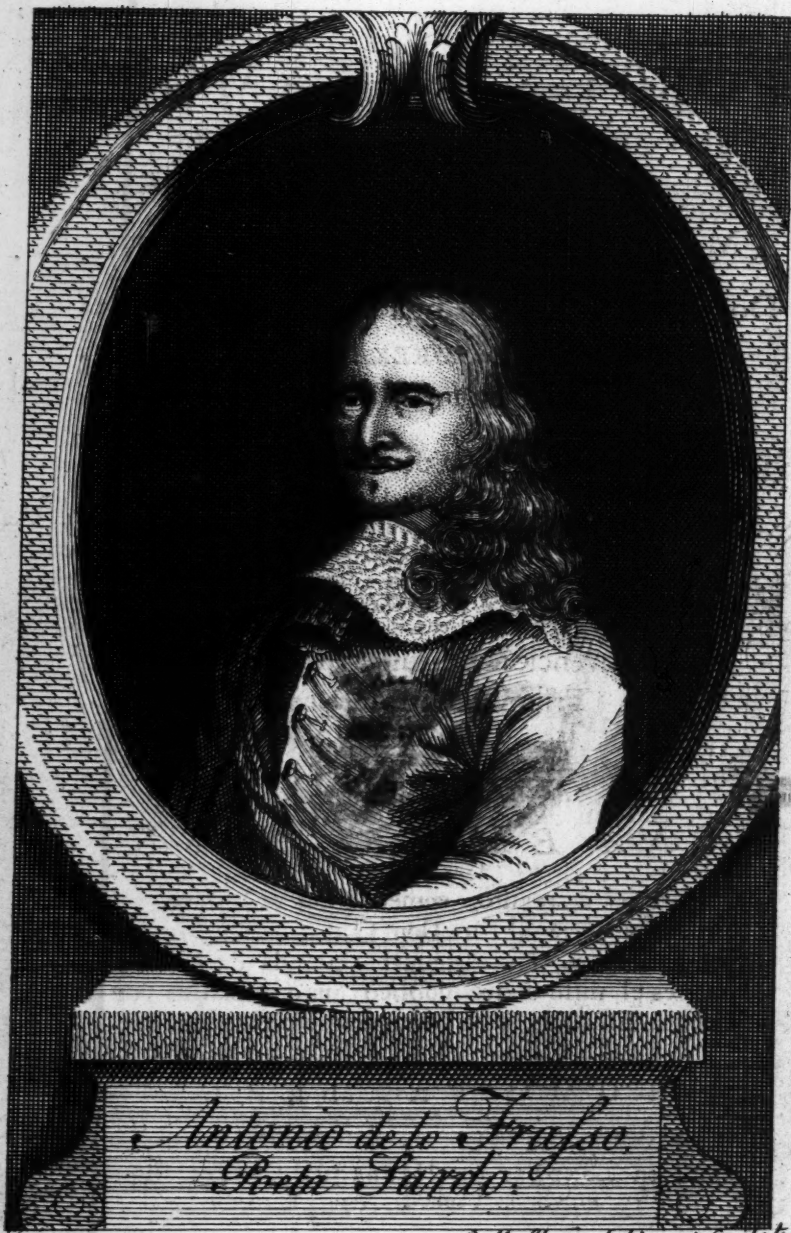


Antonio de lo Frasso.
Poeta Sardo.

C. Mosley delin. et sculp.



Antonio de lo Frasso.
Poeta Sardo.

C. Mosley delin. et sculp.

LOS
DIEZ LIBROS

DE

FORTUNA DE AMOR,
DIVIDIDOS EN DOS TOMOS ;

Compuèstos por ANTONIO DE LO FRASSO,
Militàr Sardo, de la Ciudad de Lalguer,

Donde hallaràn los honèstos, y apazibles
Amòres del Pastor FREXANO, y de la her-
mòsa Pastora FORTUNA,

Con mucha variedàd de Invenciones Poéticas
Historiadas.

Y la fabrosa Història

De Don Floricio, y de la Pastora Argentina,

Y una Invencìon de jùstas Reales, y tres
Triumphos de Dàmas.

Dirigidos

A M I S E Ñ O R A

D O Ñ A E M I L I A M A S O N,

Por el que a revisto, enmendado, puèsto en buèn
Orden, y corregido a Don QUIXOTE, impresso
por J. Tonson, a la Diàna enamorada de Gil Polo,
pues es el mismo que publicò una Gramatica por la
Lengua Española, y un Diccinàrio por el mismo efèto.

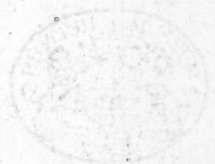
T O M O P R I M E R O.

Impresso en LONDRES por HENRIQUE CHAPEL, Librero
en dicha Ciudad. Año 1740.

THE
LIBRARY OF
THE

UNIVERSITY OF

CHICAGO



1880

UNIVERSITY OF CHICAGO

l
p
p



Epistola Dedicatoria

A LA SEÑORA

DOÑA EMILIA MASON.

SEÑORA,



Costumbraron los ilustres Varones tanto antiguos como modernos, dedicar sus obras a los Nobles y de Esclarecida prosapia, para manifestar, ô las nobles partes, con que naturaleza los havia

a

dota-

ii *Epistola Dedicatoria.*

dotado, ô las artes que con afan, y Cuidado havian adquirido.

Quise MI SEÑORA, seguir los passos de los que me precedieron (con obra agena) juzgando ser razonable, que el mundo sepa, a quien las honras son devidas, pues ignorandolas se confundirian, atribuyendo a los unos lo que no merecen, y quitando a los otros su devido.

Cotejando pues MI SEÑORA, las unas y las ôtras por ver quienes eran las que en v. m. mas campeavan, no pude hallar (aunque con mucho cuydado lo escudriñasse) ninguna que en V. M. excediesse pues naturaleza se esmerò

merò en su obra, y el cuydado no perdió su tiempo por las adquiridas, por lo qual suspendo el discurso, y callo mi lengua, dexando este asunto a sujeto de mayores habilidades, pues seria tiznar en algo lo que con tanto ahinco, y verdàd irrefragable quisièra publicar.

Suplico a MI SEÑORA se digne acceptar esta pequeña obra, que aunque ANTONIO DE LO FRASSO la compuso, con todo su Servidor la Ilustrò, y facò del embriòn, al ser perfeto. Escuse MI SEÑORA, el atrevimiento que tomè en dedicar a V. M. esta
a 2 obra;

iv *Epistola Dedicatoria.*

obra, pues me animò a hazerlo,
la generosidad, que repetidas vezes
me ha enseñado, y si digo tan poco,
de lo mucho que deviera, no nasce
por falta de reconocimiento, sino
cohartado, por miedo de enfadar a
V. M. a quien Dios guarde en com-
pañia de su Esposo, y de toda su
amilia infinitos años.

Londres, y Setiembre
en 27 de 1740.

S. de V. M.

PEDRO PINEDA.

Al Ilustre y mi Señòr
F E R O N I M O V I D I N I
T Melone, Señòr de Puzu mayor.

S O N E T O D E L A U T O R.

C On gran razòn se quèxa de su dàuño
 Phebo que el mûndo pinta y lo recàma
 Mirándo que en un día va tu fâma
 Quánto van sus cavállos en un año,

Minerva puède bien llamàrse a engàuño
 Puèsto que diòsa del sâber se llâma
 Pues que tu mùsa mas primor derrâma
 Que puèda disfluir jâmas su càño,

Por tanto nuèvo Apolo celebrâdo
 Seràs por todo el orbe ciertamènte
 Con tus òbras de inmortal memòria,

A mas que ser vâron te vèò dotâdo
 Ilustre Señòr Vidini entre la gènte
 Por tu virtùd, y valòr, de etèrna glòria.

Del Señòr
F E R O N I M O V I D I N I
T Melone. Al Autor.

S O N E T O.

F Resno que en nuèstra patria la coròna
 Entretèxen de ti tan dignamènte
 Para que quede aquèlla reluziènte
 Mièntas el hijo trascòrra de lathòna,

Fresno quièn no te vèe de ti razòna
 Tendièndo fama y sombra hasta el poniente
 Marruèco cubre, y la Iporborea gènte
 Indo, Gange, la espèria, y Saxòna,

Y mas crescièndo iras mas tus loòres
 Enarcàran el cièlo, y las estrèllas
 Que a Grecia truèna tu entonàda tròmpa,
 Mantua dizièndo està ya me affòmbra
 Y las pastòras dizen las mas bèllas
 Ay quièn junto adaqueel cantàsse amòres.

Al Señòr

FRANCISCO CALÇA
Cavallèro Catalan.

SONETO DEL AUTOR.

SI los de Grecia y Mantua an merecido
 Cada qual fama de ser gloriòso
 Con razòn fois al mùndo mas famòso
 Dellos pues mas gràdo havèis adquirido,

De vuèstra musa el vèrso tan sentido
 En lo mas àlto le vèmos dichofo
 De las heroicas òbras vitoriòso
 Que nuèstro figlo tenèis ya rendido,

En un rico catalàgo preciàdo
 Vi unàs lètras de òro publicàdo
 Vuèstro valòr, fàber, ventùra, y suèrte,
 Dizen,

Dizen, Francisco Calça es coronádo
De laurel, pàlma, olivo, pues triumphàdo
Està su immortal fama en vida y muerte

Del Señòr

FRANCISCO CALÇA.

Al Autor.

S O N E T O.

Para dàr passa tièmpo a los lectores
Que vârias invenciones van deseando
Un libro escrito havèis descanso dando
A los trabajos vuestròs de primòres,

En el podrà la gènte hallàr mil flòres
Leyendo y andàrse recreando
En tanta variedàd no poco holgàndo
Como sea ello còsa de amòres,

Y no serà vuestro trabajo en vâno
Que bolarà el nòmbre de lo Frasso
Con la amoròsa història de Fortuna,
Por quântos puèblos ày en el ocàso
Y aun quizà tàmbien en el Toscano
Segun os vèò llèna la laguna.

Al muy Reverendissimo y mi Señòr
LUTS JUAN VILETA,
Doctòr en Sacra Theologia, y Cano-
nigo de la Seu de Barcelòna.

SONETO DEL AUTOR.

SI del Eroico Griego y gran Toscano
 Y del suprèmo Cathalan nombrado
 Las òbras vemos en tan àlto estado
 Que baxo dexan el faber humano,

Con razòn muy mas dellos soberano
 Te vèo pues el mundo as adornado
 En todas las sciencias sublimado
 Los mas doctos rendidos en tu mano,

Por tu válòr y mùsa tan perfèta.
 Yà se te inclina el hijo de lathòna
 Pues tàmto resplandèces noche y dia,

Mi Señòr Doctòr Luys Iuan Vileta
 De las ciudades trophèo y coròna
 Pues nos das lùmbre con tu Theologia.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR:



NADO a esta obra (cuidadoso Lector) las lineas que vas leyendo no porque neceffite dellas, fino para dar a entender a unos momos, que me hize memo pues no los respondi antes; mas infitiendo ellos, en divulgar patrañas, me obligaron a dezir lo que no quifera, y ellos a oir lo que evitar pudieran. Saldrà a su tiempo en el Libro intitulado de todo, y para todos, ô antitheatro Critico (lo que aora omito tocante estcs detractores) Libro verdaderamente digno, de la atencion del entendido, del Cuydado del Curioso, y del desvelo del sabio, pues en sus episodios, es elegante, en la doctrina, y enseñanza, Cier-to, y facil, fecundo en palabras, admirable en el estilo, en las invenciones unico, y en todo perfecto.

Alabar yo esta obra seria infrutuoso, ha-viendo, el Aguila de la lengua Española, el inventor de varios, y elegantes pensa-mientos, el entreverado Como agudo, el entendido, Como desdichado, y pobre Mi-guel de Cervantes faavèdara, aya dicho della lo siguiente: Por las Ordenes que recibí, dixo el Cura, que desde que Apolo, fuè Apolo, las Musas, musas, y lcs Poëtas, Poëtas tan gracioso &c. Bastante encomio, para amarla, apreciarla, estimarla, deffearla, y aun buscar-la (aunque muy rara de hallar.) Pues me forçò el imprimirla, sabiendo que la nacion Inglesa, ama lo bueno, aprecia raridades, y busca lo Curioso.

Este

PROLOGO AL LECTOR.

Este es uno de los Libros, que en la libreria de Don Quixote se hallaron, y pasó intacto, y salvo, del riguroso escrutinio, supongo por su bondad, elegancia, y agudeza, pues los que hizieron el escrutineo, ni fueron cohechados y ni tampoco sus deudos.

Muchos escrutinios se han hecho de librerias, pero nadie llegó al que los escrutinadores hizieron de la de Don Quixote, pues ninguno halló falta, ni le ha puesto tacha solo un Frances Poëta tuvo algo a dezir; y no me maravillo, pues Como Poëta miente, y Como Frances baladra, sabiendo muy bien todo el mundo, que peca mucho dicha nacion en esto; que poco que figa las huellas de sus Paisanes?

Hanse dignado dos sábios a hazer anotomia de mi Diccionario, publicado el mes de Febrero de 1740. y tal le han parado al pobre; que no le han dexado hueffe fano, aunque no tenia ni uno; y al Autor le han puesto tan baxo, que en baxarse ellos tanto, me parece imposible se levante. Digo pues que el Diccionario verdaderamente no lo merecia, pues en el está todo lo que en sus antecessores; con la añadidura de seis mil palabras en el Español, y doze mil en el Ingles, si hallan falta en la interpretacion de las palabras, les ruego las divulguen, si en la Ortografia, que conpongan ellos otra que sea mas conforme al idioma Español, y si esto hazen me daré por convencido, y les haré mil honras.

Digo que verdaderamente no merecia ser
tan

PROLOGO AL LECTOR.

tan ultrajado, y de tales, quales, pues se atrevió salir a la vista del mundo, no para ser depreciado, ajado, murmurado, y despedaçado, sino para aprovechar al que del se sirviese: mas quien puede poner freno al comun Legislador llamado el vulgo? ô quien puede poner puertas al Campo, para impedir a que nadie passe por el? ninguno por cierto.

Digo pues Señor, (hablando con el que mas puede y menos sabe) que su Critica no es de consêquencia, haviendola hecha con poco examen, y menos puntualidad, pues dize lo que oyò del otro detractor, afirmando con sobrada credulidad lo que ignora, fiandose tanto de sus oidos, Como pudiera de sus ôjos.

Me han dicho, que el uno de estos dos Mequetrefes es un frayle desfraylado, y el otro un Ingles aljamiado, que procuran quitarme la ganancia, de los Libros que he compuesto en mis lucubracion, que son una Gramatica por la lengua Española, y un Diccionario, por el mismo efecto: Como de los que, con cuidado he corregido, y han sido publicados, que son el Don Quixote, por J. Tonson, la Diana enamorada compuesta por Gil Polo, impressa por T. Woodward, y este compuesto por Antonio de lo Frasso, y impresso por Henrique Chapel, para el uso, y servicio de el entendido, y entretenido, pues siendo buenos, raros, y escassos, juzguè serian bien recibidos del publico, Como lo fueron, y si este buen intento merece castigo, me

con-

PROLOGO AL LECTOR.

confieso Reo, y digno de ser ultrajado, y aun menospreciado, no solo de estos dos destructores, mas aun de todo el mundo.

Te ruego encarecidamente amigo Lector, si por ventura conofces a estos dos entendidos, dezirles de mi parte, que no me cuido de lo que contra mi perpetraren, mientras viviere la Excelentissima mi Señora Condesa de Sunderland, pues me hallo tan contento, y dichoso (sin yo merecerlo) debaxo de su amparo, que aunque la fortuna se me ha mostrado aviesa en todos trances, con todo me dexò una vereda intacta, y tal, que si la caprichosa, me huviesse puesto en lo mas alto de su rueda, no me hallàra tan feliz, contento, y dichoso, Como me hallo baxo la protecion de su Excelencia; viva pues mi Señora Sunderland, y su noble Familia infinitos años, y haganme los sobredichos sabios, el mal que pudieren, y quisieren, y diles tambien, que aya ò no mercenarios librereros, ò descuidados impressores no se me dà un maravedi:

Diràsles tambien amigo Lector de mi parte, que tomen la pluma, para enseñar al mundo su sabiduria y alta comprehencion, y hallaran grandissima diferencia en el destractar, y Componer, Dios te guarde de mal, y a ellos tambien y de mi no se olvide;

El M. y despassionado
Servidor Pedro Pineda

PROLOGO

DEL PRESENTE LIBRO.

LA Divina Magestad entre las infinitas y altas cosas, que su infinito poder en el mundo nos demonstrò haver criado, criò en medio del profundo mar de Europa una isla del tamaño, y cerco de dozientas leguas de tierra, la qual tiene de largo de cabo a cabo cinquenta leguas, y de ancharia veinte y cinco, los primeros hombres que en ella entraron fueron los Enotrios, y despues dellos Aristèo, y Olào griegos, la qual antiguamente por nombre se dezia Sandaliois, y Ichnusa, y despues que Sardo hijo del antiguo Hercules entrò en ella, le puso en significacion de su nombre, el nombre de Cerdeña, la qual por discurso de dias fue muy poblada de gente, y de muchos edificios de Templos, Ciudades, Castillos, y Villas muy principales: entre las quales havia en dicha isla la Ciudad Florismundi, que segun el nombre tenia los hechos, cuyo asiento tenia frontera del mar Mediterraneo de Cartago y Africa, era muy importante con otras, que por la variedad del tiempo y division de guerras que entre los Reyes hubo, fueron destruidas, con la famosa Ciudad Turrutania, que a la parte del viento cierço tenia asiento, de manera que hasta el dia de oy la dicha isla se llama el reyno de Cerdeña, el qual se mantiene y rige baxo el favor de nuestro

firo soberano Dios, por la S. C. R. Magestad de
 nuestro Rey Don Filipe, y no obstante las mu-
 chas guerras y trabajos que ha pasado, queda
 al presente, muy poblada de gente y Ciudades,
 Castillos, y Villas, por ser tierra fertilissima,
 abundante de pan, carne, vino, y frutas, con
 muy buenas aguas de fuentes, pozos y rios, y el
 ayre bien templado, aunque algunos tienen opi-
 nion que en alguna parte de la isla es mal sana, y
 es al contrario, que no lo es, fino para los que
 sin orden, quieren vivir, andando de camino
 con buen regimiento, no hay peligro de caer
 doliente, antes por ser tan perfecta la virtud de
 la tierra, produce minas de todos metales, oro,
 plata, cobre, estaño, hierro, y plomo, y otras
 cosas de gran provecho, y mucha importancia,
 segun que por la experiencia de haver sacado
 algunos he visto, tambien todo el mar que la
 cerca por su naturaleza, produce corál finissimo,
 del qual cada año de continuo en los estios, hay
 quatro mil hombres de la tierra, y forasteros,
 con mas de quinientos barcos, que con sus in-
 genios y redes, facan del mar gran cantidad de
 corál, de valor de mas de cien mil Ducados,
 por donde muchos se mantienen de la ganan-
 cia y exercicio de pescar dicho corál, sin otros,
 que de la abundancia del mucho pescado viven.
 Las ciudades que oy en dicho Reyno se hallan,
 son ocho, las siete tienen asiento cada qual en
 las marinas y puertos de mar, al rededor y en-
 torno de dicha isla, la otra ciudad está tres
 leguas lexos de mar, la ciudad principal y cabe-
 ça del reyno, es donde continuo el visorey y su
 corte

P R O L O G O. xi

corte reside, por nombre llamada la ciudad de Caller, puerto de mar, el assiento della està donde antiguamente era Florismundi, la segun- da ciudad y llave del reyno, es la ciudad de Lalguer, puerto de mar donde yo naci, en la qual se pesca la mayor cantidad del coràl, con dozientas fragatas, y dos mil hombres que en- tienden en ello, tiene dentro la dicha ciudad quinientos molinos de sangre, que muelen grano, y quinientos hornos de particulares, que cuezen pan, tiene assiento frontera del occi- dente viento, y la que està dentro en tierra, en el termino y cabo de Lugado se llama la ciu- dad de Saffer, està en tan buen assiento de ayre y territorio, que al rededòr della tiene muchos jardines, y a media legua de la Ciudad, tiene mas de quinientas fuèntes, de muy buenas aguas vivas, por cuya causa es muy abundante, y fructifera, las otras Ciudades y Castillos, dexo de nombrar, no por falta que todas en general no seàn buenas, mas por abreviar, bastarà dezir que ay dignidades de Yglesias, siete Perlados, tres Arçobispos, y quatro Obispos, y algunos Abades, Deanes, Canonigos, y Rectores, y muchos otros beneficios de buenas rentas, en general la gente de la dicha isla, son muy fieles y Catolicos Christianos, leales a su magestad, belicosos y de buenas condiciones, liberales y amigos de naciones estranas, y mas de la Espa- ñola, los señores de titulos que mas castillos villas y estados alla tienen despues de su mage- stad, son los muy Ilustres, y mis Señores el

Conde

Conde de Quirra de Barcelòna, el Conde de Oliva, de Valencia, el Conde de Sorris de Caller, el Conde de la Cano de dicha Ciudad, y el Conde de Cedilo, y fin estos muchos otros Cavalleros, Señores y Varones de villas, con otros ciudadanos particulares, que de sus entradas y rentas viven descansados, tratandose todos muy bien. Ay hombres doctos y de subtil ingenio, y buen juyzio, y las mugeres hermosas y honèstas, en el trato con gentil ayre y gracia, usan assi los hombres como mugeres en los vestidos, el traje y policia de España, las mas dellas como las de Barcelona. Todas las ciudades y algunas villas, y castillos, son de su Magestàd, y mas tiene repartidos entre los vasallos de Barones por las villas cinco mil hombres de a cavallo, con sus armas, que siempre que son llamados acuden en las marinas, o donde el visorey manda, y firven sin paga, estos cada año son obligados ha hazer resseña en podèr de los Capitanes por su Magestàd, o Visorey eligidos, y dichos hombres de a cavallo: por tal servicio, son francos de pagar pecho alguno à sus señores varones, y fin estos los mas de la isla se precian de tener un cavallo, por la mucha abundancia que hay, que hazen número de mas de veinte mil de pelea, y de buenas castas rezios, y de buena ley, tambien hay infinito ganado de todo género, el qual de continuo se gobierna por los pastores y pastoras, que en el campo y ribera à apacentar los llevan, entre las quales conocí una pastora de muy buena

buena gente viuda llamada Archidea, la qual nació en la ciudad de Lalguer, donde con su espòso, huvo dos hermosas hijas, la mayor se llamava Luzerina, la qual casò con un pastor llamado Luzerino, y quedando con la otra donzella no poco hermosa, determinò cansada de vivir en la ciudad, retirarse con el poco ganado que le quedava, con la otra hija que se llamava Fortuna, y con sola una Ama que Seriana por nombre havia, asentaron su cabaña en la orilla del caudaloso rio Serineo, donde el termino de sus territorios era tres leguas lexos de poblado, y passando sus dias apacentando sus mansas Ovejas, algunos dias de fiesta Luzerina las visitava, y ellas à Luzerina, de fuerte que al tiempo que la aplazible y dulce primavera de varias flores el campo adornava, y el suave canto de las dulces calandrias y ruyseñores, à los pastores contento davan gozando la deleitosa y fresca espeffura, hallandosa la madre y sus hijas y ama, todas un dia de una fiesta en la cabaña de la madre, por mas regozijarse entre ellas, fueron à passar la calorosa fiesta, y gozar de la frescura, a la sombra de los arboles que en una huerta tenian, cerca su cabaña cabe una fuente, y andando por entre la arboleda cogiendo con sus manos, y cayados de las sabrosas frutas, allegaron donde un hermoso y gentil arbol de mançanas havia, en el qual en las mas altas ramas infinitas dellas se mostravan, y codiciando de haver dellas no podian,

podian fin que subieffen al arbol, y como ninguna dellas no osasse, acordaron embiar a su ama Seriana, a ver si a caso por alla havia algun pastòr, que plazer les hizièsse, de coger de las coloradas, y dulces mançanas, Seriana fuè, y vido en un otero un pastorcillo, que sus ovejas guardava, y empeçò a vozear y llamarle, y el pastor pensando que otro fuèsse, acudiò donde, ellas estavan, y hallòlas a todas debaxo, el mançano assentadas, y como Archidea y sus hijas vieron al zagal, le rogaron les hizièsse plazer de subir al arbol, y cojer de las dichas mançanas, que en el havia, y las repartièsse a cada qual, el pastòr fuè muy contento, y subió al arbol, y despues que tuvo muchas entre manos empeçò, de mirar las pastòras, y vido que la mas hermòsa de todas era Fortuna, de edad de quinze años, un rostro muy perfeto, y lindo, los ojos piadosos, la frènte chrystalina, la nariz bien hecha, y afilada, la boca graciòsa, los labios y maxillas del color de fino coràl, los cabellos crèspos, y rufios, como las hebras del finissimo oro, y el gesto con tan lindo ayre y gracia, que mostrava mas ser criatura divina que humana, tal que el pastòr con tales ocasiones, antes de repartir las mançanas, el arco de amor le rindiò, de manera, que contemplando a la pastòra Fortuna, finitiòse herido de tal fuerte, que dulçemente en viva llama su alma ardia, de la estrema y pura aficiòn, que en tal cuidado le tenia, y repartiendo las mançanas quando las tirava del arbol,

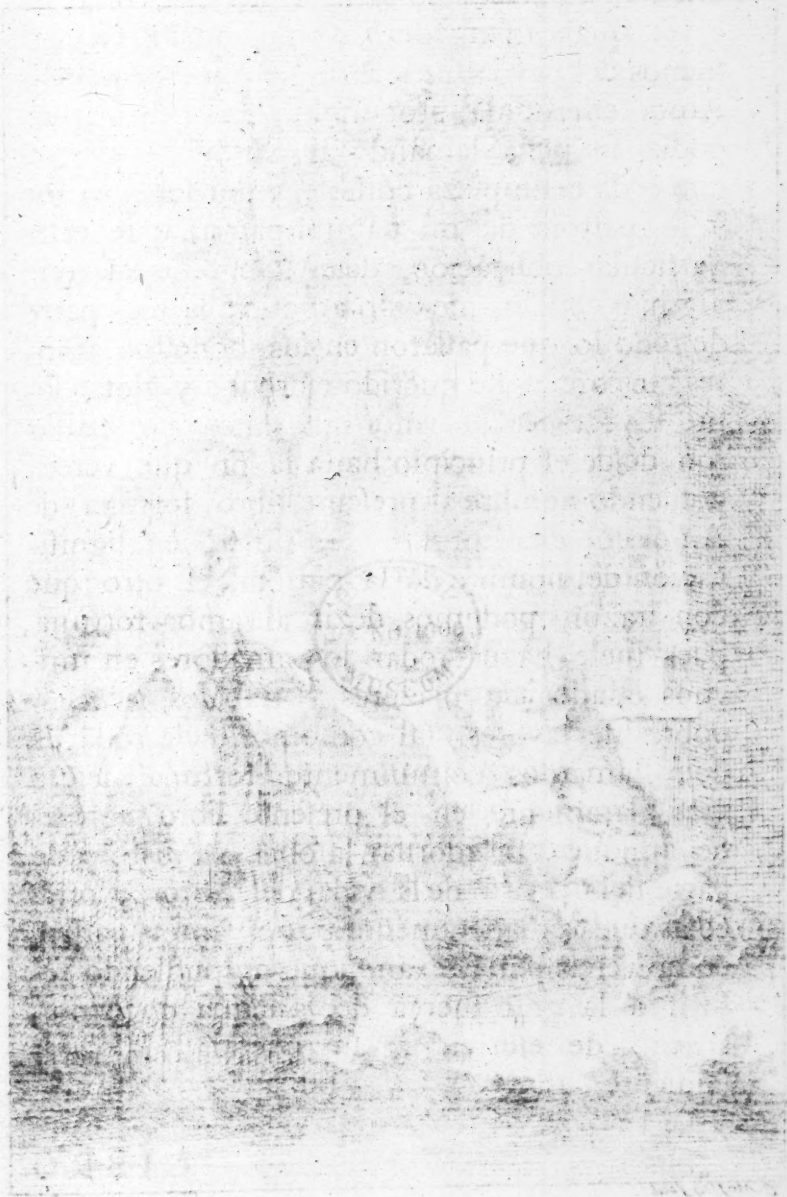
P R O L O G O. XV

bol, si dava una o dos a la madre o a Luzerina, dava feis a Fortuna, demostrando gran contento, quando Fortuna de sus manos las recibia, que el pastor turbado del amor, faltò poco que no cayesse del arbol, sintiendose mil turbaciones, ora mudado sereno el rostro, ora colorado, ora frio, ora caliente, ora animoso, ora cobarde, ora rezio, ora flaco, vertiendo su rostro en mil maneras de colores, y en esto como tenian todas ya hartas mançanas, le mandaron baxar del arbol, y le preguntaron como se llamava, el pastor respondiò, Frexano, hijo de Frondineo, y de Frondinea, naturales de Lalguer, donde ellos viven, yò casi toda mi vida me criè, en esta ribera del rio Serineo, apacentando las pocas ovejas, que mi padre me diò, el qual de la primera edad, hasta la segunda que tengo, no los he visto, y entre tanto que esto les dezia, sus ojos mas puestos estavan en Fortuna, que en las otras, y ella alguna vez bolvia los suyos, a miràr muy medrosa al pastor, pareciendole tener nuevo cuidado, y passada la fiesta, el pastor con harto pensamiento, se despidiò de las pastoras, bolviendose a sus ovejas, y hallandose ausente el desdichado pastor, mas el desseo y cuidado le importunava bolver a gozar de la vista, de la que su libertad tenia, tal que no passava dia, ni hora que el no fuesse por junto la cabana de su querida Fortuna, por recibir algun contento, de ver su hermosura, y passados algunos dias hallò a la pastora que en el campo
fu

xvi P · R O L O G O.

su ganàdo apascentàva, y con honestàs y dulces palabras, Frexano su amoroso fuego le publicava, y Fortuna conociendo ser ella la causa, y ver quan affatigado Frexano andava, ella no menos del pastòr sintiòse de un puro y honesto Amor encendida, procuràdo encubrir quanto podia su pena, amàdo al pastòr en secreto con toda la limpieza possible, y por ser el pastòr y la pastora de mi natural patria, y tenèrles particular obligaciòn, dele y tandome escrivir algunas cosillas, me vino a noticia la mas parte de todo lo que passaron en sus honestos amores, los quales he querido escrivir, y glosar sobre los trances de Amor que entre ellos passaron, desde el principio hasta la fin que vereis, poniendo nombre al presente libro fortuna de Amor con dos sentidos, el primero en significaciòn del nombre de la pastora, el otro que con razon podèmos dezir al amor fortuna, pues suele hazer rodar los amadores en muchos estados de plazeres y trabajos, ricos, y pobres de favores, tal como nos suele rodar la que llamamos comunmente fortuna, segun mas claramente en el presente libro contiene aunque por adornar la obra, va disfraçado parte del discurso de la vida, del Autor, y otras cosas que verdaderamente por el amor passan, como vereis por Frexano, que no pudiendo resistir a la gran fuerça de la llama de Amor, acordò de escrivir à su querida, la carta siguiente.

LIBRO





E. Moyley Scul.

Gravelot In Del.



LIBRO PRIMERO
DE
FORTUNA de AMOR,
DE
ANTONIO DE LO FRASSO.

Carta de Fraxano a su Querida Pastora Fortuna.



FORTUNA mia, salud. La
sobrada importacion de la in-
vencible y gran fuerza del puro
y leal Amor, que tan arraygado
en mi, por tu soberana beldad
tengo, es causa del atrevimiento mio, en
osar aventurar la presente, tan solo para
darte el parabien del raro privilegio, que
nuestro soberano Dios concedio a tu perfecta
hermosura, para sujetar en nuestro figlo los
descuidados pastores, que por el deleitoso y
verde prado entre las tiernas hiervas y fresca
ribera sus ganados apascientan, gozando de
la lumbre que los rayos del resplandeciente
Sol de tu hermoso rostro, derraman en
nuestra Europa, de manera que tu precioso
gesto hermoso de infinitas gracias y virtu-
des,

A

des,

des, gran tiempo hà, tiene este mi abraçado coraçon, en vivas llamas ardiendo, porque desde el dia que mis ciegos ojos, tan particularmènte quifièron deslindàr tus gracias y perfecciones, contemplandote en la orilla del rio Serineo, baxo el suàve soto y espeffùra delos movedizos àrboles de tu huèrta, al punto que Phebo en el alto mar se bañava, y su esclarefcida luz entre los altos montes escondia, quando de mi mano las mançanas te embiàva, el dia que cerca de tu cristalina fuente tan hermòsa te demostràvas con ùn cayado que en tus alabastrinas manos llevàvas, con tal denuèdo, que mi libertad entreguè, en las enmarañadas redes, de tu profundissima beldad, quedando tan enlazado, que sin mas resistencia del todo fuy tuyo, que el alma y coraçon quedaron de tan estremada aficion encendidos, que en mi centro y memoria, yà no veo ni siento, mas de tenerte tan al vivo imprimida, que estàs tan inmortal en mi, que sin tu remedio, libertad no espero, pues todos mis sentidos estàn tan ocupados en tu lindeza, que a mi propio olvidan, imaginando cada momento quan ignorantemènte cai en el mar del mortal desseo y cuidado, que por ti padèzco, que quanto mas procuro salir dello mas acrefciento el grave dolor que muerto me tiene con tal furia, que la hora que estòy sin verte, no sè donde me voy ni a do estòy, hallandome mas muerto que vivo, como algunos dias de palabra,
con

PRIMERO.

3

con mi torpe lengua te manifestè, aunque apenas acertè a dezir lo que por tu Amòr padescia, y pues tan a la clara mi constante y firme amòr conosciòs Fortuna mia, templa un tantito el ardiente fuègo de mis abraçadas entrañas, y ayas piedàd deste leal siervo y esclavo tuyo, pues la causa de mi congòxa y passion, de ti nasce, y el remedio en ti se encierra. O que premio ganarias en dàr vida al que por ti muerte recibe, pues della no as de sacàr gloria, antes infamia y deshonra, si se entendiesse que por tu inhumana crueldad havia infelice y desafortadamènte consumido este rendido, sus tristes y breves dias: pero siendo la mas sabia delas nascidas, confio remediaràs mi pena, favorecièndome de tal fuèrte que con el favòr presente, olvide el dolòr passado, y no digo mas, Fortuna mia, fino que te sirvas de recibir la presente, y con ella dos Sonetos, canciòn y glosa, para que por rima vèas con que el triste pastòr Frexàno en tu ausencia descansa.

SONETO.

SI Venus con su corte ha merecido
 El inmortal renombre de hermosura
 Muy mas serà Fortuna tu figura
 Pues todo el mundo tienes ya rendido
 Jupiter queda triste y afligido
 De ver su Phebo, por ti en tristura
 Y al Traciàno en mortal estrechura
 Por verte sojuzgar nuestro Cupido.

A 2

La

La esclarecida Diana de embidiõsa
 Està con Filomèna en triste llànto
 Por no igualàrse con tus perfeçiones
 Dios te criò tan linda y graciõsa
 Qu-es ùn no nada, por ti lo que canto
 Segun te sõbran gracias, a montõnes.

O T R O.

NUEVO cuidàdo y nuèvo pensamiènto,
 Nuèvo penàr contino nõche y dia,
 Nuèvo fuègo de amòr, que à l-àlma mia
 Abràsa, dândome gràve tormènto,
 Nuèvo dolòr y nuèvo sufrimiènto,
 Nuèvo querèr de mil passiones guia,
 Nuèuo dessèo que no se desvia
 De la causa, que pièrdo el sentimiènto,
 Todo esto me tiene yà cercàdo
 Dama, por contemplàr tus perfeçiones,
 Con tanta gràcia beldàd y hermosùra,
 Y mas, que me vèò encadenàdo,
 En cadènas de pùras aficiõnes,
 Donde fenecerè por tu figùra.

C A N C I O N .

FIRME y leàl pensamiènto,
 No buèles tan adelànte:
 Que en el estrèmo sentimiènto,
 Hallaràs grave tormènto
 Mas reziò que diamànte,
 Puès vàs ansi volàndo,
 Aposiènta en la figùra,

De

PRIMERO.

5

De aquèlla que inflamàndo,
Mi alma està sèpultàndo,
Por contemplàr su hermosura.

Vete y publica mi pena,
Sospìros, ansias, cuidàdos,
Ala qu-es de beldàd llena,
Pues me tiene en cadena
Con desseos tan doblados,
Si a caso su perficiòn
No te recibe en tal dia,
Dile que estrèma aficiòn,
Al triste mi coraçòn
Consuma fin alegrìa.

Si duda que mi acidènte
Por ella fuèsse fingido,
Le diràs, que ella consiente
L-invisible fuègo ardiènte,
Qual tengo tan encendido,
Y sabrà que la esperànça
Del constante mi querèr,
Si el mal de olvido alcànça,
Y mortàl desconfiànça,
Serà por mas padecèr.

Si a caso al segùro puèrto
Te recibe su memòria,
Le diràs que vivo muèrto
Esperàndo el concièrto,
que mi passìon tenga gloria,

A 3

Y fi

Y si mis ojos causaron
Ponérme en tal sacrificio,
Fuè, porque la causa hallàron,
Al punto que contemplàron,
Condenàrme en su servicio.

Y d-encubrir mis passìones,
Lo mejòr que puèdo en mi,
Sino faltan ocasiònes,
Mal puèden los coraçones,
No sèr, qual yo me perdì :
Perdido, y fin perderme,
Por un gesto muy divino,
Queriendo, no ay querèrme,
Y miràndo, no ay vèrme,
Por tenèrme tan fin tino.

Y con esta embaxàda,
Pensamiento vete agora,
A la que tan estremàda
Veràs al vivo estampàda
En mi alma, donde mora :
Tal, que mi propio ser,
No sè que remedio tenga,
Si me falta el poder,
De quièn me hà de valèr,
Fuerça no hày, que me sostenga.

O T R O.

A Fuera confèjos vânos,
 Que despertais mi dolòr:
 No me toquen vuestras mànos:
 Que en los confèjos de amòr,
 Los que matan fon los fanos.
 Que yo por fèr cuyo foy,
 Adòro mis propios daños;
 Pues adonde estais no vòy;
 No vengàis adonde estòy;
 quitàos allà defengânos.

G L O S A.

AMOR pues mil mudamièntos,
 Soleis hazèr entre humânos,
 Por los varios pensamièntos;
 Os dizen mis sentimièntos,
 Afuèra confèjos vânos.

Yo, por seros tan rendido,
 Firme y lèal amador;
 Me tenéis tan mal herido,
 De vuestro fuègo encendido,
 Que despertais mi dolòr.

Y de vèrme cada hora,
 Tormèntos tan inhumânos,
 Peno murièndo agòra,
 Muy mas, quândo mi Señora,
 No me tocan vuestras mànos.

*Entretengo yo mi vida,
 Ansi de mal en peòr;
 Y por sèr mas consumida,
 En vos està mas unida,
 Que en los consèjos de amòr.*

*Imagina mi memoria,
 Por selvas, mòntes y llànòs,
 Consèjos que nos dån glòria
 Y dan palma de vitòria;
 Los que màtan, son los sànos.*

*Hállome tan sepultàdo,
 Do quièra que yò estòy;
 Que me tenèis yà olvidàdo,
 Y otro Pastòr mas amàdo,
 Que yò, por sèr cùyo sòy.*

*Tal que por firme querèr,
 Passo yò mis tristes años;
 Que de vèrme padescèr,
 Por mas presto fenescèr,
 Adòro mis pròpios daños.*

*Mas por no dàros pesàr,
 Aunque importùno sòy,
 Quièro sufrír y callàr,
 El mal que me hazèys passàr,
 Pues adònde estàys, no vòy.*

En

*En pena tan desigual,
mis tormentos son estranos ;
Que del dolor tan mortal,
Llòro cantando mi mal,
Quitàos allà desengaños.*

En acabando de escribir Frexano, la carta con el foneto, cancion, y glòsa, llamò a su fiel Florinèo, dizièndole, Florinèo mio, conviène al descànsò de mi pèna, y de nuestra manàda, que con diligèncià te partas con esta carta, que en manos de la mas linda pastòra de toda nuestra comàrca has de dàr, cuyo nombre es Fortuna, la qual hallaràs en su cabàna, al pie del montezillo guarnecido de altos pinos y fuèrtes enzinas, donde ella lo mas del tiempo vive, y podràs entràr en su pràdo por la ribèra del Rio, como quièn vè de camino, y donde mejòr te parecière aguardaràs coyuntura de podèr dàrle la carta en secrèto, pues no hày cosa que aguardando el tiempo y ocasiòn, facilmente con menos trabàjo y mas descànio, no se concluya: y hallàndola sola, se la daràs en sus propias manos, rogàndole la reciba, que es del mas leal pastór siervo suyo, que jamas de nimpha ni pastòra se aya visto, el qual con muy ambriènto desseò respuèsta della en escrito, o de palabra espèra. Vète Florinèo mio no te detèngas, que entretanto yo darè buelta al ganàdo. Encargòse Florinèo de hazèr lo que su
amo

amo le avia mandàdo, fuèfe con la carta fellàda, y llegò a la fuente de la pastòra Fortuna, donde la hallò sola que en los arròyos de la dulce agua sus blancas manos se labava, y por encima de unas verdes ràmvas blancos paños tendidos avia, miràndo sus ovèjas que cerca della apascentàvan, y quando vido a Florinèo algun tanto alteràda le dixo que buscas zagal? Florinèo le respondiò, a la pastòra Fortuna, ella le dixo yo soy: entonces Florinèo con muy grande acatamiènto la hablò desta manera. Hermòsa pastòra, el pastòr Frexàno señor mio y fiervo tuyo me embia aqui, para que con muchas encomièdas te dièsse la presente carta. Fortuna la tomò y abriòla, y leyèndola, comprendiò lo que en ella contenia, quedò entre si y dixo, grande atrevimiènto es el de tu àmo, que sin mas pensàr escribe lo que le parece, dandome a entender con sus encarecimientos lo que no fiente. Florinèo bolviò por su àmo respondièndo, no lo escribiria fino lo fintièsse, pues yò dello soy buen testigo, ella le dixo zagal bien te puedes bolvèr sin respuèsta, y di al pastòr Frexàno, que el tiempo curarà lo que sus cartas publican, y su coraçòn dize que fiente, pues el es sobre todos los maéstrs. Y entretanto que la hermòsa pastòra hablava, Florinèo alçàndo los ojos, y miràndo fù estremàda beldàd, vido en el çurròn, unas letras que dezian.

Estoy

*Estòy en mortàl cadena
Por no publicàr mi pena.*

Despidiendose Florinèo de la hermosa pas-
tòra, bolviòse para su amo con la respuèta que
de palàbra le havia dàdo, y quàndo el desdi-
chàdo Frexàno le vido venir assi tan presto, el
coraçòn se le estremeciò, adevinàndo yà que
no le traheria respuèta en escrito, lo que el
con tanto desseo aguardàva: de aquella que en
tal extremo le tenia, y como por Florinèo fuè
certificàdo no traèrle respuèta en escrito, pensò
ensandecèr, y como el estuvièsse tan vencido
del amor, determinò al otro dia figuiènte es-
crivirle otra carta, lo qual el puso por òbra:
y llamàndo a Florinèo le dixo, hermano, con-
viène a mi salùd que tu buèlvas a aquella pas-
tòra sin pàr, y le des esta carta, y Florinèo la
tomò, y andando por su camino yva cantàndo
èsta canciòn.

No pongas el pensamiènto
Pasqual jamas en mugèr ;
Qu-en pago de tu querèr,
Te darà pena y tormento.

Tiene tal naturalèza,
La que quiere sèr servida,
Si le quières quàl tu vida,
Te consume de tristèza :

Es

En pocas veràs firmèza,
 Mudanfemuy mas qu-el vièto;
 Qu-en pàgo de tu querèr,
 Te daràn pena y tormèto.

Ni de vèras, ni burlàndo,
 No burles jamas con ellas,
 Viùdas, casàdas, donzèllas,
 Dexalas por no yr penàndo:
 Porque siempre variàndo,
 Las vèò hazèr mudamièto;
 Qu-en pago de tu querèr,
 Te daràn pena y tormèto.

Por fèr yò esperimentàdo,
 Te lo digo con razòn,
 Que puse mi aficiòn,
 Mi desseo y cuydàdo:
 En un gesto muy preciàdo;
 Y fuè dàr voces al vièto;
 Qu-en pago de tu querèr,
 Te daràn pena y tormèto.

Quanto mas estàva ardièndo,
 De mi, nada se dolia;
 Antes claro conocia,
 Yva de mi mal rièndo.
 Su crueldàd conocièndo,
 Retornè en mi sentimièto;
 Qu-en pago de tu querèr,
 Te daràn pena y tormèto.

Yo

Yò cobré mi libertàd,
 La que le havia rendido ;
 Apartéme de cupido,
 Por su gran impiedàd:
 No curè de su beldàd,
 Pues no hày agradescimiènto ;
 Qu-en pago de tu querér,
 Te daràn pena y tormènto.

La feruì muy làrgos àños,
 Sin hazér della mudànça ;
 Davame una esperànça,
 Que me causava mil dàños :
 Por no seguir sus engàños,
 conosci mi perdimiènto ;
 Qu-en pago de mi querèr,
 Me dàva pèna y tormènto.

Desque Florinèo diò fin a su canciòn,
 vido a la hermòsa Fortùna que estàva a la
 orilla del Rio, miràndo la pressuròsa corriente
 que arbolès, troncos, y retàmas Rio abaxo
 llevàva. El zagàl hazièndole su devido
 acatamiènto, le diò la carta de su àmo que
 affi dezia.

Carta



Carta de Frexàno, a la hermosa Fortuna.

FAllome tan ajèno de mi, Fortuna mia, salùd, que temo de perdèr el natural entendimiènto, con que la noche y dia en ti contemplo, pues con razon maldigo a mi lengua, que de aquí adelante tenga silencio, yà que mi sentido no es quièn sèr solia, antes enmudecerà para siempre, pues me causò tal atrevimiènto y ofadìa, pedir lo que por fuèrça de amor te demando, que es la respuesta dela carta que ayèr por mi leal Florinèo te embiè, la qual por relaciòn del, tengo entendido que en tus lindas manos te la dió cabe la fuente, y aguardàndo yò con tan sobràdo desseo la respùesta de tu mano, no se la quisiste dàr fino de palabra, para que mas se acrecientè mi viva llama, pues dizes que aguarde mas tiempo, paraque sea yò como el que espera y desespèra fin recibir algun alivio a la mortal passìon, que mi alma por tu beldad padesce de continuo. Pero dòyme a entender, que mi corta ventura llega en tu impiedad, pues tan rigurosa contra mi te muestras, sabièndo quan rendido estòy a tu hermosura,
por

por el tanto, buelve yà Fortuna mia, tus piadosos ojos, que no passèn mas adelante en tan crecida crueldad, porque passando, passaran los limites de mi dicha, y suerte, y descansada vida. Lo que te suplicó no te descuydes del, que en amarte y servirte jamas se descuyda, antes ténme en tu memoria, y verás claramente quan leal siervo tuyo soy, esperando galardón de mis fieles servicios, y remedio al grave tormento que por ti padesco, pues con dulçes y honestos favores, puedes hazérme dichoso, aunque indigno, te ruégo que a la presente no faltes en responder, que por ella y un soneto, y una glosa, conoscerás quan al vivo siento lo que digo, quedando siempre tuyo.

S O N E T O.

*El navio corriendo en mar Fortuna,
 El desseado puerto va buscando,
 Y a la furia del viento amaynando
 Sus antenas y velas de una, en una.
 Si por suerte la noche es sin luna,
 Los marineros se van desmayando,
 Y el que sirve la bruxula, mirando
 Su quarta sin faltàr hora ninguna.*

*Mas soy yo, que tormenta voy corriendo,
 Que no puedo salvarme sin puerto;
 Qu-el navio de mi cuerpo va finiendo.*

Enla

*En la màr de tu beldàd me vèò muèrto,
Mi coraçòn y alma fenescièndo,
Recibeme mi bien, y no al desièrto.*

Donde vos tenèis los pies.

G L O S A.

EN miràr vuéstra figùra,
Con tan alta perficiòn;
Mi alma y coraçòn
Eligièron sepultura,
En vos sin mas dilaciòn.

Y pues me havèis condenàdo,
No hày libràrme desta vèz,
Ni vivir yò descanfàdo
Hasta vèrme sepultàdo,
Donde vos tenèis los pies.

Si a càso estòy sin vèros,
La llàma tanto en mi créscè,
Qu-el coraçòn mas padèscè,
Sin podèr aborrescèros,
Aunque l-alma fenèscè.

Si mi passìòn y tormènto,
Querèis vèr que còsa es;
Miràd vuestro sentimiènto,
Que hallarèis mi enterramiènto,
Donde vos tenèis los pies.

Lo que imagino y deffèo,
Es serviros nòche y dia,

quiça

Quiçà que la pèna mia,
Y quanto mal yò posseo,
Con esto remediaria:

Mas vèo no hày memòria,
Porquè antes y despuès,
Se conòzca en història,
Que la muèrte me dà glòria
Donde vos tenèis los pies.

Leyda que hùvo la càrta, con la glòsa y fonèto, la pastòra quedò atònita, de lò que Frexàno le publicàva, por donde dixo a Florinèo, no tengo animo de escrivir a tu àmo, consideràndo el mal que me podria suceder por muchos inconvenientes, y no sèr tan honesto a las pastòras como a los pastòres embiàr càrtas, que dañàr podrian; de manera Florinèo, que bien te puèdes bolvèr por dò veniste, y diràs a tu àmo que le agradèscò el entretenimènto que con sus cartas y versos me dà. Vièndo esto Florinèo determinò bolvèrse, y mirando el çurròn que la pastòra llevàva, vido en el unas letras que affi dezian.

Mejor es libre vivir

Que por bien amàr, morir.

Bolvièndose Florinèo hallò a su àmo Frexàno que al fon de su çampòna cantàva estos versos.

B

Dezid

Dezid desmesurados y atrevidos
 Pensamientos dō vays, que al alma mia
 Ocupando l'estais, y à los sentidos.
 Ay alma y coraçòn de agonìa,
 Que descanso ternà vuestra memoria,
 Si tal dolòr teneis noche y dia.
 Ay de mi que esperando tenèr gloria,
 De vivo fuègo me veo abrafado
 Sepultado en pèna tan notòria.
 Vivìa yò muy libre y descansado,
 Y agora estòy tan muèrto y rendido
 Sujeto al desseo y cuidado.
 Y puede ser que un niño atrevido
 Sin àrmas ofendièsse al humano,
 Y tenèrle mortalmente afligido.
 Ay pensamiento que buelas en vano,
 Travessando abrojos en desierto,
 Para gozàr del bien mas soberano.
 Ya no puedo hallàr algun concierto,
 Que libre del amor ora me vièsse,
 Y salir de su encadenado puerto.
 Si la Vènus un tantito pudièsse,
 Dàr fin al cruèl mal me và causando,
 Porque tan grave dolòr nò fintièsse.
 Quièro tanto, que a mi vòy olvidando,
 En mil dudas de amor estòy cada hòra
 Con temòr que de mi vayan burlando.
 Bien sería que Fortuna pastora,
 Se dolièsse de mis graves passiones,
 Pues causa todo el mal que en mi mora.
Ay

Ay esperanças vânas quântos dõnes,
 Representâis en mi tan invisibles,
 Por fuérça dais las imaginaciõnes.
 O ansias de amòr tan immovibles,
 Con que darèis alivio a mis dolòres,
 Y a las penas que me dais tan terribles,
 vivièndo congoxòso entre pastòres.

No hùvo acabado Frexàno sus vèrfos,
 que Florinèo allegò a el, diziendole la duda
 que su pastòra tenia, de no osâr escrivirle,
 aunque se lo agradecia, Frexàno como estu-
 vièsse tan encendido en el àmor-dela pastòra,
 quiso ìmportunalle, con òtra tercèra càrta, que
 dezia desta manèra.



*Carta del pastor Frexàno, a su pastòra
 Fortuna.*

Quien tuvièsse fuèrças Fortuna mia,
 y mas libre estuvièsse, para poder ex-
 plicar el gràve tormèto, que tu linda
 perfeciòn dentro de mi coraçòn y alma causa,
 segun por las òtras càrtas abràs visto, pues tan
 entrañablemente te escrivì, y hasta aquí, no
 vèo quieres dignarte en escrivirme de tu mano,
 paraque yo nõ goze del contènto que tu dulce
 càrta me darìa: antes tiènes por bien hazèrme

ardèr como fuègo, porque mas facilmente èste mi pècho sea hornàzas dela ardiènte llama que tu hermosúra cria, y en forma de mayòr pena faques la alma de mis entràñas, lo que no parèfce bien donde tantas gràcias caben, como las que en ti moran, confientes crueldàd, fabiendo que te he ofrecido, y de nuevo buélvo a ofrecèrte mi vida y coraçòn en tu servicio, y mis òjos para que mas cerca estèn en contèplàr tu hermosúra, ofrèzcote mi boca y lengua, para que diga y cante tus grandes lodres, ofrèzcote mi memòria, paraque retenga los hechos tan cruèles contra sus seqùazes, ofrèzcote mi entendimiènto, para poder sentir la impièdàd que contra mi fin causa ùfas, viendome femejante ala Salamandria, que con el vivo fuègo de mi aficion, criada de tu beldàd me alimento, y fuera desto no hay vivir por estàr tan vertido en contèplàr tu graciòso gesto, muy mas de lo que mis importunas cartas te declàran, confiando que en esta has de movèrte a piedàd en responderme, rogàndo no faltes de recebìr èsta, con solo ùn Soneto escrito sobre el sujeto en que por ti me hállo.

SONETO.

POR donde me guiàys sospiros mios,
 Que jamas puedo vèr yo el sendèro,
 Por donde me guiàys triste que muèro
 Dè amor, haziendo tantos desvarios,
 Porque

*Porquè navegàis en los dos rios
 Que mis òjos crècen, Ebro y Duèro
 Con las ondas de amòr tan verdadero
 Que navegan allà dos mil navios.
 Bolvèd no contrastèis con la fortuna,
 Que prèsto quedarèis baxo en el suèlo;
 Pues su yra es contraria e importuna.
 Venid al cànto de mi desconsuèlo,
 Donde mas s-entristece sol y luna,
 En el inmortal llantò de mi duèlo.*

Condoliendose Florinèo, de la passìon que en el esteriòr rostro de su amo conocia, aunque Frexàno no le dixèsse la càusa, comprehendì lò que podia sèr: y con diligència fuè a su acostumbràdo camino, para dàr la carta a la pastòra, a la qual hallò en su florido pràdo cogièndo varias flòres, metièndolas en un lindo cesto què en sus manos tenia, y viendola Florinèo, fuèsse derècho a ella, y hizole su devido acatamiento y presentòle la càrta de su àmo, y la pastòra como yà fuèsse sujeta da algun tanto de Cupido, aunque se hizo dificultosa dello la tomò, y leyda que huvo la carta; dixo a Florinèo, amigo, respùesta en escrito no te la puèdo dàr por agòra, empero pues tu àmo me embia a dezire està carta algunas cosas que por el passan, mucho holgaria de le oyr componèr y cantàr algunos vèrso, para vèr si conforma su accidènte con lo que aquí me escribe. Florinèo se bolviò muy

alègre, conociendo en las palabras de la pastora, que ella aunque no lo demostrava, estava tambien herida del arco de Cupido, y viò que con aquellas palabras, el fin ventura pastor se alegraria algun tanto, apresuròse por darle la respuesta, Frexàno, se alegrò tanto con aquellas palàbras que no veia la hora de ser la noche, porle ir a cantàr ùnos vèrso, por donde le dièsse a entender, quanto el amor de su Fortuna le atormentava, y viendo ser hora, tomò su acordada çampona, y fuèsse a ponèr junto a la cabana de su pastora Fortuna, entre ùnos mirtos, y començò a componèr y cantàr las octavas y canto figuiente.

Canto de Frexàno.

Quièn acidènte tiene de Cupido,
 Que a su còrte y estado, estè sujeto,
 Venga el que de su fuègo estè encendido,
 Oyga mi triste canto tan inquièto :
 Qual racional ferà tan mal herido,
 Del niño en secrèto del secrèto,
 Escucha mis vèrso tan lastimados,
 De passìon y tormento fabricados.

Plutòn suspènde tu grave tormento,
 Sol, luna, estrèllas, estarèis parados,
 Orphèo con tu dulce instrumento,
 Cantaràs mis sospiros y cuidados :
 Neptuno aplàca tu ira y el vièto,
 Animales, por bosques, y collados,

Cessad

Cessad vuestro cantàr y vos pastòres,
Oid lo que me càusa el mal de amòres.

Jupiter no fuè como Yo tan tocàdo,
Quando en blanca vaca fuè convertido,
Ni Juno estuvo tanto sojuzgàdo,
Al parangòn de mi triste afligido:
Ni de Venus quièn fuè tan condenàdo,
Que de su hijo fuèsse tan herido,
Ni el de Abido con la hermosa Hèro,
Fuè tan leal, secrèto, y verdadèro.

Fortuna pues en ti està mi gloria,
Daràs oidos al triste de Frexàno,
El que tan immovible en su memòria,
Le tiènes con tormèto tan infàno:
Como claro veràs en esta història,
Si mi cànto no te parèce vàno,
Estàvame yo libre y descansàdo,
Y agora muèro en secrèto abrafàdo.

Secrèto fuego ardiènte en amoròso,
Secrèta immortàl llama en mis entràñas,
Secreto y dulce pensar congoxòso,
Secrèta vida èntre las estràñas.
Secreta en pràdo fertil abundòso,
Secrèta àspera en mi mas que montàñas,
Habitadas por irracionales,
Secreta duelete destos mis males.

Secreta mi cabàna de amargura,
 Secreto mi ganàdo pasturàdo,
 Secreta muërte si esta vida dura,
 Secrèta pèna en mi augmentàdo:
 Secrèta èsta mi alma en tu figùra,
 Secrèta en mi cèntro contemplàdo,
 Secrèto te adòro cada hora,
 Dà remedio a mi mal tu causadòra.

Remedia pues, por ti pièrdo la vida
 Remedia, pues me tiènes cativàdo,
 Remedia la misèra alma afligida
 Remedia mi deffèo y cuidàdo.
 Remedia mi persòna tan perdida,
 Pues a nadie mi mal he publicàdo
 Sino a ti mi bien, vida, y muërte,
 Remedia mi passìon y dolòr fuèrte.

Remedia pues que puèdes remediàrme,
 Remedia de mi mal, tu medicina,
 Remedia me o acàba de matàrme,
 Remedia presto mi alma que fina.
 Remedia pues, sola puèdes curàrme
 El fuego tan mortàl de mi continua,
 Remedia que yà no puedo sostènèrme
 Ni fin ti ùn momènto jamàs vèrme.

Remedia mi tormènto insufrible,
 Remedia pues a ti yo me confièssò,

Reme-

Remedia no te hàgas invifible,
 Remedia pues a ti eftóy submeſo:
 Remedia que no ſea impoſſible,
 Lo que pienſo alcançár de tal procèſſo,
 Remedia fino lo dirè ala gènte,
 Que muèro yò por ti ſecretamènte.

Muero por ti, y dezir no lo puèdo,
 Muèro callàndo pues aſſi conviène,
 Muero por tu hermoſura y denuèdo,
 Muero del dolor que por ti me viène:
 Muèro de vèrme en tan triſte mièdo,
 Que olvidas quièn mas pura fè te tiène,
 Muero, pues vèò que de mi te eſcondes,
 Y nunca a mis queexas me reſpòndes.

Muero como el niño de la teta,
 Que no puède dezir del mal que muère,
 Muero de verte tan cùerda y diſcrèta
 Quanto en el orbe otra ſèr pudière:
 Muero, pues, de mi alma eres eleta,
 Que otra coſa no ama ni la quière,
 Sino a ti mi dea y ſeñòra,
 Juràndo no olvidàrte ninguna hora.

Te jùro, ſo pena del mal de olvido,
 Qu-el remèdio de ti cièrto eſpèro:
 Te jùro, que deſpuès que mas herido,
 Mil vezes cada hora, por ti yò muèro:
 Te jùro, que ningun dèl gran Cupido,
 No fuè tan leàl firme y verdadèro,

Como

Como yò por tu preciòso gèsto,
Estòy en tanto trabajo y pena puèsto.

Te jùro, por l'amòr que yò te tèngo,
Qu-en mi no hallaràs cosa fingida,
Te jùro si entendièsses lo que entiendo,
No estarias contra mi endurecida:
Te jùro que de vèrte me mantèngo,
Mi alma en tu bejdàd està unida,
Esperàndo sèr duò in carne una,
Pues tuyo foy de niño de la cuna.

Espèro la salùd como el doliènte,
Que de contino se muère en la càma,
Espèro aplacàr mi fuègo ardiente,
Por manos de ti mi nimpha y mi dama:
Espèro yò a ti secretamènte,
Pues tanto mi coraçòn a ti àma,
Espèro que has de hazèrte conciència,
De vèrme tan mortàl en tu ausència.

Mortal mi cànto escrito con mi plùma,
De mi rùdo intelèto y pigra màno,
Quièro provàr si puèdo hazèr la sùma
De lo que siente el triste cuèrpo humano:
Aunque de la mar dirè la espuma,
Porque en tal empresà foy liviàno,
Mas dirè yò la vida del secrèto,
A que estrèmo y dolòr està sujèto.

Sujè-

Sujètos son primèro tristes òjos,
 Pues de miràr tan ciègos han quedàdo,
 Sujèto de pesàres a manòjos,
 Y a passiones, sospiros, y cuidàdos:
 Sujèto a desplazères y enòjos,
 Sujèto muy mas de los desdichàdos,
 Sujèto estòy a qual quièr elemènto,
 Sujèto està en ti, mi pensamiènto.

Sujèto està mi coraçòn y àlma
 Mas que irracionàles, al leon,
 Sujèto foy, nave què està en la càlma,
 Temièndo la furia de Aquilòn:
 Sujèto estòy esperàndo la palma,
 De tu beldàd y linda perficiòn,
 Sujèto al rey està el su vassallo,
 Mas lo sòy yo a ti segun me hallo.

El paxarico del açòr caçàdo,
 No vive tan sujèto en el desièrto,
 Ni mènso al pastòr el su ganàdo,
 Que a su mandàdo està vivo y muèrto:
 Ni a Neptùno tanto el pescàdo,
 Baxo de alguna roca en secrèto,
 Que la noche y dia halla pastùra,
 Mùy mas estòy sujèto a tu figùra.

El gusàno que en el centro de la tierra,
 Con la hormiga en medio del invièrno,
 Y las

Y las armas que tratan en la guerra,
 Y a su madre el corderico muy tierno:
 Y la fuente nacida en la tierra,
 Con la abundosa agua sin gobierno,
 No son ni seran jamas tan sujetos,
 Como yo tan leal entre los secretos.

Sujeta lengua que hablar no puedes,
 Sujetos pies que alla vais caminando,
 Sujeto cuerpo porque no requieres,
 Que mi alma se vaya remediando:
 Sujeto coracon si tu quisieres,
 Con lagrimas de sangre derramando,
 Publicarias las graves dolores.
 Que te sujetan por fieles amores.

Sujeto mi memoria y pensamiento,
 Sujeto a la intrinseca aficion,
 Sujeto al vivir tan descontento,
 Mas que a la quartana el leon:
 Sujeto entre todos los que cuento,
 La garça con su buelo al alcón,
 Por ti soy tanto y mas sojuzgado,
 Qu-el dia de la noche amantado.

Sujeto a mal bevèr, comèr contino,
 De pan en mesa y otras viandas,
 Sujeto a tu rostro christalino.
 Porque noche y dia conmigo andas:

Sujeto

Sujèto si miras, siempre camino,
 A todo lo que màndas y desmàndas,
 Sujèto me tiènes tan fin soffiègo,
 Sujèto a tu àgua mi gran fuègo.

Sujèto, yo ganàdo y tu pastòra,
 Sujèto, yo cavàllo y tu frèno,
 Sujèto, yo esclavo y tu cruda mòra,
 Sujèto, yo tan dulce y tu veneno:
 Sujèto cuèrpo y alma qu-en ti mòra,
 Con immortal deffèo còlmo y llèno,
 Sujèto, en no declaràr tu nòmbre,
 Sujèto, yo mugèr y tu el hombre.

No quièro declaràrte por respècto,
 Que anfi conviène clàro sòl y lùna,
 Antes por fèrte firme yo y secrèto,
 Quièro glosarte pastora Fortuna:
 Tal que de oy adelante te promèto,
 Que cantarè de ti mas que ninguna,
 Pues la fortuna es dama señalàda,
 De mi feràs mas alta y celebràda.

Celebràrte a Jupiter por diòsa,
 Prima eleta de toda su corte,
 Y mas que la Diana tan hermòsa
 Que Phebo te adorarà por nòrte:
 Venus por ti està embidiòsa,
 Y a Elena yà no ày quien la conòrte,
 Pues vièndo el resplandòr de tu figura,
 Quèdan tòdas con llànto de tristura.

La linda Bradamante que nombrada,
 Fuè tanto y la troyana Policena,
 Con Angelica hermosa estremada,
 Isabel y Marfida y Filomena:
 No llegàn donde Fortuna encumbrada,
 Te vèo con tu beldad tan amena,
 Tal que vièndo tu ser lindo perfeto,
 Al mismo amòr de amòr tiènes sujeto.

Muy mas de lo que canto es lo que vèo,
 Pues sobrada hermosura en ti espira,
 Quando nasciste se parò Orpheo,
 Cessando el cantàr de la su lira:
 Palas con arañes cierto bien creo,
 Que tu alto brodar cada una mira,
 Y ansi en todo te dan la vitòria,
 Mas que quántas escriven en història.

Escrita està en mi alma tu figura,
 Qu-en eterno jamàs seràs borrada,
 Escrita està en mi tu hermosura,
 Con mi pensamiento fortificada:
 Escrita estás con esta escritura,
 Diciendo esta letra tan notada,
 Frexano por Fortuna està padesciendo,
 Y en vivo fuègo de amòr ardiendo.

Amòr secreto es mio y no fingido,
 Como los que de nimphas van burlando,
 Porque

Porque jamàs me burlè del Cupido,
 Antes siempre en el estòy pensando,
 Del dia que tan mortàl me a herido,
 Por estàr a tu rostro contemplàndo :
 No sòy no el que haze juramèto,
 Tenièndo en otra parte el pensamièto.

O amòr falso, cruél, mortàl, ingràto,
 Que dàs pefar al que merece glòria,
 Al que gòzo merece, defacàto,
 Y al que nada merece, das vitòria :
 Al que has de sèr caro eres baràto,
 Porque das fin tenèrte en la memòria,
 Y a mi que no te sòy interessàdo,
 Me tiènes de tu bien todo privàdo.

Quàntos por interèsse van firvièndo,
 Codiciàndo alcançàr mùchos dinèros,
 Y a sus queridas siempre vãn dizièndo,
 Que son de los fièles verdadèros :
 Y en pràdo de amòr muy gran estruèndo,
 Hàzen con sus cantàres lisonjèros,
 Armando lùchas, facàndo trophèos,
 Perdièndo las mas vèzes sus arrèos.

Pierden su tiempo y lo que han gastàdo,
 En acabàr los biènes los dos junto,
 Quedàndo de la Venus despojàdo,
 Deseàndo cada uno ser difunto:

Vivièndo cada quàl defatinàdo,
 Del defamòr que les dà contrapùnto,
 Cauſàndoles gran odio y agonìa,
 No foy yo dèſſos no, paſtòra mia.

Interessàdo amor en mi no abita,
 Ni jamàs in eterno vèr le quièro,
 Pues que mi afición l-alma incita,
 De fèrte muy fièl y verdadèro :
 Fortùna mia graciòſa y bonita,
 Veràs que de vivir yo cièrto muèro,
 Puès del cèntro de mi màdre eſcùra,
 Quife nacèr por amàr tu figura.

Amarte mas qu-el àgua a la tièrra,
 Y al de oriènte el cavernòſo invièrno,
 Y a la ſelva abundòſa y alta fièrra,
 Lo irracionàl, dò recibe gobièrno :
 Y àl profùndo ingènio nuèſtra guèrra,
 Y a la hermòſa dama el niño tièrno,
 Y el dulce ruyſeñòr la primavèra,
 Mas te àmo yo con afición ſincèra.

Muy mas que Apolo a ſu Phaetòn,
 Y Piramo a ſu Tiſbe eſtremamènte,
 Y David ſu querido Abſalòn,
 Y Narcifſo a ſu ròſtro excelente :
 Y a la ſuave muſica Amphiòn,
 Y el paſtòr ſu manàda puramènte,

Y el

Y el viandante al llano camino,
Mas amo y quièro tu gèsto peregrino.

Quedè tan triste y desdichado,
Quàndo mi madre me huvo parido,
Del gran Cupido me vino un mandado,
Declarando que para ti he nacido:
Yo respondi promptissimo y parado,
A ti pastora darme yo rendido,
Y aunque mi lengua entonces no firvia,
Con lagrimas llorando lo dezia.

Y caminando por mis tristes dias,
Pasturando el ganado en la ribera,
Han sido tantas las desdichas mias,
Que me causaròn vida lastimera:
Acompañado de mil fantasias,
Debaxo un verde fresno y solonbrera,
Que sin comunicâr el mal que tengo,
Pensando en ti Fortuna me mantengo.

Fortuna mia te llamarè pastora,
Pues ruèdan en tidos mil estamentos,
Quièn canta de amòres quièn llora,
Quièn vive gloriòso, y quièn descontento:
Quièn te aborrece, y quièn te adora,
Quièn quita y tiène en ti sus pensamientos,
Quièn desconfia y tiene confiànça,
Quièn no espèra y tiène esperànça.

Quièn con tu ruèda està mas decanfado,
 Y piènsa recibir de ti vitòria,
 Le dòblas su deffèo y su cuydado,
 Quitàndole el sentido y memòria:
 Como yó que casi havia llegado,
 A medio camino de ver tu glòria,
 Y agora quèdo en mi de tal mòdo,
 Que mènus mal ferà perdèrme todo.

Un tiempo muy mas fuèrças yò tenia,
 Quàndo de tu arbòl cogia fiòres,
 Gozàndo de la dulse melòdia,
 Que me caufava honéstos favòres:
 Y agora peno tanto noche y dia,
 Que muéro zeloso de tus amòres,
 Pues te quières mudar en otra parte,
 Y quières del todo de mi apartarte.

Zelo tengo de ti, mortal terrible
 Es un mal que mas crèscè mi tormèto,
 En pensàr que me hazès impossible,
 Lo que puède alcançàr mi pensamièto:
 Y de fuèrte a mis males increíble,
 Del todo pièrdo yà mi sentimièto,
 Tal que no querria que otro te mirasse,
 Porquè de mi tu ruèda no escapasse.

Quièn no hà provado zelos no es amànte,
 Que de amor merèsca beneficio,

Def-

Despierte si duèrme y se levànte,
 Y mire d-este mal el sacrificio:
 Oyga mis tristes vèrso no s-espànte,
 Disfràcados de mi flaco juyzio,
 Que no hà y quièn leal firme a querido,
 Que por zèlos no àya padecido.

No pienses que mis zelos son fingidos,
 Como los que fingen por ser amados,
 Mas son que de mugeres los maridos,
 Si a caso hermoças son tienen cuydados:
 Por donde muchas vezes hay ruidos,
 Alborotando ribèras y prados,
 Antes los mios son de los estremos,
 Mas que el navio en mar a vèla y ramos.

El gállo no es tanto de su gállina,
 Ni el cavàllo de su yègua en el prado,
 Ni el contrapèso a la romana fina,
 Ni tu mesma de tu ròstro preciado:
 Nadie con el mio no se avezina,
 Por ser la causa de mayor cuydado,
 Que ni humanos ni irracionales,
 Sus zèlos con los mios no son iguales.

Quièn me moviò a ser yo tan zeloso,
 Sino el ciègo amor y querèr firme,
 Deseando el descanso y repòso,
 De lo que no es possible d-encubrirme:
 Porquè vivo tan mortal y congoxoso,
 Que no puèdo jamàs de ti partirme,

Ni hallo remèdio dexàr tu figùra,
 Puès naciste para mi sepultùra.

Penfàndo en el partir de cièrto muèro,
 Imaginàndo que hè d-estàr ausènte;
 Pues el deffèo me dà tal aguèro,
 Que muy mas sentirè el fuègo ardiènte :
 Que aprovècha la selva, mònte, y otèro,
 Sinc hàs de aplacàr mi accidente,
 Que hallàndome Fortùna en tu ausència,
 Me verè mas peòr que-n tu presència.

Como podrè olvidàrte mi señóra,
 Sino lo manda la lèy de Cupido,
 Antes mi pensamiènto càda hòra,
 Le veràs en ti muy mas inxerido :
 Que esfuèrço puèdo tomàr yò agòra,
 Sino me assègùras del mal de olvido,
 De fuèrte que me tenga por sèguro,
 Y no quedàr de gòzo tan obscùro.

Penfarè yò en lo que tu no piensas,
 Vièndome el dolòr en tal estrèmo,
 Penfarè que otro àmas y dispensas,
 El prèmio que de ti alcançàr tèmo :
 Penfarè de vèrme en las tus ofensas,
 De la llàma que por tu beldàd quèmo,
 Tanto que ausènte de ti o mi dama,
 Reabivaràs en mi muy mas la llàma.

Ribivirà en mi pena y cuidàdo,
 Como el que de su tierra a la agèna,
 Se parte y en pensâr en su estado,
 El pensamiènto le augmènta su pèna :
 Qual quedarà Frexàno desfichàdo,
 Partièndome prèso de tu cadèna,
 Sin podèr defatàrme de tu nùdo,
 Por no quedàr de amòr leal desnùdo.

Que remedio ternè, ò mi Fortuna,
 Si te llàmo y no quières respondèrme,
 Ni vèr mis lastimas de ùna en ùna,
 Ni lo que por ti me quiso ofendèrme
 No seà tan contrària e importuna,
 Pues tu beldàd a querido vencèrme,
 Segun as visto por mi cànto agòra,
 Qual vivo sujèto a ti mi seòra.

*Cansàdo el pastor de cantàr las octà-
 vas, tomò aliento y mudò de tònò,
 cantàndo con su rabèl los tercètos
 siguièntes.*

S i mi cànto las pièdras enternece,
 Y el cielo de mis sospiros ardiendo,
 O amòr porquè te vàs de mi riendo.

Las àves olvidan yà su gran buèlo,
 Los ganàdos de mi dolòr bramàndo,
 Y tu no sièntes de vèrme penàndo,

Mi grave pena el sol y luna escurèce,
 Que a Plutòn al profundo he suspendido,
 Y tu no apàgas mi fuègo encendido.

Por mi tormèto se aplàca Neptùno,
 Que mi passìon rebuelve los pescàdos,
 Y tu no te curas de mis cuydàdos.

Los humans se inclinan a mi pena,
 Y tiènen piedàd de mis dolòres,
 Y tu la muèrte me dàs por favòres.

Los elemètos de mi yà se duèlen,
 Y se pàra la furia del vièto,
 Y tu tan increible ami tormèto.

Vèome tal que por los mis sentidos,
 Abràso de contino en vivo fuègo,
 Y tu cruèl no miras si estòy ciego.

Las fuèrças me faltan por sostèneme,
 Què-l coraçon y alma se me fenèce,
 Y tu gèsto y beldàd me aborrèce.

Tal estòy que se acàban yà mis dias,
 Y la esperànça de mi gran desfèo,
 Pues tu me desconfias segun vèo.

Los plazères de mi sòn tan agènos,
 Quànto lexos estàs de darme gloria,
 Pues de remediarme no hày memòria.

Te vèo contra mi tan obstinàda,
 Que por galardòn de mi leal sèrvicio,
 Despedàças mi alma en sacrificio.

Atonitas estàn las alimãñas,
 Y los perros por mi estàn aullàndo,
 Pues tu de mi te vàs tan apartàndo.

Misericòrdia te pido a mis males,
 Pues por ti los sustènto mi señòra,
 Piedàd, piedàd, al que siempre te implòra.

Darè fin a mis versos pues no puèdo,
 Explicàr quanto yò por ti sustènto,
 Duelete de mi oantò y lamènto.

Ya la esclarecida àlva con sus reluzientes
 ràyos, en el chrifalino cielo se mostràva,
 declaràndo el mas lindo y apazible dia que
 jamàs se vido, quàndo el pastòr de fatigàdo,
 cessò su canto, sus ojos pueftos a la cabàna
 de su querida, y vido que la pastòra saliò
 para soltàr sus ovejàs y llevàrlas a apacentàr.
 Y como a Frexàno el cuydàdo no le afloxàva
 de importunàrle, siguiòla por entre aquellos
 àrboles, contemplàndo su hermosura. Y ella
 descuydàda de que tan cerca della, pastòr
 huviesse, pufosè entre tanto que su ganàdo
 repastava, a cantàr con su dulce lyra, la can-
 cion, y leyes de amòr figuientes.

El verdadèro amànte,
 Si quiere fer bien querido,
 A d-estàr siempre rendido,
 Con fè y aficion constànte,
 A quièn le tiène vencido.

A de ser fabio y discreto,
Honèsto y dissimulado,
Y el deffèo y cuydado,
Conviene tenga secrèto,
Por no ser presto olvidado.

Publique a su querida,
Lo que le dà mas tormèto,
No le falte sufrimièto,
En passàr de arte la vida,
Que no varìe el pensamièto.

Tenga dissimulaciònes,
No sea muy palabrero,
Ni sobrado lisonjero,
Quando ternà ocasiònes,
De su amòr tan verdadero.

Soffiègo tènga y repòso,
Demostràndo en si cordura,
Viendo su dàma y figura,
No hàga del bulliciòso,
Antes demostràr tristura,

Ojos blàndos en miràr,
Piadoso nòche y dia,
Y tenga por cortèsia,
Sufrir siempre y callàr,
Su plazèr y agònia.

Estè fujèto y captivo,
Esperàndo galardòn,
De aquèlla perficion,
Que tiène tan muèrto y vivo,
Al triste su coraçòn.

Destièrre de si todo vicio,
Tenga firme la esperànça,
No dèxe la confiànça,
De alcançar beneficio,
De la passìon que le alcànça.

En su sentido y memòria,
Estarà imaginàndo,
La causa que va penàndo,
Si le negarà la glòria,
De lo que està contemplando.

Crie un animo leal,
Con todos sea bien criado,
Y no sea muy descuydado,
En mostrarse liberal,
Porque sea maspreciado.

Pacifico y solitario,
Muy honesto con la gente,
Y que sea diligente,
Y el juyzio temerario,
Jamàs ningun mal consiente.

Secrèto en los favòres,
 Que recibe de su dàma,
 Antes conservàr su fàma,
 Publicàndo mil loères,
 Porquè jamas le desàma,

En nada sèa fingido,
 Virtuoso y con primòr,
 Y en los estrèmos de amòr,
 Tenga por gòzo cumplido,
 Pensàr no vèrse en peòr.

Ha de tenèr gran paciència,
 Al dolòr que le importuna,
 Contràste con la fortuna,
 Sin hazèrle resistència,
 Por havèr favòr alguna.

Y si el amador perfèto,
 Sirve con esto su dàma,
 Verà que no le desàma,
 Ni faldrà de su concèpto,
 Si el la quierè ella le àma.

No hùvo acabàdo la pastòra de cantàr,
 èstos vèrfsos, que muy cerquita della fintiò
 cantàndo à un pastòr, paròse a escuchàr por
 vèr quièn serìa, y en la vos conociò sèr el
 pastòr Frexàno, que al sòn de su rabèl can-
 tàva èste sonèto.

SONETO.

*ANTES se juntaràn el cielo y tierra,
Y al mundo faltaràn los elementos,
Que mi firme querèr ni pensamientos,
Del puro y honesto amor yo los destierra.*

*Llana se bolverà la alta sierra,
Y furias perderàn mares y vientos,
Que no he de movèr mis sentimientos,
Del cuydado que-n mi alma s-encierra.*

*Aunque amor me privas de tu gloria,
No por esso dexarè de amarte,
Pues immortal estàs en mi memoria.*

*Es imposible poder olvidarte
Por mucho que me des pena notoria,
Que aunque yo quiera, no puedo dexarte.*

Acabado de cantar el pastor el soneto, y no pudiendose encubrir de ser visto, allegose donde su pastora Fortuna con otras dos vezinas fuyas, juntado se havia aunque ni el pastor ni ella, no tuvieron lugar de publicarse lo que por sus cantares havian discurrido, y como Frexano entre si tenia algunas dudas de amor, juntado alla con ellas, despues del devido acatamiento que les hizo, por mas diffimulacion de su fuègo, en general quiso suplicalles arrodillado con sus manos juntas, que pues su dicha le havia traydo delante dellas,

dèllas, donde resolver pudièsse que cosa era amor, fuèssen servidas cada qual declararle que cosa era, en prosa o rima, porque mejòr pudièsse dâr remedio a la causa del. Las tres pastòras siendo discretas, le concedieron lo que el pastòr les suplicò, y porquè mas gustàsse dello, càda qual por si se lo declararon, en tres octàvas rimas lo que les parecia.

Los nombres de las pastòras son los siguientes.

DORIDEA,	MARIESMINA,
FORTUNA,	FREXANO.

DORIDEA.

AMOR es niño ciègo ignorante,
Invisible a los racionales,
De la pura afición hijo constante,
Amigo de coraçones leales.

A unos es muy blando a otros diamante,
Iguála baxos, con los principales,
De contino toma alojamiento,
En casa de memoria y pensamiento.

Se muèstra liberal y avariciòso,
En guerra muy covarde y valiente,
Las nimphas feas y de rostro hermoso,
Las criò Jupiter por su accidente.

A unos

A unos dà trabàjo a otros repòso,
Ora dize verdàd y despues miènte,
Dà tormènto y poquìta alegrìa,
Y un contino pensàr la noche y dia.

Es tabien un mortàl remordimiènto,
Que aprièta en estrèmo al cuerpo humano,
En el centro de l-alma es su aposiènto,
Dò vive fin tenèr ni pie ni màno.

Por mensajèro tiène al pensamiènto,
Los òjos por grave pèso y liviàno,
Su cuidàdo y deffèo dà esperànça,
Que no fuèle causàr desconfiànça.

M A R I E S M I N A.

Amòr se cria en nimphas y pastòres,
Solamènte en miràr y es invisible,
A unos dà su frùto a otros flòres,
A unos gloria a otros pena terrible.

Su librèa hà sayàl de mil colòres,
Uno puède con el otro imposible,
Y su fuègo encendido haze tal llaga,
De amòr y con amòr mismo se apàga.

Con arco y carcàx và siempre armàdo,
Por escùdo lleva la hermosùra,
Su flecha de oro nos causà cuidàdo,
Y la de plomo olvidar su figùra.

Le pintan bàxo un velo figurado,
 Ciègo con alas que buela en altura,
 Tan alto y tan bàxo por el suèlo,
 Que no ay podèr libràrse de su buèlo.

La furia de su llàma es tan ardiènte,
 Que abraza coraçones y entrañas,
 Al racional que del està ausente,
 Acreciènta muy mas penas es trañas.

Si os apartàis del mas sois presènte,
 Os pone en mil engaños y marañas,
 Y si le quèreis tener encubierto,
 Es por demas que-n vida os tiene muertero.

F O R T U N A.

Amòr es ternèza de coraçones,
 Que và criàndo dólces pensamièntos,
 Algunas vèzes jùnta aficiònes,
 En parte do recibèn mil contentos.

Y fuele dàrnos por sus perficiònes,
 Sin culpa muy malos desabrimientos,
 Pues un tiempo nos tiène gloriòso,
 Y otro nos dà inquièto vivir zelòso.

Declaràros Amòr cièrto no puèdo,
 Por sèr el nonbre de mucha importancia,
 Tanto que por beldàd, brio y denuèdo,
 Nos rinde a todos con su ignòrancia.

Tras

Tras de vèrse animòso tiene mièdo,
 Al fin quièro deziros que-n fustància,
 Solo en miràr dà plazèr al sentido,
 Que nos tiène en deffèo tan crecido.

Es de tal calidàd donde se pòne,
 Que no consiènte vicio deshonèsto,
 Antes al que le tiene le compòne,
 En mil virtùdes y vivir honèsto.

Y clàro vèmos que lo que dispòne,
 Aunque peligròso se haze prèsto,
 Las varias condiciònes và unièndo,
 Y no es mas del nombre le vàn diziendo.

Pareciòle tambien al pastòr las declaraciònes de amòr que verdaderamente le parecía havian acertàdo los estrèmos en que el amor y su Fortuna le tenia, consideràdo la discreciòn de las hermòsas pastòras quan a su proposito havian declaràdo, que tenia por muy cièrto ellas descurrian sus dias en secreto del mismo mal que Frèxàno se dolia, y por recompènfa de la mercèd que le hizieron, el pastòr templò su rabel y componièdo cantàva.

S O N E T O.

SI dòy quèxas de amòr no sòy oido,
 Y si callo de mi se vàn burlàdo,
 Si àmo vèo me vàn defamàndo,
 Y si òso miràr foy atrevido.

No

No aborrèſco y ſoy aborreçido,
 Ni olvido y me vãn olvidàdo,
 Si deſſèo jãmas vãn deſſeãdo,
 Sabèr de lo que gòza mi ſentido,

Yo llòro y otro eſtà de mi riendo,
 Si grito y llàmo nunca me obedèçen,
 Socòrro y no me vãn fòcorriendo.

Las pènas de òtro menguan y en mi crèſcen,
 Otros gãnàn yo vòy triſte perdiendo,
 Tal que por alargàr mis días fenèſcen.

Quedàron muy contentàs las paſtòras de havèr oido el ſonèto de Frexàno, preſumiendo que por alguna de las tres lo dezìa, y en tal punto, Doridea y Marieſmina ſe fuèron càda qual a ſu manàda, quenàdo la paſtòra Fortùna y ſu àma que llegò al tiempo que el paſtòr cantàva, tal que Frexàno eſtàva dudòſo ſi hablàndo, la paſtòra ſe deſſabri-ria, penſàndo vèrſe en peòr aunque la gran fuèrça de Amòr le tenìa de arte, que pocas palabras baſtàva dezir, ni menos encubrirſe a la àma de ſu querida, tanto que conociendo Fortùna el eſtremo que el paſtòr ſuſtentàva, ſegun que por ſus cartas y cantàres claramènte lo hàvia conoſcido, y no menos ella lo ſentìa, deſcariòſe un poco de ſu àma, y no pudiendo hablàr al paſtòr de otra manera para que Seriana no penſàſſe diferente, de ſus honeſtos amòres,
 con-

confiando Fortuna que al pastor no le passaria
por alto el sentido de la letra, ella sola can-
tava, y le dezia.

Vete pastor por este valle umbroso,
Y do quiera que vayas repastando,
Procura que tu fuego amoroso,
A otra no le vayas publicando.

Y guarda del ocio vicioso,
Que a muchos mil daños les va causando,
Con sobra de maldades y traiciones,
Sembrando las malicias y passiones.

No te juntes con la cruel serpiente,
Aquella que a los buenos va mordiendo,
La bondad y virtud entre la gente,
Nuestra honra mas sana ofendiendo.

La invidia es que a todos ciertamente,
En riñas y marañas rebolviendo,
Nos va que los corderos buelve potros,
Matándose de ira unos con otros.

Huye tambien de ver la mortal ira,
Y recibe en ti el sufrimiento,
Y si acaso lascivia te mira,
Jamás le dexas todo el sentimiento.

Sigue a la virtud por donde tira,
Porque tengas muy mas merecimiento,
Y ten siempre con Dios la esperanza,
Que-n servirlo leal algo se alcança,

Esquiva el glotòn que cabe el rio,
 Nos traga nuestro ganàdo y hazienda,
 Con el bàço que d-invierno y estio,
 Por su licòr tiene alguno en contienda:
 Procura sèr de tu persona pio,
 Y mira d-estos ninguno ofènda,
 Regla siempre tu vivir ordinario,
 Que-l mal en ti no tome inventario.

Debaxo un foto el tahùr veràs luègo,
 Con blancos huèssos pintados en mànos,
 Inventando de mil manèras juègo,
 Destruyendo los de feso livianos,
 El ècio les dà lumbre y tal fuègo,
 Que-n la cupdicia muestran sèr tirànos,
 Tal que perdiendo saltan en malicia,
 Passando trabajos por la justicia.

Destos te apartaràs porque conviène,
 Al vivir mas honroso y descansado,
 Sin desconfiar de lo que mantiene,
 A nos y a la manada en el prado:
 Vete a la Minerva que mantiene,
 Con sus musas nuestro monte sagrado,
 Y pidele sabèr de su prudècia,
 Porque tengas un tanto de ciència.

Grandissimo contento recibìo Frexano de
 havèr oido las seis octavas rimas de su que-
 rida, y considerando el sentido dellas que le
 instruya

SECUNDO. 51

instruya como se havia de regir si perseverar queria en sus limpios y honestos amòres, el pastòr por no perdèr tiempo pùso en òbra, lo que la sentència y sujèto de los vèrso dezia, y siendo yà llegàda la hora del yantàr y la pastora se encaminàva para su cabàna, que yà su madre Archidea la llamava, Frexàno muy cortesmèntese despidiò della, y se puso en camino hàzia el monte Parnàso, para desvelàr su sentido, y gustàr de la cabelina fuènte, de manera que profiguendo sus leales serviciòs y amòres, porque pudièsse dàr mejòr razon de si y tenèr la cordura necessària a los trançes que passària, segun en breve tiempo avia yà passado algunos, como avèis visto y adelànte verèis.






LIBRO SECUNDO

DE

FORTUNA de AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.

L tiempo que los pastores por las
suaves sombras de los árboles se
estavan defendiendo, de los rayos de
Phèbo, Frexàno se encaminò para
el Parnàso, donde en breves dias llegò, en
el mas alto collado, donde hallè las nuève
mufas junto à la cabelina fuente que estavan
con sus pendones, y con ellos figurado el
Cupido, y delante dellas escribiendo estava
Alguerino Poeta, Frexàno las suplicò de èsta
manéra.

La causa de mi gran atrevimièto,
Que vengo mufas para suplicàros,
Ha sido obedescèr el mandamièto,
De quièn no cumple agòra declaràros:

Basta



Gravelot Del

C. Mosley Sculp



Basta que tiene tal mi sentimiènto,
 Que lo que passa no podrè contàros,
 Sino deziros por lo que he venido,
 Suplicoos que atentas me dèis oido.

MINERVA *respondiò por todas.*

Quien eres, di pastòr que en el collàdo,
 De nuestro mònte llegas a tal hora,
 Y porquè vienes triste y fatigàdo,
 Delante nos do te vèmos agòra:
 El licòr de Helicòna tan preciàdo,
 No gozaràs fino dizes la pastòra,
 Que t-embia por bevèr en nuestra fuente,
 El agua qu-àl ignorànte haze prudente.

P A S T O R.

Sòy Frexàno pastòr que mi Fortùna,
 Manda que venga aquí para enseñàrme,
 Lo que por mi destino de la Cuna,
 Ha quèrido mi estrèlla condenàrme:
 Y si mercedes no pido mas de una,
 Ruegoos que no me la querais negàrme,
 Que beviendo de vuestra agua pura,
 A todos dè mas gusto mi escriptùra.

M I N E R V A.

No seràs tu tan digno que-n mi fuènte,
 Te dexè beber àgua cabelina,
 Porque Grecia y Mantua no consiènte,
 Que-n ti habite cosa tan divina:

El claro Sol que sale del oriente,
 A quien oía beverla, diciplina,
 Y manda para doctos la guardèmos,
 Y a rudos ignoràntes no la dèmos.

Mas en prèmio del trabàjo sostenido,
 Para podèr mostràr a tu querida,
 Toma esta hòja de laurèl florido,
 Donde veràs una letra esculpida:
 Tenla en tu memòria y sentido,
 Y en tu alma y coraçòn imprimida,
 Qu-es el propio destino de tu fuèrte,
 Y causa de tu grave y pena fuèrte.

Desque Frexàno recibìo la oja del florido
 laurèl por manos de la diosa Minerva, re-
 conosciòla y hallòla con letras de oro escrito.

Que vale cordùra,
 Si no hay ventùra.

No dexò el pastòr de notàr y consideràr
 el sentido del motète el qual guardò muy
 bien para dàrlo a su señora en testimònio
 que havia hecho lo que le havia mandàdo,
 y en esto se despidiò de las musas, cantàndo
 el figuiente soneto.

SONETO.

Lloràd hùmidos ojos el contènto,
 Que de mi àlma se và ausentàndo,
 Lloràd, pues no fàbeis là hora ni quàndo,
 Afloxarà mi gran pèna y tormento.

Lloràd

Lloràd pues vivo yò tan descontentò,
 Por quièn ciègos estàis imaginàndo,
 Lloràd, pues me causàis vàya penàndo,
 Dònde me lleva el alto pensamiènto.

Dime amòr cruèl defatinàdo,
 Porquè me tiènes en tàl sepultura,
 Muèrto con tàl deffèò y cuidàdo.
 Si es faltà de mi fuèrte y ventùra,
 Bien ferà que yò me llàme desfichàdo,
 Pues muèro por amàr tu hermosùra.

Acabàndo el pastòr Frexàno de cantàr y lamentàrse del amòr y sus acidèntes, partiò de alli y baxando por la hàlda del alto monte encontrò con muchos pastòres, los quales con grande afecto y deffèò de bevèr de la heliconà fuènte el monte arriba caminàvan, y entre ellos conosciò uno, por nombre llamàdo Riberino, con quièn muy estrecha y antigua amistàd tenia, y tomandole por la mano se fuèron assentàr ambos a dos debaxo de un alto y umbròso olmo que alli cerca estàva, y despues de havèr el ùno al otro fatisfècho de los sucèssos del tiempo passàdo, y de las causas que a emprendèr aquel camino los movièron, por dàr Riberino algun alivio y contentò a su Frexàno, tocàndo su musico instrumentò assi començò a cantàr èste Soneto.

SONETO.

*E*Stàvase Frexàno trasportado,
 Saliendo de su propio sentimièto,
 Levàntale tan alto el pensamièto,
 Que-l sèr yà de pastòr se le ha olvidado.

*Aquì dexa el çurron alli el cayado,
 De sus ovèjas es pasto, el tormèto,
 Suspiros silvos son y si bien sièto,
 Sus ojos fuentes vè sèr del ganàdo.*

*Solo en su Fortuna convertido,
 Gritava rodeando las cabañas,
 Ingrata y cruel pastora por que huyes:
 O tórname en el sèr de mi sentido,
 O dame el que posseèn las Alimañas,
 O dime la razòn que me destruyes.*

Muy contento quedò Frexàno de havèr oido a su amigo Riberino, cantàr el soneto tan a su proposito, y figuiendo cada uno su camino, ùn dia al tiempo que febo sus reluzientes rayos por los altos montes iba escondiendo, en la entràda de ùn umbròso valle cerca de la cabàna de su querida, fintiò a altas voces gritàr a ùna pastora, y en el instante el coraçon le adivinò algun nuèvo acaescimiento que a su amada fortuna havia acontecido. El pastòr desseòso de entender lo que era, diòse prissa èn llegar donde la piadosa voz era, y en llegando cerca la orilla
 del

del rio hallò a su pastora que lagrimas su hermòso y blanco pècho regàva, viendo el mejòr cordero que tenia que codiciàndo de comèr las tiernas yèrvas, cayò dentro ùn hòndo barrànco lleno de muchas çàrças, y como el cordero fuèsse lanùdo, embaraçòsse con las espinas, de suèrte que la pastora con su cayado no le podia sacàr de alli por fèr el lugar tan peligrosò, mas la suèrte que al pastòr en las necessidàdes y trabàjos no faltava, le trùxo a tiempo que pùdo focorrèr, y ayudàr a su pastora. Y ella quando le vido quèdo algo turbada, mas tornada en si, rogò al pastòr mirasse si havia algun remedio de libràr de la muerte a su tan queridò cordero, que en tanto peligro de morir estàva. Frexàno desseàndo sacàr del enòjo a su pastora, y obedèçer su mandàdo acercòse allà, y vido al cordero que alli balàndo eitàva, y tal que forçadamènte era necessariò baxàr a ayudàlle. El pastòr con su cayado hizo ademànes de baxàr alla, y la pastora viendo el peligro en que se ponìa no consentia diziendole, que lo dexàsse por no vèr en tanto peligro a Frexàno. Entonçes le crencia mas animo al pastòr, vièndo que no fin causa le dezìa que no abaxàsse, porque ùna de las cosas que claramènte se conosco si dos personas se aman, es quàndo el ùno veè al otro que se pone en algun peligro y no lo consiente por el puro amòr que le tiène, mas Frexàno vièndo remedios para sacàr al cordero,

dèro, porfiò, y facilmente libròle. De manera que la pastora quèdo muy contenta acrecentandole mas en secrèto la llama del honèsto amòr que le tenia, dando gracias al pastòr del plazèr que le havia hecho, y Frexàno de vèrse en tan buena ocasiòn, le rogò fuèsse servida oírle, pues tanto desseàva publicar lo que por ella padescia. Fortùna le concediò descubrièsse su pena con que tuvièsse la honestidad que del confiava sin ofendèr a sus diòses. El pastòr que de tal manera la amàva, que en nada a la pastora contradezia, le prometìo de no enojàrle en nada, ni tomàr mas licència de la que ella le consintièsse y por bien tuvièsse, el qual temblàdo assi començò a dezirle. Hermòsa Fortùna mia, no sè si tu grànde discreciòn comprèhende el dolòr y pena que tu agraciàdo gesto y beldàd me causà, del dia que claramente la tu gran perficiòn y agradàble rostro vè del mançàno, que segun antes de agora avràs visto, vivo con tal llàma que sin tu remedio apagar en mi no se puède, y lo que mas siento es, que en tres cartas que te escriví, fuè tan corta mi ventura, que no lleguè alcançàr respuèsta de ninguna, porque no sintièsse ningun alivio a mi pena. La pastora le respondiò. O quan bien sabèn los hombres fingir lo que no sientèn ni padescèn, y todo por conseguìr sus malos intètos, pues con encarecimientos me dàs a entendèr Frexàno tantos estrèmos, que pluguiera a
Dios

Dios fueſſe tan licito a las paſtòras, deſcubrir ſus llàmas como lo hazèis vofotros los paſtòres, mas nuèſtra diòſa Diana no lo confiènte, ni menos es bien declararte tan ayna por muchos inconvenièntes, antes el creer tan ligera-
mente es gran liviandàd. Yo dexè de reſponder a ellas, mayormente no ſabiendo ſi nuèſtro Dios ſerà ſervido nos caſemos, y ſuèlen a vezes las cartas ſer viſtas de algunos que glòſan ſobre ellas, mas de lo que a la buena intenciòn ſe eſcriven, toda via yo he viſto las tuyas, y oì tu muſica, y ſegun avras viſto te mandè lo que havias de hazèr para paſſar adelànte nuèſtros limpios amòres, que te jùro que no en menos gràdo que me àmas te àmo, ſegun que por eſte ſoneto veràs.

F O R T U N A,

EStàſe la tortolica recreàdo,
A los rayos del ſol en la primavèra,
Y vièndosè venir el a la lijèra,
Del gabilan que càça le và dàndo.

Entre las ràmamas ſe lo eſtà miràndo,
Tan fuèra de ſentido y laſtimèra,
Que atònita la veis de tal manera,
Su cuerpo y alas de miedo temblàndo.

Tal eſtòy yò de baxo de tus alas,
Frexàno pues mi ventùra y fuèrte,
Me tiene que de paſſiòn m-entretàllas.

Apart-

Apartàrme de ti puède la muèrte,
 Que la vida no puède aunque hàllas,
 Que no te quièro, y es doble querèrte.

En estrèmo se holgò el pastòr del favòr
 que su querida le hizo, en publicàrle con
 el sonèto lo que sentia, entonces ella le dixo
 que pues ella havia cantàdo, el hiziesse otro
 tanto, no tardò en obedecèr el pastòr a su
 mandàdo el qual cantàdo dixo.

SONETO.

Estòy tanto en vos que a mi olvido,
 De la passìon que vòy triste encubriendo,
 Y si òlo dezilla mas ardiendo,
 Siento inmortal fuègo en mi encendido.

El temòr de no vèrme aborrecido,
 Dà fuèrça al dolòr que vòy sufriendo,
 Tan fuera estòy de mi que no pretièdo,
 Vivir sin quedàros muèrto y rendido.

Por vos estòy cada hora en tormento,
 Por vos en grave pena y cuidàdo,
 Por vos recibo mortales passìones:
 Por vos buèla tanto mi pensamièto,
 Que al baxo suèlo quèdo sepultàdo,
 Por vuestra hermosura y perficiònes.

No poco le contentò el Soneto a la pastòra,
 de manèra que començò a preguntàrle, como
 le

S E C U N D O 61

le havia ido en el camino del monte, y si se hallàva fatigado, y el pastor le respondió, antes en llegar delante tu hermosura no me parece haver pasado ningun trabajo, mayormente que por mas servirte fuy a buscar lo que me faltava, y alcançè de la diosa Minerva, esta hoja de laurel y letra, la qual tiene tal sentido, que con justa razòn la podemos imprimir en nuestra memoria, la pastora tomò la hoja de laurel, y hallò escrito lo que antes haveis oido, y metiò la mano en su curren y sacò un papel que no tenia mas de dos versos diziendo.

Del firme y leal servicio,
Se alcança beneficio.

Desde Frexano vido el mote entrò en mas esperança de la que tenia, rogando a la pastora le hiziesse digno de responder a sus cartas si le escribia, y ella como ya estuviessè enlazada de las redes de Venus, dixo al pastor que le responderia conforme a lo que por su causa sufria, rogandole no se fiassè de ninguno, pues en cosas de amor conviene ser discreto, y que lo mismo haria ella, y en esto el pastor vido su àma que venia, y tuvo por bien de despedirse, y bolviendose a su cabana a donde dexado a Florineo havia, hallòle que estàva cantando.

*Gil que fientes de Pascual,
 Que està lloràndo cada hòra,
 Qu-el mayòr bien de su mal,
 Es morir por su pastora.*

*Muere quàndo està ausente,
 Muy mas qu-estàndo en presència.
 Porque fiente la dolència,
 Del cruèl fuego impaciènte;
 Tàn terrible y tàn ardiènte,
 Què se muere cada hòra,
 Que mayòr bien de su mal,
 Es morir por su pastora.*

*Vive tan desatinàdo,
 Que su ganàdo no mira,
 Derramàndo flauta y lyra,
 Sus abàrcas y cayàdo:
 Y el curròn despedaçàdo,
 Del tormento que en el mòra,
 Qu-el mayòr bien de su mal,
 Es morir pòr su pastora.*

*Gil que passìon y dolor,
 Puede sentir tan mortàl?
 Hay que por servir léal,
 Mas le maltràta el amòr:
 Pues no recibe favòr,
 De su querida señora,
 Qu-el mayor bien de su mal,
 Es morir por su pastora.*

Antes

Antes que Florinèo acabàsse de cantàr su cancion, llegò alli Frexàno, a hora que la manàda recogia, y no tardàron a cenàr de lo que tenian ambos a dos muy contentos, y despues de havèr cantàdo estuvièron un rato tratàndo de sus ovejas, y de cansàdos se fueron cada qual a su dura cama a tomàr repòso, mas como Frexàno tan imprimida llevaba a su Fortùna en là memòria, la noche durmièndo le pareció, verdaderamènte ver en suèño a su pastòra, de la manera que en la carta que le escribe contiene, y en ser de dia por haverse visto en lo que se viò, le diò aviso dizièndo.



Carta de Frexàno a Fortùna.

Q Estraña fuerça de amòr, que representas en la memòria tan al natural lo invisible, y lo ausente hazes presente, y durmièndo dàs a entender, lo que despierto con tan sobràdo dèssèo se espera, pues a noche Fortùna mia, te vi mas piadosa a mi tormento, que hasta aquí te he visto, recibiendo de tu hermoso gesto, alivio a la immortal passion que por tu beldad me consume, de arte que por lo que devo y soy obligàdo a tu hermosura, conviène mi vision ya dezirte en lo que en suèños me vi, aunque
no

no quièro sèr tediòso a ti mi bien, ni tratàr demasiàdos cumplimièntos, pues quien mucho habla mucho yèrra, bàsta que te suplico recibas, esta carta con la glosa del suèno, porque claramènte conoceràs, lo que hasta aquí te descuydàvas.

Glosa del suèno de Frexàno.

EN verde prado fertil y abundòso,
De infinitas flòres guarnecido,
Repastàva el ganàdo doloròso:
Alli cerca del rio y su rúydo,
Con mis ovèjas recogido estàva,
De pastòres y nimphas escondido.

Al tiempo que Apòllo me dexàva,
Y la noche de su mànto me cubria,
Durmièndo en mi cabàna descansava:
Puesto en el lugàr donde dormia,
Empeçàndo a dormir en aquèlla bora,
De cansancio por buscàr el otro dia.

Y durmièndo te vi ò mi señdra,
Con tanta perficiòn, beldàd sobràda,
Mas qu'en nimpha no se balla ni pastòra:
Veniste sola y no acompañada,
Parecièndome la estrèlla Diana,
Reluziènte y muy mas estremada.

Tu

*Tu lindèza tan alta y soberàna,
 Me dixo mantèngate Dios Frexàno,
 No tengas mäs en mi esperànça vana :
 En el creerte fuy yo tan iiviàno,
 Que me di a entendèr yà me curavàs
 Del immortal dolòr cruel insàno.*

*Quando desta manera me hablàvas,
 Dixièndome recibe la vitoria,
 Con la palma y olivo que me dàvas :
 Yo de vèrme descansàdo en tal glòria,
 Por darte algun contento componia,
 Esta càncion cantàdo por memoria.*

C A N C I O N .

DEspièrta aòra Pastor,
 Mira bien por tu cabàña,
 Que de passìon tan estràña,
 No fale fino dolòr.

Si es pena del cuydàdo,
 Que suèle darnos Cupido,
 El dèffeo tan crecido,
 Te ternà mas sojuzgàdo,
 Y por vivir descansàdo,
 Desvelate fin temòr,
 Que de pena tan estràña,
 No fale fino dolòr.

Desvela tu pensamiènto,
 No se ocùpe en cosa vana,
 Ni menos en la profana,
 No fundes el sentimiènto:
 Si recibes descontento,
 Todo lo causa el amor,
 Que de pena tan estrana,
 No sale sino dolor.

*Despues que mi cancion hùve cantado,
 Hallème de tal fuègo encendido,
 Qu-estava de tus manos enlazado,
 Viendote yo cantar con tal sentido,
 Que olvidava su ser la Filomena,
 Y a mi tenias mas muerto y rendido:
 Oyendote cantar dulce serena,
 Con esta redondilla que dezias,
 Fue parte de dar alivio a mi pena.*

Esta noche segun veo,
 Pastor triste y congoxoso,
 Tu cuydado y desseo,
 Te tiene tan glorioso.

El glorioso pastor,
 Te llamaras de continuo,
 Pues que en el prado de amor,
 De gozo eres tan vezino:

Pro-

Procùra tenèr buen tino,
 No vayas tan pressuròso,
 Tu cuydàdo y desseo,
 Te tiene tan glorioso.

*Quando menos me catè vino el dia,
 Remirè fuèra y dentro mi cabàna,
 Y vime redoblàr la pena mia :
 Amòr con su fuerça, arte, y maña,
 Me bizo vèr durmiendo mil visiones.
 Sin miràr a mi alma lo que daña :
 Venus porqué me das tantas passiones,
 Que en el sueño vièsse lo invisible,
 Con tanta hermosura y perfidnes :
 O pena y dolor cruèl, terrible,
 Y fuégo que me abràsa con tal llàma,
 De vérme despierto en passìon horrible.
 En mi lado no hallè sino la rama,
 Miro por cada parte y no te vèò,
 Fortuna por encendèr mas mi llàma :
 Contèmpla bien lo que por ti possèò,
 Y mira quan solo con mi ganàdo,
 Me voy por estos montes do rodèò,
 Al fin tu sola puèdes mi cuydàdo,
 Remediàr de àrte que no muèra,
 Con el renombre de ser desdichàdo :
 Que yo es por demas aunque quièra,
 No puedo olvidàrte un momèto,
 Por tenèrte en mi tan verdadèra,
 Impressa dentro de mi entendimiento.*

En havèr escrito Frexàno, la càrta y el fuèño, que soñàdo havia, encomendòla a Florinèo, rogàndole la dièsse con diligència a su Fortuna, y que aguardàsse, si ella queria responder, Florinèo se fuè y hallò a la pastora que con el cuènto de su cayàdo en la cortèza de una enzina escrivia estas letras.

Afición de mi querèr,
 Consùme mi propio sèr.

Florinèo que viò tan buena ocasiòn, luego le diò la carta, mostràndose ella mas contenta que otras vèzes, dixo a Florinèo que aguardàsse que ella responderia, y aguardàndo Florineo pùsose a cantàr esta canciòn.

Adonde vas di pastòr,
 Con tu ganàdo,
 Vòy al pràdo de amòr,
 Por mi pecàdo.

Dizen ques pràdo abundòso,
 De mil fiòres,
 Apazible y congoxòso,
 En olòres
 Pensava estàr sin amòres,
 Descansàdo
 Y sòy del arco de Venus,
 Condenàdo.

Estàn-

Estàndo en mi cabàna,
 A plazèr,
 Vi passèar zagàla estràna,
 A mi vèr
 Luego moviòme un querèr,
 Defatinàdo,
 En el pràdo de amòr,
 Por mi pecàdo.

Dixo tenia entendidas,
 Mis razònes,
 Y que tenia por fingidas,
 Mis passìones,
 Hày falsas de coraçònes,
 Y estàdo,
 No vèis mi mal, en canciònes,
 Publicàdo?

Al tièmpo que Florinèo dava fin a su can-
 ción, la hermòsa pastòra, le diò ùna carta fel-
 làda, que era respuesta de la que de su Frexàno
 havia rescibido, Florinèo muy contento se
 bolviò, y hallò a su àmo componièndo y
 y cantando al dulce son de su rabèl, un cantàr
 estràno, que desta manera dezia.

*Si con mi triste cànto,
 Y mi rabèl tañèndo descordàdo,
 Aplacàsse algun tanto,
 A Pluton el nombràdo,
 Y la pena del pastór desdichàdo.*

*Entre racionales,
 Voy misero muy triste y asfido,
 Con heridas mortales,
 De fuego encendido,
 Que amor y a la fortuna estoy rendido.*

*Y tu tan increible,
 No te duèles de mis quexas agora,
 Ni de mi pena horrible,
 Siendo la causadora,
 La beldad y lindèza qu-en ti mora.*

*Tal qu-estoy suspirando,
 Contino en mi cabaña de amargura,
 Y tu de mi apartando,
 Tu lindo gesto y figura,
 Por darme mas passion pena y tristura.*

*Siendo yo verdadero,
 Y tu cruèl ingrata endurecida,
 No miras que ya muero,
 Pues mi alma asfida,
 No viendote, por ti pierde la vida.*

*Esperando tu gloria,
 Amor que me das vanas esperanças,
 O triste la vitòria,
 Si de verme te cansas,
 Haziendo cada hora mil mudanças.*

O que

*O que entrañas crúdas,
Tienes aspèra en mi, mas que montañas,
Yo no sè de que dudas,
Si estàs en mis entrañas,
Dandome tan graves penas estrañas.*

*Los mis interiores,
Y sentidos, en fuègo estàn ardiendo,
Y en mortales dolòres,
Mil pesàres sufriendo,
De verte que me vàs aborresciendo.*

Estàva Frexàno cantàndo, y sus òjos puef-
tos al camìno por donde aguardava a Florinèò,
y açabada su canciòn vido venir cerca del a
Florinèò con rostro risuèño, Frexàno que con
tanto deffèò le esperàva, le preguntò si le traya
respuèsta, Florinèò entonces sacò de su çurròn
la carta que la pastòra le diò, la qual en verla
recibiò el pastòr tan gran contènto, que diò
albricias a Florinèò un pellico y çamàrro, y
abàrcas, fuè tanto su contènto que Florinèò no
pudo dexàr de dezille que convenia dissimulàr
su contènto, porque fuèle algùnas vèzes venir
de mayor contènto, mayòr tristèza, de manèra
que retornàdo en si Frexàno abriendo la carta
apartandose a una parte que Florinèò no vièsse
lo que contenia, la començò a leèr la qual
dezia affi.



Carta de Fortuna a Frexàno.

YA no ày podèr refistir a tu sobràda por-
 fia Frexàno mio, ni tu importunaciòn
 sè, a que atribuir la puèda, ni me queda
 otro remèdio fino començar a dàr credito a
 tus amoròsas cartas, aunque van mas llenas
 de encarecimientos que de òbras, yò no dexarè
 de respondèrte lo que siènto, y es que por mi,
 segun veo, se puède dezir aquel refràn, que
 tanto dà el agua en la pièdra hasta que la quiè-
 bra, y esto confieffo yò por haverme visto tan
 libre de pensàr en ti, como tu en algun tiempo
 de mi te àyas visto, lo que agòra con razòn no
 lo puedo dezir, pues el tiràno amòr me a
 tràydo a terminos que mi pensamièrto mora
 en ti la noche y dia, defuèrte que me tiène tan
 inquièta que si tal vida hà de duràr no sè lo
 que serà de mi, mas como los mortales estèn
 tan sujetos a los cursos de la naturalèza, no
 es mucho que tan flàca pastòra siendo de tan
 fuèrte guerrèro combatida, con tan fùtiles ra-
 zònes vencida se halle, ay de mi que si al
 tiempo que tus cartas recibì, no dièra lugar
 al codiciòso desseo de vellas, no me vièra en las
 rèses del amòr, assi como hazen las inocentes
 ave-

avezillas, y con tan viva llama en mi tierno pecho ardiendo, al fin nadie puede faltàr a su planeta, si tan licito me fuèsse escribir por menùdo el dolor que me causas, verias que no es yguàl tu pena con la mia, por no tener la libertad que vosotros pastores teneis en procuràros alivios, de suerte que si la confianza que tengo en tu discrecion no me asegurasse no te respondièra tan largo, y si a las primeras cartas no te respondi en escrito, fue para mas contento tuyo, el no ser tan liberal en determinarme a cosa que tanto danarme puede, porque suelen los pastores quando reciben carta de sus amadas, comunicàrlas con amigos, siendo mejòr escufallo por no quedar sujetos a ellos, por tanto me ha parecido dilatàr hasta este punto que el amor me ha traydo en tal termino, que con toda la limpieza y honestidad que conviene, pura y sinceramente mas que a mi te quiero. Y porque mas creas lo que con esta te digo te embio un soneto que el otro dia deprende, que el sentido del està a mi intencion, el qual puedes tenerlo en memoria, rogandote no dexes de responderme, ni de venir el Domingo a la cabana de Minandra que se desposa, con Florio donde havrà regozijo de pastores y pastoras, y lo de mas dexo a la vista, quedando qual tu de mi te hallas.

S O N E-

SONETO.

Fabricàva un palàcio el pensamiènto,
 Encima de la profunda memòria,
 Pensàndo hazèr la camara de glòria,
 A hecho fala de un grave tormènto.

Las pièdras que vèo al fundamènto,
 Son de mortàl dolòr passion notoria.
 Que de vèrlas tan tristes la vitòria,
 Hùye por dàr mas pena al sentimiènto.

Amòr por sus jornàdas tòdo mànda,
 No me falta deffèo y cuydàdo,
 Sin faltàrle una hora ni un pùnto,
 Tan sin gòzo l-alma contino anda,
 Qu-el coraçòn firvièndo lastimàdo,
 Dexa mi cuèrpo sin plazèr difùnto.

El contento que Frexàno recibìo de vèr lo que su querida le dezìa en la carta, fuè tanto que pocas horas passàvan que no bolvièsse a leèr la, gustàndo de las amoròsas razònes y sentido della, tal que entre mil fiores la metìa en su çurròn, y algùnhas vèzes entre pèchos fintièndo alivio de sus llamas, y assi passava el dia y noche, no olvidàndose de tenèr cuenta con acudir el dia assignàdo adonde Fortuna le escrivìa, parecièndole una hora mil años hasta verse delànte su presència, y porque havian de passàr algunos dias conocièndo a lo
 que

que estàva obligado de respondèr a la carta, pues empeçava de recibir honestos favores; al otro dia respondiò desta manera.



Carta de Frexàno a Fortuna.

QUèdan tan ciègos mis ojos y sentidos, del sobrado contento que en ver tu carta he recibido Fortuna mia, que no sè si podrè acertàr a respondèr conforme a lo que me as obligado, aunque consiento otorgàr, que tu pena con la mia se iguale porque te juro so pena que me falte el remedio de tu màno, si otra cosa en mi centro, ni en mi memoria tengo continuamènte, mas inmortal que a tu soberana hermosura, que pluguiera a nuestro Dios que parte delo que siento fintièsses, para confirmàr la esperança que tengo de tu gloria, mas estòy en duda que vosotras pastoras quando mas lindas foys, tenèis por denuèdo el entretènèr en vivo fuègo, a los que mas leales y verdaderos en vuestros servicios se muèstran, toda via, yà que tan sobrada merced recibo que me tengàs en tu gloriosa memoria, yò no me cansare suplicarte me mandes, pues sabes que serà para mi gran dicha emplearme en tu servicio, y lo de mas dexo para el domingo basta recibas el soneto que con èsta vè, imagi-
nàdo

nado mas por fuerça de amòr y tu beldad,
que por otra causa quedando siempre tuyo.

SONETO.

Fortuna que los passos me has cortado,
De plazeres y bienes d-este mundo.
Me llevas con tu fuerça en el profundo,
De tu beldad tan muerto y sepultado.

Por tu precioso gesto agraciado,
Dudoso estoy de verme más jocundo,
Por tanto imagino y me confundo,
Rebuelto loco con el mi ganado.

Y pues que vãs alçando y abaxando,
Tu rueda contra mi tan importuna,
Con mil desgracias siempre cada hora :
Duetele del que te va contemplando,
Y te tiene por claro sol y luna,
Y no seas de mi daño causadora.

En haver escrito Frexano, diò la carta
a su fiel Florinèo, para que la fuèsse a dar
a su Señora, Florinèo como bueno y leal
servidòr se puso luego en camino, y hallò
a la pastora Fortuna, que mirava sus man-
sas ovejas, que en la orilla del rio dulce-
mente unas bevian y otras de las tiernas
hiervas comian, y ella entretanto cantando
dezia.

SONE-

S O N E T O.

*SI no es amòr que mal es el que siento,
Y si es amòr con que podrè vengàrme,
De la passìon que veo lastimàrme,
En los estrèmos de mi sentimièto.*

*Si acafo mudàr quièro el pensamièto,
Solicita el dolòr en maltratàrme,
Dizièndo que por fuèrça he d-enterràrme,
En la causa de mi gràve tormèto.*

*Assi que de amòr remedio espèro,
Entretenièndome en tal estàdo,
Que tanto esperàr yà desespèro:
Como podrè dàr fin a mi cuydàdo,
Si faltàndo el remedio triste muèro,
En tinièblas de muèrte tan penado.*

Desque Florinèo vido que la pastòra cessò de su dulce cànto, se le mostrò y diòle la carta de su amo, ella muy contenta la tomò y abriòla, y entresi estàva leyèndo lo que su Frexàno le escrivia mostràndo su lindo ròstro del colòr de la frèsca y coloràda ròsa, y en havèr leydo la carta, se la puso entre sus blàncos pèchos, de donde sacò un frèsco ramo de vàrias flòres que a la mesma hora cogido havia, y diòlo a Florinèo que lo dièsse a su àmo, en respuesta de la càrta, y que el dia figuiènte no faltàsse a la bòda que escrito le havia, Florinèo

nèò fe bolviò y hallò a su amo encima de ùn otero, assentàdo en ùn peñàsco cantàndo desta manèra.

Venga lo que hà de venir,
Si quièra sea la muèrte,
Porquè de dolòr tan fuèrte,
No puèdo fino morir.

Venga muèrte sin tardàr,
Por no morir cada hòra,
Pues que fortuna pastòra,
Tanto me haze penàr.

Yà no ày diffimulàr,
La passìon ni encubrir,
Porque de dolòr tan fuèrte,
No puèdo fino morir.

Quan poco dùra el plazèr,
Quan prèsto viène el tormento,
Quan poco es mi contènto,
Y quan mucho el padecèr.

Yà no me puèdo valèr,
Ni tantas penas sufrir,
Porque de dolòr tan fuerte,
No puèdo fino morir.

No fe que remèdio tènga,
Para curàr mi dolòr,
Sino me vales amòr,
No ày cosà que me convenga.

Mira

Mira que no se detenga,
La gloria de mi vivir,
Porque de dolor tan fuerte,
No puedo sino morir.

Conociendo Frexàno de lexos que su desfeado Florinèo venia, el que con tanto afecto aguardava, diò fin a su cancion, y en llegando a el Florinèo, diòle el ramo de las flores por parte de su querida, y de palabra lo que ella le dixo, con el qual tanto contento tenia; que no se hartava de oler las odoríferas flores, por haverse las embiado su pastora, no partièdo el pensamiento della, y esperando la mañana donde havia de verla, de manera que la noche passò mas despierto que durmiendo, codicioso de yr a la que tanto deseava.

Yà la Filomèna, su dulce y regozijado canto publicava, entre los floridos arboles de la ribera, quando en amaneciendo el pastor Frexàno muy adereçado con sus habitos pastoriles se puso en camino, y despues de salido en un espeso bosque, entrò en un espacioso prado muy llano, que de lexos la cabana de Minandra se parecia, y acercandose a ella, de lexos sintiò el ruydo de los regozijados zagales y juegos que entre los pastores hazian, llegò a tiempo de poder ver la corrida de muchos pastores, que en premio al que mejor y mas corrièse, una vaca con su novillo ofrecian: Y vido que Andres Vaquero, ganò la vaca por
pri-

primèro, y segundo Bras Mingo, que se llevò el novillo, y el tercero Gil Pasqual, que ganò un cordero. Los quales lo que ganaron, presentaron a sus pastoras. Y hecho esto, empezaron mil maneras de juegos, luchar, tirar el canto, tañer varios instrumentos, que era plazèr de ver el contentò que entre ellos se mostrava debaxo de aquellos arboles baylando con las nimphas pastoras, que allà acudido havian, en esto el pastòr Frexano no se descuydava de mirar a su querida donde estava, y vido que ciertos pastores y pastoras, començaron un bayle travados de las manos, y otros, que desde encima de un arbol, les estava tañendo, y tan presto como su pastora se alçò para baylar, el se le puso al lado, que verdaderamente ambos a dos bolvièron de mil colores, que de la turbacion y del contentò que Cupido les dava variavan de no caer al son delos instrumentos como los otros, y la pastora Fortuna con sus piadosos ojos baxos, medrosamente mirava a su pastòr Frexano, quando mas descuydado le parecia que della estava: Y baylando buen rato como la calorosa fiesta se les avezinava, determinaron los deudos de los desposados, repartir los bayles por las sombras delos frescos arboles que al rededor de la cabana estaban, y repartiendo las nimphas y pastores, Fortuna se retirò con seys pastoras deudas y amigas fuyas, debaxo de una fresca enzina que cerca de
la

la orilla del rio estàva: y festeàndose con las otras pastòras que no menos hermòsas que ella se demostràvan, jugando alla asentàdas juègos de penitèncias, por entretenimiento de passàr la furòr de la siesta, Frexàno conociendo algunas dellas, muy disimulado se fuè a ellas, y suplicòles fuèssen servidas de lo recibir en tan buen entretenimiento como el que tenian. Las hermòsas pastòras respondièron todas a ùna voz, que se asentàsse en hora buèna. Y el, que otra cosa no deseàva, se asentò cabe su querida Fortuna, y prosiguiendo los juègos que alli entre ellas hazian, no tardò Frexàno a caer en penitencia, porquè tenia el pensamiento mas en contemplar a su pastora, que no a la invencion del juègo. Tal que subito las siete pastoras le tomaron por prènda el curròn, y a la fin del juègo, despues de haver hecho otras sus penitèncias en diversos cantos, dixèron a Frexàno si queria cobrar su prènda, que era necessàrio hizièsse la penitencia. Que le darian. El como no lo pudièsse escufar, fuè contentò de hazerlo que mandarian, y todas se concertaron a darle por penitencia, que templàsse su rabèl, y tanendo compusièsse y glosasse sobre el verso que cada una dellas le daria, y Frexàno lo concediò, y de repente componia y cantava al son de su rabèl las siete coplas siguièntes.

*Las pastoras que allí estavan y di-
èron los motes son las siguièntes.*

Fortuna dixo.

Quièn bien ama tarde olvida.

Hercilina dixo.

De amores triste que muèro

Omelica dixo.

No te espàntes tente fuèrte.

Sierradoro dixo.

Decontino muèrto y vivo.

Doridea dixo.

Esfuerçate coraçòn.

Mariefmina dixo.

Tras fortuna la bonànça.

Pantineca dixo.

Quien espèra defespèra.

*Glosa de Frexàno sòbre los siete motes
que las pastoras le dièron.*

POR hazèr mas fina glòsa,
De mi pena tan mortàl,
Quien firve zagala hermòsa,
Passa vida congojòsa,
Y tormento desiguàl.

Por-

Porque estàndo ausente,
De amor l-alma encendida,
Me càusa tan triste vida,
Que con razòn ciertamènte,
Quien bien ama tarde olvida.

Si yo no puèdo encubrir,
El mal que fiènto por ti,
Callarè con mi sufrir,
Mas no dexarè de dezir,
Qu-en verte yo me perdi.

Y tu contra mi ayràda,
Yo tan firme y verdadèro,
Qu-en tu beldàd estremàda,
Mi alma està sepultàda,
De amòres, triste que muèro.

Pastòra gèsto graciòso,
Si me das pena y tormento,
No por esso mi pensamiènto,
Dexa tu rosto hermòso,
Ningun punto ni momentò.

Tal que tu linda hermosura,
Me dà cada hòra la muèrte,
Que si miras mi figùra,
De vèrme con tal tristùra,
No te espàntes, tente fuèrte.

Despues de ser yò nacido,
 Y criado por mi padre,
 La faèta del Cupido,
 Me tiene mortàl herido,
 Pues que lo mandò su màdre.

Qual me vèys aquí agòra,
 De libertad triste privo,
 Por ùna linda pastora,
 Que contemplo cada hòra,
 De continuo muerto y vivo.

Son tan gràves mis passiones,
 Que l-alma se me fenèce,
 Y del dolòr qu-en mi crece,
 Augmètan las aficiones,
 En quien mas me aborrece.

Affí que por no acabàr,
 En tan inmortal passión,
 Tengo consideración,
 En dezir sin mas tardàr,
 Esfuèrçate coraçòn.

En los trabàjos de amor,
 Se demuestran los discrètos,
 Què han d-estàr muy fujètos,
 A las penas y dolòr,
 Que los tiene tan inquietos.

Y el

Y el que vive maltratado,
De disfavor que le alcànça,
Mire bien qu-el mar ayrado,
Suele dar por su estado,
Tras fortuna la bonànça.

Dizen qu-el largo esperar,
Trae la desconfiança,
Mas el qu-es firme en amar,
Aunque vive con pesâr,
No pierde la esperança.

Sino alcànça galardòn,
De su pena lastimèra,
Viendo que no ay manèra,
Dize con justa razòn,
Quièn espèra desespèra.

Quedàron las pastòras tan contentas de la glòsa de Frexàno, que entre ellas no dexàvan de imaginàr, que el pastòr estava de alguna dellas vencido, porque en sus vèrfos y coplas havia dicho para si propio, otras en comun. De manera que entre ellas començaron de tenèr muy particular cuenta con el, para vèr y entendèr, donde embiaria sus inflamados ojos, y el pastòr entendiendo el pensamiento de las pastòras, procurò de no miràr a su Fortuna, si no de manera que no pudièssen conoscèr a quien dellas mas queria. Y estando en esto, vièron venir siete pastòres hechos

mascàras, y muy bien divisados, tañendo con sus lyras y dulçàinas, y llegàron donde las siete pastòras estàvan, baylãdo las màscaras un lindo bayle con muchas mudanças que era plazèr de verlos, tan a compas, que en nada salian del son. Las pastòras se alegraron y empeçaron a imaginàr quienes serian, y no acertàvan, tal que mirãdo por menùdo a sus divisas y emprèsas, vièron que el primero llevava manto de sayal blanco, y encima sembrado de hojas de yedra hasta las calças, y encima de cada hoja, una flor colorada, y en el curròn esta letra.

*Castidad y esperànça,
Me tiènen yã sepultado,
Que vivo tan inflamado.*

Encima del cayado llevava por emprèsa, un compas dorado, que de la ùna punta le salia un letrero que dezia.

*Ya no puedo compasfãr,
El tormento y pesãr,
Que sufro por bien amàr.*

El segundo pastòr, llevava sayal de color morado y roxo, hecho a hondas con ribetes negros, y la letra del curròn dezia.

*Las ondas de amòr y fuego,
Llevo yo por tu lindeza,
Y en los estrèmos firmèza.*

Encima

Encima del cayàdo por emprésa, ùn coraçòn de oro abierto por medio, que mostrava un hermòso rostro de mugèr con estas letras.

Tu ròstro y perficiòn,
Moran en mi coraçòn.

El tercero vestido de pàno amarillo con unas centellas de sayal azul, y en las costuras ribetes de verde escuro, y la letra del çurròn dezia.

*Desesperado zeloso,
Pàsso yo mi triste vida,
Con esperànça perdida.*

En el cayàdo un ave fenix por emprésa, con este mote.

Si el fuègo de mi querèr,
Mi vida està confumiendo,
El amòr tiene podèr,
Que buelve mi propio fer,
Por amarte reviviendo.

El quarto ivatodo de sayal verde clàro, con esta letra.

*Mi esperànça,
No se cansa.*

En el cayado por artificio salia llamas de vivo fuègo, y la letra dezia.

En mi cèntro y cayado,
Es mas de lo figurado.

El quinto, de sayal encarnado, diziendo la letra de su curròn.

*Vuestra crueldad Señora.
Me tiene qual veis agora.*

En el cayado una figura de un perrillo blanco, que en su collar llevava esta letra.

Muy mas desto,
Y mas honèsto.

El sexto iba todo vestido de pardo, y la letra dezia assi.

El sayal del puro amor,
Es trabajo y gran dolor.

En el cayado una linda Aguila con esta letra.

Su nido en las montañas,
Y tu dentro mis entrañas.

Mil pensamientos discurrían las pastoras de ver las divisas y letras de los pastores mascarados, de manera que cansados de baylar desfeòsas
todas

S E C U N D O. 89

todas de conoscièrlos, les rogàron se quitàssen las màscaras, porque el calor les darìa fatiga, los pastòres por mas plazèr gozàr del buen entretenimiènto de la conversacion de las pastòras, se quitàron las màscaras y fueron todos conoscièdos, que havia algùnòs dellos que servian a algunas de las pastòras, tal que Frexàno no se descuydàva de imaginàr zelos, vièndo tan hermòsas ocasiones en su querida, aunque lo encubria quanto podia, y passàndo adelante el bullicio de los juègos y bayles, por mas regozijàr la boda de Minàndra, los pastòres rogàron a las pastòras fuèssen servidas dançàr la dança de las antiguas Ayas, porque en ella havia graciòsas mudànças, y en espeçial la mudança de dezir motetes unos a otros, ellas fuèron contèntas con tal, que Frexàno guiàsse con Fortuna la pastòra, Fortuna haziendose dificultosa dixo; que guiàsse otra pastòra, mas al fin la importunàron, tanto que ella les concediò de guiar, y Frexàno lo mismo, tomandose todas de las manos y despues de hechas muchas mudànças, en las postrèras, se hizo la de dezir motes, cada qual a su pastora.

Frexàno dixo a su pastòra Fortuna.

Dios te hizo tan divina,

Que por ti mi alma fina.

Albano a Ercilina,

Quànto

Quànto mas estòy firvièndo,
Mas mi pena và crecièndo.

Gàlerio a Omelica.

Por tu gesto tan hermòso,
Vivo triste y congoxòso.

Mingo Gil a Sierradòro.

El que firme y leàl àma,
Dos mil lagrimas derràma.

Cinandro a Orlina.

Tu sin pena, yò en cadena,
Tu rièndo, yo murièndo,
Tu olvidàndo, yo amàndo.

Erchildo a Mariefmina.

Por los estrèmos de amòres,
Se criàron mis dolòres,

Durinèo dixo a Pantinea.

En tu linda hermosùra.
Està mi fuèrte y ventùra.

Despues que los pastòres dixeron sus mòtes
hecha la mudànça aguardàron cada uno la
respuèsta de las pastòras, y como Fortuna
guiàva bolviò a responder.

Fortuna a Frexano respondiò.

Quanto mas piènsò en ti,
Redobla passìon en mi.

Ercilina a Albàno.

Sufrimiènto a la passìon,
Y al desseo discreciòn.

Omelica

Omèlica a Galèrio.

Desseo, aficion, y cuydàdo,
Me dãn vivir tan penàdo.

Sierradoro a Mingo Gil.

Tardando la esperança,
Viene la desconfiança.

Orlina a Cinàndro,

Quien a amòr està sujeto,
Vive noche y dia inquièto:

Mariefmina a Erchildo.

No puedo en mi,
Librarme de ti.

Pantinea a Durinèo respondiò.

Quièro, y muèro.

Acabada la dãnça en estrèmo se holgàron los pastòres, vièndo las pastòras havèr respondiò a todos, tales que alguno dellos quedò del todo rendido y otros que libres estàvan, imaginàvan que las pastòras suèlen en sus canciònès criàr nuèvas opiniones para sus entretenimientos y burlàr de pastòres, aunque bien creian que alguna dellas dezia de veras la letra, y aun la respuèsta, de manèra que asentados todos los pastòres y pastòras, Frexàno con los seis pastòres para dàr a las pastòras contentò, y a la gente que alla recogido se havia, acordàron de templàr sus instrumentos y de conciertò glosàvan y cantàvan el sonèto siguiente, sobre la muerte de Leandro.

S O N E-

SONETO.

Passando el mar Leandro el animoso,
 De enamorado fuego todo ardiendo,
 Esforçò el viento y fuèsse embraveciendo,
 El agua con un impetu furioso.

Vencido del trabajo pressurioso,
 Contrastar a las ondas no pudiendo,
 Y mas del bien que allí perdia muriendo,
 Que de su propia vida congoxoso.

Como pudo, esforçò su voz cansada,
 Y a las ondas hablò desta manera,
 Mas nunca fuè su voz dellas oida.

Ondas pues no se escusa que yo muera,
 Dexadme allà llegar y a la tornada,
 Vuestro furor executad en mi vida.

G L O S A.

LA noche se cubriò de escuro manto,
 En las partes de Sesto y entre Abido,
 Soplava el aquilon con tal espanto,
 Que a neptuno tenia embravecido.
 Las ondas hasta el cielo dan, quebranto,
 Viendo entre ellas un cuerpo metido,
 Navegar en mal tiempo borrascoso,
 Passando el mar Leandro el animoso.

El

El moço con sus naturales rêmos,
 Las ondas hiere y navèga remàndo,
 Amòr que les forçava por estrêmos,
 Las espèssas con él, vãn contrastando.
 Del misèro lamènto que dirèmos,
 Entre las turbias alçàr y abaxando,
 Su cara y pèchos de agua combatièndo,
 De en amoròso fuègo todo ardièndo.

La cruèl parca se le muèstra ayràda,
 Publicàndole dàr la sèpultura,
 Al triste que su alma condenàda,
 Tenia en tal peligro y desventùra.
 Con su voz debil muy fatigàda,
 Ondas dixo, no corteis mi ventùra,
 Mas por mucho que habla y và dizièndo,
 Esforçò el viento y fuèsse embravecièndo.

Ardièndo iba sin aplacàr su fuègo,
 No podia resistir a la corriente,
 Perdiò la lumbre y norte de su juègo,
 Que era la guia de su acidènte.

La virtùd natural le dexa luègo,
 Secàndole las vènas eminènte,
 De vèr el tiempo cruèl tempestuòso,
 Y el agua con un impetu furiòso.

Quiso passàr de presto mas no pùdo,
 Con furia la corriente le guiava,
 Al passo de la vida sèr desnudo,
 Y de la muerte no, pues tanto amava.

Acà

Acà y allà se viò aflito y mudo,
Viendo que cada puèrto le faltàva,
Sin gozàr de su descànsò y repòso,
Vencido del trabajo pressuròso.

Imagina recibir yà la muèrte,
Que en tal punto escufàr no la podia,
Con suspiros mortales grita fuerte,
Que en vivo fuègo el ayre encendia.
Diziendo ay mi bien no puèdo verte,
Tu fiel Leandro yà como solia,
Mi vida y gloria se vè confumiendo,
Contrastàr a las ondas no pudiendo.

Lastimado se vè por la ribèra,
Entre dos àguas su cuèrpo tendido,
Rogando a neptùno que le espèra,
Dexàr llegàr a festo o Abido.
No quiso remediàrlo aunque pudièra,
Tenèrle yà por muerto y rendido,
Antes le càusa muèrte condoliendo,
Y mas del bien que perdia muriendo.

Duèlese de su amada y querida hero,
Que se le representa en la memòria,
Diziendo o amor firme verdadero,
Notàr puedes de mi la triste història.
Bien veràs èsta noche qual yò muèro,
Ausente de mi vida y de mi glòria,
Desmayando con un hày piadoso,
Que de su propia vida congoxoso.

Con-

Contraſta con las ondas peleando, '
Invoca a Dios y a los racionales,
A una parte y otra eſtà miràndo,
Por remediàr fus ansias mortales.
La media noche ſe le và acercàndo,
Con la muèrte por dàr fin a fus males,
Mas ſu perſona triſte y fatigada,
Como pudo eſfòrçò ſu vòz canſada.

Con agonia y flàco aliènto,
Reclama a nueſtro Dios le ayudàſſe,
En aplacàr la furia de àgua y viènto,
Y que de tal peligro le libràſſe.
Mas como vièſſe en vano ſu lamènto,
Sintièndo l-alma que yà le dexaſſe,
Empeçò con voz triſte y laſtimera,
Y a las òndas hablò deſta manera.

Ondas pues me tenèis tan ſepultado,
Sin libràrme de voſòtras agòra,
Llevad mi cuerpo al ſuprèmo eſtado,
Do vive Hero mi alma y ſeñora.
Qual quedarà de vèrme laſtimado,
El cuerpo difunto en vèr l-aurora,
Remediad ſi querèis al aſſigida,
Mas nunca fuè ſu voz dellas oida.

No vale lamentàr ni dàr gemidos,
Pues ningùnò jamàs le reſpondia,
Las òndas ſe atapàron los oidos,
Y la yra del viènto mas crecia.

Sus

Sus pièrnas y bràços allà tendidos,
 Y el cuèrpo và nadàndo en l-agua fria,
 Piadosamente hablàndo a la ribèra,
 Ondas pues no se escusa que yò muèra.

Escusàr no podèis, dàrme la muerte,
 Segun os vèò dàr fin a mi vida,
 Con tan grave passìon y dolòr fuèrte,
 Que yà tenèis mi alma consumida.

Hay neptùno crùel pues triste fuèrte,
 Causas a mi persona tan perdida,
 Antes de dàrme muerte desastrada,
 Dexàdme allà llegàr y a la tornada.

Dexàdme allegàr a donde contino,
 Tengo mi pensamiento y desseo,
 En aquel clàro nòrte christalino,
 Y causa del peligro en que me vèò.

Os ruego no me estorvèis el camino,
 Pues la pena de muerte yà poseo,
 Y a la buèlta en mi persona affigida,
 Vuestro furor execùte en mi vida.

Muy contentas quedàron las pastòras de la
 glosa y canto de los pastòres y por la mucha
 importunaciòn y ruegos dellos, ellas se con-
 certàron con sus dulçes instrumentos y vòzes
 cantàndo un soneto que Frexàno compùso y
 les diò.

S O N E T O.

*D*ulçe morir en el fuègo amoròso,
 Dulçe dolor que me tiènes rendido,
 Dulçe tormento que yà en mi sentido,
 Habitas sin fòssiego y sin repòso.
 Dulçe imaginàr muy congoxòso,
 Dulçe dèssèeo en mi tan encendido,
 Dulçe pensamiènto que tan rendido.
 Me tiènes por amàr ùn ròstro hermòso.
 Que terminos ternè a tanto dàño,
 Amor si te tardas en remediàrme,
 Pues muèro cada hora en tu servicio.
 No se diga jamàs que un bien tamaño,
 Sirviendote leàl quières dexàrme,
 Acabàndo mis días sin beneficio.

Tan presto como las pastòras dièron fin al soneto y cànto, pensando Frexàno dàr gùsto a todos los que allí estàvan, y mas a su querida, les suplicò que por entretenimiènto de la conversacion, fuèssen servidos escuchàlle lo que havia escrito y glosado, sobre lo que durmiendo le pareciò vèr en suèños a su amigo Teseo, que en el templo de Venus y su hijo, delànte de muchos pastòres y pastòras, donde la suya entre ellas estàva, arrodillàdo justicia de su pastora pedìa, o de quien le causava la llama en que se abrafàva; las pastòras tanto por la curiosidad de ver invenciones nuevas poeticas, como por vèr el estilo y glòsa de

Frexàno, respondièron todas que se lo ter-
nian a gran mercèd que lo contàsse. Y estàn-
do todos atentos, Frexàno començò a dézir
desta manera,

*¶ Proçesso de amor sobre lo que el
pastor Frexàno escriviò de lo que le
pareciò haver visto durmiendo, a Teseo
que a Venus y su hijo pedia justicia,
contra Medea su pastora ò quièn le cau-
sava, que por amàr tanto padecia.*

*Supplicacion del pastor Teseo a la Diossa
Venus y su hijo Cupido.*

YA no ày quièn sin mortàl cuydàdo
pueda vivir en el florido pràdo, ni refis-
tir a las mortales heridas, que las gràcias y per-
ficiones de tus hermòsas pastòras nos càusan,
segun de tu àrco y saèta me hallo, pues
que hallandome libre y muy descansado
pocos dias ha, que la pastora Medea me tirò
con la saèta de su hermosura y vista, en el alma
de manèra que en viva llàma de tu fuègo no-
che y dia me abràso, que no ày podèr refis-
tir al gràve dolòr que por ella càda momento
me tiene muèrto. Y pues la ley mànda que
quièn màta, que muèra, te suplico humil-
mènte proveas de justicia, y declàrès contra
la

SEGUNDO. 99

la pastora, ò quièn es causa que tanto mal
padescàmos.

Altiffimus

TESEO.

PROVISION DE CUPIDO.

*Que diga Teseo pastor, que siente del
puro amor.*

T E S E O.

MUY poderòso cupido,
Yo Teseo triste pastor.
Delante de ti he venido.
Tan cruelmente herido,
Maltratado de amor,
Requiriendo.

Justicia a ti pidiendo,
Qual conviene de razòn,
Pues vivo siempre muriendo,
Tales heridas no entiendo,
Tenga ningun coraçòn,
Como el mio.

Que d-invierno ni d-estio,
No ay fosiègo en mis entrañas,
De dolor no me desvio,
Desatino, y desvario,

G 2

Viendo

Vièndome en penas estrañas,
De contino.

Y fuè que un gesto divino,
Andàndo yò por mi pràdo,
Mè hizo perdèr el tino,
Que no vèo do camino,
Por averme atravessàdo,
La faèta.

Del àrco de tu planèta,
Me ha herido de cièrto,
Tiràda por la comèta,
De la Diàna elèta,
Que por ella yò foy muèrto,
En esta òra.

Y es tan crùda èsta pastòra,
Que en pàgo de mi servicio,
Sièndo del mal causadòra,
Y del dolòr que en mi mòra
Hàze de mi sacrificio,
Càda dia.

Su nòmbre yò bièn dirìa,
Mas no la quièro nombràr,
Porquè si ella fàbia,
Que delante ti vènia,
Me acabaria de matàr,
De manèra.

Que

Que si de cièrto supièra,
 Pedir justícia anfi,
 Sièndo la càusa primèra,
 Dùdo que no s-escondièra,
 Venir delànte de ti,
 Mas primèro.

Justícia della requièro,
 Que muèra del mísmo mal,
 Del pùro amòr verdadèro,
 El qual càusa que yò muèro,
 En pena tan desiguàl,
 De su màno.

O publique el cuèrpo humano,
 De ùno en ùno el fujèto,
 Que dà dolòr tan infàno,
 Digan todos de màno en màno
 Quièn càusa el vivir inquieto,
 Hèa vènga.

Primeramènte mi lèngua,
 Si por hablàr a causàdo,
 Ningùn màl, ò a hecho mengua,
 Diga presto no se detenga,
 Quièn me tiène condenàdo,
 A penàr.

Hablan las potencias del cuerpo humano.

Lengua.

YO lèngua por mi hablàr,
 Al cuerpo no di enòjos,
 Mas dirè fin mas tardàr,
 Pues nimphas quièren miràr,
 Han sido causa los òjos.

Ojos.

Lengua pues vàs publicàndo,
 Que yò causè tàl passìon,
 Miràd que os vàys engañando,
 Porque si yo fuy miràndo,
 Me incitò el coraçòn.

Coraçòn.

Ojos a mi me culpàis,
 Pensàndo llevàr la pàlma,
 Mas yò quièro que sepàis,
 Que todo el mal que causàis,
 A mi me lo dixo el àlma.

Alma.

Coraçòn pues has querido,
 Dàrme culpa del tormènto,
 No la tengo que si herido,
 Està el cuerpo y encendido,
 Causàlo el sentimiènto.

Senti-

Sentimiènto.

Alma pués quières que diga,
 La vèrdàd qu-es tan notòria,
 Quièn càusa tanta fatiga,
 Y dè dàr passìon amiga,
 Es por nombre la memòria.

Memòria.

Sentimiènto fin razòn,
 Quedas del todo engañado,
 Si el cuèrpo fiènte passìon,
 Te dirè fin dilaciòn,
 Pensamiènto lo ha causado.

Pensamiènto.

Memòria injustamènte,
 Testificas falsedàd,
 Porquè sabes claramènte,
 Qu-el mal causò ciertamènte,
 La importuna voluntàd.

Voluntàd.

Bien diràs qu-es gran razòn,
 Pues dòy clara mi disculpa,
 Si el cuerpo vive en passìon,
 La interiòr aficion,
 Tiene de todo la cùlpa.

Aficion.

No la tengo en vèrdàd,
 Mas la tiene segun vèò,

El que tàm fin piedàd,
 Confiènte la crueldàd,
 Qu-es el hambriènto deffèo.

Deffèo.

Deffèando jamàs daño,
 A quien me tiène encumbràdo,
 Mas porquè sepais el engàño,
 Del caso invisibile estràño,
 Todo lo tràma cuydàdo.

Cuydàdo.

El cuydàdo de querèr,
 No confiènte crueldàd,
 Ni menos el padecèr,
 Antes podèis bien creer,
 Qu-es la honèsta bondàd.

Bondàd.

Es cierto contra natùra,
 Que daño bondàd causàsse,
 Ni dàr vida de tristùra,
 Mas es planèta y ventùra,
 Porque el humàno penàsse.

Planèta y ventùra.

Nadie no diga tàl,
 Qu-es muy loca circunstància,
 Encargàrnos deffè màl,
 Pues que la pena mortàl,
 Suèle dar la ignorància.

Ygnorància.

Ygnòro fèr inculpada,
De lo que no he cometido,
Ni foy tan desordenada,
Que dòy la vida penada,
Discreción, lo ha consentido.

Discreción.

No se diga tal de mi,
Porquè se verà contràrio,
Que dolòr no consenti,
Ni a nadie yò perdi,
Sabèr, es el adversàrio.

El sabèr.

Sabèr entretenimiètos,
Es alivio de la pena,
Antes son los estamètos,
De mugeres los cimiètos,
De tan pesàda cadèna.

Estamètos de mugeres.

Los estàdos no causàron,
Ponèros en tal querèlla,
Que si todos se mostràron,
Basta que la culpa echàron,
Al estàdo de donzèlla.

Donzèlla.

Mi figùra y castidàd,
Sièndo de la diòsa Diana,

No

No dòy vida tan infàna,
 Por no mostràr crueldàd,
 Contra la gente humana,
 Porque si penan, yà peno,
 Del mismo mal y accidènte,
 Y lo que tengo de buèno,
 Es el no mostràr ajèno,
 Mi rostro a toda la gènte.

Que si el cuèrpo està sujèto,
 A la amoròsa passìon,
 No es nuestro tal defècto,
 Que si el júyzio và récto,
 Las viùdas la causà sòn,

Viùda.

Despuès que fùy enbiudàda,
 Con mi mànto tan honèsto,
 No sòy tan desordenàda,
 Que dièsse vida penàda,
 Ni confiènto tal pròtèsto,
 Antes porque lo sepàis,
 La casàda cùlpa tiene,
 Y porque mejòr lo veàis,
 Todo el daño entretiene,
 De cupido.

Mugèr casàda,

Natùra ha produzido,
 Bàxo del eterno padre,
 Que qualquièr hòmbre nacido,
 Y al mundo àya venido,

La

La mugèr le fèa màdre,
 Tan perfèta,
 Y al hombre no fea fujèta,
 Antes fèa fu compania,
 Sin caufar vida inquièta,
 Mas ès el àrco y faèta.
 De amòr puès dà agonia.

Amòr.

Es cosa impertinènte,
 Dezir que yò dòy passìones,
 Porquè dòy tal acidente,
 Qu-en la mas rusticà gènte,
 Hablando los coraçones,
 Descuydados.

Ygualàndo los estàdos,
 De las nimphas y pastòres,
 Criàndome por los pràdos,
 Para acrecentàr cuydados,
 A los fieles amadòres,
 Y fèpa el hombre.

Que tengo tan alto nombre,
 Y de tanta perficiòn,
 Qu-en mi no hày quien se affombre,
 Y aunque me dan mal renòmbre,
 Todo sòy pura aficiòn,
 Importuna.

Y si ày persona algùna,
 Que m-en àrga dòy abrójos,

Es

Es falso pues de la cuna,
 La causa mas importuna,
 Se puede dà a los ojos,
 Sin temòr.

Canfado yà el pastòr,
 De hazèr acaramiètos,
 Pues se sabe el causadòr,
 Què dà tal pèna y dolòr,
 Aquì diò fin a los cuètos,
 De fujètos.

Glosaron otros discretòs.
 Que ternàn mas poesia,
 Y de helicòna elètos,
 Con sus altos intelètos.
 Diràn con mas melodia,
 Cada òrà.

Que fin mas tardàr agòra,
 Alta venus y cupido,
 Sentenciad la causadora,
 De mi mal si es la pastòra,
 O quien me tiene rendido,
 Cruelmènte.

Y luego incontinènte,
 Se entiènda en sentenciàr,
 Al malvado delinquènte,
 El que tan publicamènte,
 Tanto màl quiso causar,
 Sin razòn.

Y pub-

Y publiqueſe pregòn,
Dando tal eſperiencia,
Que a pena de mas paſſion,
Apàrten la ocaſiòn,
Por no verſe en tàl ſentencia,
Ni gemido.

Yò gran venus y cupido,
Puès nos hãn hecho requeſta,
El procèſſo ſea admitido,
Publicado y lèydo,
Por ſolenizàr la fièſta,
De todo eſto,

A los òjos ſegun muèſtro,
Copia del original,
Se le entrègue aquí deprèſto,
Por ver quien ſerà el maèſtro,
Que les defiènda del màl,
Inculpados,

Tomen prèſto abogados,
Por dâr mejòr ſu defènſa,
Que dùdo ſeàn condenados,
Verſe de plazèr privados,
Sin deſcargàr la ofènſa,
Que an hècho,

Dentro del humano pècho,
Criàr tan inmortal llàma,

Que

Que Abràsa camino derècho,
De lo que fin mas provècho,
L-alma y coraçòn inflama,
Sin tardança.

Ojos de vana esperança,
Defendèos si querèis,
Pues que en la mas confiànça
Dais siempre desconfiànça,
Segun el màl que hazèis,
A pastòres.

Ojos.

Tristes òjos de dolòres,
Muy falsos fois inculpàdos,
Si pènan los amadòres,
No sòmos jamas traydòres,
A Cupido.

Que si mal està herido,
Coraçòn en cuèrpo humano,
Por miràr no se ha perdido,
Ni por nos, vèo destruydo,
Algun moro ni christiano.

Que el miràr,
No se puède escufàr,
Como clàro es de vèr,
Pues Dios nos quiso criàr,
Por haver de contemplàr,
Hermòsa y fea muger.

Unos y òtros,
 Que es oficio de nosòtros,
 Vièndo las ocasiònes,
 Domesticàr rùdos pòtros,
 Dàndo pùras aficiònes,
 Con paciència.

Nacida de la potència,
 Que està en el àlto cièlo,
 Porquè sin mas resistència,
 Viva el cuèrpo en dolència,
 Y vida de tal rechèlo,
 Qual vivimos,

Otra còsa no dezimos,
 Yà quedàmos defendidos,
 Pues que para vèr nacimos,
 Y ofènsa no cometimos,
 A los vivièntes nacidos,
 Alumbràndo.

Y comunmènte guiàndo,
 Por la confideraciòn,
 Las defènsas acabàndo,
 Y sentència esperàndo,
 Sin mas apelaciòn.

Venus.

Las defensas yò recibo,
 Ojos en nuèstra audiència,
 Y de mi mano escrivo,
 Exemplo de qualquier vivo.
 Que luego assigno a sentència.

Sentència.

Nos la venus declaràmos,
 Con todas las de mi còrte,
 En una vòz concordàmos,
 Punto a punto y notàmos,
 Todo el processò por nòrte,
 De fujètos.

Todos fuèron muy discrètos,
 En favòr del cuerpo humano,
 Sino los que en mis decretos,
 Se quexan que fuèron muèrtos,
 Por natural fer liviano,
 Los traidòres.

Que an fido causadòres,
 Principio del grave mal,
 Dòyles sentència de amòres,
 Exemplo de amadòres,
 Que no se vèan en tàl,
 Condenàmos.

Los

Los òjos y los cegàmos,
 Con una vènda de amòr,
 Y tan fuèrte los atàmos,
 Y sentència declaràmos,
 Que jamàs vèan claròr,
 Noche y dia.

Ni tèngan mas alegria,
 De miràr nunca mugeres,
 Y vàyan en romèria,
 De Cerdeña hasta Ungria,
 Sin gozàr de los plazères,
 Desta vida.

Porquè la mesma medida,
 Tèngan del mal que han hècho,
 Yà que dan vida afigida,
 Yò les dòy esta comida,
 Que nunca tengan provècho,
 De tal guèrra.

Mandàmos que por la tierra,
 Vàyan tan ciègos los tàles,
 Y del cuèrpo se destierra,
 La dolòr se les encierra,
 A los del amòr leales,
 Y nòtada.

H

La

La sentència publicàda,
 Dèste procèssò lèydo,
 Luègo fuè executàda,
 Y de la vènus firmàda,
 Y tambien de su Cupido.

VENUS CUPIDO.

Publicada y firmada que fuè la sentència quedàron los tristes ojos tan lastimosos, que por el desierto se fuèron cantando.

Ojos ciègos condenàdos,
 Lloràd con pèna mortàl,
 Pues causàstes vuestro màl.

Mal os haveis procuràdo,
 Segun vèis por la sentència,
 Prestarèis obediència,
 A vènus y a su estàdo,
 Su hijo os ha condenàdo,
 En tormènto desigual,
 Pues causàstes vuestro màl.

Yà que fuistes atrevidos,
 En miràr linda figura,
 Contentàos de la tristura,
 Que vèis en vuèstros sentidos,
 De suspiros y gemidos,
 Bien podèis hazèr caudàl,
 Pues causàstes vuestro màl.

No

No ày mas apelaciòn,
En la sentència de amòr,
Que en cubrir vuèstro dolòr,
Del mànto de discreciòn,
Esperàndo galardòn,
Del firme querèr leàl,
Puès causàstes vuèstro màl.

No poco se holgaron todos los que alli estavan, de havèr oïdo el procèssò de amòr, compuèsto por Frexano tàn al natural, que la mas parte de los pastòres, y pastòras, se aprovecharòn de la sentència de cupido, pues condenò los òjos del humano, de los quales tomàvan exèmplo por no vèrse en tal, aunque consideràvan era invencion no por esso dexavan de imaginàr sobre el sentido principal del procèssò y lo que a Teseo le movia, tal que se lo agradescièron mùcho a Frexano, pues algùnòs de los que alli eran presentes se servian de la esperiència, limitàndo el miràr por no vèrse en tal, y templàndo el codiciòso desseo, de manera que muy sossegados vivian, y como la noche se les avezinàva, cada qual en sus cabañas se bolvia, Frexano en llegando a la suya, hallò a Florinèò que cantava de los sonètos que Frexano en servicio de Fortuna compuesto havia en un libro que en su cabaña tenia diziendo.

SONETO.

*D*Espierta el pensamiento l-alma mia,
 Preguntando l-està sobre una dùda,
 Si por amàr pastora hermosa y crùda,
 Alcançarà plazèr, ó alegria.

Temblàndo la triste alma respondia,
Si de favòres me vèò desnùda,
Como podrè vivir innòta y mùda,
Con tan grave passìon y agonia,

Mas pensamiento procura estàr firme,
Que tras Fortùna, suèle havèr bonànça,
No desmayes tan prèsto en tal punto.

Ni dexes de amàr què-es destrúyirme,
Ni consentir en ti desconfiança,
Por no quedàr mi cuèrpo mas difunto.

Florinèo diò fin al canto y sonèto, y en el mismo punto que Frexàno llegò cenàron, mostrando Frexàno gran contènto de havèr aquel dia contemplado a su Fortuna en la fièsta y bòda de Minandra, tal que despuès de havèr cenàdo, Frexàno por mas mostràr su gran contènto, recitò lo que passàdo havia, porquè le conoscià partes y esperièncias que se le podia encomendàr qualquìer cosar importànte, Florineo despuès que Frexano le publicò y fiò
 sus

fus
 no
 esta
 log
 me
 me
 que
 des
 en
 os
 me
 algu
 can
 que
 refec
 puè
 pon
 que
 bien
 agò
 que
 vida
 gos
 cion
 y u
 tural
 firm
 por f
 í èle
 r s,
 que
 y ab

sus secrètos mostràva gran tristèza, Frexà-
 no le preguntò de que se entristecia si el
 estàva contento, Florinèo le dixo, ay màl-
 logràdo de mi, que con vuèstras palàbras
 me haveis acordàdo en lo que algun dia
 me vi, y por los incomportàbles trabàjos
 que por la gran Vènus un tiempo he pa-
 descido, tèmo de vèros en tal, que cicrto
 en el alma me pesaria por lo que mucho
 os quièro: Mas dòy gràcias a Dios de vèr-
 me libre de tan inquiètos cuydàdos como
 alguna ora que tenia por impossible al-
 cançàr mi libertàd. Frexàno le dixo, no sè
 que causas puèden bastàr hazèrme abor-
 rescèr, lo que en mi alma està imprimido,
 puès estremamente quièro. Florinèo res-
 pondiò, Dios os guàrde que la misma cosa
 que amàis no os hàga desabrimientos, que
 bien conosciades el contràrio de lo que
 agòra me dezis. Vàlame Dios dixo Frexàno,
 que me digas que puède fèr parte de ol-
 vidàr la cosa amàda; hay hay quan ciè-
 gos tenèis yà los sentidos de la considera-
 cion dixo Florinèo, pues cosa tan comun
 y usada no consideràis sabièdo que la na-
 turalèza de algunos amadores, que por mas
 firmemènte que en algun tiempo àmen,
 por sus vanas fantasias y vãos pensamiètos,
 fèlen hazèr tantos descuydos y disfavo-
 r^us, que del dolòr del agràvio y disgùsto
 que dan al agraviàdo, crian en el un òdio
 y aborrescimièto contra lo que àman, que

si se le segundan mas disfàvòres, del todo aborresce, porquè de la passìon que siente se le ocùpan los sentidos del contentò, que antes de recibir disgùstos sentia, y las mas comunes càusas nascèn de la flaquèza que algunos amàntes tiènèn. que sirviendo en alguna parte donde honestamente se àman, la poca firmèza de los tàles, con nueva ocasiòn, hazen mil mudànzas; variàndo el pensamiènto del primèro empleò, tienen, mudando la aficiòn en otra parte: Y esto suèlen causar mas facilmente las mugeres que los hombres, por ser de mas debil complexiòn; lo qual causà; que en esto me vèò, pues acertè yò una que se holgàva de tener a muchos en colòres; lo que no ay peòr ocasiòn de aborrescèr, que es ver alcançàr favòres a otro de la que el hombre sirve y àma; tambien el estàr largos años ausente, es gran parte de aplacàr la llàma aunque sièmpre nos quedan raizes de la primera aficiòn en el cèntrò; y tambien el casarse con otra, es parte de olvidàr; y otras mil causas que el mismo amòr cria, que cièrto si huvièsse de contaros el discurso de mis amòres, serìa largo: Bastarà dezimos, que por un contentò los mas reciben mil descontentos; toda via pues sois discreto, procurad de no seguir tanto el pensamiènto y desseo, que suèle dañàr. Frexàno se holgò de lo que su Florinèo le dixo, y por ser tarde se recogieron a descansar.

LIBRO



LIBRO TERCERO

DE

FORTUNA de AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.



Erseveràndo Frexàno, en sus leales y honètos amòres no afloxàndole el importùno pensamiento y cuydàdo que en su querida tenia puèsto, y haviendo passàdo algùnòs dias sin podèr gozàr de su hermòsa vista, no por esso se descuydàva de hazèr diligèncias para poderla vèr, y andàndo a menùdo por los sènderos que en la fresca espeffùra davan, quando no se acatò un dia le vino Seriana, àma de Fortuna, muy apressuràda còn una carta en el seno la qual Frexàno leyò y dezia assi.

Carta



Carta de Fortuna a Frexàno.

O Quan mejòr fuèra que del principio y dia en que te vî, huvièsse cortàdo las alas de afición al firme pensamiènto, ni consentirle estendèr el ala de la libertád tan alto buèlo, pues tan profùnido nido en ti Frexàno mio, ha hecho, que no hallo remedio a mi soledàd, si tu favòr me falta, porque muchos dias hà, que yà en ti no vèò lo que solia, parèceme que la mucha cònsiança que de mi amòr tienes, càusa olvido: No querria escrivirte en mi daño, y pesame declararme tanto, porquè la letra que con dos sentidòs se escribe, dà ocasiòn de sèr falsamènte glosada, bastarà a mi parecèr, rogàrte que para la mañana, vengas a la fuènte de las enzimas donde con mis ovèjas acudirè para dezirte lo que con èsta no puèdo y el soberàno Dios sèa en tu guàrda affi como mi atribulàdo coraçòn deffèa.

Leyda que hubo Frexàno la carta, como viò que no estàva escrita por los terminos acostubràdos, ni tan claramènte como escrivirle solia, imaginò que algun nuèvo caso le havia acaescido a su deffèada Fortuna, mas porquè vièsse al contràrio

T E R C E R O. 121

rio de lo que en la carta entendia, entre tuvo a Seriana despues de havèrle preguntado de la falùd de su querida, y respondió a la carta desta manera.

Epistola. a la pastora Fortuna.

EL mas profùndo vâlle beticàno,
Entre los àltos mòntes escondido,
Veràs llèno de mi tormènto infàno.

Y el sacro mònte Olimpio guarnecido,
Del dolòr que me causan tus Amòres,
Y el màr destas mis lagrimas crescido.

Las àves, alimàñas, plàntas, flòres,
Se inclinan a mi mal cruèl impaciente,
Que olvidan yà su sèr por mis dolòres,

Hallome tal que me dize la gènte,
Que por ti vivo tan defatinàdo,
Rebuelto, tònito, loco e inocènte.

Yò de vèrme puèsto en tal cuydàdo,
Querria desatarme si pudièsse,
El nùdo en que estòy de ti atàdo.

No es possible sin que yò tuvièsse,
El remèdio de ti Fortuna mia,
Que si desàto mi passìon mas cresce.

Yà no sè que paciència abastaria,
A lo que yò sostengo decontino,
Por tu beldàd càda òra, noche, y dia.

Tu

Tu lindo hermòso ròstro tàn benigno,
 Sè que puede mi mal-remediarme,
 Y no tenèrme en tanto defatino.

No sè a quien mejòr puèda quexarme,
 Sino a ti señora de mi alma,
 Pues tu sola podrias el mal curarme.

No me dèxes quàl nàve en màr en càlma,
 Anegàndo en dòlor cada momènto,
 Sin el gloriòso viènto de tu pàlma.

Si descubre mi màl tu sentimiènto,
 Sè muy bien te doleràs de mis passìones,
 Consideràndo que por ti las sientò.

Si miràres en ti las perficiònes,
 Que tiènes de hermosura tan subida,
 Veràs la càusa de mis afliciònes.

Mi libertad hallaràs yà rendida,
 A tu alto valòr de quièn espèro,
 El descànsò de mi muèrte ò vida.

Tal vivo yò por ti, que desespèro,
 De vèr que no te duèles de mis màles,
 Ni te cùras de mi, que por ti muèro.

Nunca pensè que fuèssen tan mortales,
 Las heridas que càusa tu figùra,
 Que fin cùra las vièsse inmortales.

Bien podrias dàr fin a mi tristura,
 Y ablandàr esse pècho endurecido,
 Por no sèr contra mi pièdra tan dura.

Apaga

Apaga apaga yà al fuègo encendido,
 Que es tièmpo y ora yà, si tu quisières,
 Pues siempre a lo que mandas vòy rendido.

No es buèna lèy de amòr entre mugères,
 Dar fièra y cruèl muèrte à quièn las ama,
 Antes puèdes escufallo si tu quières.

Ni es honra encendèr la viva llàma,
 Del fuègo en que estòy por ti ardièndo,
 Pues que mi coraçòn no te defàma.

Con estrèmos me vòy entretenièndo,
 Que llòro y cànto mi màl amenudo,
 Sospiro un ràto y otro estòy gimièndo.

Razon me fuèrça que del amòr crùdo,
 Escriva de mi màno lo que fiènto,
 Yà que vivo de plazèr desnùdo.

Màs quien puede en amòr, hallàr contènto,
 Paraque no se vèa qual me vèo,
 Por mas que tenga alto entendimiènto.

Pastòra mia en lo que mas me emplèo,
 Es que tengo por bien callàr mi pèna,
 Pues que por tu lindèza la possèo.

Si tu glòria al profùndo me condèna,
 Quitàndo el merecèr desta mi fuèrte,
 Serà acabàr mis dias en cadèna.

Muy mejor sería para mi ùna muèrte,
 Que tantas padecèr, cada òra y pùnto,
 Pues quàndo quièro yà no puèdo vèrte

Y viendote me tienes tan difunto,
 Que de corrido no òso quexàrme,
 Del tormèto que en mi tengo conjùn to,

Y si a caso quièro declaràrme,
 Vàn discreciòn y tu hòra estòrvàndo,
 Vièndo que ofendèrte es enterràrme.

Forçàdo es sufrir el mal callàndo,
 Y en lo que me escriviste mi señòra,
 Te jùro y promèto no ir faltàndo,
 Antes acudirè al pùnto y òra.

Pareciòle a Frexàno responderle en vèr-
 sos, conforme a lo que sentia, porque for-
 tùna se defengañàsse de la falsa opiniòn
 que tenia, de la constància y firmèza suya:
 escrita pues la letra, diòla a Seriana ama
 de la pastòra Fortuna con mùchas enco-
 miendas, encargàndola que dixèsse a su
 querida Fortuna que tomasse alegria que
 no faltaria a lo que le havia escrito. Seri-
 ana se fuè contenta con la respuesta, y
 diòla a Fortuna que en estrèmo se holgò della;
 de otra parte el sentido de los vèrsos le pen-
 tràvan sus sentimientos: De manera que
 mil años le parecia cada ora vèr la vista
 de Frexàno; mas como el pastòr no se des-
 cuydàva, diòse tanta prièssa en madru-
 gàr, para acudir a la fuènte que aun faltà-
 va algunas òras a manifestàrse el alva, es-
 tàndo el christalino cielo de las estrellas es-
 maltàdo, mostràndose la noche muy serèna
 con

TERCERO. 125

con solo el murmuràr de los arròys quando cerca de la cabàna de Fortuna Frexàno llegò, y estàdo desvelàdo antes que febo fu luz comunicàsse al òrbe, le vino a la memoria unas octàvas rimas y cànto, que por su pastora havia compuèsto pocos dias havia. y creyendo que Fortuna se holgaria de òyrle, templò su lira y empeçò a cantàr dizièndo affi.

CANTO.

EL cièlo fuertemènte retronava,
Los àyres dè agua y viènto yà rompièndo,

Neptùno furioso se mostràva,
Sus ondas hàsta el cièlo ivan subièndo,
Càda àrbòl fu despòjo vi, dexàva,
Fuèntes y rìos con prissa corrièndo,
La noche mil relàmpagos y escùra,
Y la tièrra dàndo nuèva pastùra.

Lòs pastòres mendàvan sus cabànas,
Golondrinas bolviendo a su estàdo,
Sin pòlvo estàvan selvas y montànas,
Bevia nuèvas àguas el ganàdo,
Quando amòr dos mil pènas estrànas,
Me diò por mas tenèrme fatigàdo,
Vièndo tu lindo rostro peregrino,
Fortuna pues me tiènes tan fin tino.

Fuèra

Fuèra de tino y del sentimiènto,
 Fuèra de todo bien, y de alegria,
 Fuèra de aquèl vivir con mas contènto,
 De lo que mòra en mi la noche y dia,
 Por vèrme en tan profundo pensamiènto,
 Que semejànte a mi no se hallaria,
 Ni de quántos hán escrito autores,
 Yò soy que peno mas entre amadores.

O pèna principal entre las pènas,
 Bien te puèdes llamàr ora de cièrto,
 O desdichàdo del que en tus cadènas,
 Tiènes en triste vida mèdio muèrto,
 O consumidas del todo mis vènas,
 Sin sangre en tan gràve desconcièrto,
 Que yà no se triste como me vivo,
 Ni como sufrir un màl tan esquivò.

No pensava sèr yo tan maltratàdo,
 Solo por contemplàrte en mi memòria,
 Haverme sin respèto condenàdo,
 Privo de no havèr de ti vitòria,
 No miras si aplazèr y descansàdo,
 Quise miràrte qu'es cosa notòria,
 Y agòra en pàgo de galardònarme,
 Del todo quieres assi maltratarme,

Maltratañme Fortuna injustamènte,
 Que a nuestro Dios justicia sièmpre pido,
 Puès no miras la càusa que consiènte,
 En mi pècho el fuègo encendido,

Ni

T E R C E R O. 127

Ni curas de buena lèy ciertamente,
De la que ama y es bien fèr querido,
Sino que quanto mas te vòy serviendo,
Tu ingràta de mi te vàs riendo.

Acuèrdate que se pièrde el ganàdo,
Si al mejòr le falta la pastùra,
Yò lo sòy si me vèò olvidàdo,
De tu beldàd y linda hermosùra,
Sino llèga mi fuèrte a tu estàdo,
Aficiòn puède igualàr mi ventùra,
Y si falta en mi el merecimiento,
Supla mi triste vida y tormento.

Yà has visto las nimphas antepassàdas,
Que por ser tan leales al cupido,
Fuèron de inmortal fama coronàdas,
Sus altos nòmbres de bien adquirido,
Y en el templo de Vènus enfalçàdas,
Con mucha hònra y valòr subido,
Segun por ellas veràs los estrèmos,
Dignas de àlto renòmbres como vemos.

De la nomdràda Jùnò aqui digo,
Viendo a Júpiter que tanto ardia,
Nos quiso demostràr clàro testigo,
Que ella por el la vida yà perdia,
Por do la Juno le diò tal abrigo,
Que vivieron gran tiempo en alegria,
Y por amàrse àmbos en un grado,
Es diòsa de amòr en alto estàdo.

Y Philis

Y Philis hija del rey Traciàno,
 Que amò a Demophon tanto en estrèmo,
 Que ùn dia la triste de su mano,
 Por amàr se matò, ò càso suprèmo,
 Tal que ella en perdèr su bien tan fo-
 beràno,
 Quàndo la nuèva le vino en Maremo,
 Sintió mortàl dolòr y de tal fuèrte,
 Que nos dexò memòria de su muèrte.

Laodomia a Protefilao quiso tanto,
 Que sabida la nuèva què èra muèrto,
 Muy presto se cubrió de ùn triste
 mànto,
 Hazièndose traèr delante el cuèrpo,
 Y en vèrlo se cayò con tal espànto,
 Encima del, como navio en puèrto,
 Lloràndo siemprè ella de amòr unida,
 Que junto del perdiò alli la vida,

Dirèmos de Cornelia que a Pompèo,
 Quàndo le viò la cabèça cortada,
 Cayòse muèrta por dexàr trophèo,
 Mostràndo en amàr sèr estremàda,
 Y tu no miras triste qual me vèo,
 Por tu figùra mi alma penàda,
 Bien podrias un poco ablandàrte,
 Y no sèr contra mi el fièro màtte.

Y la

Y la Sestiàna Hero por Leàndro,
De vèrle en la orilla muèrto y tendido,
Su pècho de lagrimas iba bañàndo,
Convertièndose en llanto y gemido,
Tal exèmplo de amòres va dexando,
Ella, que de la torre se ha càydo,
Dizièndo pues te perdi alma mia,
Recibeme muèrta en tu compañia,

Alciòna que al fu Ceis við ahogàdo,
Halzandole muèrto en la ribèra,
Su cuèrpo de prèsto fuè condenàdo,
Acabàr la vida de tàl manèra,
Que ella se despenò de un collàdo,
Hazièndose pedaços de entèra,
Como và declaràndo su història,
Recibiendo de Venus la vitòria.

Y aquella Pòrcia qu-en brasas del fuego,
Quiso morir por su Catòn querido,
En mèdio de las llamas se pùso luègo,
Su lindo cuerpo quedàndo encendido,
Pastora bien te apàrtas de tàl juègo,
Por no fèr coronàda de Cupido,
Bien podrias fer de las nimphas diòsa,
En sabèr del amòr qu-es y que cosa.

No sientes de amòr lo que yò fiènto,
Segùn te vèo mas que màrmol dùra,
Pues no das fin a mi gràve tormènto,
Qué sufro por amàr tu hermosurà,

Si tu memòria està y pensamiènto,
 En lo que pàsso yò por tu figura,
 Ternia algun tanto d-esperànça,
 Y no morir en la desconfiança,

Egèria lloràndo tan fuertemènte,
 A Numa Pompilio fu amàdo,
 La triste se convertiò en viva fuènte,
 De lagrimas fu cuerpo sepultàdo,
 Tal està mi alma publicamènte,
 Por tu hermòso gèsto agraciàdo,
 Que si no fientes de vèr todo esto,
 Otro no puèdo hazer que morir prèsto,

Bien has oido algùnas notàdas,
 Y otras que dexo de ponèr en fuma,
 Que si huvièssen de sèr declaràdas,
 No abastaria papèl ni menos plùma,
 Del arco fuèron tòdas tàn tocàdas,
 Y no crèas, su memòria se confuma,
 Por estrèmo querèr y sèr queridas,
 En vàrias muèrtes perdièron làs vidas.

No quiera Dios que tu por mi la pièrdas,
 Tu vida, antes vèa la mi muèrte,
 Mas digolo porquè no te acuèrdas,
 En que me puèdo vèr por bien que-
 rèrte,
 Y aunque de aborrescèrme te remuèrdas,
 No por effo podrè aborrescèrte,
 Porquè sòy igual de aquellos pastores,
 Que perdieron las vidas por amòres,

Paf-

Pastores los llamo qu'en las pasturas,
 Del puro amor ivan apacentando,
 Por dexar leyendas y escrituras,
 Al mundo con eterno mortal vando,
 Dellos ay infinitas sepulturas,
 Que algunos te quiero ir declarando,
 Sinó te enfadas de oirme pastora,
 Entretanto que saldrá la aurora,

Y si las nimphas e puesto primero,
 Las pongo por primeras ocasiones,
 Representandolas como un luzero,
 De ablandar los duros coraçones,
 Porque sepas que si por ti yo muero,
 Que obligacion ternan tus perficiones,
 Perdiendo yo la vida en tu servicio,
 Sin que te veas en sacrificio.

Guay del triste Pompeo condenado,
 En brazos de Cornelia a cruda muerte,
 De sus propios amigos degollado,
 Amando con amor sincero y fuerte,
 Quiso ser de los dioses muy amado,
 Corriendo su dicha, ventura y suerte,
 Por llamarse amante verdadero,
 Como el triste Leandro su hero.

Piramo que a Tisbe tanto amava,
 Buscandola por el espesso desierto,
 Quando el velo sangriento della hallava,
 Con su propia espada se a muerto,

Del importuno amòr imaginàva,
 Que los Leones la comièron cièrto,
 Tal que fin mas pensàr el desdichàdo,
 Muriò de amòr en caso defastràdo.

Y Renaldos señor de montalbàno,
 Hizo hazañas de amòr tan verdadèro,
 Qual nos demueñtra clàro el Toscano,
 Por Angelica fuè tanto guerrèro,
 Que de oirlo el sentido humano,
 Entre si quèda con espànto fièro,
 Y el que de Tracia fuè hasta el profundo,
 A cobràr, a su Euridice tan jocundo,

Achiles que por la su Policèna,
 De mànos de Paris fuè faeteàdo,
 Recibièndo la muèrte con tàl pèna,
 Por muy mejòr empleàr su cuydàdo,
 Entre los amàntes fama tan buèna,
 Nos quèda inmortal yà en el pràdo,
 De manera que nimphas y pastòres,
 Le dàmos de contino mil loères,

Hèrcules esforçàdo en valentia,
 Tan supràmo en todos belicòso,
 Deyanira le diò camisa un dia,
 Que le hizo de alegre congoxòso,
 Encontinènte la vida el perdia,
 Por la virtùd del tosko venenòso,
 Qu-en la trama del liènço entretexido,
 Estàva por yà verle consumido.

Pirrho

Pirrho hijo de Achiles que en amòres,
 Tùvo tál fuèrte y fuè tan afligido,
 Por Ermion cayò en mil dolòres,
 Y Orèstes le matò al dolorido,
 Tambien fuè celebràdo de amadóres,
 Por quedàr de su bien tan desvalido,
 Muriendo en el fuèlo furibùndo,
 Dexàndo por su Dea este mundo,

No puèdo nombràr todos los antiguos,
 Que sus vidas perdièron por amòres,
 Històrias en libros dãn testigos,
 Escritas por autènticos autòres,
 Los que del niño fuèron tan amigos,
 Y por el recibieron mil dolòres,
 Quál me vèò pastòra noche, y dia,
 Dudàndo de hazèrles compaÑia.

Si càusas que muèro desèspèrèdo,
 Jupiter cièrto te castigaria,
 Siendo la causadòra del pecàdo,
 En arbòl o pièdra te convertiria,
 Yà sabes quántas nimphas de su estàdo,
 Por crudas tiènen mortál agravio,
 Y las que disfavor dãn a pastòres,
 Transformàdas en peÑas, ramos, flores.

Plega Dios que no sèa mi planèta,
 Càusa que l-alto Dios te castigàsse,
 Antes mi vida a ti estè sujèta,
 Que sola una hora te dexàsse,

Si triste vida passò tan inquieta,
 Por bièn la tèngo si se remediàsse,
 Que al fin si de la pena sale glòria,
 Del mal passàdo no havrà memòria.

Procùra apartarte de las crudas
 Nymphas que fuèron en tiempo passàdo,
 Que por ser del amor esquivas nùdas,
 Se perdieron así mal de su grado,
 Si no se huvièssen mostràdo tan rudas,
 Te juro se verian en el estado,
 Que gozàn las que amàn y son amadas,
 Y no verse en plantas transformadas.

Exemplo tomá de las qu-en mi canto,
 Oiste que vivièdo esquivas fuèron,
 Que si pensàran de padescer tanto,
 A nadie ellas passiones nunca dieran,
 Mas pues así causaron cruel llanto,
 Las muèrtes pagaron de que rieron,
 Por esso se así visto en tal sentèncià,
 Dellas puedes tomàr esperièncià.

Pilemon yò, y tu Bàucis ser podrias,
 Los dos qu-en vida iguales se amaron,
 Que contentos vivièron largos dias,
 Y fièdo viejos entràmbos rogaron,
 A Jupiter les dièsse profecias,
 Qu-en ùna hòra los dos vida acabaron,
 Bàucis vertida en teles l-otto en enzina,
 Mùy contentos de muèrte tan benigna,

La hija de Heristòn qu-en mil figùras,
 Se vido en algun tièmpo transformàda,
 Huyèndo por los bòsques y espeffùras,
 Passàndo vida muy defesperàda,
 De todo fuè la càusa sus locùras,
 Pensàndo d-engañàr quedò engañada,
 Pues burlàva de los racionales,
 Agora goza penas inmortales.

En bràços de Archilào endurecida,
 No sèas primeleño o mì señora,
 La que fuè en pièdra màrmol convertida,
 Por sèr de gran tormento causàdora,
 Duèlete de la misèra afligida,
 Alma que decontino en ti mòra,
 Guàrda no sèas contra mi movible,
 Que te verias en pèna terrible.

Siringa que burlàva a los pastòres,
 Luego fuè transformàda en cañaveras,
 Publicando ùn son de mil clamòres,
 Respondièndo eco por las sus ribèras,
 En los postrèros acèntos de dolòres,
 Significàva penàr entre las fièras
 Alimañas, sin podèr ver amànte,
 Porquè fuè mas dùra qu-el diamànte,

Cùmplasse lo que tàmto yò dessèo,
 Qu-es vèrte coronada por Diòsa,
 Aunque me tiènes ciègo que yà no vèo,
 Por esso querria vèrte mas dichòsa,

Al fin confio en tu beldàd y creò,
 Remediaràs mi vida congoxòsa,
 Pues en ti reyna tanta gentilèza,
 Es cosa cierta no ternàs cruèza.

Si la gotilla de àgua de contino,
 Al duro màrmol da, y lo traspassa,
 Como no siènte tu gèsto divino,
 El fuègo que mi alma despèdàça,
 Pues co nòsces que a ti sola me inclino,
 Porquè no figues conmigo la càça,
 En la sèlva de nuestro Dios cupido,
 Y nuestro bien ferà todo cumplido.

La honestidàd sola vòy requirièndo,
 Sin pensàr en efectos deshonestos,
 Tal que mis sentidos entretenièndo,
 Vàyan de gòzo y plazères honestos,
 Y las flòres que de ti vòy cogièndo,
 Jamàs yò las pornè en falsos cèstos,
 Sino al cèntro de mi sentimiènto,
 Pues solo dèssò me tengo contentò.

Bien has visto de cada quàl la història,
 Las cruèles y de amòr verdadèro,
 Desvéla tu sentido y memòria,
 Veràs que solo por tu càusa muèro,
 A todo el mùndo mi pena es notoria,
 Dizen todos porquè tanto te quièro,
 Que si Fortùna mc quisièsses tànto,
 No serìa lastimèro assi mi cànto.

Estuvo

T E R C E R O. 137

Estuvo muy atenta la pastora entretanto que Frexano cantava, considerando lo que por Amor algunas causaron, y los desastrosos fines en que se vieron, y al punto que la resplandeciente aurora su resplandor nos embiava saliò de su cabaña encaminando su ganado donde el pensamiento le guiava, hazia la parte de la fuente donde con tanto desseo su querido Frexano la aguardava, y andando con recato por mas dissimulacion de los que por dicha verla podrian, iba cantando,

S O N E T O.

AL tono de mis ansias y tormento,
Cantaréis nimphas mias y pastores
El fruto de amor qu-entre las flores,
Cogemos de tan alto pensamiento,

Y el contrapunto de aquel descontento,
Que suèle dàr a fieles amadores,
Con el compàs, de passion y dolores,
Qu-esmàlta por todo el sentimiento.

O que contr-alto lleva tan subido,
O que suave tenor estremado,
O que triple tan dulse y cumplido.

Que contra baxo de grave cuydado,
Que solfa y letra en desseo crescido,
Por mas tener el cuerpo lastimado.

Dàndo

Dàndo fin al cànto hallàndose la pastòra muy cèrca de la fuènte al punto que el resplàndor del sol el frèsko rocio bevia, y a todos con su lumbre contènto dàva, baxàndo Fortùna por ùn sendèro entre àltos ròbles subiendo a ùn otèro que de alli la fuente se pareficia, vido que yà su querido Frexàno estàva mirando àzia el camino por donde ella caminàva, y ella en verle empeçò de imaginàr en su memòria, que Frexàno no huvièffe traido consigo algun dèudo o amigo por no venir sòlo, de lo quàl le pesaria porque no queria sèr vista de nadie aunque ella no pretendia fino toda limpieza y honestidàd, mas, como discrèta consideràva lo que podria sèr, pues era dàr mal exemplo a los miradòres, ver dos pastòres solos en ùn lugar despoblado, y andàndo en estas imaginaciònes importunàda del puro amòr, llegò a la fuente, donde hallò al pastòr con ùn risueño gesto mostràndose contentissimo de la vista de su Fortùna, y ella con su lindo ròstro en colòr de rosa tornàdo, y con sus piadòfos y blàndos òjos, que de quando en quando el pecho del pastòr atravesàvan, vestida de ùna fàya de fino sayàl verde claro, guarnecida de terciò pelo nègro, con sus blàncas abarquillas, demonstràndo el pequèno y lindo pie y parte de las encarnàdas càlças que llevàva y en atavio de su cabèça ùn rico escosion de fina seda de grana

grana, con unas avezicas y flores relevadas muy al natural, cubriendo sus dorados cabellos que a la luz del sol infinitas centellas criavan, acrescentando la llama en el alma del pastor viendola tan graciosa, con unos corales en su blanco cuello que la nieve no pisada igualava, tambien sacado, y mas que l'inhietto Cipres, llevando en sus blancas manos un cayado, que de punta de cuchillo mil labores de primor tenia y el çurron a la modernança con estas letras bordadas de oro diziendo.

*De mi alma es la empresa,
Esperança y firmeza.*

No se descuidava Frexano de contemplarla, notando sus perfectas perficiones y despues del uno al otro con mucha criança averse saludado, el pastor quiso tomarla de la mano y ella muy medrosa sintiendo ambos gran ardor de la llama que mas les crecia, y travados de las manos el pastor y la pastora, al punto que assentarse querian debaxo de una enzina que con sus espaciòs ramos la fuente cubria, sintieron rumor cerca dellos entre unas ramas espessas que alli estavan, y ambos dieron oido al rumor por ver lo que seria, mostrandò la pastora estar atemorizada, bolviendose a la imaginacion que antes llevava, se le erizavan sus cabellos, y estando en tal miedo sintio
menear

menear las ramas con estruendo de mas rumòr que no pudiendo resistir ella, al temòr de lo que podia sêr, le faltò el ànimo dexàndose caer en braços del pastòr amortecida, el pastòr bolviò a miràr que era lo que havian oido, y vido que muy ligeramènte un blanco y lindo unicòrnio gran priffa se dava en corrèr, huyendo y saltàndo por aquellas màtas, sin que nadie le siguièsse; De manera que vièndo Frexàno a su querida amortecida, del espànto, estàva el Pastòr con grandissima agonìa procuràndo remedios de retornàlla, y estàndo ella en tal estrèmo, antes que retornàsse en si, entre suèño publicàva èsta lètra.

*Amor cuydado y dèssèo,
Me tiènen qual yò me vèo.*

Con toda la pena del mùndo acordò Frexano de cogèr con su màno, del àgua que el caño de la fuènte derramàva, y cogida la derramò en el descolorido ròstro de la hermòsa pastòra, de manèra que al frescòr del àgua retornò, y en poco espàcio cobrò su naturàl sentimiento, limpiàndo con un subtil y blànco liènço las gotillas del àgua que su ròstro esmaltàvan y retornàda en si, muy afatigàda miràva a su leal Frexàno, que con dülçes palàbras le dezìa, esfuèrçate Fortùna mia, que no ay por que espantàrte de nada, pues aqui estòy

a todo lo que feràs servida mandarme, ella dizièndo el; ay de mi, Frexàno, en que termino amòr y afición que te tengo me ha traído, a verme qual me he visto tan fuera de mi, el pastòr dandole animo le respondiò estas palàbras. O esperança de mi desseo, descàso de mi pena y cuydado, lumbre y guia de mis òjos, sepultura de mi leal, y firme pensamièto, gloria de mi tormento; no desmayes, pues en tu soberana hermosura mi alma y coraçon de continuo se apasciètan gozàndo mi vida los ràyos que salen de tu perfetissima beldad, no permita Dios verte òtra vez qual te vi, antes vèa la fin de mis dias, mas ruègote me digas que causà te procurò el accidente de àm or que te cerrè en mis bràços, entonces ella dudàndo de ver al pastòr en lo que se havia visto, y por alegrarle que afligido le parecia estàr, le dixo. Sabràs que viniendo aqui hallàndome cerca de tu presència, la discreción me hizo consideràr algunas cosas que podian ser; imaginè que algun dèudo o àmigo avrias traído contigo, lo que no huvièra querido por algunos respectos yà dichos, y al tiempo que senti el rumòr entre aquella espeffura vine a pensàr en ello, y fièndo muger no pudiendo resistir a la fuerça del temòr, desmayè y cai como viste amortecida, mas dime por tu sè pastòr, que fuè lo que sentimos. Frexàno le dixo no es tan debil mi confiança como la tuya, pues

pues en duda tenias la firmeza de mi honestidad, nunca yo pensè en cosa que a tu fama ni honra ofendièse, mas fuè el rumor un unicornio que de las matas salio muy espantado corriendo por el campo, sin que nadie le siguièse, y otra cosa no fuè. Dixo ella bien lo creò pues corren cinco años que cada dia suèle venir a bevèr en esta clara fuente, y es tan manso que algunas vèzes està quèdo, que yo le voy halagando con la màno y le tomo del cuerno, que cièrto huelgo de verle tan lindo animal sin causar daño algùn, antes con su cuerno và purificando el àgua, defendièndola de pestíferos venenos de hiervas y serpièntes, entonces dixo Frexano pues otra virtud natural tiene que yà la debes saber y es, que se muere tràs de mirar y contemplar hermosas nimphas o pastoras, tal que donde conòce que vive alguna linda pastora, le hallaràn miràndola de hito en hito, con tan elevado sentido que del contento que de verla recibe, olvida el dulce pasto de las sabrosas hiervas de su propio mantenimiento, quedando atònito, y tan enbevescido que la pastora lo lleva donde quiere, y desta manera matan muchos por alcançar el cuerno que tanta virtud tiene, assi que no es mucho que si el irracional, sin uso de razòn ni juicio, tan ciego contempla tu soberana beldad, de manera que en tus manos està su vida y muerte,

que

que puede ser de mi, fino tenèrme muy mas rendido que el insensato animal, según vèò por ti me hallo. Respondiò Fortuna: O quan a mano teneis las figuras y comparaciones en favòr de las encarecidas razones que dàis vosotros hombres para que os crean vuestras proposiciones, dando a entender algunas vezes, lo que no es, mas antes de passàr mas adelante nuestras razones, te ruègo Frexàno mio, no ofendas a nuestro Dios ni causes, yo ofenda a la Diana fino que si puro amor me tienes, puedes gozàr de los entretenimientos honestos, hasta quando nuestro soberano Dios serà servido desposàmos, conforme a lo que su santa ley manda. No lo mande Dios dixo Frexàno, que tanto cupido me cegàse que en nada te ofendiesse, porquè no pretèndo amarte fino con toda la honestidad devida, pues tengo por muy cierto que es vida muy sabrosa, passàr el tiempo dos amantes queridos uno del otro sin llegar à otro efeto fino tan solo gozàr de las flores y dulcùras de sus razonamientos, hasta, llegar la hora de lo que Dios avra ordenado, y esto Fortuna mia puedes tener por seguro so pena de ser de ti aborrecido. Mucho me plaze dixo la pastora lo que me dizes Frexàno, aunque el que mucho promète, poco cumple, toda via confio de tu cordura aunque la fuerça de amor es tal, que cierto a los cuèrdos buèlve locos, pero mas a las mugères, pues àman con mas firmeza
que

que los hombres. O, o, o, o, dixo Frexàne, obligacion tengo por entretenimiento de nuestra conversacion, de responderte y defendèr, que los pastòres àman mas que las pastòras, toda via callarè porque no querria defendèr tanto a los hombres, que tomàsses por agràvio lo que con justas palàbras explicaria, aunque yo avria de ser otro Homèro, para contrastar contigo, y resolvèr tan alta questìon, antes me doy por vencido, por no desdenarte que redundaria en mas daño mio, anfi que tratèmos de otras cosas si quières. No por vida mia dixo Fortuna, antes me holgarè en estrèmo, digas sobre lo que sientes, que aunque no ay juèz entre nosotros, te prometo dar un cordon de mis cabellos si conoico que la parte de los pastores que tu defiendes gana: Con que digas brevemente lo que de tu natural juicio entiendes en defènsa de tu pretension y si vèo que yò gano no quièro mas de que digas una cancion, ò soneto cantàndo sobre el sujeto en que te hallas, Frexàno le dixo, và tan rebuelto el tiempo, que no querria con mi flaqueza fundarme en dezir cosas que me pusièssen en peligro de mas penar, que puesto que de ti fiaria la vida y quanto tengo, a vèzes piensa el hombre no ser oido de sus necedades, y alguno suele oirlas tras las parèdes o mätas, tomando las palabras al revès y a mal sentido recitandolas a los mayorales y messeguros que el prado
govi-

govièrnan, y de ai viene mùchos a pa-
descèr ignorantemènte; por tanto dirè sin
volàr muy àlto, que los hombres àman
mas firme a las pastòras que ellas a nosò-
tros, por esta justa razon, y es, que a la natu-
ralèza del hombre nuestro soberano Dios le
hizo el sèr de animal razional, con tan per-
feta condiciòn, ànimo, y complexiòn que es ùn
metal muy perfèto y rezio, duràble mas que
la mugèr, y como sèa assi que quien perfèto
es, mas perfetamènte àma, y quien es de mas
duràble complexiòn, le dūra mas el accidente
de amàr, lo que no se puede dezir de las
mugères por sèr de tan flàca naturalèza
y complexiòn, porque quien mènos dūra,
mènos àma, y quien debil tiene su natu-
ralèza, aunque perfèta sèa, debilmènte
deve amàr y sentir los estrèmos que el
verdadero amòr suele causar, pues vèmos
que la muger haze mas mudanças en sus
condiciònnes y apetitos que el hombre, y
es cièrto que sobre cosa movèdiza poca
firmèza ni peso puede sostènèr, segun se
veè por figura de los tràges y divisas que
cada dia suelen sacar en sus vestidos, pues
donde se hàlla la variedàd de tantos pen-
samientos, no se puede igualàr con la fir-
mèza de los pastòres. O quan engañado
vas dixo Fortuna al pastòr, porque tu
mesmo hàblas en nuestro favòr segun dizes,
sèr la mugèr de flàca complexiòn, pues dime
donde se imprime mas una cosa? en lo flàco, ó
en lo rezio, Frexàno respondiò, en lo flàco,

por ai veràs dixo Fortuna, si la muger à mas que el hombre, pues vemos claramente que la naturalèza y metàl del sèr de mugèr, es semejante al Oro perfeto y fino, y el sèr del hombre como antes has dicho, es perfeto y rezio, que por figura seria su sèr de un finissimo y rezio azèro: De manera que por la figura del sèr del amòr, podemos comparar que es el contènto de la pura afición dos finos diamantes ambos en un estado, quilate y finèza, los quales son, la afición de la mugèr el uno, y la del hombre el otro, y tomàndo el del hombre para engastar en el metàl y complexión de la mugèr, es cosa cièrta, que muy profundamente se imprimirà, y estàndo tan profunda en el centro del cuerpo y sentidos del, sierte mas lo que càusa; duràndo mas que en el rezio metàl, porque vemos que dos estremos conjuntos, no pueden durar mucho ni la obra parece perfeta, y es que siendo amòr diamante, y mas fuerte, como se puede engastar en metàl rezio, como la complexión del natural sèr del hombre, pues fuerte con fuerte no liga, que el uno al otro dà fama, y en caso que con el artificio de las condiciones y consideraciones se engasta, dura muy poco el engaste, que en breves dias no acatándose se pierde el Amòr, que es la piedra que no halla firmèza, ni liga de poder estar donde afición y complexión tan dura y rezia halla, mas la perfeta mugèr es el fino oro, donde mas facil se conoce Amòr muy

mas

mas, pues fiendo èlla semejante al metal del oro, conoscemos que el diamante, que es Amor, por su perfecta naturaleza le ama tanto, que se puede imprimir y estar en el, hasta ser consumido el metal, y esto en determinarse la muger a querer, no ai desafiarse la piedra del metal, ni la aficion que tiene, hasta acabarse el metal de la vida, y ansi jamas aborrece en todo el tiempo que vive. Si, dixo Frexano, mas dura tan poco en ella la firmeza, que con poquita ocasion de nueva aficion, y Amor se desengasta el primero, y toma el segundo por ser tan amiga de provar nuevas invenciones, lo que nosotros no hazemos. Basta, dixo Fortuna, que es juyzio temerario, en culparnos de tal condicion, ya se lo que dizes por esforçar las razones del hombre, pero si miras en el mundo, mas mugeres se pierden por querer, que no hombres: y la causa es que por satisfacer al estremo de sus aficiones, siguiendo la firmeza de sus encendidos cuydados y deseos, caen en tan graves tormentos, quales algunas avras visto: que si un hombre se pierde, hallaras mil mugeres por amar perdidas, y sentir mas el Amor. Por esso infinitos Pastores han perdido sus vidas y gastado sus rebaños por Amor, mas toda via querria que otro juzgasse nuestra question, y conocieras si avrias en contra la sentencia: y pues no tenemos quien juzgue, mudemos de platica que otro dia quizá se declarara quien la tiene en su favor. La Pastora dixo, no mudare de conversacion, sin que

tàntes ùn Sonèto. Vålame Dios, dixo Frexàno, que porfiàdas sòys vosotras mugères en vencèr, si, porquè assi lo sentimos, dixo Fortuna, y aun por esso dixo el Pastòr puedes vèr, quan mas facilmente queda vencido el hòmbre que la mugèr, si contino querèis ser vencedoras, mas no faltes en lo prometido, de darme de tus cabellos què yo cantarè, con que la causà y questión se dexè para otro dia, porque nunca se acabaria si quisièsemos replicar y argumentar sobre tal duda. Soy contenta, dixo la Pastora, canta, que yo te prometo de no faltar a lo que te prometí. Entònces el Pastòr, pues fu Fortuna tanto le importunava y rogava, vièndo que ella recibia contento de oirle, tanto por esso, como por darle a entendèr cantàndo lo que fu ardiènte coraçòn sentia templò su rabèl, y empeçò dulcemente de cantar.

SONETO.

NO cùmples dilatàr otro momento,
 Si agòra puedes Amòr galardonarme,
 Pues muy mejòr feria aquí pagarme,
 Que tenèrme en tinièblas de contento.

Si indigno sòy de tal merecimiento,
 Bien sabes que yò no puedo dexarme,
 Y en servirte noche y dia emplearme,
 Pues assi quiere mi alma y pensamiento.

Quien espèra dizen que desespèra,
 Y una ora le parece dos mil años,
 Quales

Quales me parècen a mi agòra.

Duèlete de la vida lastimèra,
 Que me càusas recièndo los dàños,
 Del dolòr que por ti sientò cada ora.

Acabàdo de cantàr, dixo Fortùna, puès tan al propòsito de tu intenciòn cantàste Frexano, toma esta trencilla de mis cabèllos y el Pastòr tomàndola le dixo, servirà para mas fortificàr la cadena del firme querèr que te tèngo, y pufosela enel bonète diziendo; que tal jòya y emprèsa, en lo mas alto se havia de llevàr, porque debàxo de su dulce y suàve sòmbra, aliviàsse la pena que el cuèrpo siente. Otra duda conviène declararàme, dixo Fortùna. El Pastòr dixo, que es, dixo ella, son dos Pastòres que firmemènte en un grado firven y àman a una hermòsa zagala y ella igualmènte al uno quière tanto como el a ella: y al otro no le puède oir ni vèr, y por dicha sucède, que la Pastòra por complazèr a sus padres y dèudos, la despòsan con el Pastòr que en aborrecimiènto tiene y el Pastòr quedò contènto, en alcançàr el frùto de la que tanto el amàva: y el otro Pastòr recibe grandissima pena de perdèr la esperànça de la gloria de su cuydàdo y desfèo sin remèdio de alcançàlla, ni ella al Pastòr que mas quèria: porque la llevò su marido a tierras estràñas: antes estàva sujèta ella al que tanto aborrecia, yò te pido qual de los dos

malcontentos, sentia mas dolòr, y si la pena que el uno de los dos siente, se iguala con el grado de la gloria que el contento recibe de haver alcançado a su querida. Entonces Frexano le respondió, no es poco Fortuna mia, lo que me preguntas, toda via por complazerte, dirè lo que en ello siento de tal dũda. Yò entiendo que el quilate y peso del grado de la gloria que el que està contento recibe, deve ser muy alto, pues de gòzo deve tener ya los sentidos ocupados sin sentir jamàs pena alguna. Mas el grado y peso del dolor que siente el que su esperança pierde sube mas alto, segun vemos que mas gente muere y pierde el sentido, por estrẽmo dolòr, que por sobrado contento, como te darè a entender por la figura y esperiència de tomàr una onça ô dragma de açucar o miel, y otro tanto de hiel o acibar, y tomándolo en la boca, es cosa cierta, que los sentidos recibiràn mas disgusto de la hiel ô acibar, que no contento y suavidad del açucar o miel. aunque las cantidades sean iguales: assi le deve acontecer, y en igual grado lo que siente el que perdió su querida, assi como padre ô madre que tienen un primogènito, al qual quieren lo que se puede querer, y por desgracia enemigos se le matan delante de sus ojos, que verdaderamente algunos del sobrado dolòr, pierden sus vidas: assi es el que pierde la primera esperança que de afición de sus entrañas criò, y la vèe tratàr por manos del adversario

versario que gòza la glòria y frùto que su deffèo contemplàva: deste tal el dolòr es muy de mas alto quilàte, que el del que contènto vive. Y el de la Pastòra que pièrde su esperànça, y entrèga cònta su voluntàd lo que para su deffèo guardàva, casi se deve igualàr el dolòr del fin remèdio de esperànça, mas no me parece que sube tanto, porque viène a criàr y tenèr hijos, y repàrte su afición en ellos, y và aliviàndo su pèna, y aunque es gràve dolòr vèrse rendida a su enemigo, como ella lo està al que tanto mal quèria: por èstas dos càusas lo iguàla y traspàssa, que la dolòr de avèr perdido su primera afición. Y la segunda es, vèrse en bràços del que tanto odiàva, però la dolòr del que pièrde su Pastòra, sobrepùja a la gloria del contènto, y a la dolòr de la Pastòra. Fortuna respondiò, que era razon naturàl, y que la muger devia sentir mas dolòr, pues pretendia amàva mas. No dixo Frexàno, que nunca te concederè que las Pastòras àman y siènten mas que los hombres, replicàndo Fortuna le dixo, que si por alivios havian de olvidàr, que tenian muy mas los Pastòres, por tenèr la libertàd que tiènen de ir por el mundo, y gozàr de lindas vistas, lo que no tiènen las Pastòras, pues contino an de estàr el mas del tiempo retiràdas en sus cabàñas que sièndo privadas de la libertad, las potèncias del alma, tiènen los sentidos en mas estrèmo de sentir la perdición de su deffèo que los

hombres. Eſto te niégo, dixo Frexàno, porquè ſi dizes eſtàn retiradas, es naturalèza dellas, por no ſer ſuficientes a padecèr, ni andàr penàndo, como los hòmbres vàn; antes la privaciòn que ellas pretènden que les daña, redùnda en dòble daño de los Paſtòres, porquè ellas ſiemprè que quièren nos puèden vèr, por ſer continos en ſervirles: y noſotros no podèmos todas oras vèrlas para contemplàr la figura que en tal eſtrèmo nos tiene. Y aun en eſto, dixo la Paſtòra, ày tanto que glòſar, que nùncia acabariamos, baſta, dexemos las preguntàs y dũdas de Amor, y juguèmos al juègo de las penitèncias. Soy contento, dixo Frexàno con que ſean las penitèncias tales que a mi ſea poſſible hazèrlas. Reſpondiò Fortùna, que no le mandaria ſi en ellas cayeſſe, mas de cantàr algun Soneto o redondilla. Dixo el Paſtòr, ſi tu yerras que me des tus lindas mànos a beſàr. La Paſtòra pues que no era favòr tan importante, dixo que le plazia: y empeçò a ſacàr de ſu çurròn, un cerco de madèro muy labrado, que por medio tenia una travièſſa de plata, y en medio della ùn agujero, que con ùn ponçòn eſtáva hincàdo en el ſuelo, el cerco andava al rededòr dándole con la màno, que èntre las Ninphas y Paſtòres ày muchos, que por ſus entretenimièntos y converſaciònès juegan con ellos: de manera que Fortùna tomò una flor de açucèna, y la puſò en el cerco donde ſu lugar ſeñalado eſtáva: y rodàndo
el

T E R C E R O. 153

el cerco delante de quièn la fiòr pararia, ha-
via de hazèr la penitència que el òtro le
mandaria, el Pastòr fuè contènto. Y la Pa-
stòra diò de la mano reziamènte al cerco que
diò muchas buèltas, y vino a paràrse la fiòr
delante del Pastòr Frexàno, y rièndose dello
la Pastòra le mandò que cantàsse, y el Pa-
stòr obedecièndo a su mandàdo començò a
cantàr èste Sonèto:

S O N E T O,

*A*MOR hizo un secrèto a mi desso,
A instància del firme pensamiento,
Que sostenga l-alma y sentimientò,
El delòr y cuydàdo que possèo,

Respònde y dize cièrto no descrèò,
Obedecèr Amòr tu mandamiento,
Con tal qu-el alma tenga sufrimientò,
De las gràves passìones que en mi vèò.

Y así quèdan. yá todos emparàdos,
Escritos en los libros de memòria
Mis tristes dias y años tan penàdos,

Tal que tèmo de perdèr la vitoria,
De los que en el monte ensalçados,
Gozàndo estàn de su contènto y glòria.

Acabádo

Acabàdo de cantàr diò al cerco, y rodàndo vino a paràr la flòr delante de Fortùna, y luego el Pastòr quiso executàr que hizièsse la penitència prometida, en dàrle a besàr su màno, ella no lo pudièndo escusàr diòla al Pastòr, el qual con grandissimo contènto se la besò, hallàndosè casi fuèra de tino de la merced y favòr que de su querida Fortùna recibia. Y en esto ella diò al cerco, y vino a paràr la flòr delànte del Pastòr, el qual por mandàdo de su Fortùna cantò esta redondilla dizièndo.

POR criàr yo mi cuidàdo,
 En tan alto pensamiènto,
 El dolòr y mal que siènto,
 Jamàs puède sèr curàdo,
 Sin la causà del tormènto.
 Es causà la perficiòn
 De vuestra linda figùra,
 Pues en vòs està la cùra,
 Y primera ocasiòn,
 De mi pena y tristùra.

Porque si yo me perdì,
 El dia que os quise ver,
 Fuè pensàndo mas valèr,
 Quando clàro conocì,
 El valòr de vuestro sèr:
 Y conocièndo mi fuèrte,
 No tenèr merecimientò,
 Se despièrta el sentimiènto,

Descubrièndo

Descubrièndo vida y muèrte
Dò se atièrra el pensamiènto.

Affi que por mènòs màl,
Tengo yò por mas cordùra,
Fenecèr en sèpultùra,
De la pèna tan mortàl,
Que me dà vuestra figùra:
Y fenecièndo mi vida,
En tormèntos desiguàles,
Serà dàr fin a los males,
Que mi persòna afligida,
Sufre y càlla tan mortàles.

No poco contènto dièron las còplas del
Pastòr a la Pastòra, y rodàndo otra vez el
cèrco, vino a paràr la flor delante del mismo
Pastòr, tal que ella riendo le bolviò a dàr por
penitència que cantàsse un madrigàl, que des-
seava oir el tono. El Pastòr obedecièndo a
su Fortùna, lo cantò desta manera

*PASTORES que por el florido pràdo,
Vuestras ovèjas vais apacentàndo,
Doleos de mi passìon y tormènto.*

*Sombrèra y sòto donde sospiràndo,
Mil vezes cuènta os dava mi cuydàdo,
Del gràve mal y dolór que aora siènto.*

*Hày encendida alma y sentimiènto,
Que tan mortàl te ballas,
Quanto mas digo càllas.*

De

*De verme tan orribile y grave pena,
De Amòr y la cadena,
En que me vèò atàdo por mi fuèrte.
Tàl que recibo muèrte,
Cada momènto de noche y de dia,
Hay triste fin ventùra ni alegria.*

*Dulçe ribèra que yà murmuràvas,
con tus arròyos de verme ardièndo,
Paràndo la corriente a mis passìones,
Hombròso valle dò sièmpre medièndo,
Mis pàssos amenùdo recontavas.
Tan fuèra de mi sèr triste gimièndo.
Mi coraçòn del todo fenecièndo,
En triste Sepultùra,
Por hermòsa figùra,
En quièn mi aficiòn tengo y cuydàdo,
Y sòy tan desdichàdo,
Que Quanto mas tèngo en mi memòria,
Me priva de su glòria.
Sin dàr fin al dèssèa y pena mia.
Hày triste fin ventùra ni alegria.*

*Aves que sin el fràncò alvedrìo.
Por mi fuègo obvidais el dulce cànto,
Que os recogèis en la frèscà espèssùra,
Empeçad de cantàr mi triste llànto,
Pues mi vivir es con tàl desvario,
Que al mejòr me falta fuèrte y ventura.*

r

*Y si a caso esta vida mucho dura,
 No puedo sostenerme,
 Si veo aborrescèrme,
 De quien sirvo leal sin ser fingido,
 A quien estòy rendido,
 Que no oso quejarme y querrìa,
 Hày triste sin ventùra ni alegrìa.*

*Desvela tu sentido pues quisiste,
 Pastora sèr yò tuyo qual me hállo,
 Herido por tu gèsto tan graciòso,*

*De tal fuerete en mi estàs que sufro y cållo,
 Del dia que en mi alma te imprimiste
 Perfeta con tu lindo rostro bermòso.*

*No vièndote estòy mas congoxòso,
 Y si òso mirarte,
 Ciègo en contemplarte,
 Quèdo del puro Amòr verdadèro;
 Pues a ti àmo y quièro,
 Remedia mi màl, ó alma mia:
 Que tènga mas ventùra y alegrìa*

No le pareció mal la letra y extraño tono della, de manera que rodando otra vez el cerco, vino a parar la flor delante de Fortuna, de lo que el Pastor sintió gran contento, quando con tanta liberalidad le dió la mano, y el tan sabrosamente se la besò: y porqué havian de mudar de juego, Frexàno se atrevió a suplicalla le hiziesse merced de cantar, porqué

porquè havia mucho que no la havia oïdo:
 ella le concediò lo que pedia, y templò fu
 dulce lira cantàndo suavemènte con el Pastòr
 en diàlogo dizièndo èsta canciòn

For. **D**IME que buscas zagal,
 Por aqui tan de continuo,

Fre. A ti, pues que tan mortàl,
 Me tiènes fuèra de tino,

For. Es devèras, ô burlàndo,
 Lo que me dizes agòra?
 Porque yo no sòy Pastòra,
 Que a nadie estè maltratàndo.

Fre. Yò sòy el que vòy penàndo,
 Por Amòr que defatino,
 Por ti, pues que tan mortàl,
 Me tienes fuèra de tino.

For. Que te puèdo yò hazèr,
 Si penas la nòche y dia,
 Pues la culpa no es mia,
 De verte affi padescèr.

Fre. Si miras bien mi querèr,
 Està en tu gèsto divìno,
 A ti, pues que tan mortàl,
 Me tiènes fuera de tino.

For. Querèrme no dà dolòr,
 Ni miràrme no dà pena,
 Ni pensàr en mi es cadèna,
 De tenèrte en mal Pastòr:

Hày

Fre. Hày de mi que el amòr,
 Causa que yà defatino,
 A ti, pues que tan mortàl,
 Me tienes fuèra de tino.

For. El Amòr no dà passìones,
 Agonias, ni tormèntos,
 Sino encarecimientos,
 De las puras aficiones.

Fre. Tu beldàd y perficiònes,
 Causò el mal que me vino,
 A ti, pues que tan mortàl,
 Me tienes fuèra de tino.

Cantò Frexàno de tal manèra, que el retumbàr del eco, respondièndo a los postreros acentos de los versos, de lèxos se entendia. De fuèrte que ùnos Pastòres que cerca dellos caçàvan en un vàlle, fintièron la vòz, y uno dellos codiciàndo de vèr lo que era, pensàndo fuèsse alguno de su companìa, se subìo al monte y no vido nada, y de cansàdo se baxò por la halda de la montàña vozeàndo a sus pèrros. Y el Pastòr y Pastora fintièndo la vòz del caçadòr, miràndo por todas partes, vièron que ùn Pastòr dandose priessa hàzia ellos venia. La Pastora dudòsa que fuèsse algun dèudo sùyo, por no dàr ocasiòn de pensàr al contràrio de lo que con tanta honestidàd tratava dixo; Frexàno mio no me puèdo mas detenèr, porquè assi conviènne a la hòrra de todos. El Pastòr antes que
 ella

ella partièsse le suplicò le hizièsse mercèd de le dâr su blànca màno, ella viendole tan rendido a sus mandamièntos, se la diò, y el con toda honestidàd no pudièndo resistir a la furia de la fuèrça de Amòr, besòle sus manos, y ella que no menos que el Pastòr se hallàva, le diò ùn honesto abraço y fuèsse, recogiendo su ganàdo, quedàndo Frexàno lastimado de vèr quan poco le durò el contènto que de vèrse en presència de su querida tenia, y por diffimulàr lo que sentia quàn do llegàsse el Pastòr, y le hallàsse, confiàndo que Fortùna oiria sus vèrso, el se pùso a cantàr sobre lo sucedido, dizièndo desta manèra.

FREXANO que es de ti que almejòr pùnto,
 Amòr te priva de su alta glòria,
 Quedàndo en la fuènte tan difùnto,
 Que pièrdes yà el sentido y memòria.
 Guay del Pastòr que de plazèr conjùnto,
 Alcànça inmortal pena notòria ;
 Pues que de gran contènto que òy tenia,
 Suprèma es mi dolòr en este dia.

Que me faltàra a mi, si la Fortùna,
 No me dexàra aquí en el desièrto,
 Semejante del que a èscuras fin luna,
 Pièrde el camino de hallàr su puèrto,
 Tal queen su pecho, dolòr le importùna,
 Hallàndose del todo triste muèrto ;
 Mas sòy yò que me vèò lastimado,
 Pues me dexò mi bien desconsolàdo.

Oy .

Oy me visto Jocundo, oy descontento,
 Oy rico, òy tambien empobrecido
 Oy recibì descanso, oy tormento
 Oy glorioso, oy tan afligido,
 Oy con sentido, oy sin sentimiento,
 Oy mi cantar de gloria, entristecido,
 Oy de Fortuna pensè haver bonança,
 Oy confianza, y oy desconfianza.

Hay desastrada fuerte y ventura,
 Porque tan corta en mi te demostraste,
 Pues ya no gozo de ver la figura,
 Qu-en mi coraçòn y alma sepultaste,
 Si dura mucho tanta desventura,
 Qual aqui solo y triste me dexaste,
 Que por firme y leal padefco adora,
 Pudiendo, no gozè de mi señora.

No huvo acabado Frexano de cantar las octavas, que el estrangero Pastor llegò a el, saludándole, el qual era uno de los mas caros amigos que Frexano tenia, llamado Duriàno, era zagal de los mas dispuestos y hecho, que en el prado huvièsse, y de los mas principales, llevaba consigo muy lindos perros de caza: y preguntándole Frexano su venida a la fuente, respondiò. Sabràs que pensè que alguno de mis hermanos fuèsse, porque yo con otros tres hermanos estamos caçando todo el dia en el bosque, donde ya tenemos dos javalies muertos con otros animales, que harto pla-

zèr nos hàn dàdo de vèr la pelèa de los pèrros nuèstros con ellos : y figuièndo la caça, fentì una suàve vòz, que por no oir mas de los acèntos que el eco me dàva, pensè que fuèsse alguno de mis hermànos, que le huvièsse sucedido algo, porquè vivimos en nuestras cabañas, con recato de Buffiòn contràrio nuèstro, el qual de contino con sus ociosos amigos, vàn rebolvièndo todo el pràdo, que mil vezes nos han acometido, y sièmpre han quedàdo lisiados: y estàndo con tal cuydàdo, me subì al monte, y fentì, que la vòz venia desta parte, y anfi me vine por aquí : cièrto dixo Frexàno que me huèlgo mucho de tu vista, y pues viènes fatigàdo, merendarèmos los dos juntos. Duriano le diò gracias por la buèna voluntàd, y replicò tanto Frexàno, que ambos se asentàron cabe la fuènte y comièron de lo que en sus çurrònes llevàvan, y quando Duriano tomò su çurròn, Frexàno le viò que lo tra-ya recamàdo con èstas lètras bordàdas de hilo de oro que dezian.

*El hombre que por dinèro,
Lustre le dà su mugèr,
Es indicio verdadèro,
Qu-es de muy poco valèr,*

Parefciòle a Frexàno tambien el mòte, que rogò a Duriano lo dexàsse declaràr si acertària sobre que intenciòn se havia hecho. Respondiò Duriano, que era muy contento. Entònces Frexàno començò a dezir assi ; deve
sèr

sèr por los Pastòres que de baxo quilate y rustico linàge se crian, y por sus tràtos illicitos suèlen alcançàr vânas riquèzas deste mundo, de manera que por la haziènda càsan con principales nimphas del pràdo, y luego que se càsan con ellas ennobescen presumièndo valèr mas de lo que su natural gràdo y valòr de su rustica progènie merècen, de fuèrte que los dèudos de las nimphas, ciègos del propio interèsse y parentèsco, no miràndo a lo que conviène al beneficio y honra de la patria, los admiten y dan entràda en los oficios mas importàntes del pràdo, por inhàbiles y de poco valor que ellos sean, olvidàndo a los de mas suficièncià y valòr, los quales porque no abùndan en riquèzas, son estimàdos y tenidos en poco. Antes conceden los càrgos y gobièrno a los que sus oficios, es causàr infinitos dàños, escandalos y confusiònes en perjuizio de nuestro pràdo, y de los fièles Pastòres que en el viven. A la fè hermano Frexàno dixo Duriano, que acertàste al blànco en declaràr la letra, y puèdes creèr que no fin càusa la llevo en mi çurtòn, pues estòy yà rònco de hablàr lo que conviène a los mayores y messaguèros que rigen y consienten lo que no devrian, y son causà que los de valòr, sabios, y prudèntes, se despòjan del beneficio que al pràdo causàr podriàn, y vàn despoblàndo la patria huyèndo della, por no quedàr sujètos a los que menos que ellos valèn, como por dezir yo y mis hermanos, lo que

conviene al servicio de Dios, y honra nuestra acaesce que somos mal queridos de los rusticos y maliciosos. Pero con justa razon tenemos obligacion de defender nuestro prado, y mayormente viendo que nadie mira a lo que mas conviene, antes los principales por vanas amistades, se hechan a las fordas, yo determinè llevar esta letra y vivir descansado con mi querida esposa Claridora, pasando la vida con mis ovejuèlas lo mejor que puedo, pues vemos algunas vezes que por dezir verdades y obrar bien, el hombre recibe mal, y por satisfacion y mas complimento infinitas vezes les notifiquè, y dixè a los mayores, que de mi hazienda contassen por donde quisessen, porque consentir cosa] contra mi patria no mande Dios que yo tal consienta, ni menos que por temòr dexè de dezir publicamente lo que la razon me obliga, respondiò Frexano, yo assi mismo segun has visto y sabes por bien obrar y por tu respeto tus enemigos me quieren mal, y van falso glossando mil mentiras de falsas calunias, diciendo que yo maltrato a los Pastores, y sabe Dios si he aplacado algunas renzillas entre algunos dellos por no ver el prado alborotado mas al fin es mundo que a los codiciosos y maliciosos engaña, que mas presto se inclinan a pensar mal que bien: Dios sabe la verdad de todo: Y diciendo esto fingieron vozear, y luego Duriàno conosciò la voz de un hermano suyo llamado Tesè, no pudiendose

T E R C E R O. 165

pudièndose mas detenèr se despidiò de Frexàno dizièndole, queda con Dios hermano Frexàno, el le respondiò Dios vayà contigo y quède conmigo. Duriàno antes de partir le diò ùn papel, en que havia escrito ùn Sonèto que dezia.

S O N E T O.

AMOR me dà librea y no la quièro,
 Divisada de infinitos primòres,
 En costuras y estrèmos mil colòres,
 Tiène, con inmortal tormento fièro,

Si es del puro firme y verdadèro,
 Nos rebuèlve passiones y dolòres,
 Segun declàran fièles amadores,
 Que sus llamas no apàga el rio duèro.

Dios me guàrde, no quièro cativarme,
 Pues libre estòy que vivo descansado,
 Jamàs amor a mi ha de engañarme,

Estàva yò un dia fin cuydado,
 Y el atrevido empeçò de timarme,
 Dexandole del todo tan burlado.

Desquè Frexàno hùvo leído el Sonèto :
 considerò que estàva con razonable sentido
 para el que en la fazon del sujeto se quisèsse
 servir del, y como quedàsse solo determinò
 de bolvèr a su cabàna por otro Sendèro que

traveſſava una florèſta cerca de la orilla del riò, donde caminando ſintió grandes alaridos de vòzes y gritos, que a ſu pareſcèr nimphas eran. Determinò de ir a vèr lo que èra, y hallò que cerca la orilla del rio, dos nimphas eſtavàn muy rabiòſas ayràdas ùna contra otra riñièndo, y con ſus manos ambas ùna a otra, ſus doràdos cabèllos ſe arrancàvan, hirièndo con ſus encarnicàdas ùnas ſus perfètos ròſtros, tan çiegas de la ira, que a penas hablar podian, mas de que dezia la ùna, mio es y ha de fer. Y la otra dezia, antes es mio que tuyo, y morirè porque tu no lo tengas, en eſto acudiò Frexàno y hallò a las dos nimphas, que en medio dellas tenian fuertemente aſſido a un zagal llamàdo Celio, que por muchos gritos que dava que le dexàſſen jamas le quiſieron dexàr de la màno, porquè ambas eſtavàn heridas de Cupido, pretendièndo cada qual caſàrſe con el Paſtòr, tal que no pudièndo reſiſtir a la llàma del puro amòr, que verdaderamente cada una le tenia para alcançàr a Celio por deſposàdo. Y Frexàno viendolas en tal debàte, mirò quiènes eran y hallò que la ùna era la nimpha blànca, llamàda Dorinda, y la otra la morena llamàda Morinèa, iguàles en hermoſura y edàdes y gràdos, que ſin ſaber la ùna de la otra, por la frèſca eſpeſſura debaxo de los floridos arboles ſe paſſeàvan, deſcansàdas y libres del nuevo cuydàdo que tenian, ſin verſe una a otra, y en
un

TERCERO. 167

un tiempo acertaron a miràr un zagal que
por alli su ganàdo apascentàva cantàndo esta
cancion.

*D*IOS me libre del Amòr,
Pues dizen que dà dolòr.

*Yo conosco a juan pascual,
Y a gil. mingo messaguero,
Que por Amòr verdadero,
Sentian pena mortal,
No querria verme tal,
Antes ser pobre Pastor,
Pues dizen que dà dolòr.*

*Vi a Claridèa Pastora,
Y tambien a Luzimèna,
Qu-el Amòr les dà tal pèna,
Ambas lloràvan cada ora,
No quiero que en mi mora,
Sino en vivir sin temòr,
Pues dizen que dà dolòr.*

*Si es del puro y honesto,
Pastores ya lo consiento,
Qu-estè en mi sentimièto,
Mas no del qu-es deshonesto,
Entre su fruto ni flor,
Pues dizen que dà dolòr.*

Con tal denuèdo Celio cantàva figuièndo
muy descansàdo su ganàdo, que de verle las

dos nimphas ambas a dos en un mismo tiempo quedaron heridas del tirano Cupido: de manera que la nueva aficion y deseo las molestò de tal suerte, que muy cuytadas fueron a tomàr al zagal, Celio viendose entre las dos que le tenian affido de las manos, por mucho que procurasse librarse dellas no pudo, antes por ser la blanca y la morena enemigas capitales, la ira les vencio, que vinieron a las manos, tal que Frexano viendolas tan ciegas de Amòr, y de la zelosa ira que àmbas se tenian, por evitar que entre ellas no sucedièsse mayor daño, empeço de hablalles amorosamente diziendo. Hermanas paz sea con vosotras, fosegad vuestras iras y acordaos que donde tanta discrecion y hermosura cabe, no parece bien veros con tan mal exemplo, segun tan ciegas estais affidas con Celio, y lo que cada una de vosotras pretendèis, antes lo mejor de vuestras quistiones seria bien averiguallas en el tribunal de la sabia Belidea, pues a publicado tener cortes de Amòr y a graduàr a los fieles amadores, y desagraviar a los que pretenden ser agraviados de la Diosa Venus y Cupido, y esto durara todo el presente año que no ternia por inconveniente que vais delante de ella, porque no alborotèis el prado que os podria venir daño: Y pues cerca està el palacio de la suprema audiencia de la sabia Belidea, no podèis excusar de presentarnos delante ella, y verèis quan presto, faldrèis
de

T E R C E R O. 169

de la contienda y cuydado en que estais. Las nimphas que sintieron a Frexano, luego respondieron, vamos que bien dize, y de presto se encaminaron para el Palacio de Belidea, llevando a Celio en medio dellas, el qual estava atonio que no sabia sobre que debatian porque el estava libre de Amor, que ni a la blanca ni a la morena, no tenia aficion: toda via las seguiò; y Frexano, tanto por verlas fuera de la contienda, como por el deseo que tenia de entrar en el Palacio de Belidea y ver los tribunales de los estamentos de Amor, les seguiò, procurando con buenas razones aplacar la ira de las hermosas nimphas, ellas caminando no dexavan de decir algunos motetes la blanca dixo.

*En Dios confio,
Que serà mio.*

Y la monera respondiò.

*No hà de ser,
Que yo he de vencer.*

Y andando assi los quatro, antes de llegar al Palacio, entraron en una espaciòsa llanura, en la qual muy concertados estavan muchos arboles, los mas dellos floridos, y otros con sus frescas hojas y varias frutas, que era plazèr de verlos adornar el amoroso prado, y por entre las ramas infinitas aves
que

que con sus regozijados cántos y melodia contento davan y fiendo yà passado medio dia, descubrió Frexàno el Palàcio, del qual le parecía salir cinco preluzièntes ràyos, que cada uno por si le parecía ser un resplandeciènte sol, mas como el de Oriente se le mostràva mas alto que los otros, parecia no podia imaginàr lo que era, aunque al rededòr de los cinco ràyos muchas centèllas reluzièntes parecían, y curiòso de sabèr Frexàno lo que era, preguntò a las dos nimphas que eran los rayos que tanto relumbràvan, pues no ày mas de un sòl y alli se muèstran cinco y el de arriba seis. Las nimphas le respondièron, son los cinco rayos que falen del Palacio de la sabia Belidèa, porque el edificio del, està con tanto primor fabricàdo, rico y sumptuòso, que es tenido por el mas principal de todo el mundo, por sèr hecho de manos de los mas fùtiles y famòsos maèstros y architèctos que en toda Asia y Europa se hallan, segun veràs por las invenciònes de la fabrica y arquitectura del. El assiènto del qual es ùn grande quàdro cerca de la orilla del rio, y en cada cantòn tiene una alta tòrre, y en medio del Palacio, otra muy mas alta que las otras que son cinco, y todas estàn cubiertas de ùn lindo Cimbòrio de alabàstro y encima de los Cimbòrios, estàn las tejas de que estàn cubièrtos que son de plata fina bruñidas, lo que pareçe sòl es que en la mas alta sumidad de cada Cimbòrio, tiènèn cada una un

ùn rico y grande pomo de finissimo chrifal
 hecho a modo de esfèra, huèco por de-
 dentro, y en faliendo el fòl por qualquier
 parte que en ellos dà refplandècen tanto, que
 quien no lo fàbe le parèfce sèr cada uno
 dellos sòl, tambien a las noches continua-
 mente les ponen dentro de cada pòmo ùna
 hàcha de fèra blanca encendida, de manèra
 que el refplandòr de las cinco lùmbres, alùm-
 bran todo el pràdo como fi fuèffe de dia, tal
 que de la claridàd que dan, las aves van
 tan ciègas y atònitas que facilmente entre los
 arboles quienquiera las puede tomàr, mas no
 fin licencia de Belidèa, y lo que te parefce
 reluzientes efrèllas fon las tèjas de plata bru-
 ñidas, pero entrando en el, veràs mas futilè-
 zas y cofas de mas importància, muy de
 grande primor, lo qual fi huvièffe particu-
 larmènte de contàr, y las invenciones de
 historias de Amòr que en el ày, en un año
 no acabaria de dezirtelas, ni tu descrivir las.
 Y andando en este razonamièto, mas le
 crefcia a Frexàno el deffèo de llegar al Pa-
 lacio, y vèrlo de dentro para notàr lo que
 veria y algun dia dàr razon dello a fu que-
 rida Pafòra, y notàndo algunas particula-
 ridades, entrò en una gran plaça que el Pa-
 lacio en la delantèra tenia, en la qual, to-
 dos los juègos, fiestas, y exercicios de cavalle-
 rias y de otros estamentos por fèrvicio de las
 nimphas, damas, y pafòras, que alli havia
 fe hazian. El affiènto y delantèra del Pa-
 lacio

lacio le pareció admirable con la altura de las cinco torres, hecho todo de quatro colores de piedras finas, rojo y blanco, azul, y verde, con muchas ventanas modernamente labradas a lo Romano, parte dellas sus estrèmos, y labòr de jàspe, otras de Alabàstro con algunos chapiteles de christàl y guarnecidas de ricas vidrièras, y columnas, y en algunas, balaústres de òro, y de plata, y de varios metales y colores, con algunas jefosias, demonstrándose de baxo dellas hermòsas nimphas, y damas, mirando la campana y los caballeros y Pastòres que en la plàça unos dando bueltas, otros parados, sus hermòsos rostros contemplàvan, llegò en la primera puèrta mayor, y como las dos nimphas iban muy despacio, Frexàno tenia tiempo de miràr y notàr algunas cosas. El primero portàl del Palàcio estàva hecho a lo Romàno, a parte de fuera dos grandes colunas de brònze, y encima de sus chapiteles estàvan al natural dos figuras de hermòsas nimphas de alabàstro, que con linda postura, en medio dellas tenian con sus manos un rico escudo con las armas de la sabia Belidèa, donde en mèdio estàva figurado de relievè el hijo de Venus, que era un hermòso niño de una piedra fina encarnada, tan al vivo que verdaderamente natural parecía, con alas y corona de oro, y su arco armado con una saeta de òro, a guisa de quien està flechando: estàva esculpido en medio de la tarja del escudo hierto encima de

dé ùna figura de coraçòn traveffàdo con una faeta, con letras de oro que dizian.

*Qualquìer alma està sujèta
A mi arco y saèta.*

Las puèrtas con que se cerràva èran tambien de fino bronze, buidas con mil manèras de animàles sutilmente relevàdos, con sus aldàvas, que de bòcas de fièros Dragònes salian, estàvan a parte de dèntro doze Sàtiros de guàrda, con dos Gigàntes con sus escùdos y màças, que no dexàvan entràr a hombre ningùno que no entràsse acompaòaado de nimphas, dàmas, ô Pastòras, conosciadas del Palàcio, que por sèr conosciadas y familiàres de Belidèa, la blànca, y la morèna, dexàron entràr a Celio y Frexàno, y en entràdo, al primèro patio en medio del havia ùna alta colùna, encima de la quàm estàva atàdo con ùna lãrga cadena ùn amador, condenàdo por toda su vida a sèrvir a los que en el Palàcio vivian, el quàm tenia en su collàr de azèro èstas lètras de plàta.

*Nàdie sàbe libertàd,
Lo que pèsa, ni que v`ale,
Que conmigo no se igu`ale.*

Al rededòr de las parèdes del primèro patio, viò que estàvan esculpidas las figuras y estàtuas de todos los vicios y pecàdos mortales,

tales, con ùn lctrèro que las quatro parèdes
ciñia dizièndo.

*Antes que aqui entrèis,
Aborrescèd lo que vèis.*

Querièndo dezir que los verdaderos Amadores, que presúmen sèr vassallos de la Diòfa Venus, no puèden entràr en el Palàcio de la sàbia Belidèa si estàn sujètos a ningun màl vicio, y tiràndo mas adelante Frexàno, llegò a la segunda puèrta, la qual era de diferènte labor en la qual dos gràndes salvàges de màrmol havia que el arco y buèlta del portàl con sus cabèças sostenian, que muy feròzes se mostràvan, tenian en sus mànos ùnas pesadas màças con sus puntas azeradas, y encima del arco, havia ùna copa de plàta con ùn coraçòn en medio, relevàdo de fino azabàche buèlto carbòn, que en medio de muchas llamas de fuègo artificiàl, continuamènte demostràva ardèr con estas letras.

*Sirvièndo y amàndo,
Murièndo y quemàndo.*

Las puèrtas eran de plàta, por donde entràron dentro al segùndo pàtio donde estàvan veinte y quatro Fàunos salvàges en guàrda, que por conoscèr las nimphas, no dixèron nada a los Pastòres, el fuèlo del segùndo pàtio estàva guarnècido de finos ladrillos azules

y

y blàncos, y entre el primero y segundo patio un rico corredòr, que a ùna pàrte y otra podian vèr guarnecido de ricas vidrièras, las paredes del segundo patio, estàvan pintadas de històrias y de figùras, relevadas de todas las virtudes, scièncias, y àrtes liberales, todo pièdra alabastrina con muchos personàges de hombres y mugères, con guirnaldas en sus cabèças con estas lètras diziendo :

*Quièn alcançarà virtudes
Y aborrescerà los vicios,
Ternà tales beneficios.*

La significaciòn de las històrias y sentido de la lètra yà era clàro de entender, porque devian sèr en sus tiempos los enguirlaldados honestos y fièles vassallos de la Diòsa Vènus dignos de etèrna memoria y de sèr coronados con sus estàtuas en el Palàcio de Belideà, notificàndo que el verdadèro amador ha de sèr discreto y virtuoso, en medio del patio estàva ùna figùra de ùn vièjo letrado assentado en ùna silla de marmòl, con un libro en las mànos y mùchos otros que delante tenia abiertos, con èstas lètras que dezian.

*A Vènus y su Cupido,
Las virtudes y scièntia,
Le prèstan obedièntia.*

Visto esto entraron en el tercèro patio, en
la

la puèrta del qual estàvan dos grandes figùras de Leones de jàspe, que con sus cabèças sostenian ùn tronco de bronze que el portàl hazìa quadràdo, en medio del tròncò havia ùna pechina de oro, que della salia ùna vàra de plàta que sostenia ùna ruèda de Fortuna, que de contino artificiosamente rodàva con algùnas figùras de hombres y mugères, que rodando alçàvan y baxàvan fin estàr seguros, con ùna vela de plàncha de plàta, que la ruèda guiàva, en ella estàva escrito.

*A los que Amòr y Fortuna,
En vida tiènen sujétos,
Suèlen vivir tàn inquietos.*

No dexàva Frexàno de comprehender la invención y dicho, que estàndo sojuzgàdos al Amòr y Fortuna, no ày vivir fino con harto defassoffiègo, eran las puèrtas muy mas ricas y labràdas que las otras, de cierta pìltra y atauxìa de òro, engastàdo en azèro pavonàdo, que era cosa de admiràr, entrò dentro del tercèro patio. donde havia por guàrda cinquèta cavallèros armàdos con sus ricos cosselètes muy en òrden los quales en vèr a la blànca y a la morèna, no dixèron nada a Frexàno ni Cèlio, todo el suèlo del patio estàva esmaltàdo de finísimos ladrillos de varias colòres, las parèdes todas historiadas, de relieùe de mùchas figùras de los dichòsos, y desdichàdos en amòres, demonstràndo los ùnos

unos el rostro risuëno y contento, y los otros tristes, con éstas lètras.

*Mirad quantas divisiones,
Causan puras aficiones.*

En medio del pàtio havia ùn gran pòmo de bronze figura del mundo, encima del qual hàvia una hermosa nimpha de plàta, que con artificio por poco ayre que le dàva rodàva, y en una cinta de oro que llevàva, tenia escrito éstas lètras.

*Soy de tal naturalèza,
Que conmigo no ày firmèza.*

Era la estàtua por exemplo y memòria de las nimphas variàbles a sus leales amàntes. Todas las gradas de la escalèra del Palàcio, eran de fino jàspe, de altura, de ùnas veinte y cinco gràdas, con un corredòr que havia a la puèrta de la primera sala; allegaron allà, y hallaronla cerrada. Las dos nimphas que yà sabian la costùmbre, luègo dièron tres aldavàdas a la puèrta, e incontìnente las guàrdas que dèntro estàvan, les abrièron, Frexàno estava con grandissima admiraciòn, de vèr tanta riquèza, en la hechura de las puèrtas, que la mayòr parte dellas, era òro y plata sutilmente labradas, y en entràndo en la primèra sala, por guàrda della estàvan, veinte y quàtro viudas muy hermosas y honestas, con sus
M blàncas

blàncas tocas, y sayas y mantos de fina raxa, que a pènas se les podia vèr sus lindos ròstros, parte dellas ocupàdas en brodàr ricos labòres de òro y fèda en blàncos, y delicàdos paños de olànda y cambrais; y otras que alli acudian a pedir justìcia a la sàbia Belidèa, de casos de Amòr, que se tenian por agraviàdas, estàvan affentàdas encima de almohàdas de terciopelo negro con sola ùna vièja de sessènta años que las tenia en càrgo, por mandàdo de Belidèa. Todas las paredes de dicha sàla, eran entapiçàdas, de terciopèlo negro y moràdo, y en el ùn càbo de la sàla, ùn rico dosèl de lo mismo, y la invenciòn de la tapiceria era toda guarnecida con frèzos de hilo de òro, debàxo del quàl, havia ùna rica filla, con ùn escudo en el dosèl muy recamàdo, en el, el mismo blasòn de Vènus, con èstas lètras.

*Entre Amòr y esperànça,
El alma pena y descànsa.*

Era la sàla quadràda y muy grànde, rodeàvase toda con corredòres, donde algùnas de alli miràvan, el dia que en ella la sàbia Belidèa oia de justìcia de Amòr. Todo el suèlo de arriba, era de hugàr y taracèa, muy lindamente labràdo, y el suèlo enladrillàdo de mucho primòr, con ladrillos esmaltados a la invenciòn y colòr, de la tapiceria. Sacava seis ventànas, en la plàça de la campàna, y dos en cada pàtio, y seis al jardìn del mismo Palà-

cio. Llegaron a la puerta de la segunda sala, de las cañadas, que muy mas rica de la primera se mostrava, y con el mesmo orden fue abierta, por las guardas que en cargo las tenia, las quales vio Frexano, que eran, cinquenta hermosas damas y nimphas y pastoras cañadas, cada estamento dividido por si. Que en aquella sala, unas estavan aguardando justicia de agravios de Amor, otras estavan por guarda de la puerta, con una matrona anciana que las tenia en cargo; las nimphas de la guarda, estavan bordando, mil invenciones de labores de oro y seda, ivan todas muy ricas de vestidos, unas en manto y otras en cuerpo, con sayas de brocado, terciopelo, y damasco de varias colores, con ricas vasquinas recamadas de hilo de oro y plata, y sus cabeças ricamente adornadas de escofiones y con sus cadenas de oro, y encima sus belillas de seda, assentadas todas en almohadas, de terciopelo azul y amarillo; la tapiceria de la sala era rica de oro y seda de varias colores hecha en Flandes, historiadas de batallas antiguas y modernas, seguidas entre Reyes, y señores, con algunos casos de Amor, seguidos en el estamento de cañadas; el dosel del cabo de la sala, era de terciopelo azul y brocado, y en el escudo havia estas letras.

*Bríos de Amor furiosos,
Si los queréis aplacar,
Procuraos de casar.*

El suèlo o tècho de arriba, estàva de mas primòr què el primèro, porquè èra labràdo de ciprès con muchas granàdas relevàdas al natural abièrtas, mostràndo sus coloràdos grànos: desta sàla salian seis ventànas a la plàça, y otras tantas al jardìn, el suèlo del èra de ladrillos a la invenciòn de la tapiceria. Allegaron a la tercera puèrta de la sàla de las donzèllas, y tocàndo con el mismo orden, antes que fuèsse abièrta sintieron musica de concierto, tañèndo suàves hàrpas y violònes, que de parte de dèntro cantàvan tan dulcemente con estremàdas vòzes las de la guàrda, esta canciòn.

E N T R A D amadores,
Firmes y leales,
Publicad los males,
Que os causan amores.

Entrad a dezir,
Lo que os causa amor,
Pues os dà dolor,
Que os haze morir:
No ay encubrir,
Tan graves dolores,
Publicad los males,
Que os causan amores.

Dando fin a la canciòn, abrieron la puèrta, donde las dos nimphas la blànca y la morèna entraron, con Cèlio y Frexàno, y en sèr dèntro

dèntro hallaròn que alli estàvan cien hermòsas donzèllas, damas, nimphas, y pastòras: la mitad èran de guàrda, y la otra mitad aguardàvan justicia de agràvios de Amòr: la mayòr parte dellas vestidas de brocàdos y telillas de òro y plàta, y de terciopèlo y damàsco y ràso, muy ricas de recàmos y guarnicìones: unas llevàvan encima de sus doràdos cabèllos, ricas guirnàldas de flores, otras scòfias de òro, labràdas de mil manèras de invencìones de animàles de reliève y flores, con muchas pièdras finas y aljofàr, con ricas cintas y cadenas con joyuèles de òro esmaltàdos de roscìlèr: otras que sus cabèllos se havian entretexido en lazos y trènças puèstos a manèra de coraçòn, de medio dellas salian flòres y avezicas de seda y òro: estàvan assentadas, en ricas almohadas de brocàdo y terciopèlo moràdo y carmesi y se ocupàvan las ùnas en hazèr scòfias de òro, y seda, otras entretexiendo guirnàldas de las flòres que del jardìn cogian, otras hazièndo delicàdas guarnicìones de pùnta de agùja otras de fuseles: tal que ciertas oras del dia, entèndian las del Palàcio en esto y òtras còsas virtuòsas, y no tenian mas de una ora de podèr estàr en las ventànas, para gozàr de vèr los que en la plàça acudian, con una vièja que miràva por ellas: todas las parèdes estàvan entapiçadas de oro, y seda, y pièdras finas, todas historiàdas de casos de Amòr sucedidos, y de algunas sentèncias, dàdas por la sabia

Belidèa, y sus antipassàdas; càda sàla estàva diferenciada de invencìon la ùna de la òtra, el suèlo de arriba desta , era de fino bràfil con muchas piñas de òro relevadas, y el suèlo de ladrillos a la invencìon de lo mas del aposento: en dicha sàla, havia ùn riquissimo dosel de òro de martillo, con su tròno donde algùnas vèzes la sàbia se assentàva à juzgàr, en el qual estàvan èstas lètras.

*Si piensas libràr de Vènus,
Y de su bijo Cupido,
Le quedaràs mas vencido.*

Todas las nimphas dàmamas y pastòras del Palàcio, de dia estàvan en sus sàlas, y la noche cada qual se recogia en sus aposentos: los seis dias de la femàna, la sàbia Belidèa tenia audiència, repartidos: un dia escuchàva a los hòmbres, òtro a las mugères: y como en esta sàla no hallàron a la sàbia: la blànca y la morèna preguntàron a las nimphas de la guàrda donde estàva: ellas le respondièron que estàva en el secrèto aposento de los desagravios de Amòr de las donzèllas, què està en auditorio administrando justicia a algunos que se la pidian: entònces la blànca y la morèna, con el cuydado que tenian passàron mas adelante : y el Pastòr Frexàno con Cèlio el òtro Pastòr, siempre figuièndolas, admirados de vèr la sumptuosidad del Palàcio, y quan rico y adornado estàva dentro, entràron

T E R C E R O. 183

ròn por ùna puèrta que abièrta estàva, donde hallàron a la sàbia Belidèa, que estàva bàxo un sumptuòso y rico zimbòrio entapiçado de brocado de alto y bàxo, assentada en un riquissimo tròno de òro, con grànde autori-
dad, con mùchas damas y nimphas que justicia le pedian: tenia de bàxo de sus piès assentado el hijo de Vènus, y ella dividada con pontificàl vestidura de brocado y coròna de òro, por sèr visitadora y desagraviadora de los casos y quistiones de Amòr; en el dosèl que allí tenia, estàva escrito.

*Los agravios de Amòr,
Se cùran con mi favòr.*

Llegàron las dos nimphas en buèna coyuntura, al tiempo que ùna hermosa nimpha de las que allí estàvan, con alta vòz dixo; si havia algùnò que pretendièsse pedir justicia y desagraviarsè de casos de Amòr, que hizièsse su demànda; porquè la sàbia Belidèa se havia de retiràr en su aposènto. Entònces la blànca y la morèna respondièron que ellas havian venido para pedir justicia del agravio que allí publicarìan: luègo, fuèron a dezillo a Belidèa, que allí estàva la blànca y la morèna para pedir justicia, y como trayan a un Pastòr prèso; la sàbia Belidèa dixo que se presentàssen luègo delànte della, y que dixèssen sus pretensìones. Las dos fuèron allà con Celio, y Frexàno miràndo lo que passava við

que las dòn nimphas con Celio, se presentàron delante de Belidèa; y empeçando de hablar la blànca con muy grànde acatamiènto y reverència, dixo assi. O sobèrana y nuestra superiòra Belidèa, sabràs que hoy de mañàna salí del Palàcio, passeàndome por la orilla del rio, debàxo de los umbròsos àrboles, y cogièndo las odoríferas flòres, sentí dulcemènte cantàr à èste Pastòr llamado Celio, y no vièndome el, fuy tan atrevida de ponèr mis òjos en miràrle; que vièndole con tan linda perfecìon y gràcia me sentí herida de Cupido, y tan mortalmènte del vivo fuègo de aficiòn encèndida, que cièga de su Amòr fuy a tomàlle de la màno; y al tièmpo que yò lleguè al Pastòr, llegò la nimpha morèna que està aquí presènte; dizièndo, que tambien se hallàva rendida al Amòr por Cèlio; que ella pretèndia que el Pastòr havia de sèr su desposàdo; por lo que te suplico no se me quite a mi Cèlio; pues tan justa razòn ày que sèa mio; y que por sèr yò blànca, no se me puède quitàr; visto que la morèna no se ha de igualàr conmigo; por sèr yò mas linda y de mas contentamiènto que la morèna, segun darè mi jùsto descàrgo con jùstas càusas y razònes. Belidèa dixo que hablàsse la morèna, la qual empeçò de hablàr, dizièndo : Hermòsa reyna Belidèa (salùd) hòy de mañàna salièndo a mi acostumbràdo passèo, hallandome bàxo de un sòto de una frèscà espèssura sentí cantàr a

Cèlio,

Cèlio, y escuchàndole su dülçe vòz tanto penetrò en mis sentidos que codiciòsa de vèr quàn descansàdo repastàva sus ovèjas, alçè mis òjos por miràrle y baxèlos rendida del todo a el; que no me diò otro lugar el Amòr mas de afsìr del; y al tiempo que fuy a tomàlle, llegò a el la blànca dizièndo; que era fùyo y yò pretèndo que es mio, por sèr yò de mas importància y de mas provecho y contènto que la blànca. La sàbia dixo, que cada ùna dièsse su razòn por donde huviesse de sèr fùyo, y assi començò la blànca dizièndo: Averiguàda cosa es, que donde nimhas blàncas ay las morènas no son en nàda estimàdas, por esta jùsta razòn que los racionales estiman mas las de mi colòr que el de las morènas, antes comunmènte se sujètan y aficiònan a la blancùra; porque el primèro mantenimiènto de nosotros es la blànca lèche, de tanto gùsto y provecho, que nos cria en la primèra y tièrna edàd con ùna purèza de animo amoròso que a nadie desdenàmos; y por significaciòn de lo blànco se dize la castidàd, ser còsa no corrupida, sino honèsta, y perfèta, bienquista de todos; tal que de mi colòr se haze mas càso, segun vemos el servicio que el blanco papel hàze donde se registran nuestras leyes, y quedan inmortalmente imprimidas en el las històrias, y da aviso, y haze de lo léxos cèrca, y de lo invisibile visible, publicàndo, lo que no se sabe; tambièn el regalo que la blànca nieve en el caloròso

caloroso estio dà a los señores de salva y otros que se firven della en el bevè fresco; y por que conofcas Belidèa que me sobra razon; mira a los que estàn cerca de tu tròno, si son mas queridos de tu magestàd; que por la mesma razòn, es mas acèpto mi colòr, segun vemos el caso que hazemos del blànco liènço; que ningun colòr està mas cerca de nuestras personas que el, segun tan conjunto le tenèmos continuamènte, que sièndo la blancura honestidàd y puridàd, en condiciònes es perfetissima: porque de ùna puridàd y substància, nasce otra, como los libros estàn llènos de autoridàdes y figùras en favor de las de mi significàdo y colòr, y las morènas càusan tristèza al contènto de la vida: y por estas causas y mùchas òtras, no se me puède quitàr a Celio. La morèna no se tardò en responder en su defènsa dzièndo. Las figùras y razònes de la blànca, no se iguàlan con las de la morèna, como por significaciòn de mi morèno veràs ser firmèza, de la quàl tanto caso se hàze, por ser mas duràble en cosas de Amòr y en lo demas, y no como el blànco que es peligròso, y sujèto a ser manchàdo de un no nada, pues cada cosa se le apèga y le pòne mancha, y el blànco papèl no es nada, sin el esmalte de mi colòr que encima se le imprime; y assi los que assièntan mas alto son tenidos en mas, tàl que si dize la blànca que el blànco liènço por estàr mas cerca del cuèrpo

es

T E R C E R O. 187

es en mas tenido, es al contràrio, porquè comunmente de lo àlto se háze mas cãso, tal que bien vemos por el mûndo, que del terciopèlo de mi colòr, se precian mas los señòres, llevàndolo en la cabèça: y las dâmas ricas fayas encima de sus camifas, sojuzgando mi colòr al blànco; y si la nieve es blànca tiènes razon y que sea regalo de señòres bien lo es, pero es mal sana y frigida que cria muchos accidentes peligrosos de muerte y dà vida penàda, que no obstànte que haze dâño a los racionales, que tan bien en el monte mata los irracionales, y quema las flòres de los àrboles de nuèstro pràdo por cuyà càusa dexan algûnos de dâr fruto a los agricultòres. Y si dize que la blànca lèche es el primèro mantenimiènto de nosotros, es verdàd que de su licòr nos governamos en la tièrna edàd, dos ò tres àños. Pero bien se conòsce que la tierra de mi colòr es mas estimada porque en ella se sembra el trigo dândo muy mas provècho y frùto que la arenàl; de manera que de la virtùd de la tierra morèna, cogemos mantenimiènto de las mas edades de nuestra humana vida. Tambien vemos que si el humano nâsce con los ojos blâncos no puède gozâr de vèr la claridad de phèbo ni vèr lo que por el mundo se haze, antes viven con grandissimo trabajo que por la ceguedàd, no pueden dâr passo sin guia; tal que mi colòr y naturalèza es mas perfèta, y en todo se adòrna mas que
la

la frialdad de la blancura; y así la gracia es mas acepta a los amadores, como claramente está ya publicado por todo el mundo; que pocas morenas ay sin ser graciosas, y de las blancas son raras que por ser yo de condicion y complexion mas perfecta requiero no se me quite a mi Celio. La sabia Belidèa des que hùvo entendido àmbas partes mandò al Pastòr Celio declarasse su intencion, y que respondièsse si estàva aficionado a alguna de las dos. Celio respondiò a la sabia Belidèa. Al presente no tengo ni a la blanca, ni a la morena aficion particular de Cupido, mas de una buena voluntad, que comunmente con todas las nimphas tengo; no de fuerte, que por ninguna dellas estuvièsse tan ciego y prendado como la blanca y la morena de mi dicen que se hallan: de lo que doy gràcias a Dios, y a ti por hallarme libre del arco del tirano Cupido, que mas ansia y cuydado tengo de apascentar mi ganado, que de oir semejantes questiones; y lo que yo gano, en èstas contiendas, es que me han rompido mi sayal con sus furias de vanidades, y pues serà tener vida desaffosogada, el zelo que una de otra vèò tener, te ruègo no me condenes en ninguna destas dos, si no darme licencia de bolver a mi rebano, y aguardar hasta que por el soberano Dios nuestro serà servido, casarme con la que a el le pareciere. Belidèa visto que Celio no tenia puesto su cuydado

en

en la blànca, ni en la morèna, por no càrle cònta su voluntàd, le concediò lo que suplicàva y diòle licència que se bolvièsse a su cabàña; y por mas justo Belidèa sentenciò y dixo a Cupido, que dixèsse como las hirìò, y si era la verdàd conforme lo que ellas avian dicho. Y Cupido respondiò, que era la verdàd que sin sàber la ùna de la otra, ni sin vèrse, ellas miraròn al zagàl imaginàdo entre ellas, ùn contènto de vèrle tan graciòso, quàl a ellas les pareciò. Yo en el mismo tièmpo hallàndome cerca dellas vièndolas, hize mi oficio, flechàdo mi àrco con la sàeta de oro, de un golpe, les acertè invisiblemente en sus coraçones, quedàdo àmbas heridas de la llàma de aficiòn, despertàndoles el cuydàdo y pensamiènto, de manèra, que tan defatinàdas por Cèlio pènan; y pues el Pastòr no las viò, no me pareciò herirle segun que la ley mànda, y pues yò hize mi oficio, no digo mas. Belidèa visto lo que passàva, dixo a la blànca y a la morèna, si querian dezir mas. Ellas respondièron que yà havian dicho lo que havian de dezir, fino que declaràsse. Belidèa por evitàr contiendas y quistiònes entre ellas por sèr nimphas principàles del pràdo, mandò a Cupido que flechàsse su àrco y les tiràsse con la sàeta de plòmo, que es aborrescimiènto. Cupido obedeciò, y luègo les tirò; tal que la blànca, y la morèna con nueva ocasiòn de miràr a òtros Pastòres que alli estàvan, y por havèr entendido el poco

caso

caso que Celio por estàr libre de Amòr hazia dellas, vièndo que por el padescian, confidèrando otras cosas luègo aborrescièron a Celio, y miràndo dos lindos zagàles que alli presèntes estàvan, Cupido bolviò a tiràrles otra faèta de òro, de manera que la blànca rabiàva, por el Pastòr llamàdo el pensamiènto, y la morèna por el cuydàdo, la Sàbia Belidèa vièndolas nuevamènte heridas, que yà no curàvan de pensàr en Celio, tùvo por bien casàrlas, pues el pensamiènto y cuydàdo, yà en ellas en el mismo tiempo Cupido, les condenò; que vièndo Belidèa la uniòn de aficiòn, y animos, entre las dos nimphas y los Pastòres, las casò; a la blànca desposò, con el pensamiènto, porque nunca faltàsse de pensàr de no ofendèr su castidàd; y a la morèna con el cuydàdo, que ha de tenèr de sèr graciòsa, y firme. Ellas quedàron contentas de la determinaciòn de Belidèa, y con el tiempo, alcançaron, hijo y hija, cada ùna dellas; que por aplacàrlas, de algunas passiocillas, que toda via se tenian; la sàbia Belidèa, quisò confirmàr y unirlas en parentèco; que casò hijo y hija de la blànca, con hijo y hija de la morèna; el hijo de la blànca, y pensamiènto llamàdo desseo casò con Esperànça hija de la morèna: y cuydado y entendimiento, hijo de la morèna, casò con memoria, hija de la blànca. Tal que por muy unidos que estuvieffen siempre les quedava algunas raizes de zelos entre las viejas,

jas, por donde hàsta el dia de òy les dura; que entre las morènas y blàncas, cada qual presùme de fer tenida en mas. Frexàno y Celio desque vièron los primèros matrimònios hechos de la morèna y de la blànca, no quisièron aguarar las bòdas, sino que se despidièron de la sàbia Belidèa, y de los que allí estàvan y salièndo del Palàcio, bolvièndo a salir por la puèrta del recreo de Amòr, que eran los hermòsos y lindos jardines de la Belidèa, donde ella con sus nimphas se recreàva las mañanas y tàrdes, abaxàndo Frexàno por òtra escalèra, entrò en un quadro de jardin donde hallò, ùna invenciòn de una hermòsa figùra de nimpha de alabàstro, que estàva de pies baxo un soto de jazmines, y Hercilia tenia dos rostros ùno miràva otras figùras de Pastòres, que de mano derècha tenia, y el otro ròstro miràva a los galanes, de la mano izquièrda; tenia ella en las manos ramos de flòres, que de los unos tomàva, y a los otros dàva; en su collàr llevàva estas letras, dizièndo,

*Sòy Hercilia lisonjèra,
Que por sèr falsa y fingida,
Me veò desta manera,
En dos càras convertida.*

Consideràva Frexàno què no sin causa, estàva la figura de la nimpha con la letra desta manera; porque devia de sèr memoria de
algùnas

algunas que con lisonjeras se huèlgan entre-
 tener a unos y otros, tomando de los unos,
 y dando à los òtros; por cùya causa al-
 gùnos devian padescèr por sus fingidas condi-
 ciones. Pafsò masadelànte, y entrò en el labe-
 rinto de limas y narànjas y òtros mùchos àr-
 boles y flores, que èra muy mayòr del òtro
 quàdro, donde viò en medio la fuènte, que
 la fàbia Belidèa y sus nimphas algunas vè-
 zes se bañàvan, dentro un muy grande vaso
 que lleno de christalina agua, continuamènte
 estàva; en medio del qual estàva un grande
 salvàje de brònze, que con sus mànos y ca-
 bèça tenia òtro vaso de alabàstro mas pequèno,
 dando àgua al debàxo, por veinte y quatro
 bòcas de delfines de plata. Tenia el salvàje un
 collàr de òro, con èstas letras dizièndo.

*De tormentos y enòjos,
 Muy mas àgua dan mis òjos.*

En medio del vaso pequèno, estàva una
 figura de un Cisne de plàta muy al naturàl
 con su cuèllo tendido, òjos al cièlo, y pico
 abierto, dando gran cantidad de àgua, a los
 vasos que sièmpre estàvan llènos. En sus àlas
 tenia un letrèro que dezia.

*Mi muèrte y llànto,
 En dulce Cànto.*

Salièronse Frexàno y Cèlio del laberinto,
 dexàn-

T E R C E R O. 193

dexàndo de vèr òtros quàdros y mùchas òtras còsas, por sèr la hòra tàrde, y allegaron a la puèrta por donde havian de salir a la campàna que cerca del rio era; donde hallàron a los que la tenian en guàrda, que eran dos helicòneos, poètas viejos, que continuàmente noche y dia, al fon del sonido de la corriente del caudalòso rio y sus arròyos, con la tuavidàd de los dulçes ruyseñores, ymaginàndo, desyelàvan sus ingènios, que allì componian y escrivian vèrfos de toda manèra de rima, para los càntos de las nimphas del palàcio y choro de Belidèa, y tambien tenian mandàdo y obligaciòn de dàr rimas a quantos por aquella puèrta saldrìan, porquè mas tuviesfen en memoria la sumptuosidad del Palàcio de Belidèa, tal que a Frexàno le diò uno de los poètas llamado Agmineo, èsta redondilla.

C O N alas del pensamièto,
 Y plumas de bien querèr,
 Buèlo tànto a mas no vèr,
 Que descùbro mi tormento.

Tan alto yò vòy bolàndo,
 Con la fuèrça de afición,
 Que mi àlma y coraçòn,
 Me vàn del tòdo faltàndo.
 Porquè me vèo quemàndo,
 Dèntro de mi sentimièto,

N

Buèlo

Buèlo tanto a mas no vèr,
Que descubro mi tormento.

La llàma, en que estòy ardièndo,
Por tu linda hermosura,
me tiène en tan àlta altura,
Que mi sèr và dertièndo;
Tàl que de vèrme cayèndo,
Pièrdo el entendimientò,
Buèlo tanto a mas no vèr,
Que alcànço el tormento.

El òtro poëta llamàdo Dulçanio, diò a
Celio el fonèto figuiente.

SONETO.

MIL vezes imagino lo passàdo,
Como podria en mi sèr presènte,
Y vèome tan lèxos y ausènte,
Que es impossìble vèrme en tàl estàdo.

Si bolvèr quièro al antiguo gràdo,
Mi suerte jamàs nunca lo consiènte,
Ni mi planèta vèo no desmiènte,
De bazèrme congoxòso y desdichàdo,

Ay triste *sin* ventura bien pòdia,
En òtro tiempo mùy mas alegràrme,
Lo que no puèdo agòra en este dia.

De

*De mi mismo serà razon quexàrme,
Yà que dexè lo que cierto tenia,
Y por tãnto fiàr, desconfiàrme.*

Desque Frexàno y Celio, recibieron la canciòn y soneto quedaron contentos, haziendo gracias a los Poetas despidiendose dellos, y salieronse por la puèrta del recreo, que dàva en la orilla del rio, los quales pasaron por una muy linda puente que dõze arcadas tenia, y pasados, dieron, en òtra espesura y bòsque de mucha arbolèda, donde vièron gran nùmero de venados y javalies, y càbras montèfas, conèjos y lièbres tan mànosos que sin pèrros, los podian tomàr de la màno, pero por sèr la caça vedada y reservada por la fàbia Belidèa que so gràves penas no havia de tomàr ni matàr dellos sin licencia, passaron de lãrgo y salidos del bosque, atajaron el camino por ùn senderico, y con Amòr y paz, Cèlio y Frexàno se despartieron bolviendo cada quål a su rebàno, donde Frexàno llegò tarde a su cabàna.





LIBRO QUARTO
DE
FORTUNA DE AMOR,
DE
ANTONIO DE LO FRASSO.



L'òtro dia figuiènte falièndo
Frexàno à apacentàr su ganàdo,
al pùnto que los clàros ràyos
del Sòl a los Pastòres alumbrà-
van, y èntretanto que su rebà-
no pàscia, subiòse en un mon-
tezico, y de allì sus ovèjas guardàva, y des-
cubria en el llàno el palàcio de la fàbia Be-
lidèa, y como se le avezinassè la fièsta entrò-
se en un suave sòto que alli havia, donde
mùchas vèzes descansàva; con sus imagina-
ciones de Amòr paresciòle vèr delante del,
a un niño con àlas y un dardo en la màno
que le miràva, Frexàno no consideràndo
quièn



W. Hoyle del.

quière
rima

D

N
P
Dim
T
P
D

Sabr

Q
L
P
Her
A
E
Y

El I

P
A
A
Y el
Y
D
F



quièn era affiòle de la hàlda y hablòle en rima dizièndo.

DI rapaçuelo quièn te hà traido,
 Delante mi armàdo aqui presènte,
 No miras que estòy aquí escondido,
 Pasàndo mi gràve mal impaciènte,
 Dime quièn ères puès tan atrevido,
 Te vèò sèr y tan impertinènte,
 Pues llegàste al sòto mio vedàdo,
 Do sièmpre cuènta dòy de mi cuydàdo,

El niño le respònde.

Sabràs que el gran Jupiter es mi padre,
 Que sojuzgàndo và los elemèntos,
 La soberàna Venus es mi madre,
 Provehedòra de los pensamièntos.
 Heredèro del nombre que mas quadre,
 A los racionales sòy y haze contèntos,
 El nombre propio tengo de Cupido,
 Y a mi flecha el mundo està rendido.

El Dios de Amòr, de todos sòy llamàdo,
 Por los Pastòres, hombres y mugères,
 A unos dòy contènto a otros cuydàdo,
 A otros passiones y a otros plazères,
 Y el que piènsa vivir muy descansàdo,
 Yà sàbes lo que siènte si quisières,
 Dezillo, pues en vèr a tu Pastòra,
 Fuè càusa de la pena que en ti mora.

PASTOR.

Que seàs Dios de Amòr ferà possible,
 Pues tan hermòso y lindo yò te vèo,
 Porque òtra vèz te vè assi visible,
 Armado dèsse propio arrèo,
 Mas si quières que yò no seà increible,
 Acierta y dì por quièn tanto ròdeo,
 Sin hallàr noche, y dia algùn repòso,
 Aunque estoy en soto deleitòso.

CUPIDO.

No ères tu Frexàno el que un dia,
 En la orilla del rio apascentàndo,
 Mièntas que tu ganàdo alla bevia,
 Lindas mançanas estàvas tiràndo,
 A la que mas bella allì te parescia,
 En la huèrta donde te vè hablàndo,
 Debàxo de aquel nombre de Fortuna,
 La que contèmplas hoy por sòl y luna,

FLEXANO.

Perdòn te pido del atrevimièto,
 Que yò he tenido triste de Frexàno,
 Perdòn pido del pòco acatamièto,
 Que te tùve Cupido soberàno,
 Perdòn pues puèdes hazèrme contèto,
 Y vivir gloriòso y muy ufàno,
 Perdòn te pido humilmènte imploràndo,
 Pues acertàste por quièn vòy penàndo.
 Dime

Dime potquè detàrda là vitòria,
 De tu laurèl, y palma deffeada,
 Que enflaquece y consùme mi memòria,
 Y la triste àlma tiène fatigàda.
 Te ruègo que me digas si tu glòria,
 Serà por mi ventùra alcançàda,
 O dime si aliviaràs mi pena,
 O lo que fin galardon me condèna.

C U P I D O.

Antes se cunpliràn las prophecías,
 De las constelaciònes y planètas,
 Que te dotàron de los tristes dias,
 Que pàssas tan rendido a mis saètas.
 No tèngas lo que digo en ninerías,
 Ni sacrificio desleal cometas,
 Ten firme tu querèr y tu esperànça,
 Que de Fortùna cruèl saldrà bonànça.

En mil peligros te veràs de cierto,
 Por falsòs inventòres y liviànos,
 No te desmàyes ni te tengas por muèrto,
 Que ofendido no feràs de fus mànos,
 Si adversàrios fon de tu concièrto,
 Es por sèr ellos al mùndo profànos.
 Yà que los criò Dios por sus pecàdos,
 Por falso calumniàr los mas honràdos.

Quedò atònito Frexàno de lo que Amòr
 le prophetizàva, de vèrse en mùchos peli-

gros y trabàjos, tal que antes que Cupido a su parecèr se le hizièsse invisible el Pastòr le cantò èstos vèrfos.

SIEMPRE vèo Amòr que tu te pònes,
En àlta y bàxa calidàd de gènte,
Alojàndo dentro sus coraçònes.

Dì porquè al racional das acidènte,
De vivo fuègo, mortàl encendido,
Quemàndo quàl me vèo cruelmènte.

Dì tambien porque me tiènes herido,
Con tu agùda flècha cruèl terrible,
Que el alma y coraçòn tiènes rendido.

Dì porque tu assiènto es inmovible,
En mi memòria y firme pensamiènto,
Y a mis passiònes te vèo increible.

Dì porque dàs grave pèna y tormènto,
Al que leàl te sirve de contìno,
Y en ti tiène todo el sentimiènto.

Dì porque a todos parèsces divìno,
Hermòso y no fèo a ningùno,
Que nos tiènes en tànto desatìno.

Dì porque dàs cuydàdo importùno,
De pensàr sièmpre en ti nòches y dias,
Sin dàr por sèrvirte premio alguno.

Dì porque dàs pesàres y alegrìas,
Y quàndo quières nos dàs mil favòres,
Enbuèltos con tristèzas y agonias.

Dì

Dì porque mùchos gòzan de tus fiòres,
 Y el frùto tiènes tanto reservàdo,
 Si lo hàzes por dàrnos mas dolòres.

Dìme el que de ti està aufentàdo,
 Porque le crèsces el desèo cada òra,
 Afligièndole con un mortàl cuydàdo.

Dì porque la inmortàl alma te adòra,
 Sin que jamàs le aflòxe ùn momènto,
 La llàma de tu fuègo en que mòra.

Dì perquè èl firme y leal pensamiènto,
 En el cèntro se imprime y memòria,
 Sin hazèr de tu estàdo mudamiènto,

Dì perquè a muy pòcos das vitòria,
 Del laurel de tu dulçòr preciòso,
 Que a infinitos les dàs pèna por glòria.

Dì perquè ères inquieto sin repòso,
 Pues rodèas cada òra todo el pràdo,
 Mostràndote lifonjèro y medròso.

Dì porque como leòn muy esforçàdo,
 Rindièndo vàs affi los animàles,
 Y tiènes todo el mundo sojuzgàdo.

Dì porque lindos ròstros principàles,
 Suèlen ponèrnos en tantos enòjos,
 Y consiènten heridas tan mortàles.

Dì porque nos cegàste nuèstros òjos,
 Y sin verte yà te vamos miràndo,
 Gimièndo con sospìros a manòjos,

Dì

Dì porque mil ruydos vàs causàndo,
 Del mal de zèlos con tàles estrèmos,
 Temièndo no te vàyan olvidàndo.

Dì porque clàro en ti conoscèmos,
 Que tienes sabio y loco al humano,
 Y unos con otros nos aborrescemos.

Dì porque en riquèza no ères tiràno,
 Ni curas de potèncias ni estàdos.
 Antes derramando vàs dinèro en vàno.

Dì porque a mùchos vèò tan burlàdos,
 Que alcançàr pensàvan prèmio cièrto,
 Quedàndo de tu gòzo despojàdos.

Dì porque no recibes en tu puèrto,
 Las velas de mi vana esperànça,
 Y en alto màr me dèxas casi muèrto.

Dì porque dàs tambien desconfiànça,
 Al cabo de servirte lãrgos a~nos,
 Sin hazèr de tu crueldad jamas mudança.

Dì porque nos causàste tãntos dãnõs,
 Con tus razõnes fãlfas y fingidas,
 Criàndo càsos vãnos y engãnos.

Dì porque affi consùmes tristes vidas,
 En tan profundas imaginaciõnes,
 Acrefcentàndo siempre mas heridas.

Dì porque con sonètos y canciõnes,
 Publican por el monte y vãlle amèno,
 Entre Pastõres sus graves passiõnes.

Dì

Dì porque demudàdo y ferèno,
 Suèles tenèr el ròstro mùchas vèzes,
 Y el triste cuèrpo de dolòres llèno.

Dì porque si te àman aborrèscas,
 Y quières al que no piènfa contigo,
 Sin dolèrse de ti pòr el padèscas.

Dì porque veràs que mortàl te figo,
 Sin faltàrte ùna òra ni momentò,
 Segun mi afciòn haze testigo.

Dì porque las potencias y entendimiènto,
 Se ocupan en servirte de tàl fuèrte,
 Que perdìdo han por ti el sentimiènto.

Dì porque affi me condenàste a muèrte,
 Sin podèr gozàr la àlta hermosùra,
 De aquella en quièn ccnfsisten vida y muèrte:

Por doblàr mas mi pena y tristùra.

Al ùltimo vèrso y acènto desapareciò el Dios Cupido, y se hizo invisìble, quedàndo Frexàno con mas cuydàdo que àntes, puès al tièmpo que esperànça le havia de publicàr lo que le causàva, se le fuè, mas no por èsso dexò de salir del umbròso sòto, reconofcièndo a todas pàrtes por si le podia vèr, al fin no pudièndo hazèr òtra còsa se bolviò a sus ovèjas. Y entretànto que ellas paccian pensàndo que el Amòr ò su querida le escuchàva muy de espacio cantò èste romance.

PURA

PURA afciòn y cuydàdo,
 Mandan a mi pensamièto,
 Que estè tan àlto encumbràdo,
 Sin que hàga mudamièto,
 Yo de vèrme tan penàdo,
 En el estrèmo sentimièto,
 Al desèo he suplicàdo,
 Que no mude su intèto,
 Que el dolor de tál estàdo,
 Puede remediàr contèto,
 Del mal que està barraigàdo,
 En discreciòn y sufrimièto,
 Que por no vivìr penàdo,
 Hizièra mi aposèto,
 En ùn gesto muy preciàdo,
 Aunque me dà tormento,
 Tal que yà por mi pecàdo,
 Me dexa sin sentimièto,
 Vivièdo desesperàdo,
 Dàndo sospìros al vièto,
 Que del dolor lastimàdo,
 Coraçòn ni alma sièto,
 Sino mi pècho abrasàdo,
 Del fuègo que apascièto,
 Olvidàndo mi ganado,
 Dexàndo al lobo ambrièto,
 La Guàrda y cuydàdo,
 Pues no ày conoscièto,
 Ni de mi curròn ni cayàdo,
 Quitàndome el mantenimièto,
 Para el vivir ordenàdo,

Aunque

*Aunque es atrevimiènto,
De pensàr tan confiado,
Vièndome en tál perdimiènto,
Mas que harè desdichàdo,
Si no ày merecimiènto,
Que me vèa en tál estàdo,
De alcançàr gloria, y contènto.*

Acabàdo el romànce, se juntò con su ganadèro Florinèo, comunicàndo algùn as cò-fas necesàrias al mantenimiènto de sus ovèjas, y estàdo tratando esto, vièron venir a la àma de Fortùna llamàda Seriana. Frexàno quando la viò saliò a recibirla, y ellà, con grande contènto y alegrìa le diò èsta càrta.

Càrta de Fortùna a Frexàno.

La furia de la inmortal llàma del encendido y vivo fuègo en la mayòr fuèrça del inmòvible pensamiènto, y crecidas ansias y desèo, quiso el otro dia, en la fuènte hazèrme tan agèna de esperànça quanto lèxos me vèo de plazères, pues desviò el estrangero Pastòr lo que Amòr con tal peligro me procuràva, con tus dólces razònes y cantàres, y fuè tan corta mi ventùra, que no pùde dàr fin a la honèsta conversaciòn, pues vièndo baxàr al Pastòr por la hàlda de la montaña no me pùde detènèr, partièndome de tu presència Frexàno mio, mas no de querèrte, y entretanto que contigo me detève descuydème de
mis

mis ovejas, y ellas con la ocasión de no ver quien las guardava, se descarriaron y entraron en un campo de trigo de un deudo y vezino nuestro, en el qual hizieron daño muy notable, y viniendo a noticia de mi madre, al tiempo que yo las recogia, llegó ella preguntandome donde havia estado, que tanto el rebano se havia desmandado, yo pues la disculpa no era en daño de nadie, me fue forçado darle escusa con dezirle y fingir al contrario de lo que passava, diciendole que havia ido a la fuente a lavar mis paños, con todo esto entrò ella en sospècha, dicièdo que en brèves dias me pondria tal cadena que yo no saldria della en mi vida: declarandome casarme con Gilmèno un Pastor de los buenos del prado, lo que ella no acabará conmigo, ni que yo dexe mi contento por quantas riquezas podria alcançar, y que si tal ella consiente, ferà para ver presto la fin de mis tristes dias, lo que Frexano mio te ruègo es, que por quanto mañana tengo de ir a visitar a mi hermana y estarè con ella algunos dias, que a la fiesta te halles al monte Doliàno porque por allì tengo de passar, donde podremos determinar lo que en descanso de nuestros limpios amores y vida nos pareciere: y en esto no fàltes segun de ti confio, y hazme respuesta quedando mastuya que tu de mi te tienes.

El contento que Frexano recibió de ver
la

la carta de la que tan prèfo le tenia, era cosa grànde, viendo las dulçuras, que afición ordenàva en el escribir. De manèra que no dilatò el dàr respuèsta a Seriàna la qual llevò a Fortùna, y ella hallò que dezia affi.

Si de la esperiència las cosas no se vièssen, mas ciertas y clàras que de òtra fuèrte, no estaria tan obligado a creèrte Fortúna mia, pues no se quàndo abastarè a fatisfazèr las sobràdas mercèdes que de ti recibo, en mandàrme por la càrta, que por mànos de tu ama recibì, que acùda al mònte Doliàno, donde yò no faltarè a contemplàr tu beldàd, y como la ponçõna del Amòr àya discurrìdo por todos mis sentidos, a me dàdo gran pèna la reprehensiòn que tu madre te diò, mas confio en tu magnànimo coraçòn y linda hermosùra, que no desmayaràs en sufrir lo que sòmos obligàdos a nuèstros padres y madres, que al fin nàdie quière tanto como èllos a fus hijos, que si otros te causàvan enòjo, bien estàs cièrta y sabes el desèo que tèngo de empleàr mi vida en tu servicio; y a lo que dizes de tu casamiènto con Gilmèno, fiènto mas que todo, pues si tál vèò feràn pocos mis dias, y lo que me dà consuelo es, vèr la determinaciòn y firmèza que por tu càrta entièndo, que si affi lo cumples como lo escribes no me he de tenèr en poco, pues sè, que por otra via yò no sòy nada, sin las alas del resplandòr de tu figura: y lo de mas
dexo

dèxo para mañana al mònte, quedàndote
fièmpre rendido.

Igualàva el contènto de la Pastòra al del
Pastòr quàndo recibìo la càrta de su queri-
do Frexàno, pues tan iguàles en honèstos
amòres se hallàvan : de manèra que hallàndo-
se la Pastòra en guàrda de su ganàdo, co-
mençò cantàndo a razonàr con sus simples
ovejas con amoròsos versos dizièndo.

MANSAS ovejas que vais apascèntàndo,
Por la frèscà ribèra en èste pràdo,
Cada ùna su cordèro contemplàndo,

Quàl de vosòtras tiene mas cuydàdo,
De apagar el vivo fuego encendido,
Que el coraçòn me tiène abrasàdo.

Quièn pastùra el sospiro y gemido,
Que os càusa afición y pensamiènto,
En pràdo del desèo tan crescido.

Quièn apasciènta en el sentimiènto,
Las infinitas flòres de esperànça,
Que un tantico alivian el tormènto.

Quièn la ràmà de la desconfiança,
Venenòsa y amàrga està mordièndo,
Del rabiòso zèlo que le alcànça.

Quièn de lagrimas và el màr crescièndo.
Y por querèr leal tanto padescè,
Que el alma y coraçòn và consumièndo.

Quièn

Quièn al ràyo del sòl mas se escurèscè,
Y al resplandòr de la lùna se inclina,
Del dolòr que el coraçòn le enflaquefcè.

Quièn figue la memòria y camina,
Por aquèllas espinas y abrójos,
De Venus que al cuèrpo defatina.

Quièn de sus ànfias haze yà manòjos,
De las gràves passìones que en vos mòra,
Recibièndo continuo mil enòjos.

Quièn por su blànca lèche sàngre llòra,
Y de su làna quèda despojàda,
Sin gobièrno de Pastòr ni Pastòra.

Quièn de vosòtras ày en la manàda,
Que siènta lo que siènto en mis entràñas,
Ni tènga tal cadèna en si atàda.

Quièn por los vâlles, sèlvas, y montàñas,
Jàmas puède hallàr algun repòso,
Ni lleva çurròn de penas estràñas.

Quièn a visto cayàdo congoxòso,
Que para descansàr ha de arrimàrse,
En el nùdo que tiène doloròso.

Quièn de si pròpio puède quexàrse,
Si dà vòzes y no es entendido,
Y por amàr a otro desamàrse.

Quièn està al niño tào to fometido,
Que en su discùrso viva y muèra junto,
Sin consentir jamàs en si olvido.

Quièn desèa cada òra sèr difunto,
 Si del Pastòr ha de sèr defamàda,
 Ni faltàrle jamàs en ningùn pùnto,
 Antes morir de muèrte defastràda.

En esto se dexò de cantàr porque llegò a ella fu àma que la comida le traia, y quàn- do Fortuna vido a Seriana le dixo. Hày àma mía bien sèas venida, quàn a buèn tièm- po llegàste para dezirte lo que no puèdo ni hállo modo de encubrirte; y que es dixo Seriana, Fortuna entònces le començò a co- municàr la mayòr pàrte de lo que avia pas- sado con Frexano, pidièdo remèdio a Se- riana como podria dàr alivio a la pena que sentia, pues tan inquièta vida hazia. respon- diò Seriana, a la fè Fortuna que mal re- mèdio hállo a defenzarte del làzo y rèdes en que estàs, que sòlo Dios puède darte re- mèdio, lo qual antes de hòy conoci què es- tàvas en el fuègo de Amòr, y no podrias salir de el fin que la llàma no te quemàs- se, y lo que mas veò èntre Pastòras acres- centàr la llàma, es quàn do tiènen tan su- jèto al Pastòr que lealmènte las sirve, y hàze todo quàn to le mandan: lo qual vèo por tu querido Frexano que no fal- ta ni te faltará jamàs, porque he conoci- do que no mèn- os que tu se hállo, mas convièn- e a las zagàlas sèr discrèt- as en el sufrimien- to y diffimulàr la passiòn hasta que nuèstro Dios
 de

dè
 vèr
 bie
 por
 ràs
 tier
 sà
 aliv
 qui
 que
 fiàn
 puè
 sèpa
 crèt
 dev
 me
 y ò
 que
 quer
 ta q
 le h
 tratà
 sufr
 fièn
 nèrfe
 y du

O m
 O
 O
 Q

dè fin a lo que fiènten, que cièrto me pèsa
 vèrte en tál cuydàdo, y hàs hècho muy
 bien en hazèrme participànte de tu pena,
 porque quiçà que comunicàndola, alivia-
 ràs algùn tanto tu fuègo pues yò me vi algùn
 tiempo peòr de lo que tu te hallas, y descàn-
 sàndo con una amiga mia, conocia grande
 alivio, mas hòy se hallan tan pocas de
 quien fiàr, que avèzes es mejòr el sufrìr,
 que no quedàr sujèta a aquella a quien se
 fiàn los secrètos, aunque de mi muy bien
 puèdes estàr segùra, que lo que diràs otro lo
 sèpa, porque es gran flaquèza descubrìr se-
 crètos agènos, aunque por algùn tièmpo se
 devènga enemistàd, ni aùnque tu màdre
 me echàsse de su cabàña: antes perderè èsta
 y òtras mil vidas si las tuvièsse por tu honra,
 que lo que no quèrria para mi, no es bien
 querèrlo para òtra persòna algùna. Contèn-
 ta quedò Fortùna de la respuèsta que su àma
 le hizo, por los tèrminos yà dichos, tál que
 tratàron bèn ràto de còsas necesàrias al
 sufrimiènto de los encuèntros de Cupido, y
 fièndo llegàda la sièsta, Fortùna quiso po-
 nèrse a dormir debàxo de un frèsko Alamo,
 y durmièndo entre suèños estàva dizièndo.

O mi àlma, mi bien, mi pèna, y glòria,
 O mi desèo, esperànça, vida, y muèrte,
 O mi sentìdo y toda mi memòria,
 Que tiènes Frexàno mio fin yò vèrte.

O passìon en mi cèntrò tan notòria,
 O llàma que sùfro por bièn querèrte,
 Pastòr pues que despièrta y durmièndo,
 Mi cuydàdo de ti no và partièndo.

Conocièndo Seriana que Fortuna se fatigava soñando, tuvo por bien despertarla, y ella muy espantada despertò dizièndo, ày mi Dios Seriana porque me despertaste pues soñando me parecia razonar con mi querido Frexano: yà te entendì, le respondiò la àma, cièrto he acabàdo de conocer, quan constantemènte quières al Pastòr: pues dime por tu fè dixo Fortuna, que causa nos muève a soñar y parecèrnos tan de veras, lo invisible, Seriana dixo, los cuèrpos humanos tiènèn tal naturalèza, que donde pònen afición ày pensamiento, y el pensamiento muève tanto a la memòria siendo despièrta, que el deseò acùde por ver lo que se trata con tal prissa que dà a la imaginativa, que hallàndosse el cuèrpo fatigàdo de la imaginaciòn, se ocupàn los sentidos de suèrte que no entiènden en òtra cosa, tal que dormièndo las potèncias para desatapar los sentimientos, hazen retirar lo passàdo en la memòria, y al pùnto que la memòria recibe lo imaginàdo y pensàdo, nos parèsce vèrnos tales como despièrtas. Bien està dixo Fortuna, y quàn do soñamos lo no visto ni pensàdo, que lo haze. Respondiò Seriana, preguntasme cò-
 fa

fa tan profunda, que sòlo Dios lo sàbe, que no te podria dezir mas en èfso, de que durmièndo y despièrta la imaginativa haze su oficio, que a ùnos por flaquèza, a otros por sobràda sustància les invènta càsos no pensàdos, unos apazibles, otros espantàbles, y despertàndo es todo nàda, y los que suèlen soñar mas, son los vassàllos de la Diosa Vènus, porque lo que mas piènsan y vàn imaginàndo, se les convièrte en naturalèza que despièrtos y dormièndo estàn de una mesma manèra, y de aí viène que mas amenùdo cuèntan suèños los amadores, que los libres de Amòr, aunque por encarescèr y sèr queridos algùnos, ô algùnas assi como fingen sus cuydàdos, fingen que han soñado lo que les parèsce, y con èsto ày algùnos tan fàciles de creèr, que dan lugar à escuchàr lo que no es, creyèndo de amàr, a los que fingen vanidàdes fin vèr otra esperiència, al fin de aficiòn sale todo, pues por ti mesma puèdes juzgàr, en lo que yò algùn tiempo me vi, que tan pùra era mi aficiòn, que hallàndome mùchas vèzes sola, me parèscia vèrme delànte de la cosa que mas queria, recibiendo gran contènto en mi, que olvidàva el pensàr que era invisible la visiòn, antes de tan fundàda y elevàda que estàva en ella, las potèncias me forçàvan a hablàr como si hablàra con cosa visible y el ràto que me retiràva a consideràrta, conoscià que aficiòn y pensamiènto lo causàva. Estàndo en èsta

conver-

converfación, fintieron de la òtra pàrte del rio un fòn de una fuàve lira, dixo Fortuna, filèncio por tu vida Seriana, que yò conosco bien quièn tañe, quièn es dixo la àma. Fortuna respondiò, es la còfa que mas quièro en èfta vida, feria Frexàno le dixo la àma, el mifmo dixo Fortuna, ô como me holgaria que cantàffe le dixo Seriana, podrá sèr que cante dixo Fortuna, y en efto fintieron a Frexàno que cantava al tònno Italiàno de àyme que no pensava de partirme, y ellas efuchàndo muy atèntas oyèron la canciòn figuiente.

*M*IS fòspiros yà llegan bàfta el Cielo,
Y vàn volàndo,

Al aire templàndo
De pena y cuydàdo triftè de mi,

El fòl y luna vèò, fe me efcurèfcen,
De mi triftura,
Pues tu hermosura,
Da pena y cuydàdo triftè de mi,

Quando yò te contèmplo alma mia,
En ti Pafòra,
Mi alma mòra,
Con pena y cuydàdo triftè de mi,

Gran tièmpo bà que efpero y defefpèro,
Y fièmpre dùdo,
No sèr defnùdo,
De pena y cuydàdo triftè de mi,

Quànd

*Quando serà señora dime quando,
Que mi memoria,
Reciba gloria,
Y no pena y cuydado triste de mi.*

*Acuèrdate que por ti vòy penado,
Sièmpre firviendo,
Y consumièdo,
De pena, y cuydado triste de mi.*

*Bien puèdes remediarme si quisieres,
Pues en ti vèò,
Mi gran desseo,
De pena y cuydado triste de mi.*

*Firme sièmpre estarè qual sièmpre he estado.
Con esperança,
Y no mudança,
De pena y cuydado triste de mi.*

*Por mucho que digan no desconfiès,
Que vivo y muèrto,
Tuyo soy cièrto,
Con pena y cuydado triste de mi.*

*Para sièmpre jamas serè inmovible,
Pues tu lindèza,
Me dà tristèza,
De pena y cuydado triste de mi.*

*En mi sentido estás y pensamiento,
Con un rezèlo,
Que me dà zèlo,
Y pena y cuydado, triste de mi.*

*Mil vezes he querido y no puedo,
A ti hablarte,
Y hazerte parte,
De pena, y cuydado, triste de mi.*

*Muy mejòr te serìa fortuna mia,
Que me sintiésses,
Porque supiésses,
Mi pena, y cuydado triste de mi.*

*Desuèla tu sentido y memoria,
Remira un poco,
Que buelvo loco,
De pena y cuydado triste de mi.*

*Yá no hallo repòso noche y dia,
Siempre ymagino,
Que desatino,
De pena, y cuydado, triste de mi*

*Si acaso estòy durmiendo en ti buèlo,
A ti soñando,
El alma inflamando,
De pena, y cuydado, triste de mi.*

*Del dia que te vi allá en tu buèrta,
Aqui te juro,
Que fui seguro,
De pena, y cuydado, triste de mi.*

*Entre Pastòres mi passìon mas crèsce,
De verme ciègo,
Y sin mår me aniègo,
De pena, y cuydado, triste de mi.*

*El otoño, inviérno, y primavera,
Con el veráno,
Vivo insáno,
De pena, y cuydádo, triste de mi.*

*Mis cordéros y ovéjas del rebáño,
Están balándo,
En mi aumentándo,
La pena, y cuydádo, triste de mi.*

*En mi cabáña vivo adolorido,
De vivo fuégo,
Hago mi juégo,
De pena, y cuydádo, triste de mi,*

*Quiero dár fin al miseráble cánto,
Si de ti páрто,
Quédo muy bárto,
De pena, y cuydádo, triste de mi.*

Como huvò acabádo de cantàr Frexàno, dixo Fortùna, que te paréscè Seriana mia, con que àyre y dulçura cantò el Pastòr, por mi fè dixo Seriana que es digno de sèr querido de tu beldàd, pues a mi vèr los vèrsos estàn conforme a lo que siènte, y si ansi es, no es bièn confièntas, olvìdo se aposènte en tu memòria. Dios me libre de tàl ofènsa, dixo Fortùna, porque años hà que le entregè mi libertàd, que si tan licito fuèssè a las mugères como a los hombres, òtros estrèmos verias mas amenùdo en mi que en Frexàno, mas no conviène por nuèstra honora y hone-

y honestidàd, todavia lo mejòr que puèdo me entretèngo confiàndo, vendrà en efèto lo que mi coraçòn tànto deseà, y como el rio estàva entre las Pastòras y el Pastòr, y por acercàsse la ora que yà los Pastòres recogian sus manàdas, Fortuna y Seriana recogiendo las sùyas se ivan las dos cantàndo.

SONETO.

DESCANSADO y muy libre el penfamiènto,

Estàva en la memòria adormescido,
Furiòso le despièrta el sentido,
Que desvèle con àlas del tormento.

Volàndo và do su entendimiènto,
Pura afición de Amòr le hà imprimido,
Tàl que dexan el coraçòn herido,
Y el àlma sin podèr ni sentimiènto.

Vàse donde le mànda el Cupido,
Deseòso de alcançàr la esperànça,
Que tiene de la gloria de su pena.

Tèmo que no se vèa maltratàdo,
En las çarças, de la desconfiança,
Por vivir triste, muerto, y en cadena,]

Recogieron sus ovèjas y entràronse las dos Pastòras en su cabàña, no descuydàndose Fortuna de lo que havìa escrito a Frexàno, me-

nos el Pastòr parescièndoles mil años larga la noche, tàl que al òtro dia àntes que amanecièsse, Frexàno se levantò y se pùso en camino del mònte Doliàno, donde Fortuna llegò al mèsmo tièmpo, la qual havia pedido licèncià de ir a vèr a su hermàna por algunos dias que estàva en ùna ciudad dos lèguas cerca: el contènto que los dos de vèrse fintièron, era cosa grande aunque Fortuna medròsa, no dexò de suplicàr a Frexàno si por èlla desseàva empleàrse que le conservàsse y guardàsse lo que a Diana havia prometido, que era no ofendèr su hòrra. El Pastòr de nuevo se lo afirmò diziendo; que por muchas turbaciònes de Amòr que tuvièsse, no mandàsse Dios lo que havia jurado quebrantàsse hàsta la ora yà dicha, y proveida por el soberàno Dios, y desto puèdes estàr segura Fortuna mia, sò pèna de caèr en disfavor tuyo, quedò algun tanto satisfècha la Pastòra vièndo la mucha constancia de Frexàno, y por mas experimentalle le dixo, por muy dichòsa me ternìa Frexàno mio si tan segura estuvièsse de ti como tu de mi, que si segun dizes y publicaslo sièntes, ya me pareçe casi vàs ygualàndote con lo que yò te requièro, mas Dios quièra que no hàya doblèza en ti como en algunos otros ày, entònces vièndo Frexàno que ponìa en duda su firme querer se agraviò en tanto estrèmo, que tañèndo con su rabèl, cantò y compùso el encarecimiento y canciòn siguiènte.

Cièlo

CIELO, tierra, y elementos,
 Me falten señora mia,
 Si mis leales pensamientos,
 No tengo en ti noche y dia,
 Con todos mis sentimientos.

Y si a mi otra beldad,
 Me causa penas estrañas,
 Que las fieras alimañas,
 Sin ninguna piedad,
 Hagan nido en mis entrañas.

Y si yo me he olvidado,
 De tu gesto y perfición,
 Que el triste mi corazón,
 Le veas despedaçado,
 De tigre, oso, ó león.

Si en mi alma dibuxada,
 No estás de Amor verdadero,
 Que el fiero lobo cervero,
 Despedásce mi manada,
 Las ovejas y el cordero.

Secreto y publicamente,
 Si otra tengo en mi memoria,
 Que no alcance vitòria,
 Ni apagues el accidente,
 Desta mi pasión notòria.

Y si jamas olvidare,
 Tu hermosura divina,

Que

Q U A R T O.

221

Que esta fuente christalina,
Se seque por do pasàre,
Y el rio por dò camina.

Si otra contèmplan mis òjos,
Sino tu linda hermosura,
Que las flòres y verdura,
Se tornen espinas y abrojos,
En lugar de su frescura.

Y si mi alma invòca,
Otra lindèza humana,
Que se me convierta en rama,
Esta mi lengua en la boca,
Por mostràr cosa inhumana.

Si por ti no estòy murièdo,
Con tal extremo que pèno,
La fruta del huerto amèno,
Quàndo la váya comièdo,
Se me convierta en venèno.

Y si no te soy fièl,
Y te piènsò hazèr engàño,
La leche de mi rebàno,
Buelva toda amàrga hièl,
Demostràndo càso estràño.

Si por ti no estòy ciègo,
Tanto que mi alma espira,
Que mi rabel, flauta, y lira,
Se tòrnen ràyos de fuègo,

Que-

Quemàndome de su ira.

Si en buen tiempo ni borràsca,
Te dexàre yò de amàr,
Que luego fin mas tardàr,
Mi fresno en ruda carràsca,
Se mude por mas penàr.

Si mis fospiros Fortùna,
No te son sièmpre leàles,
Que las furias infernàles,
Me tràguen de ùna en ùna,
Por exèmplo de mis màles.

Si te hàblo con desgàrro,
Linda Pastòra graciòsa,
Que por memoràble cosa,
Mi çurròn y mi çamàrro,
Tornen sierpe venenòsa.

Si del dia que yò te vì,
No te firvo con firmèza,
Que no me dè tu lindèza,
Lo que dessèo de tì,
Para salir de tristèza.

Si en nada sòy fingido,
De todo lo publicàdo,
Caiga de tan alto estàdo,
Que me pòngas en olvido,
Y amàndo sèa defamàdo.

Tan de veras y al natural de lo que sentia cantò Frexàno, que la Pastòra diò fè a lo que con el sentido de la canciòn le publicò, tal que ella empeçò a dezir, la confiança de tu pura lealtàd y firmèza con la fuèrça de Amòr, ha sido parte para traèrme contigo en tal lugar y tiempo que podàmos proveèr, y demos el remedio conveniènte para desviàr lo que mi madre me procura, en querèrme casàr contra mi voluntàd: Mas si Dios me dà salùd y vida, ella no saldrà con su intènto, ni menos te dexarè por quantas mas riquèzas de las que tiène, ni podria alcançàr en el mundo, aunque me dièssen el mayoràl de los Pastòres. Respondiò Frexàno, ò dichoso y bienaventurado se puède llamàr el Pastòr que en tales ocasiònnes se hàlla, y tan favorecido como yò de tu hermosura al presènte me hàllo, esperàndo la determinaciòn de tu màno para el descànsò de mi deseò: no es tiempo dixo la Pastòra de entretenèrnos mucho en palàbras, fino dàr conclusiòn a lo que he pensàdo de hazèr en alivio de tu pena y mi cuydàdo: en ora buèna dixo Frexàno, prontissimo estòy a lo que seràs servida mandarme, la obra y esperiència te mostraràn. yà sè dixo Fortuna que no faltaràs en lo que te dixere, puès tanto nos conviène salir de este nuestro pràdo: a mi me parece que el remedio tenèmos en nuèstras manos, y que es dixo el Pastòr? Ella respondiò entonces,

tonces, no ày mas dilatàr ni esperàr aqui si desfeças darme contento y tu tenèrlo, que presto los dos nos passèmos allènde el màr, donde te promèto no faltàrte jàmas en mi vida, fino que en desembarcando nos desposarèmos, que de otra manèra no ày pensàr en ofendèr a mi Diòsa Diana, y porque mas diffimulàdos entrèmos en la màr, yò quièro mudàrme de abito, y quièro ir vestida como Pastòr, y puèdes ir luègo a traèr ùno de tus sayàles, y esta ropa mia la pondrèmos en un fardel, y en esto no me hàgas falta si bien me quières, pues mas vale honra, contento, y gloria en tierra estranã, que penàr en su patria propria. Viendo Frexàno tan determinàda a su querida, pensàndo que si quedàva en el pràdo su madre la casaria con otro (tan contra su contentò) por tanto se ofreciò hazèr lo que mandàva, y seguirla, y subito pùso en òbra el designio suyo, quedàndo de concierto con la Pastòra le aguardàsse debàxo de una grande enzina que fuèra del camino real estàva, porque nadie la vièsse, entretanto que el iria y bolveria de su cabàna para traèr el sayal que para ella havia menèster: la Pastòra contenta, le encargò bolvièsse presto, Frexàno se partiò, y ella quedàndo sola debàxo de la enzina en la corteza de la qual con la punta del cayado es-riviò esta letra.

Puede

*Puède tanto el Amòr,
Que muda nombre y sayàl,
Mas no bien querèr leal.*

En aver escrito los três vèrfos fintiò muchas voces de caçadòres, ella pensàdo que estàvan cerca porque no la hallàssen sola, luego muy a prissa atemorizàda, se partiò de la enzina y se pùso entre un florido mirtho escondida, y con tanta prissa se fuè de la enzina, que se le olvidò un liènço labràdo que tendido encima de ùna retàma tenia, por donde acudièron en tal coyuntura cièrtos animales, que por aquèlla tièrra habitan, que a las persònas no dañan y a los irrazionales mortalmente persiguen, y hallàdo el liènço, todo lo despedaçaron en mil pedàços por el suèlo, tal que bolvièdo Frexàno con todo el hàto y recàdo que traya, llegò debàxo de la enzina y reconociò a todas partes y no hallò a su querida, ni por mucho que gritàsse le respondia, porque la Pastòra estàva adormida del primèr suèño entre el mirtho, el Pastòr desesperàdo de no hallàrla, rodeando el bòsque, hallò cerca de la enzina muchos pedàços de liènço labràdo, y conocièdo que era el de su Pastòra, luègo le tomò grandissima tristèza, imaginàdo que algo le avia sucedido en faltàrle; por cùya càusa no pudièdo sufrir el dolòr de lo que sentia, de cansàdo se assentò debaxo de la

P

misma

mísimá enzina, empeçò a lamentàrse y
dezir èstos vèrfos.

AY desdichàdo triste, y sin ventùra,
Quan menos mal sería desesperàrme,
Que passàr la vida con tal tristùra.

Arbòles por do puèdo encaminàrme,
Que hallàr pudièsse el bien de mi desseo,
Aquèlla que solia alegràrme.

Fortùna a donde estàs que no te vèo,
Ni me respòndes si te estòy llamàndo,
Tàl que con dolòr el mònte rodèo.

Ay de mi que tanto te vòy buscàndo,
Que por no hallàrte desmàyo cansàdo,
Con mil cosas de ti imaginàndo.

En duda estòy que caso defastràdo,
Pastòra mia te àya fucedido,
Pues no te vèo al puèsto señalàdo.

Que puède sèr deste liènço rompido,
Sino que animales te ofendièron,
Por quedàr yo por ti muèrto y perdido.

Ay mis sentidos porque no sintièron,
El peligròso trànce en que te hallàvas,
Y porque en tu favòr no acudièron.

Enzina que algun tiempo recreàvas,
Con tu divina sòmbra a mi hermòsa,
Porque al menestèr no le ayudàvas.

Quien

Quien ofendiò la colorada rosa,
 Dimelo no te tårdes en esta hòra,
 Si le dañaron, ô fuè òtra còsa.

Lloràd, lloràd, tristes òjos agòra,
 Yà que perdèis vuestra luz en este dia,
 Aquella que os dava mi señora.

Lloràd, ambos, coraçòn, y alma mia,
 Pues os privan de avèr jamas contento,
 Si no dolòr, pesàr y esta agonìa.

Lloràd nimphas, Pastòres lo que fièto,
 En no hallàr aquí a mi querida,
 La càusa de mi passìòn y tormento,
 O dezidme quièn la tiène escondida.

Yà Phèbo partia alumbràndo a los mortales
 quando la Pastòra sintiò el lamèto, y canto
 del Pastòr, acudiò donde Frexàno estàva, el
 Pastòr casi lloràndo bolviò en sí dizièndole.
 Grandes son los trances que por ti càda ora
 passò Fortuna mia, y mas el que he senti-
 do de no hallàrte adonde haviàmos quedàdo
 de concièrto, que pensè verdaderamente te
 havia sucedido algo, en ofènsa de tu hermò-
 so gèsto. Respondiò Fortuna, a la fè no fuè
 mas de que senti vòzes de caçadores, y yò
 temièndo que no me hallàssen sola, me es-
 condi debàxo de ùn florido mirtho donde
 del suàve olòr de la flòr del, me causò fue-
 ño y en despertàndome senti tu canto y la-

mènto y vine encontinènte, mas si tràes recàdo merendèmos y vàmos donde havèmos determinàdo, dixo Frexàno todo recàdo traygo, ella tomò el hatò y apartòse entre unas màtas porque Frexàno no la vièsse mudàr de ropa, y luègo mudò de divisa, y saliò de la mata divisàda en un hermòso Zagàl. Frexàno quàndo la vido, olvidò la tristèza que en su ausencia havia sentido, dizièndole quièn fuè ni serà en el mundo de tantas gracias como tu Fortùna mia estàs guarnecida, y mas agòra que de hermosíssima Passòra, te vèò el mas polido zagàl que jamas àya visto, que bien crèò que al mismo Amòr, de Amòr tiènes rendido, èa dexèmonos de requièbros y merendèmos y vàmonos dixo Fortùna; ellos merendàron y luègo abaxàndo, por la otra hàlda del monte, que dàva en la marina, donde al pie de la montàña estava el puèrto Anbenio, donde no faltàvan cada dia nàves para todas pàrtes, ellos llegàron tårde y a buen tiempo, que una nàve yà havia hecho vela de trinquete y esperàva el batèl que tenia en tierra, que con el escrivàno havia quedàdo a firmàr cedula de cargazòn, al quàl Frexàno rogò que le llevàsse con un su hermano; el escrivàno por no rehusàr la ganancia los llevò a la nàve que era de vizcaynos que iva en espàña, y en entràndo en la nàve, dièron todas las vèlas al viènto, el patron preguntò a Frexàno y a su hermano

hermano donde querian ir. Ellos respondieron, que en qualquier parte de España, preguntòles sus nombres porque registrava a todos los passageros. Frexano puso a su querido hermano por nombre Belisèo, y escritos todos ellos se acomodaron entre la gente lo mejor que pudieron, navegando toda la noche con el viento de la tierra hacia el poniente, y como el navio era grande que era de quatro mil sàlmas cargado de trigo, y havia menester mas viento de lo que tenian, la noche anduvieron muy poco, y en amanesciendo faltò el poco que llevavan, tal que la màr al salir de Phèbo se tornò tan mansa, que parecia el navio estar asentado en la tierra firme, y todos los passageros, aunque turbados del mal de màr, no dexavan de affomarse a ver la espaciòsa campaña llana que el màr tan blanco mostrava, con infinitos pescados que unos a otros se caçavan y perseguian, y al rededor de la nave algunos delfines que era plazèr grande de verlos hallandose la nave por el poco camino que havia hecho a vista de tierra, obra de quinze millas, Frexano tenia mas cuydado de hazer regalos a su Belisèo, que de mirar lo que los otros miravan, antes se dolia viendole mareado que la màr le hazia mal, pero a Belisèo le fatigava mas el cuydado que tenia de verse tan cerca de la tierra, y estando en esto las guardas que en la gabia mayor estavan, reconociendo a to-

das partes descubrièron muchos navios de
remos; no tardaron de dezir al patròn y pilò-
to, muy de prissa gritando desta manera.

A RMA patròn pilòto y marineros,
Que muchas velas salen de la tierra,
Navios son de remos estrangeros,
Remando vienen y apunto de guerra.

Y vosotros tambien los passageros,
En quien belicoso animo se encierra,
Alarma todos porque nos defendamos,
De la pagana gente que esperamos.

Desde el patròn y gente, y el guardiano,
Sintieron el aviso les van dando,
Del orlo miravan por el mar llano,
Quantas fustas alla se van mostrando.

Contadas todas de mano, en mano,
Al numero de veinte van llegando,
Entre ellas cinco galeras reales,
Y otras quinze fustas desiguales.

Hacia la nave el camino traian,
Remando en seco muy apressuradas,
De la isla Cinarèa ya salian,
De cinco, en cinco muy bien ordenadas.

Dos leguas del navio parecian,
Con sus roxos maderos espalmadas,
Grande

Grande estandarte lleva sola ùna,
Esculpida en el la media lùna.

Desque por todos fuèron conosciòdos,
Los perros adversarios y malvados,
Mandò el patròn fuèssen apercebidos,
La gente y bombarderos luègo armados.

Los cañones de bronze guarnecidos,
De pòlvora y bàlas bien cargados,
Sus ventanillas les àbren de prèsto,
Por tiràrles de punteria y buen fièsto.

Sacaron los pavèses prestamènte,
Lançones medias picas botavànte,
Zelàdas coselètes a la gènte,
Les dàn por fer jornada importànte.

Cada qual se mostrava muy valiènte,
En lo que se ofrecia en tal instante,
Animòsos peleàr aquèl dia,
Por defendèrse de la moreria.

Mil armaduras y provisiònes,
En el nàvio se mostravan luègo,
Arcabùzes y mùchas municiones,
Granadas de alquitràn y las de fuègo,

Balas, cadenas, trompas lanternones,
Que en abordando èntre ellos hazen juègo,
Nàvio, arboles, gabias, guarnescen,

De maròmas colchònes bien parèscen.

De la gente se hizo la refseña,
A cada quàl dan lugar señaalado,
Nadie por pelear morir desdèña,
No ày quien no muèstre fer leon esforçado.

Tendido el estandarte y enseña,
Con las àrmas de España esmaltado,
El Aguila, Castillos y Leones,
Y las de Aragón con sus blasònes.

A tiro de cañòn prèsto llegaron,
Las galèras de la malvada gente,
Del agua en alto los rèmos alçaron,
Embiando ùn barquillo diligente.

Al navio con dos Tùrcos que hablaron,
Al patròn, y marineros prestamente,
De parte de Aluchali que amaynasen,
Porque a sàngre y fuègo no los matàssen.

Oido que hà, el patròn la embaxada,
No los teme ni muèstra covardia,
Respondiò mi gente y nave armada,
No se rinde a canes en este dia.

Dezilde al pagano que en no nada,
Le tengo ni otra tanta moreria,
Que soy el que en el faro he peleado,
Y de otras tantas fustas me he librado.
Bolviòsse

Bolviòsse el barquillo a la Capitana,
 Los Turcos al capitan van diziendo,
 La respuesta de la gente christiana,
 Que quièren morir todos combatiendo.

Raviosos muy ayrados la pagana,
 Sus fustas con presteza repartiendo,
 Por la popa y lados se ponian,
 Pensando que la nave tomarian.

Su Mahometico Libro los engaña,
 Con falsas fuertes publica vitòria,
 Dàr a la infiel canalla estraña,
 Privados del fumo bien y alta gloria.

La nave èntre ellos pues firme montaña,
 Està en màr y de viento no ày memoria,
 Que un tantico las velas se hinchàssen,
 Para dàr bordo y mejor peleàssen.

Otra vez el barquillo han embiado,
 Diziendo al patròn que era usança,
 Por no sèr en el màr hoy sepultado,
 Manda al Araix se rinda fin tardança,

Respònde el vizcaino enojado,
 A lãrgo cãnes aunque sèa bonança,
 Bolveos no me vengais mas delante,
 Sino darè fuego a un passabolante.

Presto

Presto se buelven los embaxadores,
 La ultima respuèsta al Araiz dàndo,
 Y el pèrro a los comitres traidòres,
 Mandò chiflar y tres vezes gritàndo.

A sus dièstros flechèros tiradòres,
 Sus àrcos y escopètas abraçàndo,
 Alfánjes y muy bièn aguarnecidos,
 A popa, proa y ballestèras metidos,

Tañièndo estàn clarines y atabàles,
 Para mas animàrlos en tal dia,
 Trompètas en las galèras reales,
 Cada ùna su concierto se tenia.

Movidos de las furias infernàles,
 Todas dàn fuègo al cañòn de crugia,
 Pelòtas a la nàve embiàndo,
 Las mas en el agua, y ayre siempre dando,

Empeçaron de entràr a la batàlla,
 Combatièndo la nàve a cada parte,
 Más el patròn no tème la canàlla,
 Que entre su gente es ùn fiero marte.

Animòso con su còta de malla,
 Peleàndo con ingènio y àrte,
 Mandò dàr fuègo a las culebrinas,
 Ròmpen pelòtas las fustas vezinas.

Hàsta

Hasta el medio dia no cansaron,
 Que reziamente davan bateria,
 Tres vezes con la nave abordaron,
 Mas el patrón mostro su valentia.

Parte de los moros allí mataron,
 No les ha valido su osadia,
 Pues el agua del mar buelven colorada,
 De la sangre morisca derramada.

Fue la pelea tal y de tal suerte,
 Que los malvados perros carniceros,
 A ningun Christiano dieron muerte,
 Sino algunos heridos deaderos.

De las pelotas que tiravan fuerte,
 Sus paveses les rompian enteros,
 Y los pedacos algunos danavan,
 A los que en la nave se mostravan.

Cosa es de notar lo de Beliseo,
 Quan animoso se mostro aquel dia,
 En el orlo de la nave allí le veo,
 Defendiendose con grand valentia.

Entre Pastores no lo hay ni creo,
 Tan valiente como allí parecia,
 Que con solo en sus manos un cayado,
 A golpes muchos turcos ha deribado.

No menos se mostràva su Frexàno,
 Que se puède escrivir de sus hazañas,
 Con sola media pica en su màno,
 Trafspàsò a muchos mòros las entrañas.

Otros parèscen muèrtos en màr llàno,
 Y en fustas los havia a montañas,
 De los cuèrpos difuntos travessàdos,
 Y los vivos lloràndo lastimàdos.

El Araiz vièndo la cofa màl paràda,
 Ayràdo a los comitres dezia,
 Hea cànes y gènte aceleràda,
 Cala remos de prèsto cia, cia.

A larga de la nave que es defalmàda,
 Imposible es rendirla en este dia,
 Pues de Españóles yà tan guarnecida,
 Antes han de morir que ser rendida.

Obedècen muy prèsto el mandamièto,
 Del Araiz y luègo todos vãn ciàndo,
 Alàrganse de la nàve al momento,
 Las fustas con los pèrros sospiràndo.

Y mas vièndo que yà soplàva el viento,
 Zephiro, que las velas yà hinchàndo,
 La nave tira mòlla càssa escòta,
 Sin temòr passa por mèdio de la flota.

En

En brèves oras buélve al mismo puërto,
De donde havia salido la nõche àntes,
Amàynan recogiendo de concierto,
Dàn fõdo en màr sus àncoras constàntes.

Reconòscen si havia algun muërto,
Entre los marinèros y viandàntes,
Y no hallàron mas de seis heridos,
De pequẽnas heridas ofendidos.

No havia herida fuèsse peligròsa,
Que la muerte a nadie le causàsse,
Antes la gente estàva animòsa,
Sin que ninguna allì se desmayàsse.

Con el favòr de Dios y Vïrgen ròsa,
De Tùrcos no hàn temòr que los dañàsse,
Con la vitòria quèdan y librados,
De los coffàrios famòsos notàdos.

Los pèrros infieles adversàrios,
Por la màr navegàvan esparzidos,
Allà se buèlven prèsto los coffàrios,
A la Isla de dò fuèron salidos.

Haziendo sus resènas, inventarios,
De los muèrtos que tenian y heridos,
Vànse los cànes tristes descontentos,
Y a su fàlso mahòma dàn lamèntos.

Desque

Desque la nàve fuè surgida a la mesma ora que la noche antes havia salido del puèrto, mandò el patròn que quièn quisièsse desembarcàr en tièrra se fuesse a tomàr refresco y a descansàr, Frexàno y Belisèo vièndo algunos desembarcàr ellos assi mismo faltàron en tièrra, y luègo Belisèo quando se vido en tierra con su querido Frexàno le dixo, que pues Dios le havia librado de los peligros en que se havia visto en la batàlla, y el mal de la mar que mucho le fatigàva, que no querìa bolvèr a embarcàrse, fino seguir su camìno a visitàr a su hermana Luzina, pues tenia licèncìa para òcho dias, rogàndo a Frexàno que no desconfiàsse hàsta que Dios fuèsse servido, Frexàno como tan rendido al honèsto amòr della no la contradixo en cosa alguna, fino que se pusieron en camìno hablàndo de las damas de Lalguèr y de su valòr, de las que mas conoscian, tal que llegàndo al termino de departirse uno de otro, Belisèo se bolviò en su natural divisa de Pastora, dizièndo al Pastòr que acudièsse en Lalguèr donde èlla estaria algunos dias, Frexàno antes que èlla se fuèsse la rogò le dexàsse cantàr un Sonèto sobre lo que sentia al departirse, ella contenta cantò el Pastòr.

SONETO.

S O N E T O.

Q U A N D O el alma se parte del humano,
Al tiempo de arrancarse da un tor-
mento,

Que pierde el cuerpo todo el sentimiento,
Del dolor que recibe inhumano.

Tal estoy yo y mas triste Frexano,
Segun lo que por ti Fortuna siento,
Pues te vas y me dexas descontento,
Muerto en fuego terrible cruel insano.

Por bien que vayas yo siempre te figo,
Con firme pensamiento tan fundado,
Que el alma mia ya se va contigo.

Te ruego, de ti no sea olvidado,
Pues siento mas de lo que agora digo.
Por tu hermoso rostro tan preciado.

No dexava Fortuna de sentir el depar-
tirse de Frexano, mas como no podia es-
cusallo, se despidieron travados de las ma-
nos con un honesto abraço fintiendo àm-
bos el estremo del puro Amor, de manera
que de sus ojos salian lagrimas que sus
mexillas regavan. La Pastora siguiendo su
camino llegò tarde a la ciudad de Lalguer,
en

en casa de su hermàna al punto que cenàr querian. Luzina en vèr a Fortuna recibìò gran contènto, porque havia mùchos dias que no la havia visto, y despues de havèr pedido de su madre y àma como estàvan, cenaròn muy a su plazèr, y por no hallàrse el marido de Luzina en la ciudad, ambas hermànas se pusièron a descansàr en la cama, y durmiendo yà un buèn ràto, foñò Fortuna que le pareciò oir gran mùsicà y un pregon de parte de Vènus, que mandava a las damas de la ciudad de Lalguer que hizièssen resèna de Amòr a guisa de guèrra, para rendir a los galànes, que libres de su àrco y saèta se hallàvan, parescièndole a ella y a su hermàna, en sentir el pregon y mandamiènto que dièron; no podèmos escusàr de no obedecèr al pregon, quedàndo de concièrto que yrìan pues consideravan sèr yà linda vista, vèr en la plàça todas las damas de la tierra y los galànes, y en despertàndose no le quedò mas del gusto que el suèño les diò, y como Frexàno la misma noche le pareciò soñar lo mismo, determinò escrivirlo, y embiàrlo a Fortuna dèsta manera. Fortuna mia la fuèrça del puro Amòr suele hazèr vèr en suèños lo que no es, segun mi parecèr, anoche durmiendo te vi en una compaìa de dàmàs que por mandàdo de la Diòsa Vènus acudian en la plàça desta ciudad, donde a los galànes rendian, que por tu respècto me ha pareciò escrivirlo

Q U A R T O 241

escrivirlo en verso, como història, por dar-
te algun contènto, lo que te suplico, lo re-
cibas a la intencìon de lo que en ello
veràs.

MUY alto Redemptòr de eterna glòria,
Que sostienes el mundo, cièlo, y tierra,
Dàme fuèrças, podèr y tàl memoria,
Que mi Musa en tal empresa no yèrra.

Como podrè escrivir tan àlta història,
Con mi rudo sabèr en àrte de guèrra,
Començarè versos de octava rima,
Quedàndo siempre bàxo de tu cima.

Por do començarè mi triste cànto,
Que a Orphèo contènta y melodia,
Helicòna si me cubres con tu mànto,
Darà gusto mi ruda Poësia.

Musas no me faltèis pues que en ùn tanto,
Dirè lo que sonè y me parescia,
Y tu Minerva limpia mi inteletto,
Que puèda yò cantàr de tal sujèto.

No quièro yò cantàr ni Dios lo mandè.
El procèssò tan lãrgo de mis màles,
Porque mi suèrte con la ruèda anda,
En medio siempre de racionales.

Q

Y la

Y la Fortuna que nunca dà banda,
 A mi ganàdo que ày pocos tales,
 Apascentàdo en la estremadura,
 Las hiervas de passìon y desventura.

La Fortuna de verme en tal estado,
 Por la tierra y el mar de noche y dia.
 Jamàs sòlo ùn momento me a dexàdo,
 Gozàr de algun plazèr ni de alegria.

Con razòn Frexàno sòy desdichàdo,
 Pues de tormentos y penas sòy guia,
 Passàndo vida cruel y de tal fuèrte,
 Que muy mejòr feria por mi la muerte.

Por voluntad del àlto soberàno,
 Mis planètas me criaron en Cerdeña,
 Isla entre el mar Toscano, y Africano,
 Que ningun cuerpo humano lo desdèna.

Yò vièndo el fertil pràdo y muy sano,
 Y de infinitas gràcias la ensena,
 Pensàndo de aliviàr mi cuydàdo,
 En Lalguer me hállo tan mal tratàdo.

Lalguer castillo fuèrte bien muràdo,
 Con frutales por tierra muy divinos,
 Y por la mar coràl fino estremàdo,
 Es ciudad de mas de mil vezinos.

El Rey no tiène tal en su estado,
De su tamaño y pechos leoninos,
En todo noble, leal bien acabada,
Que no teme Otomàn con su armada.

Que dirè de los hòmbres tan humanos,
Los Cavalleros todos belicosos,
Dàndo grand lustre con los ciudadanos,
Esforçados, valientes, animosos.

De qualquìer arte ay juyzios sanos,
En sus officios diestros y famosos,
Y tiènen tan perfèta condiciòn,
Que cada uno en sus òbras es leòn.

Yò triste Pastòr entre ellos estàndo,
Con mi gràve cuydado afligido,
En la plàça oì publicar ùn bando,
Por parte de la Venus, y Cupido.

Estas palàbras iba publicàndo,
So pena de sèr puèstas en olvido,
Que las hermosas Dàmas de la tierra,
En plàça acudan aguisa de guerra,

Como òtra còsa yò no desseàva,
Sino vèr la beldad y hermosura,
Que en la ciudad de continuo moràva,
Donde estàva mi fuèrte y ventura.

Desque vè la batàlla que empeçava,
 Retirème en la casa de tristura,
 Y de allì las vè tan estremadas,
 Todas las que aquí os seràn contadas.

O quièn podrà tenèr tal arte y màña,
 En dezir de tan allà perficìon,
 He visto las de Italia y de Espàña,
 Mas con estas no estàn al parangòn.

En tal emprésa bien sè que me daña,
 Por sèr yò tan liviano en discrecion,
 En querèr escrivir cosa tan àlta,
 Què imaginàndola, el fàbèr me falta.

Atencìon nimphas y amadores,
 Mirad que entra yà la coronèlla,
 Cessad vuèstros ruydos mis Pastòres,
 Contemplad luègo la diana etrèlla.

Con arco, aljava y guirnalda de flòres,
 La verèis clàra luz de la mas bèlla,
 Su valòr y beldad en tàl estrèmo,
 Que en pensàr de nombràlla yà me quemo.

Vèis doña Ana de Sèna y Arbosica,
 De las primèras và mas adelante.
 En gracias, discrecion, virtudes, rica,
 Rindièndo las de poniènte y levànte.

Su perfèta hermosura de Amòr pica,
 Al que òsa miràlla en tal instànte,
 Miràd sus perficiònes de una en una,
 Que resplandescen mas que el Sòl y Lùna.

Miràd, miràd, miràd, miràd, de prèsto,
 La capitàna con suprèmo àrte,
 Venid a vèr el preciòso gèsto,
 De la que venciò a Amòr y al fièro màrte.

Con un valòr y sèr tan lindo, honèsto,
 Que por ella dizen a pàrte, a pàrte,
 Dexàd entràr en la plàça a esta dama,
 Y verèis que mil gràcias derràma.

Vèis doña Angela Yessa entràr en plàça,
 Con su hermòsa càra tan perfèta,
 Que el reluziènte phèbo le da càça,
 Por sèr de la beldàd prima eleta.

Con sus cabèllos de òro al mùndo abraça,
 Que qualquièr alma tiene yà fujèta,
 Yà Venus y Cupìdo si la miran,
 De su pròpio Amòr de Amòr sospiran.

Aqui verèis el valòr excelènte,
 Cordùra, y discreciòn de maravilla,
 Que su gràcia y virtùd yà no consiènte,
 La Minèrva, ni òtras tengan filla.

Sino èsta dâma discreta, prudente,
Que es doña Francina de Cetrilla,
Con quièn hòrra y fama tan sobrada,
Continuamènte và acompañaada.

Toda la compaña adornando,
Và èsta dâma con sus perficiones,
Tanta beldad y gracia publicando,
Que es vaso de reales condiciones.

No ày ver si róstro sin que sospirando,
No quedemos con puras aficiones,
Por èsta doña Juana de Sena,
La que à Venus tiene en cadena.

El luzero y norte esclarecido,
Que nimphas y Pastores và guiando,
La que no teme al arco de Cupido,
Antes le rinde y le và desarmando.

La gracia, beldad, y valor subido,
De la dâma que a phèbo està eclipsando,
Doña Elena Jèssa y Marsèra,
De toda perficcion rica vandèra.

Quattro hermanas de la casa de Sena,
Verèis de mil virtudes tan dotadas,
De sus famas, y honras tanto suena,
Pues son de todas gracias adornadas.

No ày vèrlas fin quedàr prèso en cadèna,
 Por fer èllas lindas y esmeràdas,
 Doña. Aynès, y doña Jeronima digo,
 Doñas Marqueffa y Sibilla testigo.

Por Alfèrez se muèstra con la enseña,
 En medio de la plàça este dia,
 Demonstràndo ser flor de la reseña,
 Con su vòz y cantàr de melodia.

Orphèo refucitò en Cerdèna,
 Con tàl beldàd que el sol yà sospèndia,
 Por la Francina Guiona y Durana,
 Que con su vista a los enfermos sana.

La discreciòn mas alta y estremàda,
 Y la bondàd, sabèr que nos admira,
 Es la dàma que vèis rèzien casàda,
 Por quièn el Amòr gime y sospira.

De òro y carmesi và adornàda,
 Señora Anna Durana y Sarrovira,
 Con tal gràcia, sabèr, valòr, cordura,
 Que a todos admirava su figura.

La blànca lèche y coloràda rosa,
 Si querèis vèr miràd una palòma,
 La Juana Marònja tan hermòsa,
 Que los mas duros pèchos siempre dòma.

Esta por sèr de fi, linda graciòsa,
 Sobrepujàndo và a la de Roma,
 Porque es tàl dàma que sòlo en miràlla,
 Prènde, hière, y mata fin batàlla.

La fargenta mayor vì que nombràron,
 Por concierto de todas en hilera,
 Es la que virtùdes, gràcias, hallàron,
 Ingenio y fabèr de gran manèra.

Janòta Torroèlla aquíen llamàron,
 En reàles condicions fer primèra,
 Tanto que por fer linda y graciòsa,
 Entre flores del campo es la ròsa.

Miràd verèis que viène otra donzèlla,
 En quièn se muèstran tàntas perficions,
 Y reiplandòr del sol, lùna, y estrellà,
 Que en vèlla abrafa almas y coraçones.

Es Catalina de Torralba bella,
 Esmaltada de gràcias à millònes,
 La què con òro y sèda ha labràdo,
 Labòr que a Palas y a Ragnes a ganàdo.

Dos hermànas la flòr de nuestro prádo,
 Podèis vèr por luz de qualquier història,
 Ambas de tan àlto valòr preciàdo,
 Que si las contemplàis dan gusto y glòria.

Tales

Tales que los galanes del estado,
 Ocupan su sentido y memoria,
 En Margarita y la Aña Fuente,
 Por ser cada qual Sabia y muy prudente.

Vi otras dos hermanas que seguian,
 En tiernos años el arte de la guerra,
 Perficion no les falta pues tenian,
 Lo que en Damas cumplidas oy se encierra.

Por nombre las llamavan y dezian,
 Eularia y Isabel flor de la tierra,
 Mahulas y Duranas lindas bellas,
 Corona de honra y lumbre de donzellas.

Alfin de tan eleta compania,
 La retaguarda vi con gran concierto,
 Al punto y ora quando el Sol partia,
 Su sombra en el poblado y desierto.

Alaballas yo en vano seria,
 Pues que en Europa y Asia no ay puerto,
 Que de sus valores no esten cantando,
 Muy mas de lo que las voy alabando.

Detien sacro Apolo tu luzero,
 Luna y estrellas estad escondidas,
 Aplacad vuestras furias Ebro y Duero,
 Porque pasan las vidas de las vidas.

Estad

Estàd atènto pues dezir os quièro,
 El descansó de àlmas afligidas,
 Que son fin y principio de hermosura,
 En quièn fundò todo el podèr natura.

Miràd la dama qual entra guerrèra,
 Con lindo brio y gràcia pàssò a pàssò,
 Doña Eularia Amat y de Ferrera,
 Hazièndo del Amòr muy gran fracàsso,

Con tal valòr y virtùd verdadèra,
 Que no llegò Boscan ni Garcilàsso,
 A escribir de tan alta alabànça,
 Que iguale a èsta por lo que alcànça.

Venid prèsto amadòres y miràd,
 El principio y fin de la hermosura,
 Doña Isàbel de Ferrera, y amàd,
 En quièn està discreciòn y cordura.

Con tanta perficiòn y humildàd,
 Que a todas và adornàndo su figùra,
 De valòr y linage esclarecido,
 Por quièn rendido và el Dios Cupido,

El cristalino espèjo en quien me miro,
 Verèis èntre las dàmàs và figuièndo,
 La que fin vèlla muèro y sospìro,
 Mì àlma y coraçòn và consumièndo.

Y al momento que la vèo y remiro,
 Me hállo en vivo fuègo ardièndo,
 Por la que sin pàr es, ni llega algùna,
 Al parangòn de mi linda Fortuna.

Yò el triste Pastòr con agonia,
 Pensàndo dár alivio a mis màles,
 Contemplàndo la hermòsa compaña,
 Y quan luzidos vàn sus officiàles.

Arcos de Amòres cada qual tenia,
 Con las saètas de òro mortales,
 De dos en dos caminàndo en hilèra,
 Hazièndo caracòl de àrte de guèrra,

Vistòso caracòl hazen en plàça,
 Ante Cupido y por gentileza,
 Formàron prèsto de esquadron la tràça,
 Hazièndola con mùcha prestèza.

Luègo cada una el arco embràça,
 Flechàndo sus saètas de lindèza,
 A los galànes ivan yà rindièdo,
 Alma y coraçones ofendièdo.

Muchos galanes vì luego rendidos,
 Otros que se quexàvan de su mal,
 De enarbolàdas saètas vàn heridos,
 Publicàndo sa llàga sèr mortal.

Otros huyèndo se vàn escondidos,
 Por sèr libres de vèrse en pena tal,
 Mas yò aunque de ellas apartàdo,
 Bolvime a miràr quièn me a tiràdo.

Yo bien conòsco quièn me a ofendido,
 Gran tièmpo hà y fin de mi dolerse,
 Y agòra otra vèz mortàl herido,
 Que por matàrme de mi vèò escondèrse.

Su nombre en mi alma esculpido,
 Traygo aunque no dexa vèrse,
 Pues desde niño tièrno de la cuna,
 Padesco vivo, y muero por Fortuna.

Como èlla y tódas peleàron,
 En medio de la plàça en tres oras,
 Los mas fièles galànes maltratàron,
 Quedàndo en campàña vencedoras.

A los que de sus àrcos escapàron,
 Gritàndo les dezian crúdas moras,
 Esta es la pàga del fièl servìcio,
 En hazèr de nosòtros sacrificio.

Desque se vièron todas con vitòria,
 Que los galànes yà no parecìan,
 Ordenàron por vèrse en mas glòria,
 Delante Venus si otra cosa harian.

Todas

Todas por dâr gusto a la història,
 Unidas en ùna voz vì que dezian,
 Cantèmos cada qual nuèstras canciònes,
 Para mas cativàr los coraçones.

Las Damas de la història y triùmpho
 càda ùna por si cantò una redondilla, las
 quales recibìeròn de sus queridos.

Doña ANA DE SENA, *dixò.*

CORAÇON si aora padèsces,
 Càufalo tu atrevimiènto,
 Pues àmas do no merèsces,
 Sùfre y càlla tu tormènto.

Quien no estarà turbàdo,
 Si en gesto tan divino,
 Y en deseò tan fin tino,
 Tiene el sentido ocupàdo.

Apascentàndo el cuydàdo,
 En tan àlto pensamiènto.
 pues àmas do no merèsces,
 Sufre y càlla tu tormènto.

No sabes tu que el Amòr,
 Tiène tàl fuèrça y podèr,
 Que en pago de bien querèr,
 Suèle dâr muy grand dolòr.

Guày

Guày del firme amador,
 Que pièrde el sèntimientò,
 Pues àmas do no merèscas,
 Sùfre y càlla tu tormentò.

DOÑA ANGELA JESSA.

Porque estàs tan afligido,
 Zagàl y con pensamiènto,
 Hay, hay, hay, que mal de olvido,
 Me dà gran pena y tormentò.

Olvido vèò es mi màl,
 Sin poderlo remediàr,
 Solo Amòr puède curàr,
 Mi gràve passiòn mortàl.

A pena tan desigual,
 No abàsta sufrimiènto,
 Hay, hay, hay, que mal de olvido,
 Me dà gran pena y tormentò.

Viendome en tál estrèmo,
 Sin remèdio de mi glòria,
 Tan fuèra sòy de memòria,
 Que de perdèrme yà temo.

Invisiblemènte quèmo,
 Perdièndo el entendimiènto,
 Ay, ay, ay, que màl de olvido,
 Me dà gran pena y tormentò.

Doña

DOÑA FRANCINA DE CETRILLA.

Carillo como te và,
 Con tu zagala de Amòr,
 A la mi fè ha, ha, ha,
 No me puède ir peòr.

Tratado me a de tal fuèrte,
 Que pensando bien querèrme,
 Vèò sièmpre aborrecèrme,
 Pues me causa pena fuèrte.

Dandome cada ora muèrte;
 Sin galardòn ni favòr,
 A la mi fè ha, ha, ha,
 No me puède ir peòr.

Amòr mànda y ordèna,
 Entre fieles amadores,
 Que el que encubre sus dolòres,
 Tenga mas doblada pena.

Yo de verme en tal cadena,
 Sufro y callo mi dolòr,
 A la mi fè ha, ha, ha,
 No me puède ir peòr.

DOÑA JUANA DE SENA.

Tan rendido estòy en vèros,
 Señora que si no os vèò,

Acre-

Acrecentàis mi desèo,
Para mas firme querèros.

En vos estòy tan rendido,
Quanto cosa puède sèr,
En vòs està mi sentido,
Que no os puèdo aborrescèr.

En vos està mi querèr,
Aunque tèmo de perdèros,
Acrecentàis mi desèo,
Con mas firmèza querèros.

Tànto piènso en vos señora,
Que a mi me voy olvidàndo,
Tanto os contèmplo cada òra,
Que el alma fiènto abrasàndo,

No me hagais vivir penàndo,
Pues no puèdo aborrescèros,
Acrecentàis mi desèo,
Con mas firmèza querèros.

DOÑA ELENA JESSA.

No me dexes Serranica,
Pues te Amo y te quièro
Que si me dexas yò muèro.

Nunca dexes de querèrme,
Segun yò te quièro a ti,

Ni

Ni quièras aborrecèrme,
 Pues en vèrte me perdi,
 Desde el dia que yò te vì,
 Mas que a mi mesmo te quièro,
 Que si me dexas yò muèro.

Por tu linda hermosùra,
 Muèro penàndo cada òra,
 Pues tu gèsto y figùra,
 De mi pena es causadòra.
 Remedia mi màl agòra,
 Yà que por ti desfespèro,
 Que si me dèxas yó muèro.

DOÑA HIERONYMA DE SANA,
 Y SUS HERMANAS.

Desde el dia que yò te vì,
 Zagàla de mil primores,
 Te jùro que me sentì,
 Muy mortàl por tus Amòres.

En vèrte quedè herido,
 Que no lo puèdo negàr,
 Pues con el arco de Cupido,
 Me as querido travessàr,
 No te dexarè de amàr,
 Aunque me des dolòres,
 Te juro que me sentì,
 Tan mortàl por tus amòres.

R

Dexàrte

Dexarte ciërto no puèdo,
 Zagàla mia de servir,
 Aunque estòy en gran mièdo,
 Que por ti he de morir.

Porque no puèdo sufrir,
 Cada òra mil disfavòres,
 Te jùro que me fenti,
 Tan mortàl por tús amòres.

FRANCINA DURANA.

Dime Gil porque te quexas.
 Cònta de mi tan mortàl,
 Zagàla porque me dexas,
 A mi por otro zagàl.

Sotro dia te mirava,
 Zagàla con quièn hablavas,
 A mi dezias que amavas,
 Y ciërto yò me engañava.

Porque tu lengua y aldàva,
 Vi tañèr muy desiguàl,
 Zagàla porque me dexas,
 A mi por otro zagàl.

No es effo Gil por mi fè
 Que te engaña afición.
 Que era la conversacion,
 De lo que yò te dirè.

Y de ciërto jurarè,
 Que me pidiò un fayal,
 Zagála porque me dexàs.
 A mi, por otro zagál.

ANNA SARROVIRA.

Pues mi contèto y ventùra,
 Tan poco quiso duràr,
 Con lagrimas de tristura,
 Desèo triste acabàr.

Quan poco durò la vida,
 Quan prèsto vino la muèrte,
 Por ser cruèl homicida,
 En darme dolòr tan fuèrte.

Cortòme al mejòr la fuèrte,
 Dandòme mortàl pesàr,
 En lagrimas de tristura.
 Desèo triste acabàr.

Perdiòse mi bièn y glòria,
 Mi alegrìa y plazèr,
 Perdiòse el triumpho y vitòria,
 De mi firme y leàl querèr.

Serà por mas padescèr,
 Y de contino lloràr,
 En lagrimas de tristura,
 Desèo triste acabàr.

R 2

JUANA

JUANA MARONJA.

Delleal y fementido,
 Porque me tiràs traidòr,
 Que me dàs pèna y dolòr,

Porque te vàs escondièndo,
 Tiràndome tan mortàl,
 Al que te sirve leal,
 Vèò lé vàs ofendièndo,

Y despues te vàs huyèndo,
 Causàndome sin fàbòr,
 Qué me dàs pèna y dolòr.

Algún dia pagaràs,
 Con las setènas el dàño,
 Por tu traiciòn y engàño,
 En doble mal te veràs.

De donde no pensaràs,
 Te trataràn mas peòr,
 Pues mè dàs pèna y dolòr.

JANOTA TOROELLA,

Que se hàbla en Lengua Catalana.

Que farè en tàl estrèm,
 Que mon màl me delatìna,
 Coneixente en mi que crèm,
 Y may nigu mencamina.

De mi veig nigu no cùra,
 Sens volèrme remediàr,
 Molt temps hà que mon mal d'ura,
 Que yà stich per afinàr.

Miràu de prest sens tardàr,
 Dins mon còrs lanima fina,
 Conexent en mi que crèm,
 Y mày ningu mencamina.

Mos estrèms son de tàl sòrt,
 Quem donen tan trista vista,
 En favòr me veig la mòrt,
 La vida me te avorrida.

Congoixòsa y aflegida,
 Manima del tòt se fina,
 Coneixent en mi que crèm,
 Y mày ningù mencamina.

CATALINA DE TORRALBA.

Menga por Gil muere agòra,
 De estrèmos de Amòr perdida,
 Y Gil àma a òtra Pastòra,
 Y la Pastòra le olvida.

Es cosa de admiràr,
 Vèr a Menga que padèsce,
 Por querer a Gil àmar.
 Y Gil muy mas la aborèsce.

LIBRO

De mortàl passìon fenèce,
 La triste Menga afligida,
 Y Gil àma a òtra Pastòra,
 Y la Pastòra le olvida.

Gil contìno Iospiràndo,
 Por la Pastòra que àma,
 Y Menga siempre lloràndo,
 Por Gil vièndo la desàma.

Gil a la Pastòra llàma,
 Menga le figue encondida,
 Y Gil àma a òtra Pastòra,
 Y la Pastòra le olvida.

MARGARITA Y ANNA FUENTE.

Quièn te tiene en tal cuydàdo,
 Di zagal?
 Amòr y passìon mortàl.

Tan mortàl vòy por la pèna,
 Que me T dà tu perficìon,
 Que mi àlma y coraçòn,
 Tienes yà en la cadena:

Sèa mucho en ora buena,
 Si saber quieres mi màl,
 Amor y passìon mortàl.

No desconfies Pastòr,
 Ni pierdas la esperànça,

Q U A R T O. 263

Si mas la desconfiança,
Suèle doblar el dolòr:
Por effo ferà mejòr,
Publicarte todo el màl,
Amòr y passìon mortal.

EULARIA Y YSABEL MAHUL Y DURANAS.

Dexàdme en paz pensamièntos,
Pues me dàis penas que muèro,
No me queràis que no os quièro.

Sòis en mi tan porfiados,
Que me dàis pena y dolòr,
Dizièndome que el Amòr,
Me darà tristes cuydàdos.

Vàyan a quièn son llamados,
Pues dan vivir lastimèro,
No me queràis que no os quièro.

Libre quièro yò vivir,
Y no con desassosiego,
Por no quemarme del fuego,
Que a mùchos hàze morir.

Miràd que os quièro dezir,
No me pongàis en aguèro,
No me queràis que no os quièro.

DOÑA EULARIA AMAT Y DE FERRERA.

Tirale presto Cupido,
Al Pastòr,
Porquè muèra de Amòr.

Tirale fin dilaciòn,
Traviàssale el pècho dùro,
Y pòr estàr mas segùro,
Dale en el coraçòn.

Haz que la pura aficiòn,
Le tènga en mayòr ardòr,
Que muèra de màl de Amòr.

Por solo vèr tu figùra,
Le daràs èste contènto,
Que pònga el pensamiènto,
En tu linda hermosùra,

Con que passìòn y tristùra,
Tenga en lugàr de favòr,
Porque muèra de Amòr.

DOÑA YSABEL DE FERRERA Y AMAT.

Vuèstra beldàd me castiga,
Con dolòr, pena y tormento,
Y lo que mas en mi siènto,
Que se càlle y no se diga,

Tieneme

Tieneme tan sojuzgado
 Verme puèsto en lo que estòy,
 Pues amo y sòy defamado,
 Siendo vuèstro como sòy.

Sin vos no sè donde vòy,
 Razòn amàros me obliga,
 Y lo peòr que en mi fiènto,
 Que se calle y no se diga.

Callase mi gran passìon,
 Y tormènto desigual,
 Que sùfre mi coraçòn,
 Por sèros yò tan leal,

Por vos un fuègo mortàl,
 Me congòxa y fatiga,
 Y lo peòr que en mi fiènto,
 Que se calle y no se diga.

Fortuna cantò està Cancion.

VOLUNTAD pide ventura,
 Memòria le defengaña,
 Cuydado me da tristura,
 Y el deseò pena estraña.

Afición và fcorrièndo,
 El sentido le desvia,
 Pensamiento defendièndo,
 Desconfiança le guia.

Discrecion

Discreción esto dezia,
 Amòr càusa tal maraña,
 Cuydado me da tristura,
 Y el desseo pèna estraña.

La muèrte me favoreisce,
 Que no me confiente vida,
 El mundo me aboreisce,
 La salud me es omicida,
 Quièro tanto a quièn me olvida,
 Que muèro en tal hazaña,
 Cuydado me da tristura,
 Y el desseo pèna estraña.

Mùchas dònzellas viudas y casadas,
 Dexo yò de nombràr aquí sus nombres,
 Que las vi lindas, bellas y estremadas,
 Rindiendo también infinitos hombres,
 No dexavan de estar a punto armadas,
 Y limpias todas de falsos renombres,
 Favoreiscièndo Amòr y la compaña,
 Y ansi vino la nòche y passò el dia,

Estremamente se bolgo Pastora Fortuna,
 quando recibì la carta y descripciòn poë-
 tica de Frexano sobre lo que en una mis-
 ma nòche àmbos sonàron, y mas en vèr la
 uniòn de sus espíritus, que por la fuèrça
 de Amòr, allegàssen a tanto que en un mesmo
 tiempo sonàssen àmbos a dos la mesma cosa,
 ansi que pensò pòdia sèr ocasiòn el postre-

ro trato que los dos tuvièron, de hablàr del valòr y hermosura de las damas de Lalgùèr.

Al òtro dia Frexàno se encaminò para la ciudàd y en entràndo en Lalgùèr topò con su càro amigo Duriàno el qual se maravillò de ver a Frexàno tan triste y demudàdo dizièndole despues de saludàdo. Hermano Frexàno fino me engàno, mal te deve tratàr Cupido. Frexàno le respondiò, son tales los trances que por Amòr padèSCO, que no puedo estàr mènòs que el sobre escrito de mi ròstro te publica, però me consuèlo en pensàr que lo que pàssa por mi, deve de pàsàr por todos los que verdaderamente àman, toda via yà sè, te avràs visto en lo mesmo, ò podrias verte si tu querida te faltàsse, ò estuvièsse enfèrma, dirias diferente de lo que dizes, porque donde ày Amòr ày dolòr y si falta al amador lo que àma, siènte disgùsto, y el que no tiene puro Amòr, no puède dár cumplida razòn dello, como hasta los niños dàn esperièncias de la verdàd. Duriàno le respondiò, que pueden sentir los niños ni gozàr, Frexàno dixo siènten y gozan conforme a la ternèza de sus edades, porque la aficiòn los enbovesce mas facilmente viendo la ocasiòn de sus ignoràncias, tal que sièmpre los demas se determinan aficionarse a mùchas cosas, y mas a las niñas por la naturalèza de Amòr, de manera que quanto mas discreciòn tiènen mas gozàn, sintièndo tanto el contentò como el descon-

tènto,

tento, y anfi no llevan el contrapèso del sentimiento de Amòr, que nosòtros llevamos fino el quilàte de la afición y voluntad que Amòr, conforme a sus edàdes les dà, y anfi quàndo a los niños les quitan alguna còsa que tienen entre mànos, ò privàrlos de lo que àman y apartàrles; luego el mortàl llòro les atormènta y aflige de lo que fiènten, por càusa de lo que àman. Bien me parèsce dixo Duriàno, y los viejos que an discurredo sus edàdes, como en la decrepita edad buèlven de nuèvo a enamoràrse, sin consideràr lo que an discurredo, y lo que conviène a la conservaciòn de su salùd y vida? respondiò Frexàno, maravillòme de tal pregunta, sièndo tan discreto como te vèo Duriàno, pues sabèmos la naturalèza quàndo evejescèmos nos buèlve ignoràntes por la fàlta de la virtùd y vigòr, que por el discurso del lãrgo vivir bolvèmos en discreciòn tales como nos hallamos en là primèra y tièrna edad, semejante a los niños, y assi por haver perdi-do yà la consideraciòn y discreciòn necesària al buen regimiènto de nuèstra salùd, honra, y vida en la vejez hazèmos comunmente mil niñerías y defatinos, como de cada dia vèmos, que en llegàndo el hombre, ò mugèr a los ochènta àños son rãros los que tienen el juicio sãno, antes los demas viejos por haver perdido yà la mas virtud, de sus potencias, y sentidos, y sabèr buelven a cobràr la ignorància, y no es mùcho

cho de verles hazer las locuras y niñerías que hazen, como pocos dias há me hallè en las bodas de Celio, viejo de setenta y cinco años, que como sabes tiene hijos, y hijas, y nietos, y rico de hacienda, y ganados, y con todo esto se enamorò de una zagala de veinte años, que era plazèr de ver quan perdido iba tras la Pastora, y ella y sus padres se burlavan de el, tanto por la desigualdad de la edad como por el valor de linage a linage, mas como el Amor le tenia ciego y loco, su importunacion fuè tanta que por ser la Pastora, pobre el le hizo tal dote y donacion en perjuizio de los hijos que tenia, de manera que la Pastora y sus padres por la codicia de alcanzar la hacienda, pensando que el viejo viviria poco, y ella con lo que alcanzaria de los bienes bolveria a casarse, con otro de su igual en edad, tal que concluyeron el matrimonio tan repentinamente, que los hijos de Celio no lo supieron, y en saberlo, pensaron desatinar por el daño que recibian de la donacion que el padre por casarse havia hecho, que cierto era plazèr de ver al viejo regozijarse y baylar con su cara rugada y barba cana. Que mas mirado fuè el, que los zagales y Pastoras que en las bodas estavan, y todo esto causa el Amor, y flaqueza de la decrepita edad, ay, ay, ay, dixo Duriàno, es possible? A la mi fe respondiò Frexàno que yò fuy a las bodas, porque no lo podia creer, y aun le hallè baylando,

baylândo, un villano çapateado, pesâda càr-
ga dixo Duriano me parèscè que ha toma-
do, muy desigual a la falud y conservaciòn
de su vida y edâd, y como que es desigual
respondiò Frexàno, casarse un viêjo de fetèn-
ta ô de ochènta años con una môça
de veinte ô de veinte y cinco años, porque
es cosa cièrta, que ellos mismos tòmân el
cuchillo con que se còrtan el hilo de su
vida, segun vemos la figura y comparaciòn
de los cavâllos viêjos quândo los èchan a
las yèguas viven poco, que aunque anima-
les irracionâles è insensibles del fèntido hu-
mâno, bien se conòscè la càusa que biven
poco en su vejez. estàndo entre yèguas,
tambien si les ponen la carga que suelen po-
nèr a los de la segunda, terçera, quarta,
y quinta, edâd, luego desinâyan y se èchan
en el suèlo, por no podèr sufrir el peio de
la càrگا, que por la misma razon Celio, yâ
que a querido casâr y llevâr la carga del
pèso del matrimònio, no puède dexâr de
pâsâr trabâjos en sustentar lo que los mò-
ços tiènen hârto en que entender para so-
portârla pero el quière imitar a los que del
pañò viêjo con artificio, y adobos de tintas
y materiâles, hazèr nuèvo, y cièrto que a
la vista muchas vèzes nos engañan, que pa-
rèscè bien despues de reteñido y adobâdo, mas
enservirse del en brèves dias por no tenèr la
fuèrça, y virtud de la lana, que por havèr
servido se consumiò dura poco, y al mejòr
falta,

falta, al que piensa servirse del : lo mismo ferà Celio pues yà ha descurredo tantas edades y avia casado dos vezes, y esta tercera ferà la fin de sus dias, y si con esta alcança otros hijos, podria ser le quedassen tan niños que les dexasse curadores para mas presto dissipar su ganado, y hacienda, mas pues el se contentò, y nosotros tambien. yà que el Amor le ha traído en tal término que a su fuerça no ày poder resistir. Admirado quedò Duriàno de lo que Frexàno le dixo, ofresciéndole si queria ir a descansar a su cabana, Frexàno le agradeciò la buena voluntad y ofrescimiènto, diziéndole que con mas espacio se verian, y en esto se dispidièron el uno del otro, Frexàno llegó en casa de su padre y madre, que en la ciudad estavan, los quales hallò cenando, y el se assentò a la mesa con ellos que estremamente se holgaron de verle, y en haviendo cenado se fuèron a descansar en sus aposentos.





LIBRO QUINTO,

DE

FORTUNA DE AMOR,

DE

ANTONIO DE LO FRASSO.



NO havia dormido tres oras Frexáno, quando se despertò, y levantándose de la cama por ver el tiempo que hazia, abrió una ventana del entresuelo donde dormia, y de alli viò la noche muy ferena y queda, el Cielo estrellado, la Luna con sus esclarecidos rayos igualándose al claror del dia; y con tal ocasion y con el cuydado de dar contentamiento a su querida Fortuna, y porque entendièsse de su aficion que en qualquier lugar que ella se hallasse la desseava servir no faltándole en nada: tuvo por bien salirse secretamente por no ser sentido de



E. Mayhew del.



de
lle
ve
qu
fic
po
de
y
po
ni
fu
te
F
er
da
g

de los de casa, llevàndo consigo su rabel, llegó en la calle de Luzina delante de las ventànas de Claudinea, porque no pensàssen que tañia delante de las de Luzina, y que sièndo casada por ella se hizièsse la Musica, por cuya càusa podrian murmuràr algunos de su hònra, por tanto determinò de tañer y cantàr en parte donde Fortuna le oyèsse, porque cierto confiava que su Pastora lo ternia por bien; tanto por hallàrse en casa de su hermana, como por òtros inconvenientes a la honra de todos se podrian suceder Frexàno muy alègre y contentò, se assentò en un poyo y començò a tañer y cantàr, dandoles Musica solo, de la manèra siguiente.

R O M A N C E.

*M*ORTAL guerra se ha movido,
 Entre el alma y coraçòn,
 Por el estàdo de Cupido,
 En la tierra de aficiòn,
 El alma pretende la glòria,
 Coraçòn la possessiòn,
 Muevese la voluntád,
 Que les pone en confusiòn,
 Las potèncias y sentidos,
 Van con tormento y passiòn,
 Viendo la triste alma ardiendo,
 Al cènro del coraçòn,

S

Acude

Acude el entendimiento,
 Junto con la discrecion,
 Y van templando su pena,
 Por medio de la razon,
 El cuydado y desseo,
 A prissa sin dilacion,
 Se arman de mil sospiros,
 Lanças de buena intencion,
 Defendiendo van al alma,
 Por no verla en perdicion,
 Suplicando la esperanca,
 Que le de consolacion,
 Esperanca que lo fiene,
 Admite la peticion,
 Diciendo alma no desmayes,
 En la consideracion,
 Del buen zelo y sufrimiento,
 Y se dara conclusion,
 Tal que si agora padescas,
 Por tan alta perficion,
 Templaras tu ardiente fuego,
 Esperando galardon,
 De la causa de tu pena,
 Y libertad de tu prision,
 No desmayes en tal punto,
 Ternas siempre atencion,
 Y embia el pensamiento,
 A publicar el pregon,
 A los fieles amadores,
 Que no muden aficion,
 De donde quieren y aman,
 El alma y coracon,

Aunque

*Aunque sèa hermosa,
 La que les causa passìon,
 Y el valòr, gracia y lindèza,
 La que no hày parangòn,
 La memòria que esto siente,
 Sale con esclamacìon,
 Con un sayàl de firmèza,
 Y muy rica guarnicìon,
 De una fina esperànça,
 Pespuntada de opiniòn,
 Con èstas letras bordadas,
 De òro al cabeçòn
 Diciendo nuèstra ventùra,
 No puède dançar sin son,
 De los mas altos planètas,
 Y celeste jurisdicìon,
 El alma y coraçòn viendo esto,
 Firman de presto uniòn,
 De estàr sujètos, Amòr
 Sin hazèr contradicìon,
 Encubriendo los dolòres,
 Y mortàl inflamaciòn,
 De la llama que entre pechos,
 Los convierte en carbon,
 Prometiendo de habitàr,
 En tierra de promissìon,
 Que sois vos señora mia,
 Llena de gran perficìon,
 En vos serè immovible,
 Pues tanto la obligaciòn,
 De estàr rendido hasta quando,
 Darèis fin a mi passìon.*

Acabado el Romànce, en diferènte tono
cantò en redondilla las condicions del Amòr
segun el las entendia.

QUIERES sabèr mi señòra,
Las condicions de
Amòr,

Escùcha a mi, fièl Pastòr
Que te las dirè agòra,
Pues las sè por mi dolòr,

Amòr vèo es de tal fuèrte,
Que vènce toda razòn,
Tiènè la fuèrça tan fuèrte,
Que el sentidonos convièrte,
En una pura aficiòn.

Es muy forçosa porfia,
Que no se puede vencèr,
Y un querèr y padescèr,
Temòr y gran osadìa,
Sin podèrnos defendèr,

Un dolòr en que ày glòria,
Plazères en que ày tormènto,
Perdèr y ganàr vitòria,
Espèjo triste y contènto,
De nuestra alma y memòria.

Es catividàd de cièrto,
 Sin demonstràr sus prisiònes,
 Y fuèle con sus razònes,
 Hazèr del cièrto incièrto,
 Por dàrnos graves passiónes.

Tema y sospecha zelòsa,
 Causàda por bien querèr,
 Mortàl rabia congoxòsa,
 Quàndo no alcànça la cosa,
 Que desfèa tanto vèr.

Es vivir murièndo en vida,
 Con discreciòn y locùra,
 El pàgo de su holgùra,
 Es tenèr mas consumida,
 Nuestra persòna y figùra.

Y al amador que està ausènte,
 Mas le abraça sus entràñas,
 En sufrìr al que es presènte,
 De callàr el mal que siènte,
 De sus penas tan estràñas.

Toma y quita pensamièntos,
 Con vana y firme esperànça,
 Es cruèl desconfiànça,
 Que nos dà movimièntos,
 Quàndoglòria no se alcànça.

Penfamiènto y defseò,
 Tiène por sus menfajèros,
 Y el cuydàdo segun vèò,
 Por el què triste possèò,
 Dà a los firmes verdadèros.

Estas fon propiedàdes,
 Del puro Amòr leal,
 Fuègo fin bràsa mortàl,
 Y el fàlfo dos mil maldàdes,
 Le verèis muy defiguàl.

Affi que por declaràr,
 Pastòra nuèstro Cupido,
 Os havèis de fujetàr,
 Quàl me vèis fin mas tardàr,
 Por vos tan muèrto y rendido.

Dàda la Mufica y acabàdo el cànto,
 cesò de tañèr passeàndose muy diffimulàdo
 por la calle, de càbo a càbo, miràndo las
 ventànas de Luzina, y vido que ùna
 dellas estàva abièrta, tuvo cuènta con ella
 por vèr si parefceria por dicha fu Fortuna, y
 estàndo miràndo, affomòsse la Pastòra facàn-
 do el bràço con fu manga de camifa tan
 blànca como la niève, al tièmpo que Frexà-
 no la contemplàva miràndo fi le dezia àl-
 go, ella no le hablò mas de echarle una carta
 fellàda, y luègo cerrò la ventàna: Frexàno
 tomò

tomò la carta, pensàdo aumentàr su contènto se bolviò a su aposènto, y con su esquèro hizo lumbre y abriò la carta y hallò que dezia.

C A R T A

De Fortuna a Frexàno.

SIEMPRE tùve por muy cièrto, que los fines del fingido Amòr que me demonstravas, te havian de traèr a lo que por mis ojos vì, y tu locura te hà traido, pues hàsta a qui he vivido engañada de tus lisonjèras y fàlsas palàbras, que si no huviesse dado crèdito a tu doblèza, no me huviera visto en lo que por estrèmos de Amòr claramente conociste, significàndote que para mi no havia cosa mas cara en el mundo que desseàr tu contènto y salùd, y en pago de todo estò vèò el poco credito que para adelante puèdo dar a tus razònes, ni fiàr mas de hombre nascido, sino procurar desviàr el tormènto que por tu càusa mi coraçòn, y memòria sustènta, yà que tus nuevos amòres me dan tal galardòn, que si con mis propios ojos no te huviesse visto, no lo creyèra por dichos ni relacion de otros: Mas no podràs negàr que ayèr no estuviste mas de tres òras requèbràndo en secreto a Claudinea, tan encendido, y mas

de lo que conmigo algun dia demostravas
 estar, y porque mas conoscièsse yò tus mo-
 vimientos, anoche le diste la Musica de-
 lante de su puèrta, pero a tantos males :
 tantos remedios: podrá sèr que tus vanas
 esperanças no alcancen lo que con tu mu-
 dable y liviana afición imaginavas, ni en mis
 puras entrañas tan cauteloso Pastòr affiente,
 que al fin no sòy tan fea ni de tan poco
 valòr, que otros no tengan a dicha codiciàr
 en conoscèr lo que tu no as conosci-do, to-
 da via yò quedare con la pena, y tu con el
 dâño : dando fin a la presente, solo con un
 quinto escrito con jùsta razòn.

*Nadie se fie de Amor,
 Ni de su vana esperànça,
 Porque sièmpre a lo mejòr,
 Procura de bazer mudànça,
 Por dârnos pena y dolor.*

Defatinado quedò Frexàno, vièndo la ze-
 losa carta y juyzio temerario que su Pastò-
 ra contra el havia hecho, sièndo al contra-
 rio, pues ni aun en su imaginación cupo
 lo que ella pensava, y por sèr cosa que a
 su sentido tanto dolor y molèstia causava,
 y por satisfazer a la opinión de Fortuna,
 en la mesma òra le scriviò ùna Carta, y an-
 tes de amanecèr se la puso en la ventana
 con el cuènto del cayado, porque en abrièn-
 do

do ella la hallàsse, y anfi fuè, que fièndo de dia abriò la ventàna, y hallò la Carta que dezia anfi.

C A R T A

De Frexàno a Fortuna.

A Y de mi que no se que me escriba con tan sobrado dolòr, que me càusa la nuèva sospècha que de mi tiènes, Fortuna mia, pues con tu juyzio temerario tan injustamente me condènas, por cosa que jamàs imaginè ni pensè, en ofendèr el puro, y leal querèr que en tu hermosura tan fundado tengo, antes mi inmovible y pura afición, jamàs de contemplarte noche y dia se aparta, maldigo mi fuèrte y còrta ventura, pues al càbo de tan largo tièmpo pensàdo dàr alivio a mi pena, mas se aumenta, si tu zelosa Carta que recebi no es fingida por provarme de paciència, y por ver si por mostrarte tan rigurosa contra mi, seria parte olvidarte lo que por imposible tengo, mas dudo sean de los fingidos zèlos que mugères suèlen usàr y aprovecharse para dàr a entendèr que ellas son las que àman, por demonstrar los estrèmos de su naturalèza, dando a entendèr que donde ày Amòr, ày zèlo, conmigo no avia paraque, pues por tu parte yò quedo satisfècho que honestamente me àmas, y por la mia segurissima
puèdes

puèdes estàr de mi Amòr, pues mi libertad te entreguè, para defengañarte, que en nada te vòy fingido, y anfi lo puèdes creèr que si en la plàça me viste hablàr con Claudinèa, fuè al tiempo que yò le respondi a lo que ella me preguntò, que porque estàva tan triste, yò le respondi, que por cosa que ella no podia remediarme: ella codiciòsa que se lo dixèsse, me importunò, pero yò no se le quise dezir, porque tenia mas cuydado de vèr tu hermòso gesto, que responder a sus impertinentes preguntas, y si a noche di la Musica delante de su casa, fuè por no dàr ocasiòn de maculàr tu honra ni la de tu hermàna Luzina, pues algùnòs piensàn mas presto el mal que el bien, y la diffimulaciòn es discreciòn, parescièndome que bastàva que oyèsses mi tañer y cantàr pues podias consideràr que no sin càusa lo hize, que fuè por mas servirte, y pues tan clara te dòy mi discùlpa, junto con la experièncìa que de mi de aqui adelante veràs, te suplico buelvas al primèro estàdo de Amòr, y aplaca la ira que contra mi tiènes, de manera que donde beldad sòbra, piedad no falte, pues que tan al contràrio, y diferènte de lo que me escrivies passa : ofrecièndote sièmpre estàr qual sièmpre he fido, quedàndo besàndo tus lindas mànos, rogàndote recibas otro quinto en respuesta del tuyo,

El

*El temerario juyzio,
Siempre và imaginando,
Lo que no vàmos pensàdo,
Y publica maleficio,
Del bien que estàmos obràdo,*

Leyda que hùvo la Càrta, quedò algun tanto satisfècha Fortùna, de lo que Amòr le hazia imaginar, èlla estùvo algunos dias en la ciudad, y un dia no pensàdo partirse tan prèsto, le vino su àma por parte de su madre a llamarla se fuèsse, pues yà que havia estàdo quinze dias ausènte de su cabaña, Frexàno fuè avisàdo por el ama, que el otro dia siguiènte de mañana bolverian a su cabaña, venida la hora el Pastòr se despidiò de su padre y madre, y saliòse de la ciudad, y en el camino aguardòla, para hazerle compaña, ella saliò, y vièndo a su Frexàno y que tan constànte estàva, perseveràndo en su servicio, sièndo cerca del le dixo. Pèfame Pastòr del defabrimiento que tan fin culpa te di, en escrivirte tan al revès de lo que tu firmeza merefce, por lo que en estrèmo me pèsa. Frexàno respondiò, pluguiera a Dios que en esto se acabàssen todos mis disgustos, pues del Amòr no se puèden escusar, mas huèlgome que conòscas mi intencion, que es de jamàs olvidarte, por muchas oraciones que por tu parte me seràn dadas

dàdas y caminando por su via llegaròn a pasàr por la orilla del rio, donde en la mas menuda arena, algun Pastòr que mal le avria fucedido en cosas de Amòr, havia escrito èstas lètras.

*La mugèr que gran cuydàdo,
Demuestra de Amòr y pèna,
Es letra que con cuydàdo,
Se escribe en el arèna,
Que muy prèsto està borràdo.*

Dixo Fortùna al Pastòr, no le devia ir bien al que escrivio el quinto, pues contra mugères escrivio : respondiò Frexàno, no fin causa lo dize, mas escuchemos que me parece oir cantar en lengua montañesa y de nuestra patria, y quien es dixo Fortuna? a la voz me parece Frassu, notemos la letra, ellos la notaron y era esta.

SONETO SARDO.

CANDO si dèt finire custu ardènte,
Fogu qui su coro già mat bruxàdu,
Cun sanima misquina qui su fiàdu,
Mi mancàt vistù non poto niènte.

Chiaru Sole & Luna relugènte,
Prite mi tènes tristù abandonàdu,
Pusti prode vivu atribulàdu,
Dami calqui remèdiu prestamènte,

Tue

Tue sola mi podes remediàre,
 Et dàre mi sa vida in custa hòra,
 Qui non morja privu de sa vitòria,

In eternu ti depo abandonàre,
 O belissima dea & senyòra,
 De mè sa vida & mòrte pena & glòria.

Mucho contentò el Sonèto Sàrdo a la Pastòra, y mas a Frexàno, pues parèscia que a su proposito era segun el sujèto de lo que se quexàva el Pastòr que lo cantàva, que era dezir a su Pastòra que quàn-do darìa fin al ardiènte fuègo que su cora-çòn y alma tenìa consumido, que yà le faltàva del todo el aliènto, pues la Pastòra se descuydàva, vivièndo por ella en tanto trabàjo, rogàndola lo remediàsse de prèsto, antes que se le acabàsse la vida, sin havèr la vitòria de Amòr, pues tan sola su hermosura èra el remèdio de su vida, muerte, pena, y gloria : y pasàndo mas adelante, hallàron òtro Pastòr que estàva cantàn-do, nuevos enfados de Amòr en tercetos.

ENFADAME el mún-do con tãntas flòres,
 Que nos dà de contino en el pràdo,
 Yà que por un plazèr dà mil dolòres.

Enfadame

Enfádame el curròn y el cayàdo,
Que llèvo noche y dia en la campaña,
Con tal alto deseò y cuydado.

Enfádame tambien la triste cabàña,
Donde con mis ovejas y cordero,
Callàndo sufro mi passìon estraña.

Enfádame Amòr falso y lisonjèro,
Pues me tiène tan fuèra de sentido,
Sin hallàr remèdio al mal que muèro.

Enfádame la Vènus y Cupido,
Pues acièrta tambien los coraçones,
Segun que tiène el mio encendido.

Enfádame las puras aficiònes,
Que ponèmos en vanas esperànças,
Alcançàndo cada hòra mil passìones.

Enfádame el vèr tãntas mudànças,
Que las Pastòras házen cada hòra,
Demonstràndonos las desconfianças.

Enfádame todo quàn to en mi mòra,
Y el pensamièto tan àlto encumbràdo,
Que tèngo en la beldàd de mi señòra.

Enfádame

Enfádame de vèrme tan penàdo,
 Por quièn no lo es de mi, ni mènos cùra,
 El mal que a qui me tiène tan prostràdo.

Enfádame la fuèrte y ventùra,
 Que me và desviàndo la àlta glòria,
 De mi supràmo bièn y hermosura.

Enfádame mi flaquèza y memòria,
 Que và imaginàndo lo imposìble,
 Para alcançar la pàlma de vitòria.

Enfádame el cruèl fuègo invisìble,
 Y la llama que en mi pecho yò sostèngo,
 Causàndome dolòr gràve y terrible.

Enfádame de lo que me mantèngo,
 De un no sè que, y si sè que, y no nada,
 Pues que tan congoxòfo] me entretèngo.

Enfádame el rebàno y la manàda,
 Ovèjas, cordericos, en tal punto,
 Pues no viven en parte descansàda.

Enfádame de mi que yà difunto,
 Por èsta espesura y su ribèra,
 Peno, vivo, y muero todo jùnto

Enfádame

Enfadame pùra affiòn sincèra,
 Que me tiène puèsto en tal estrèmo,
 Dandome mortál pena lastimèra,
 Metido en gràve fuègo do me quèmo.

No pòco agradàble fuè al Pastòr Frexàno,
 y a Fortùna el oír los Enfadòs del Pastòr,
 vièndo quan enfadàdo estàva de las cosas
 de Amòr, y vièndo Fortùna que yà se acèr-
 càva al tèrmino de su cabàna, donde se ha-
 via de apartàr de su Frexàno, le rogò antes
 que se fuèsse, entretànto que reposarian can-
 tàsse algun Sonèto, Frexàno templò su rabèl
 y tañèndo y componièndo cantò.

S O N E T O.

QUÈMO fin fuego, y fin àlas dòy buèlo,
 Vivo murièndo, y fin màr me anego,
 Sin jugàr pièrdo, òjos tengo, y sòy ciègo,
 La glòria y plazèr, me dà gran duèlo.

Vèome en àlto, y quèdo al bàxo fuèlo,
 Cànto y llòro, y fin làgrimas me riègo,
 No sòy navìo, y en tierra navègo,
 Descansàndo, recibo desconfuèlo.

Sentidos tengo, y lo mas no entièndo,
 Con lengua sòy mudo, y fin podèr puèdo,
 Duèrmo despièrto, gusto lo desfabròso.

Tales

Tales estrèmos vòy entretenièdo,
 Amòr que dòy mil pàffos y atràs quèdo,
 Pues me tiènes tan triste y congoxòso.

Quedò tan contènta la Pastòra, que le
 importunò le compusièsse òtro Sonèto con-
 trá la imbidia, por algùnòs que murmurà-
 van en el pràdo, porque conosciàn que ho-
 nestamènte tanto le amàva, el Pastòr por
 ser cosa que a el le tocàva obedesciò cantàdo
 contra los invidiosos.

S O N E T O.

AY cièga, morderòra, cruèl Serpiènte,
 De varios pensamiètos tan fundàda,
 Que a la divina rosa coloràda,
 Quieres dañar, sièndo rara y excelènte.

Glosas lo que no es, muy falsamènte,
 Invidiosà, pestifera y malvada,
 Con tu lengua mortàl defenfrenàda,
 Ofuscàdo el espèjo refulgènte.

No podràs no, dañarle con tu llàma,
 Ni tus conversaciònes infernàles,
 Que tratas nõche y dia de contino.

Pues virtùd, beldàd, valòr, hònra, y fama,
 Exalçada por los racionàles,
 Confunde tu maldàd y desàtino.

T

Acabàdo

Acabado el Soneto estuviéron un rato conversando, los tres, Frexano con Fortuna y Seriana, y conociendo Fortuna la pureza y honesto Amor del Pastor, le rogó amorosamente que se fuese, y al otro dia fingiente acudiesse en la fuente donde ella seria, el Pastor se departió della no con poco deseo y cuidado de ver pasada la noche, y caminando cada qual por su camino, Frexano encontró con Duriano, carissimo amigo suyo, el qual como le vió, con el rostro algo demudado, despues de haverse saludado los dos cortesmente como solian, Frexano le dixo, hermano Duriano tu rostro manifesta que de algun nuevo accidente vienes provocado en ira, y si assi es te ruogo me hagas parte de tus enojos en comunicarme lo que te tiene tan triste.

Duriano le respondió. Hermano mio Frexano, en extremo me he holgado de topár contigo, y en lugar apartado como este donde sin estorvo la causa de mi enojo publicaréte pudiesse, lo qual todo procede, del puro zelo y buen regimiento de nuestro prado y patria, porque como tu bien sabes los buenos comarcanos y naturales compatriotos, no solo han de preferir, y anteponer el bien comun al propio y particular, pero aun si menester fuere, aventurar sus haciendas

zièdas y vidas en tal demànda, y aunque te sea molèsto, no dexarè de dezirte lo que pàssa, pues sièmpre te he visto defensor de la hònra tuya, y de tus dèudos y amigos y desta nuestra infelice republica, y por tal en toda nuestra comàrca estàs tenido y reputado, sabràs que la mas parte de todos los Pastores de los ganados ovejunos, vaqueros y cabreros, vièdo los estragos y endrimes daños que los civiles y baxos grosseros porquerizos con las crescidas manadas de sus colmilludos puercos, en nuestras dehesas y pastos cada dia hazen, no solamente comièdo y devorando, las tiernas y delicadas pasturas a nuèstros mansos corderillos dedicadas, pero aun lo que peor es, van quebrantando y pervirtièdo nuèstros antiguos privilegios estatutos y reales ordenaciones, de nuèstros antepasados, por las quales sus terminos y territorios les son a ellos assignados, que vièdo el daño que hazen, y lo que puède succeder en perjuizio de nuèstra patria, juntado la mas parte, por consejo de nuestro estamento han elegido a mi persona, para que de tales agravios los librassè, y en paz y concordia la Republica reduxessè, y desto dàr quexa al gran mayoral porque informandòle de la pretension y preheminencia que los ganaderos de antiguos tiempos desta parte tienen y gozan, tenièdo pastos particulares, y vedados, en los quales la entrada de los puercos en todo tiempo

es prohibida, que por el mismo caso, sèan desferrados y prohibidos de nuestra jurisdiccion, y que si acerca desto no se haze cumplimiento de justicia, los ganaderos desampararàn el prado, y despoblaran sus cabañas, mudando abitacion en otra parte, donde hallaran gente de mas prudencia y entendimiento y buen regimiento, y quietos herrijos para nuestros ganados, y en parte donde tratan a cada uno segun el Pastòr y merecimiento de su persona, y a los malos porquerizos, por sèr tan descomedidos, e inconsiderados, ciegos de la codicia y tirania, por hazer cada dia mil trapasas y ruhines tratos, los castigan muy bien, y a palos los refrenan, de sus protervias y pertinacias, y aunque no ignòro que por dezir yò las verdades, y hablo lo que la hòrra de mi patria y mia me obliga, conforme a lo que siento dellos, sòy mal querido y aborrecido: pero mas quiero sèr por hombre de bien y de hòrra tenido, que de ruhines malquerido: y la causa principal que todos nuestros deudos y amigos han ocurrido hazer esto, es ver estos porquerizos tan sobervios y arrogantes, por haverse con la ocasion y aprovechamiento de nuestro fértil prado enriquecidos, y aumentadas sus manadas: tal que muchos y muy principales ganaderos, movidos de ambicion y codicia, despuèsto lo que a su hòrra y reputacion devian, les han dado sus hijos e hijas en casamiento,

por

por donde mas de cada dia sus presunciones van creciendo, y aun tan adelante que con favòr de algunos que les son aliados en parentesco, tienen entrada en los cargos y officios publicos, de tal manera, que el otro dia salió un porquerizo por messegüero de los ovejeros, y finalmente nos han de mandar, y regir. Valame Dios dixo Frexano con grandissima admiración, en sentir a Duriáno, que la mas ruyn casta de gente, tenia ya gobierno y regimiento de su patria, de lo qual no pequeño sentimiento hizo, respondiéndolo a Duriáno. Es posible hermano Duriáno, que tan poca consideración y gran descuido ayan tenido los ganaderos de nuestro prado, que tal afrenta y perjuizio han consentido, contra nuestras comunes leyes y fueros. Duriáno le dixo, assi es como te digo, que sabe Dios lo que siento de la murmuración de otros prados, y con razón podrán dezir que tales somos nosotros como los que agora gobiernan y rigen, y nos tendrán en menos de lo que somos, y aun lo que peòr es que con dádivas y presentes tienen sobornados los mas principales ganaderos, de suerte que en todo les dan favòr, paraque con tanta afrenta, de tan fieles y honrados cabañeros, los porquerizos salgan con su intento, que por haverlo yò reprehendido y dicho mi pareçer ellos y aun algunos deudos suyos ovejeros, de tal manera me aborèscen, que ya algunas vezes havemos venido a las manos, de

los quales siempre sali con honra, quedando ellos no solamente afrentados, pero aun heridos y descalabrados, salvandome siempre mi buen derecho y justa querrela, verdad es que no dexo de rezelarme de sus trayciones, y de lo mismo puedes guardarte hermano Frexano, porque saben, eres mi amigo, y de mi opinion. No los temo, ni tengo en nada respondiò Frexano, porque ya sabes que muchos dias hà llevo esta letra en mi cayado que dize.

*En favòr de ovejeros,
Y contra falsos porqueros.*

Buena està dixo Duriàno, pero la codicia y propio interèssè vèò que ciega a los hombres, pues claramente por interèssè de amistades y parentesco se abusan nuestros fueros tan perjudicialmente contra nuestra honra, pues no consideran el daño que tan baxa gente en la republica suelen causar, toda via pues soy elegido para defendèr la razòn y lo que conviene por parte de todos, yò no me cansarè de protestar lo que podria sucedèr a causa de las suziedades de las gâmas destes porquerizos, y si a mi serà possible no han de governar officios en nuestro prado, porque no es bien ser governados por tal gente, que no pequeña merced se les haze, en dexarlos vivir en el prado

do, por cierto dixo Frexàno que parecèe que estan todos ciègos, los que presumen de principàles, ygualàrse con tal gente, lo qual, mas quièro sèr pobre ovejèro, que rico porquero, y no me quièro alargàr en esto, pues sàbes yà mi intenciòn, fino que por causa dellos, verás mùchos defabilitàrse y privarfe de entràr en los oficios que ellos entran, y despoblàr el pràdo, mas yò confio se darà orden en conservàr lo que antiguamente està ordenàdo y juràdo, y ansi me determino, que si sòy llamàdo donde ellos estàn de no entràr, antes me contentarè ser privado de tener oficios, que ir tras ellos, fino estarme con mi ganàdo apartàdo, por no ver cosa contra mi pàtria, y esto te prometo para siempre, si supiéssè perdèr la vida. Pluguièssè al señor dixo Duriàno que todos fuèssen de tu condiciòn y juicio, que quizá irian las cosas mas bien ordenàdas; mas que podèmos hazèr mas de lo que hazèmos en publicàr nùestros àyes en defènsa de la honra de nuestra pàtria, pero tiènen la culpa los que presumèn sèr de principal gente y se enfuzian con mezclàrse con porquerizos por interèssè de bienes deste mundo, y a la fin los bienes se van, y queda la ruina Càsta : de manèra que por algun tiempo governàndo ellos podriàn consentir en algun engañò, y ver nuestra patria en peligro de perdèrse, yò confio en aquel gran mayoràl y los de su consejo, que haràn lo justo

por conservaciòn de sus vassallos, por tu vida Duriàno hermàno, que no dexes por temòr de dezir lo que conviène, no harè dixo Duriàno, y porque tengo larga la jornada queda con Dios. Frexàno le respondiò, el fea contigo. Duriàno se encaminò por un fendèro, y Frexàno por otro, el qual hallò a Florinèò que estàva en su cabàna cantàndo una glòsa.

*Coraçòn pago tenèis,
Si pèna y dolòr passàis,
Porquè nunca os atrevàis,
Amàr do no merecèis.*

G L O S A.

*QUIEN no piensa lo porvenir,
Y que puède succeder,
Hallàndose padescèr,
Tenga por bien el sufrìr,
Por no vèrse fenescèr.*

*Que yo vièndome herido,
Quàl abora me verèis,
Dize mi alma y sentido,
Pues que sois tan atrevido,
Coraçòn pago tenèis.*

*Guày del firme amador,
Que pone su pensamiento,*

En

QUINTO.

297

*En la causa del tormento,
Redoblando el dolor,
Al sentido y sufrimiento.*

*Mas si gracia y perficcion,
Causan ojos que llorais,
Tambien alma y coraçon,
Sufrireis sin dilacion,
Si pena y dolor passais.*

*Y vosotros mis Pastores,
Que apascentais los ganados,
Si de Amor sois maltratados,
Encubrid vuestros dolores,
Por ser de los mas amados,*

*Y si el niño os dà tristura,
No es mucho que la tengais,
Pues en ver linda figura,
Os corta suerte y ventura,
Porque nunca os atrevais.*

*Y los que estan en cadena,
Privados de libertad,
Alivio de crueldad,
Tienen de su grave pena,
Esperando piedad.*

*Amantes mirad muy bien,
Que si agora padescéis,
Y Amor os trata desden,
Es que no sirvais a quien,
Amard no mereçais.*

Acabada

Acabada la glòfa quàndo Florinèò vido a fu Amo que havia algunos dias no lo havia visto, se alegrò en estrèmo de su salùd, y Frexàno muy mas de hallàr a Florinèò con su manàda pròspera y luzida, estuvièron buèn rato tratàndo del rebàno, y despuès de havèr cenàdo, pufièronse a descansàr, aunque Frexàno poco dormia, con el cuydàdo de acudir en la mañàna donde fu querida Fortuna le mandò, tal que a la media noche, por los grandes ladridos de sus mastines y pèrros, que fuertemènte aullàvan, se despertò alteràdo, imaginàndo entre si que algunos ladrònes ò enemigos le vinièssen a salteàr, y en alçàr la cabèça de donde dormia, viò mucha gente cerca del, pensò que seria Duriàno con sus hermànos y amigos, y fuè diferènte de lo que pensàva, porque eran el messeguèro y alcàldes de corte con sus consejèros, escrivànos y porquerònes. Frexàno no pùdo pensàr fino que buscàvan, a alguno que abria reñido en el pràdo, y fuè al contrario, porque le mandàron se levantàsse de la cama en que estàva echàdo, diziendole el messeguèro que se dièsse por prisionèro a la corte, Frexàno se pensàva que lo hazian por burla, y como vido que le desengañàron, y que era muy de vèras, no hizo movimiènto alguno, antes obedeciò por hallàrse limpio de qualquìer delito que inculpàr le pudièssen, y assi le llevàron a la carcèl del pràdo, que

que era la mas triste, escura, y tenebròsa cueva, de toda la comàrca: y puesto en la prisiòn mas escura que alli havia, le pusieron grillos y cadèna, y a la noche le encerraron solo fin que el supieffe la causa de su prisiòn: y lo que mas dolòr le causava era de haverle desviado de tanto bien, como era el verse con su Pastòra, toda via con esperànça, que siendo de dia sabrian la verdad de su inocencia, y le facarian libre, el se puso a dormir. Y durmiendo aunque no del todo, estàndo entre sueños, le pareció verdaderamente que un lindo moçuelo con una suave hàrpa le cantava seis octavas rimas, dandole animo, y notificandole que por invenciones de maliciòsos largo tiempo padecerìa diziendole,

NO te espàntes leal Pastòr Frexàno,
 Si estàs en la prisiòn encadenado,
 Que es culpa del traydòr de Espuriàno,
 Que una muy gran trayciòn te a ordenado.

Por ser tu tan amigo de Duriàno,
 Con invidia y malicia se hà juntado.
 Y por causarte falso y mal renombre,
 Esta noche ha muerto un buen hombre,

El Pastòr que el ganado te devia,
 Y la paga tanto te dilatava,
 Que Mirèno por nombre se dezia,
 El que amigo tuyò se mostrava.

Esse

Ésse mismo porque en ti pensaria,
 Si algun òtro Pastòr le maltratàva,
 Mortalmènte en la cabèça le an dàdo,
 Un golpe que le an muèrto al desfichàdo.

Desque el nefando caso han cometido,
 Tratàron con invidia de concièrto,
 Que fuesses por justicia persèguido,
 Dizièndo que a Mirèno tu havias muèrto.

Mas los traydòres que le han ofendido,
 Descuydàdos pasèan por el puèrto,
 Y con dadivas segun muchas vezes,
 Corrompidos tienen algùnos juèzes.

Yo no te faltarè toma paciència, —
 Si te desvian de tu buen camino,
 Contrària no podràs haver sentència,
 Pues eres limpio de tàl desatino.

Confia de la divina clemència,
 Y no le desampàres de contino,
 Que si tan inhumàno càso an hècho,
 Invidia lo inventò por tu despècho.

No te espàntes de grillos ni cadèna,
 Ni te duèlas de libertàd ser privo,
 Porque tus òbras, hònra, y fama buèna,
 Te haràn salir libre, sano, y vivo,

No

No pienses te condenaràn en pena,
De muerte ni en galèra ir cautivo,
Porque no hallaràn en el procèssò,
Tal caso contra ti ni tal excèssò.

Acuerdaste de aquèl que por cantònes,
Contra ti puso un falso letrèro,
Dizièndo alli en muy pocos ringlònes,
Que havias tu herido un forastero,

Mas a Dios no se escònden trayciònes,
Antes publicò el caso verdadèro,
Que Silvestrino Pastòr le havia herido,
Por su tio segun que se ha sabido.

Despertòse Frexàno con la revelaciòn del
caso en su memòria, dando gracias a Dios
de la mercèd, que le havia hecho en dár-
le esfuèrço, discreciòn, y paciència para su-
frir lo que tan injustamente padecia dizièn-
dole.

S O N E T O.

O Mi Dios y Redemptòr soberàno,
Castigadòr de maldades y trayciònes,
Librame de tan cruèles prisiònes,
Qual me vèò aquí triste Frexàno,

Confunde

Confunde al traydòr de Espuriàno,
 Pues causa que en cadènas y grillònes,
 Estòy por sus falsas invenciones,
 Del caso que ha hecho inhumano.

Yà que tu padesciste falsamènte,
 Debàxo tus alas favòr y abrigo,
 Yò quièro padescèr injustamènte,

Guàrdame de algun falso testigo,
 Y muèstra mi discùlpa a la gente,
 Porque no tenga glòria mi enemigo.

Acabàdo el Sonèto cantò òtro al bienaven-
 turàdo sancto Leonàrdo, abogàdo de cativos
 y prèfos, que por sèr Frexàno de Cerdèna
 le cantò en lengua sàrda.

S O N E T O.

SUPREMU gloriòsu exselçadu,
 Pro su verbu divinu in sa glòria,
 Prega a su redemptòre quin memòria,
 Tengiat dogna pressu acumandadu,

A totus & amie liberàdu,
 De justicia cun pàlma de vitòria,
 Segundu si contènet in sa història,
 De te qui su mundu as adornàdu.

Santu

Santu Leonardu belu gloriòsu,
 Advocàdu de prèssos & cativos,
 Humilmènte femper ti pregàmus.

Nos dias fu discànsu cun repòsu,
 De males & de affanos femper privos,
 Pro qui megius continu ti sirvàmus.

Dàdas las gràcias y ruègos a nuestro Dios,
 y al Santo, reconosciò si era de dia, que
 por sèr tan escùra la prisiòn apenas se podìa
 conoscièr, mas de que por un pequèno agu-
 jèro entràva una poca de claridàd, y viendo
 las quatro parèdes tan àsperas y fuertes le
 vino invenciòn de 'escribir un quinto en cada
 parèd, para dexàr memòria de lo que in-
 justamènte padescia, en la primèra parèd
 escriviò.

QUIEN falsamènte acusàdo,
 Se veè prèso en cadèna,
 Si està limpio del pecàdo,
 Siente gràve y mortàl pena
 Si tàrda vèrse libràdo.

En la segùnda parèd escriviò.

ODIO, envidia, y malicia,
 Inventàron las trayciònnes,
 Porque me vièsse en prisiònnes,
 Detenido

Detenido por justicia,
Por falsas informaciones.

En la tercera pared escribió.

NO lo tengo a deshónra,
Padescèr injustamènte,
Porque mi sèr no consiente,
Que hàya de perdèr mi hònra,
Por dichos de ruin gente.

En la quarta pared escribió.

QUIERO en èsta prisiòn,
Pàsar pena desigual,
Y no dàr composiciòn,
Pues otros han hecho el mal,
Y yo sostèngo la pasiòn.

En sèr de dia al punto que 'phèbo sus resplandescientes ràyos mostràva dando lumbrè a los mortales, le sacaron a tomàr el dicho el qual por el juèz, con juramènto fuè interrogado, si sabia porque estàva preso, respondiò que no lo sabia, antes estàva espantado que sin haver hecho mal a nàdie ni devèr deuda alguna, le detenian tan injustamènte en la prisiòn, preguntaronle si conocia al Pastòr Mirèno, respondiò que muy bien le conocia, porque dicho Mirèno le devia dozièntas ovejas, le interrogaron si

havia salido de su cabaña la noche passada ? Respondiò que no mas de venir a la carcèl a la hora que preso le tomàron, pidièronle, si havia herido aquella noche a Mirèno en la cabèça de la qual herida era yà muèrto, respondiò ? Dios me guarde de tales tentaciones, y de quitàr la vida a nàdie, ni ofendèr la divina ley, porque no eran tales sus costumbres que a quièn le devièsse ni a otros maltratàsse, antes hazia mil servicios a los vezinos en el pràdo, dizièndo, que si el se hallàra en el tiempo que hirièron a Mirèno, que le huvièra defendido hàsta perdèr la vida por el, vista su limpieza le pidièron otras niñerías que ni por imaginaciòn havia pensàdo, al fin el vièndo que tan injustamènte le detenian preso, protettò sus daños, interèsses, y injuria, con intènto que algun dia daria quexa de la injusticia que le hazian, y mas que sin instància de parte contra las reàles prematicas y fuèros le prendièron, protestàndo contra quièn su trabàjo, daño, y prisiòn le causàva. Y tomàdo su dicho, vièndo que no dixo nada de lo que ellos le interrogàron por estàr limpio del delito, le bolvièron a la carcèl. Frexàno vièndo esto embiò a su costa un hombre propio, con cartas al mayoral que estàva a quatro jornadas de alli, dandole a entendèr las sobras de injusticia que le hazian, y que el daria sus fianças de estàr a justicia, por lo que contra del la corte pretendia, con tal que

le quitassen la cadèna y grillos, que era mejòr que la corte tuièsse cadèna de oro que de hièrro, y que le sacassen a la sala: el mayoral vièndo lo que con justa razon no se le podia negar, enbiòle provisión paraque con fianças le sacassen a la sala, y que le admitiesen todas las defensas que daria en su descàrgo, havida la provisión vino alli su padre, y algunos deudos, y le hizieron fianças que el no se moveria de la sala con grillos, so pena de pagar mil ducados, salido a la sala, su padre y Duriàno luego le hablaron y alli le apartaron a parte, en secrèto, dizièndole que les dixèsse la verdàd, por lo que le tenian y si se hallava culpable, de aquèl delicto, que se fuèsse allende el mar, que ellos pagarian la pena pecuniaria por el. Frexàno les respondiò, que todos los pecados le perdonasse Dios, sino èste de Mirèno, y que en nada tenia culpa, juràndoles que tan inocente y sin culpa se hallava dello, como los niños de teta, y que descansassen que el por la hòrra padescèria, y no saldria dello sin sentència favorable, pues no pretèndia haver hecho cosa fea, antes tenia por cosa cièrta que maleficiosos èran causa de su dàu, su padre y Duriàno quedaron contentos de verle sin culpa, dándole ànimo que no se espantasse, que no le faltarian, y si tal cosa era, mas querian pagar mil ducados que verle dàu ni deshonra, el los consolò y dixo que estuviessen
descan.

descansàdos, y así cada dia le visitàvan con muchos amigos, passàndo sus tristes dias con hàrta pèna y congòxa, y lo que mas le atormentàva èra no podèr llegàr al fin de su desèo, que èra gozàr de su Pastòra y siempre al mejòr tiempo el hilo de su ventùra se le cortàva, y estàndo a la sala le vino a noticia, quelos invidiosos y apassionàdos reiteràron contra el, en dàr memoriàles de falsas calumnias al juèz, para dàrle mas trabajo, y hazèlle mas gàstos, por cùya càusa en las quatro parèdes de la sala escriviò en la primèra.

NADIE se puède guardàr,
De traydòres desleàles,
Que con falsos memoriàles,
Nos càusan tanto pesàr,
Que padescèmos mil màles.

En la segùnda parèd escriviò.

NO dòn fe a lo que digo,
Pues me hazèn padescèr,
Buscàndo falso testigo,
Hazièndome fenescèr,
Por dàr gòzo a mi enemìgo.

En la tercera parèd escrivìo.

DESPUES que di mi discùlpa,
Estànme tan maltratàndo,
Que mil vèzes consultàdo,
Vàn el procèssò sin cùlpa,
Porque muèra aquí penàndo.

En la quarta parèd escrivìo.

A La Fortuna paciència,
Y al Amòr obediència.

Agunos dias al principio de su prisión, Frexàno sintiò tanto su padescèr injustamente, que pensò del enòjo perdèr la vida, mas como con discreción consideràsse que si de enòjo moria, los mal hechòres que havian hecho el mal por causàrle daño se holgarian, y quedarìan contentos, determinò Frexàno estàr constantè y firme con Dios, y alegràrse defendièndose y dando clàro descàrgo de sí, y un dia le vino Seriana àma de su querida Fortuna con la Carta siguiènte

C A R T A

De Fortuna a Frexàno estàndo encarcelàdo.

SABE Dios si con mas contentò quisièra escrivirte, Frexàno mio, pues vengo a pen-

pensar que mi desventura iguála a tu triste y corta fuerte yá que al mejòr tiempo de dàr fin à nuestros males, te vèò donde tan sin culpa padèsces en prisiòn, por la falsa opiniòn que contra ti de la muerte de Mirèno se tiène, bien sè que la noche que le matàron, mas devias estar imaginàndo de acudir a lo que yò te havia suplicàdo, que en pensar de ofendèr a nadie : mas aunque dèves sentir gran dolòr vale mas hallàrte en la prisiòn sin culpa, que fuèra della culpado : y segun ày fama publica en el pràdo, el traydòr de Espuriàno con otros han hecho el mal, por causàrte dessabrimiento, a sido caso inventàdo por malicia, y lo que mas siènto, es vèr tan ciegos a los juèzes que por sus amistàdes, plazerès, è interèsses, dexan al que es culpàdo sin castigo, y te detienen a ti tan injustamente consumièdo tu haziènda : y esto es publico y notòrio al mùndo, però alegrate, pues que la justicia no asrènta a nadie, y en la Fortuna y peligros se muèstran los platicos marinèros, y ansi te ruègo lo seàs sin olvidàrme, pues a ti no puedo, y estarè sièmpre a lo que mandàr me quisières, por mucho que mi madre y parientes me importùnen por casàrme con otro Pastòr, pero no lo acabarán de mi, y quèdo rogàndo al soberàno Dios que tu persòna de mal guarde, y libre de falsos testigos y de prisiòn tan crùda, mas no de Amòr.

Grande consuelo recibì Frexàno, de lo que su Pastora le escribiò, reviviendo su Amorosa llama en su pecho, de arte que rogò a Seriana que aguardasse la respuesta, la qual escribiò diziendole.

C A R T A.

De Frexàno à Fortuna.

LA passìon de mi injusto padecèr, se me ha buèlto en sobrada gloria, recibiendo la Carta que de ti Fortuna mia me vino, tan dulce y sabrosa con las sentidas y amorosas palàbras que en ella me escribes, que a sido parte para aliviàr mi pèna, y sentir mas la ausencia de tu hermosura que no la prisiòn, que contra razòn y sin culpa padesco, y lo que mas siento es verme privado de no podèr contemplàr tu lindo rostro como solia, dudando que la larga ausencia en ti causasse olvido, lo que en mi es imposible, por largo tiempo que me detengan aqui, segun vèo encaminados los negocios de mi injusticia, lo que en algun tiempo podrà sèr me pagaràn algunos de los que malamente por las culpas que ellos comitièron padecèrme hazèn y si no lo pagan en este baxo suèlo no lo escusaràn en el alto Cielo, pues de la muerte de Mirè-

no

no tan innocènte me hállo, porque mas cuy-
 dâdo, tenia aquella noche de aguardâr para
 mi tan alègre y desseâdo dia para acudir a
 tu mandamiènto, que imaginâr de hazèr
 ofensâ a Dios ni a nadie, y lo que me
 dà consuèlo, es que hàgo grâcias al señòr
 del esfuèrço que me dà, sufrièndo mi lim-
 pieza y ignorância, la pena de las culpas
 agènas inventâdas por passiònes y malicias,
 y todo lo tengo en nada, viendo la conso-
 laciòn y esperânça que me dàs, y assi puedes
 de mi estâr segura, que desta carcèl no sal-
 drè sin satisfazèr a la obligaciòn de lo que
 soy tenido, que mas vale morir con hòrra,
 que no vivir con deshòrra, y porque mas
 claramènte conoscas la prisiòn que mas sièn-
 to, te ruègo la recibas nuevamènte escrita
 en redondilla que con esta vâ, porque algùn-
 nos ràtos vèas la fuèrça que tiène Amòr,
 quedândo tuyo mas en ausència que en pre-
 sència.

CANCION,
 Y PRISION DE AMOR.

EL tormènto y dolòr,
 Que tengo y desventùra,
 Es de vèrme en tal tristùra,
 En la prisiòn de Amòr,
 Que me da tu hermosùra.

Las cadènas y grillònes,
 Que me privàn libertàd,
 Es la gràcia y beldàd,
 De tus lindas perficìones,
 Esperàndo tu piedàd.

Y las tan àltas parèdes,
 Donde me vèò encerràdo,
 Es tu gesto delicàdo,
 Lazo tan mortàl, y rèdes,
 De mi deseò y cuydàdo,

La càma en que descansa,
 Mi cuèrpo tan dolorido,
 Es el fuègo encendido,
 De mi querèr y esperànça,
 Que me tiène consumido.

Son las sàvanas y mànta,
 Colchones, pavellon,
 El triste mi coraçòn,
 Que con el alma llòra y cànta,
 Mi congoxòsa prisiòn.

Y la blànca almohàda,
 Do descansa mi memòria,
 Es la pena tan notòria,
 Que en mi la veràs doblàda,
 Por no alcançàr tu glòria,

Y las

Y las parèdes escritas,
 Donde yò escrivo y lèo,
 Es el dolòr que possèo,
 De las penas infinitas,
 Que tengo fino te vèo,

El mal comèr y bevèr,
 De que sièmpre me mantèngo,
 Es el sentìdo que tèngo,
 Hecho tan al padescèr,
 Que mil passìones fostèngo.

Y las puèrtas de madèro,
 Con el tejàdo y suèlo,
 Son finas tramas del vèlo,
 Que Amòr puro verdadèro,
 Me atò por dàrme duèlo.

Y la continua auròra,
 Que a mis dias dà claròr,
 Es la luz del resplandòr,
 Que salè de ti señòra,
 Por acresentàr mi dolòr.

Los testigos del procèssò,
 Que me causan perdiciòn,
 Son firmèza y aficiòn,
 Que a ti me tiènen somèssò,
 Esperàndo galardòn.

El juèz que me dà la muèrte,
 A mi tan injustamènte,
 Es dicha que no consiènte,
 Que mi ventura ni suèrte,
 Gòze tu vista excelènte.

Y la demànda criminal,
 Que el fiscal me a intimàdo,
 Es el vèrme aquí apartàdo,
 De tu ròstro angelicàl,
 No es de mi contemplàdo.

Y los que fon abogàdos,
 De mi pena y tormènto,
 Es discreciòn, sufrimiènto,
 Que estàn siempre desvelàdos,
 En defènça del contènto.

Sufrirè yò la sentència,
 De la càusa criminal,
 Que es la herida mortàl,
 Que tu beldàd y presència,
 Me diò por sèrte leàl.

Y padescièndo, Fortàna
 En la carcèl amoròsa,
 No me sèas riguròsa,
 Cruèl ni tan importuna,
 Contra mi alma penòsa.

Escrita

Escrita la Càrta y prisiòn de Amòr, la diò a Seriana que con muchas encomièndas la dièsse a su Señòra, Seriana se fuè y la diò a Fortuna, la qual, leida que la hùvo, no dexò de sentir contentò de ver lo que su Frexàno le escrivia, y del esfuèrço que tenia de su injusto trabàjo, y passàdo yà mas de un año que el Pastòr estava preso, se ofreciò que el mayoràl juèz superior de todo el pràdo, llegò para embarcarse al puèrto Doliàno, para passàr donde estava el Rey allende el mar de Poniente, y antes de embarcarse visitò las càrces y presos, y hallò a Frexàno que havia mas de un año que por sòla fàlsa opiniòn padescia. Frexàno vièndo la ocasiòn de podèr hablàr al presidente, muy encarescidamènte le suplicò le juzgàsse, y si le hallàva culpàdo le castigàsse conforme al delito, y mas que si no èra defagraviàdo que pretendia quexarse del y de la injusticia que padescia al Rey, y que no queria salir de alli sin sèr juzgado, porque si le libràvan con fianças, relaxàdo, las mismas passiones y malicias por algun tiempo otro mayoràl y juèz nuèvo, le innovaria falsos memòriales: y el juèz ignoràdo su limpièza, le podria otra vez molestàr, y dár trabàjo: por lo que convenia le juzgàsse, y assi lo suplicava de palàbra y en escrito. El suprèmo juèz vièndo su demànda sèr tan justa y conforme à razòn, se hizo traèr el processo

cèſſo del, y lo mirò muy bien, y hallò en el que fin parte ni inſtancia, havia ſido tomado, y viendo la diſcùlpa de Frexàno, que diò en moſtràr donde ſe hallàva a la hora que matàron a Mirèno, y que el eſtàva hablàndo con todos los vezinos mas cercanos de ſu cabaña, y moſtrò y provò ſu honra y fama abonada por principales ovejeros, y mas sèr hombre de buena vida y eſperiencia, que en el prado havia concordado a muchos que pleyteàvan, y mediante Dios havia ſido parte para mitigàr muchas paſſiones, y hazèr algunos caſamiètos importantes, poniendo ſiempre en paz a los Paſtores que reñian, y con ſu buen modo havia concertado y hecho firmàr algunas pazes entre algunos Paſtores que contèndian ſobre ſus pretenſiones y intereſſes, y otras muchas cosas muy loables que en ſu deſenſa diò, y provò como no èra hombre que aunque le devièſſen ganàdo ni otra coſa alguna y no ſe lo pagavan, el maltratàſſe a ſus deudores, viſta por el preſidente la ſobrada razòn y juſta diſcùlpa por el dada evidentemente conoſciò era mas paſſiòn de otros, que culpa del Paſtòr: y incontenente mandò a ſu ſubdito meſſeguero, que pues no conſtava del delito, y no queria Frexàno ſalir fino con ſentencia, que lo juzgàſſe con brevedad, porque el no ſe podia detenèr para juzgàllo, porque havia de paſàr una dilaciòn de tres dias para hazèr pronunciar juridicamente la ſentencia,

y no

y
era
pr
ſe
de
le
la
Du
dil
dia
au
ella
alli
con
teſt
el
a d
ſup
en
al
mu
ſe
de
gav
tièr
no
yà
ſup
del
res
eſtà
ſu

y no era possible detenerse porque el tiempo era prospéro y la nave queria yá partir. El presidente fue al puerto Doliáno, y Frexáno se quedò en la prisiòn aunque con esperança de que le juzgària el messguero : mas nada le aprovechò, y por mostrar mas claramente la passiòn que le tenian por sèt amigo de Duriáno y sus hermanos. el iniquo juèz lo dilatò, y como el vido que passàron algunos dias y no le juzgàvan, supo que en el puerto aun estàva la nave y el mayorál que en ella iba, que por mal tiempo havian buèlto alli, fuèsse a la nave, salièndo de la carcèl con el orden de ir a su mayòr juèz y tomò testigos dello, y en llegàndo a la nave, como el mayorál le viò, pensò que queria passàr a dár quexa al Rey, mas Frexáno tornò a suplicalle que mandàsse proveer de justìcia en su càusa, porque aunque havia mandado al juèz le juzgasse, no lo havia hecho por muchas vezes que en escrito y verbalmente se lo havia suplicado, y que el juèz ciègo de la passiòn no tan solamente no le juzgava, pero aunque le defengañò que en el tiempo que el ternia el mando de justìcia no lo juzgaria, y esto dixo pensàndo que yá el mayorál, se havia embarcàdo, mas el suprèmo juèz vièndo declarada la malicia del juèz còtra el Pastòr, tomò dos Pastòres de los mas principales que en la nave estàvan, y les mandò que fuèssen con toda su diligèncìa, y que de su parte mandàssen

al

al messeguèro que juzgàsse a Frexàno sò gràves penas, los Pastòres hizièron el mandàdo por parte del mayoràl, y no aprovechò, porque el messeguèro en sabièndo que yà era partida la nàve del mayoràl, no curò de libràr a Frexàno, que por salir con su honra èra tornàdo a la prisiòn al mismo estàdo en que de primero estàva, y vièndo que no podia alcançàr justicia, pasàva el tiempo como solia, cònsiàndo en Dios que saldria con su hònra, y estàndo el Pastòr imaginàndo una mañana entre sí, sobre la malicia de los que le causàvan tan gran defatiènto, tomò su rabel, y tañèndo componia cantàndo, hablàndo con sí mismo, esta Canciòn.

DIME triste de Frexàno,
 Porque estàs encarcelàdo,
 Por aquèl traydòr malvado,
 De judas Espuriàno.

Judas vèo que es de cièrto,
 Como clàro es de vèr,
 De vista buen parescèr,
 Y en trayciònès muy experto.

Mira el tràto y mal concièrto,
 Que hizo el cruèl tiràno,
 Aquel malvado y traydor,
 De judas espuriàno.

O que

O que trato fin temòr,
 Que hizo y de gran malicia,
 Por prendèrme la justìcia,
 Matàr a un buen Pastòr.

O que Galalon traydòr,
 Mas moro es que christiàno.
 El gran traydòr y malvado
 De judas espuriàno.

Nuestro Dios omnipotente,
 No sufre cosa mal hecha,
 Si estòy prèssò por sospècha,
 Y padèsko injustamente.

No sòy yò el delinquente,
 Porque no sòy tan liviano,
 Como el traydòr y malvado,
 De judas espuriàno.

Limpio està puro y sincero,
 Mi coraçòn muy leal,
 Porque judas hizo el mal,
 Y a mi tiènen prisionero,

Es muy cierto y verdadero,
 Que ha sido inhumano,
 Aquel traydòr y malvado,
 De judas espuriano.

Judas

Judas tan cruèl malvado,
 Si tanto màl me querias,
 Porque no me lo dezias,
 De que estavas indignado.

Y a ley de Pastor honrado,
 Pedirmelo màno a màno,
 Y no sèr traydòr malvado,
 O judas espuriàno.

A ufo de buen Pastòr,
 No me lo osaste pedir,
 Temièndote de morir,
 Como un pèrro traydòr.

Podrà sèr que mas dolòr,
 Tengas de Dios soberàno,
 Como malvado y traydòr,
 De judas espuriàno.

Los juèzes inferiòres,
 Govièrnan de tàl manèra,
 Que por el pràdo y ribèra,
 Son càusa de mil rencòres.

Pues dèxañ a los traydòres,
 Que dànan por monte y llàno,
 A aquèl malvado traydòr,
 De judas espuriàno.

No

No sè como no le prènden,
 Al llèno de gran maldàd,
 Y nido de falsedàd,
 Su engàño no entiènden.

Y los que a un tal defiènden,
 Peores son que el pagàno,
 De aquel malvado traydòr,
 De judas Espuriàno.

Si con diffimulaciònes,
 El màl se vàn encubrièndo,
 Mas a Dios vàn ofendièndo,
 Pues sàbe sus coraçònes.

Quièro callàr mis razònes,
 Pues callàrlas es mas sàno,
 Y no sèr como el traydòr,
 De judas Espuriàno.

Estàndo pues Frexàno prèso en el mes
 de Enèro, durmièndo en sus tenebròsas y
 escùras prisiònes, una noche al punto de la
 media noche, fintiò grandes vòzes y llàntos
 por el pràdo y todos los Pastòres alborotàdos,
 el se alçò de su dura càma, affomàndose a una
 ventanilla que en la carcel havia, y vido corrièndo
 muchas lumbres,

el coraçòn le dàva en su pècho sobresàltos, que le parecia que oia la vòz de Claridòra, querida y espòsa de su caro amigo Duriàno, estùvo atento por vèr si podria saber lo que era, y en èste instànte llegò a dezirle Florineo que havian muèrto a Duriàno andando con su Claridòra, y que traydòres con ùna xàra le havian travessàdo el pecho. Frexàno quàndo entendiò la muèrte de Duriàno, estùvo del gran dolòr buen ràto fuèra de sí, como muèrto, bañàdo su rostro y pecho de tristes làgrimas, maldizièndo su ventùra y fuèrte, por hallàrse en pàrte donde no podia salir para tomàr vengànça de los traydòres que le havian muèrto, por quànto Duriàno èra el mayòr amigo que tenia, y el que cada hora le visitàva, tàl que tuvo por bien de glosàr su muèrte, y embiòla a Claridòro amigo suyo que estàva en otro pràdo allènde del màr desta manera dizièndo.

C A R T A

De Frexàno a Claridòro.

LA mortal dolòr que tengo de la defastràda muèrte de nuèstro càro y leàl amigo y hermàno Duriàno, no me dà lugar de avisàrte de los injùstos trabàjos que padèSCO dos años hà, en èsta crùda càrcel: y porque sabes la obligaciòn que tenèmos a la hònra
de

de nuèstros deùdos y amìgos, y en sentirnos de su muèrte me ha parecido embiarte en rimas de la defastrada fin de Duriàno, porque con el tiempo y fazòn nos sirvamos de las ocasiones, pues sabemos que de todo èste dano es causa la invidia y malicia de nuèstros enemìgos.

L A M U E R T E
DEL PASTOR DURIANO,

Andando con su desposada Claridora.

ANDANDO Duriàno y Claridora,
Màno a màno los dos que tan queridos,
En nuèstro prado Pastòr ni Pastora,
No vi de un tan leal Amòr unidos.

Cruèl Fortuna les fuè causadora,
Que en vida fuèssen prèsto divididos,
Viviendo con gràn glòria y contento,
Les rebolviò dolòr pena y tormento.

Los tres años aun no eran pasados,
Que se casaron junto a la ribera,
De Europa con riquezas y ganados,
Su cabana de todas la mejòr era.

Mas embidia por montes y collados,
Fuè causa hazer tan triste y lastimero,
La Pastora a los diez y seis de Enero,
Por manos de un traydòr cruèl y fièro.

Pàffo à pàffo los dos se ivan jùnto,
 Con ùn zagàl que les iva alumbràndo,
 Un traydòr no les quiso faltàr pùnto,
 De la trayción que iva imaginàndo.

Pensàndo si Duriàno èra difunto,
 Su embidia y malicia iria holgàndo,
 Empeçò de tiràr a Duriàno,
 Travessàndole el blànco pècho humàno.

De un montezillo le tirò escondido,
 Con crùda xàra de vallèsta fuèrte,
 Lo interiòr del pècho le ha rompido,
 Recibièndo el triste crùda muèrte.

Era la media noche fin ruydo.
 Quàndo Duriàno dixo ày fin vèrte,
 Traydòr me tiras trayèndo mi querida,
 Y fin culpa cortàndome la vida.

Vièndo Claridòra tan mortalmènte,
 A su espòso Duriàno maltratàdo,
 Lloràndo grìtos dàva que a la gènte,
 Entristecia a todos los del pràdo.

Dixo cuytáda vàmòs prestamènte,
 Que el traydòr no buelva a tiràr doblàdo,
 Recogierònse prèsto en una cabàña,
 Temièndo que el traydòr muy mas los dàña.

Con

Con gran prestèza fuèron recogìdos,
 En la cabàna que mas cerca estàva,
 Acertàron con gritos y gemìdos,
 A donde una su tia habitàva.

Sospiros redoblàndo tan crescidos,
 Que hasta el impireo cièlo penetràva,
 De vèr a su querido Duriàno,
 La sangre derramàndo por el llàno.

El Pastòr se desabrochò aquèlla hòra,
 Su çamàrro, y con vòz dèbil dezìa,
 Señores encomièndoos mi Pastòra,
 Pues muèro antes de llegàr al dia.

Con un triste hày, mostrò a Claridòra,
 La herìda que en su pècho tenìa,
 Ella de vèrle mortàl y travessàdo,
 Cayòse amortecìda a su làdo.

Resfriàndosele iva la herìda,
 Sintìendose salir el alma del pècho,
 Quedàndo su persòna afligìda,
 Muèrta sin allegàr jamas al lècho,

La crùda faèta le fuè homicìda,
 O càso tan inòrme y mal hècho,
 Matàr affi un Pastòr lindo hermòso,
 Por imbidia y passìon de ùn maliciòso.

Despues que Claridòra retornàda,
Fuè, y muèrto vido alli a su espòso,
Mefsàndo sus cabèllos muy ayràda,
Y rasgàndo su ròstro tan preciòso.

Dixo lloràndo con vòz lastimàda,
Quien puede sèr el traydòr alevòso,
Que te matò Duriàno mio querido,
Sino el maèstro de buscàr ruydo.

Muèrto te vèo de mortàl faèta,
Traydòres lo han hècho en tal hòra,
O maldita mi suèrte y mi planèta,
Pues no condenàste a mi Claridòra,

Por no vivìr congoxòsa inquièta,
Segun fiènto mi triste alma agòra,
Cruèl parca pues cortàste su vida,
No me dèxes aquí tan afligida.

Hazèr querrìa prèsto compañia,
A mi Duriàno hàsta el òtro mùndo,
Porquè si quèdo viva ningun dia,
Jamás verè èste mi cuèrpo jocùndo.

El tormènto me dà tal agonìa,
Mas que Plùton hàlla en el profùndo,
Y estàndo con gemídos dolorèsos,
Llegàron sus tres hermànos rabiòsos.

Her-

Hermànos èran del Pastòr tan buèno,
 Que la nuèva les fuè, lo havian muèrto,
 De los quàtro el pràdo estàva llèno,
 De parientes y amigos en càda puèrto,

Duriàno èra el mayòr y de tal sèno,
 Que a todos governàva fu concièrto,
 Llevàvan de contìno sus cayàdos,
 De la sàngre adversària ensangrentàdos.

Llamàvanse los tres desta manèra,
 Galindo, y Minadóro, y Floriscèo,
 Cuyo dolòr y pena es lastimèra,
 Tanto que en el mùndo otro tal no vèo.

Sus ganàdos dexàndo en la ribèra,
 Balàndo de passìon segun yò crèo,
 Pues los tres con sus ròstros demudàdos,
 Al pràdo hazian tremblàr con sus cayàdos

Cada quàl fu cayàdo en la màno,
 A la oreja gritàvan, del difùnto,
 Dinos quièn te matò caro hermàno,
 Que es bien que lo sepàmos en tal pùnto,

Para vengàr tu muerte Duriàno,
 Pues no hallàmos cerca de ti jùnto,
 Que al traydòr le castigàra justìcia,
 De arte que se acàbe su malìcia.

Tenianle los tres muy abraçado,
 Boca con boca besos le van dando,
 Sus ojos en el pècho ensangrentado,
 Su mortàl herida le van mirando.

Y el làgo de la sàngre que en el làdo,
 Del muerto crèce tanto aumentàndo,
 Con espùma bolvièndose cuajàda,
 Quàl vemos la lèche de la majàda.

Ymaginàndo estàn que embidiòsos,
 Tan crùda muèrte vèo le causaron,
 Los que viven inquietòs revoltòsos,
 Que con el òcio y vicios se abraçaron.

Los quàtro hermànos son muy virtuòsos,
 Que sin razòn a nadie maltratàron,
 Diffimulàndo vàn pues que conviène,
 Dizièndo tràs de un tiempo òtro viène.

Guay del que dève entre los Pastòres,
 Deuda tan pesàda y de gràn sùma,
 Ràras vezès en pràdo verà flòres,
 Ni caçarà el venàdo ni la plùma.

Si piensan affeguràrse con favòres,
 Es parescèr fundàdo sobre espùma,
 Pues confio en nuestro Dios soberàno,
 Castigarà al que matò a Duriàno,

No

No buèlven mas a vèr a Claridòra,
 Que junto a su Pastòr està lloràndo,
 No ày quièn la escùche que no llòra,
 De oirla lamentàr de quàndo en quàndo.

En su lamènto fièmpre la Pastòra,
 A nuèstro Redemptòr và quèxas dàndo,
 Dizièndo ày Dios justìcia yò te pido,
 Del que matò a mi espòso y mi marìdo.

Llegàda la hòra del enterramiènto,
 Con gran solemnidàd a el devida,
 Al triste Duriàno con lamènto,
 En hombros lo llevàvan gènte unida.

Divinos vèrsos rèzan y el instrumènto,
 Tañèndo estàn en la hermita escondida,
 Aquèlla que nòche y dia en el pràdo,
 Nos llàma para vèrle sepultàdo.

De unas tristes flòres sepultùra,
 Le han hecho, y de un màrmol cubièrto,
 Y encima estas letras de tristùra,
 Dizièndo aqui jaze Duriàno muèrto.

Por su desgracia, fuerte, y desventùra,
 La vida le quitàron en el puèrto,
 De Europa los hombres de mala vida,
 Andàndo de noche con su querìda.

Sola quèda la Pastòra hermòsa,
 Sola quèda muy triste en su cabàña,
 Sola quèda amàrga y congoxòsa,
 Sola con dolòr y pena esiràna.

Sola lloràndo và muy doloròsa,
 Sola dèxa el sòto y và a la montàña,
 Estos vèrsos figuièntes publicàndo,
 Y el triste su ganàdo rodcàndo.

Quièn te apascentarà di mi ganàdo,
 Pues te quitàron a tu Pastòr tan buèno,
 Di quièn te guiarà con tal cuydàdo,
 Qual Duriàno en este pràdo amèno.

Ni quièn ferà aquèl de mi tan amàdo,
 Que os llevarà en pràdo de fiòres llèno,
 Aumentàndo las ovejas y cordèros,
 Guardàndoos de los animàles fièros.

Quièn os darà a bevèr la cristalina,
 Y clàra àgua de nuèstra ribèra,
 Ni quièn tresquilarà la lana fina,
 Y untarà la roña a la cordèra.

Quièn os buscarà abrigo so la enzina,
 Y cogerà la lèche en primavèra,
 Ni quièn os guardarà del mal tempèro,
 Y del hambriento lòbo carnicèro.

Diferènte

Diferènte hallarèis vuèstra pastùra,
De la que tuvistes en este exido,
Llevàros han por riscos y espesùra,
Breñosos mòntes de serpièntes nido,

Allì no gozarèis tanta hartùra,
Sino esterilidad qual no se vido,
Por faltà del Pastòr que os guiàva,
Y de un pasto en otro os recreàva.

Cantàndo và y tan desconsolàda,
Que entristecia el pràdo su lamènto,
Este tònò dexò la desfichàda,
Y òtro tomò por mudàr de acènto.

Sola una canciòn dixo aquí notàda,
En que mostrò su grande sentimientò,
Siguièndo su concèpto de tál fuèrte,
Que publica el dolòr que le dà muèrte

CANCIÓN

DE CLARIDORA.

BUSCAREIS para el ganàdo,
Pastòres nuèva Pastùra,
Que la mia dà tristùra.

*Tristùra os darà mi pràdo,
Donde vòy apascentàndo,
Sin Pastòr el mi ganàdo,
Con mil passiones lloràndo.*

Verèis

*Verèisme de quàndo en quàndo,
Acreſcentàr defventura,
Que la mia dà trifùra.*

*Los cordèros en camino,
Se me quedan muy cansádos,
Las ovèjas vãn fin tino,
Por valles, montes, colládos.*

*Acreſcièntan mis cuydádos,
En dolòr de estremadùra,
Que la mia dà trifùra.*

*Mi cayádo y çurròn,
Rabèl, abarcas, y esquèro,
Gozàndo vãn mi paſſiòn,
Por la eſpeſùra y otèro.*

*Y de vèrme triſte muèro,
Pues lo quière mi ventùra,
Que la mia dà trifùra.*

Dèſque Frexàno hùvo eſcrito el diſcùrſo de la muèrte de ſu càro amigo Duriàno, lo embiò a Claridòro, quedàndo el Paſtòr congoxòſo de no podèr hazèr lo que conforme a ſu aficiòn eſtàva obligádo, mas fièndo diſcrèto acordò de eſcrivir à los tres hermanòs de Duriàno la càrta figuiènte.

CARTA

C A R T A

De Frexáno a los hermános de Duriáno

ENTRE fièles amigos y hermános los bien criados complimiètos son escusados, pues es cosa averiguada, que quièn mucho promète, poco cùmples, y al fin fuelen dezir, poco hablàr y mùcho obràr : hermános mios quisièra yò con mas libertad y contèto escrivìros y sèrviros, para satisfazèr a la intrinseca voluntad y Amòr que siempre puramènte a vuestro hermáno y mio Duriáno, que sea en el cièlo, y a vosotros siempre tève, y tendrè mientras viviere, y sabe Dios el estrèmo dolòr que su defastrada muèrte me càusa, mas como el leal no vive mas, de lo que el traydòr quiere, es necesàrio conformàrse con lo que Dios es sèrvido, y tomàrlo con la cordura que siempre havèis demonstrado, y tenèis, y estèis muy confiados que Dios os vengarà, de fuèrte que quedemos todos muy contentos : y pues hasta hòy no sabèis cosa cierta, dexad corrèr el tiempo, que es el maèstro de las experièncias, y verèis quàn a vuestro salvo y plazèr claramènte conoscerèis el mal de dò viène, y por mas certificar las opiniònes que tenèmos, tenèd sufriemièto que sabida la verdad, se darà orden
en

en lo que mas convenga, solamènte no dexarè de rogàros que por sola opiniòn nàdie sèa por vosòtros maltratàdo, ni por justicia ni de òtra manèra ni amenazeis, ni os fièis si es possible, sino de vuestròs hermànos, y que tengan cumplimiènte de edàd y discreciòn, por las mùchas esperièncias que el mùndo nos hà mostràdo y muèstra, y en lo que tocarà a favorescèros de mi persòna y haziènda, al presènte yà vèis donde estòy, yò confio en Dios, a pesàr de maliciòsos, faldrè con mi hònra, y muy prèsto, y salido esta sola vida que tengo y otras mil si tuvièsse, estàran aparejadas en vuestro servicio y entretànto podèis siempre que quièredes serviros de mi cabàna y ganàdo, que lo ternè todo por bien empleàdo, que se consùma en vuèstro servicio, y podèis quedàr contentos, que Duriàno sin vosòtros que le sois hermànos, dexa tantos amigos vivos, que el menòr dellos basta facàr a luz el càso y satisfazèr a lo que impòrta, solamènte os acuerdo, que con Amòr, paz, y humildàd, conservèis vuestros amigos, y procurèis otros assi pòbres como ricos, para que mas seguramènte vivàmos, quedàndo como sièmpre para lo que me querais mandàr rogando a nuèstro Dios, que a vosòtros y a mi de traydòres y de mal nos guàrde. Y nos de paciència de los trabajos que sin culpa padescèmos.

. Fre-

Frexàno embiò la Càrta a los hermànos de Duriàno ellos la recibieron y respondièron a Frexàno lo figuiente.

C A R T A

De los hermànos de Duriàno á Frexàno.

CARISSIMO y fièl amigo y en afición y òbras hermàno Frexàno salùd, vuestra Càrta havèmos recebido la qual contiène lo que antes de hòy en vos hèmòs experimentàdo, y vuestras fuerças y favòr tenèmos tan cièrto como las nuèstras, que sabe Dios lo que nos hà pesàdo y pesa, el dàño y trabajo que tan injustamènte padescèis, tanto como sentimos la muèrte de nuèstro hermàno y vuestro amigo Duriàno, toda via todos os quedàmos en la misima obligaciòn y voluntad, que el os tenia, y porque mas cièrto conoscàis el desèo que tenèmos de ferviros, os suplicàmos, yà que estàis detenido por justicia veàis sÌ ày còsa que en servicio de Dios y vuestra hònra deva hazèrse porque estàmos aparejàdos, pues vuestras òbras y afición lo merescen, y nos tiènen tan obligados, y en lo de mas hàsta hòy, no tenèmos cosa cièrta mas de la opiniòn, y algunos indicios del càso, que sabièndose confiàmos en Dios, darà el òrden que al descanso de todos conviène.

Rece-

Recebidà la Càrta de los hermànos de Duriàno, a pocos dias recibìò òtra de Fortuna que dezia.

C A R T A

De Fortuna a Frexàno.

ACORTA ventura, poco aprovècha sobràdo cuydàdo ni mucha diligència, y quièn mas no puède, caèrse dexa, y la lãrga enfermedad es cercana de la muèrte, yò me hè cntretenido lo mas que hè podido, Frexàno mio, y vèò son pasàdos dos años y aun no sè quando saldràs dessa prisiòn lo que en estrèmo siènto, y por òtra pàrte la inportunidad de mi madre y dèudos, me tienen tan apremiada, que contra mi voluntad, les di palabra que hizièssen lo que mandassen de casarme con el que ellos querian, y despues de dàda la palabra, sàbe Dios si de enòjo estòy quàtro dias hà enferma en la càma, porque me tomàron un mi anillo y me dièron otro dizièndome que mi casamiènto estàva ya concluydo, con aquel fèo Pastòr Sarzino, que para mi hà sido la mayòr desgràcia del mùndo, y hàlome tan descontenta, que tèngø por muy cièrto que seràn pocos mis dias, yò te ruègo que tèngas la paciència y confiànça que los fièles amadores suèlen tener, pues en
los

los mas insufribles trabàjos y enòjos, se muèftra la cordura de los hombres, y Dios sèa contigo.

En havèr leido la Càrta de su Fortuna, verdaderamènte el Pastòr pensò perdèr del todo el entendimiènto, y retornàdo en si acordò de responderle de èsta manera.

C A R T A

De Frexàno a Fortuna.

C O N jústa razòn se puède dezir por mi, bièn sèas venido mal si vienes sólo, pues mis planètas me han traído en tál pùnto, despues de havèr discurrido por tan afatigàdos años y dias, con tanta variedàd de trances de Amòr, pues de el alta cumbre de tu glòria me vèò derribàdo, en el profundo de las penas, que en este triste y baxo suèlo, siènto Fortuna mia, pues claramènte conosco mi suèrte, no havèr merecido lo que de contino desseàva, porque me vièsse en los tres estrèmos que en èsta prisiòn me vèò, con tan insufribles tormentos que verdaderamènte me tiènen fuèra de sentido, segun puedes consideràr, si el primero dolor de mi injusto padescèr bastàra para del todo aterràrme, y el segundo lo que siènto por la muèrte y pèrdida de mi carissimo amigo y hermano Duriàno, y la

Y

tercèra

tercèra pena y mayòr de todas las que fièn-
to y espèro sentir, es perdèr yò la esperàn-
ça que mi crecido delseò, de tu hermosura
tenia: por donde vengo a conoscèr que no
fin càusa te pùse nombre Fortuna, pues en
tu servicio por tantos estàdos me he visto
rodeado, no sè que termino puèdo hallàr
a mi gràve passìon fino la muèrte, y llamàr-
me el mas desdichado Pastòr del prado,
pues lo que con tan lãrgo tiempo procu-
rado havia y desseava, otro Pastòr en tan
breves dias alcançò, el qual se puède tenèr
por el mas gloriòso y bien aventurado de
todos los amadores, pues alcançò a gozàr
de tu soberana hermosura, quedando yò
en el mortal dolor que consideràr puèdes,
que yà no hãllo otro remedio fino en fa-
liendo desta mi injusta penitencia y carcel,
dexàr mi prado y quãto tengo y passàrme
allende del mar, paraquè yò no vèa mi
muèrte, con verte en los bràços de quien
tanto bien no mereciò, lo que te suplico
me perdones si en algo me descuidè en tu
servicio el tiempo pasado, de no havèrme
tratado conforme tu merecimiento y valòr,
por culpa del puro Amòr, que por tales
camino y cuydados me guiava, y con esta
harè fin en escribirte, hasta que los tiempos
se munden, rogandote têngas la cordura a-
costumrada, y la lealtad, a tu espòso, se-
gun de tu virtud y honestidad se confia,
cuya beldad nuestro Señor de mal guarde,
con

con mas contènto felice, y a mi dè libertad
y paciència.

Desque Frexàno huvo escrito la Càrta,
con mas làgrimas y sospiros, que tinta y
papèl, embiòla a Fortuna, ella la recibìo,
no dexàndo de sentir entre si un secrèto re-
mordimiènto de la passìon y dolòr, que la
consideraciòn de los fièles sèrvicios de Fre-
xàno le causàvan, por donde no mènòs là-
grimas hechàva leyèndola, que el Pastòr
escrivìèndola, y como el mismo dia For-
tuna se hallàsse cerca de la carcel donde Fre-
xàno estàva, y el Pastòr no sabièndo que
tan cerca del, ella estuvièsse, los estrèmos
que sentia eran tales, que tuvo por bien
templàr su çampòna, y empeçò dulcemènte
a cantàr y lamentàrse de la manèra figuiènte.

QUAN poco tiempo durò mi contènto
Quàn largò tiempo dùran mis passìones
Quàn a la clara vèò mi perdimiènto.

Quàn injùsto, Amòr en tus prisiònes,
Me tiènes padescièndo nòche y dia,
Sin dàr a mis sèrvicios galardònes.

Quàn sin remèdio estòy de alegria,
Quàn cercàdo me vèò de enòjos,
Quàn por sùyo me tiène la agonìa.

Quàn fin luz quèdan hoy mis tristes òjos,
De vèrme en los estremos tan llegado,
Arrancàndo sospiros a manòjos.

Quàn mortalmènte sostengo el cuydado,
Que tàmto me atormènta cada hòra,
Pues fuy dichòso, agòra desdichado.

Quàn prèsto Amòr me quitàste la auròra,
Que el alma y coraçon me alumbràva,
Que es la hermòsa Fortuna mi Pastora.

Quàn firme aficìon me demostràva,
Y quàn rebuèlta vèo mi ventura,
Quàn prèsto vèo lo que no pensàva.

Quàn sobrada tèngo mi desaventura,
Y quan còrta ha sido mi esperànça,
Quàn larga y mortal vèo mi tristura.

Quàn brève fuè y es la confiànça,
De alcançar jàmas contentamiènto,
Sino la cruèl muèrte fin tardànça.

Quàn fin plazèr està mi sentimiènto,
No cesàndo de lloràr mi tristèza,
Por vèr dò no pensàva mudamiènto.

Quàn lèxos estòy de vèrme en riquèza,
Y quàn cerca estòy de vivir en pena,
Vièndome yà perdèr tan alta emprèsa.

Quàn

Quàn rezia y fuèrte vèò la cadèna,
 Que la Venus ha querido atàrme,
 Porque jamas fintièsse vida buèna.

Quàn jùsta razòn tengo de quexàrme,
 De quièn tiène la culpa de mi dàño,
 Puès tàles estrèmos quiso causàrme.

Quàn facilmente conosco el engàño,
 De aquèllos que mal me vàn procuràndo,
 Por hechàrme a perdèr con mi rebàño.

Quàntos embidiòsos diffimulàndo,
 Vàn tramàndo contino mil marañas,
 Y todo nuèstro pràdo alborotàndo.

Quàntos hày que tiènen falsas entràñas,
 Hazièndo dos mil màles encubièrto,
 Presciàndose hazèr ruynes hazañas.

Quàntos se congregàron al conciertò,
 De quitàrme la vida por justìcia,
 Y fuèron càusa que a Mirèno han muèrto.

Quàntos han padescìdo por malicia,
 Quàl el primèro estrèmo en que me vèò,
 Padescièndo en prisiòn por injustìcia.

Quièn padesciò el màl que yò possèò,
 Ni se ha visto sin cùlpa destruïdo,
 Quàl vèis por lo que canto escrivo y leo.

Quàntos sirven al tiràno Cupido,
Y piènsan alcançàr yà su vitòria,
Quedàndo fin ella en el màr de olvido.

Quàntos ocùpan fentido y memòria,
Que olvidan a ellos mefmos de manèra,
Y a lo mejòr les fàlta la vitòria.

Quàntos por aficiòn leal verdadèra,
Se hàllan en lo que agora me hàllo,
Passàndo triste vida lastimèra.

Quàntos pesàres òy sùfro y càllo,
Y pues no me escuchan aunque los diga,
Quièro para òtro tièmpo dexàllo.

Quàntos se huèlgan de vèrme en fatiga,
Y a quàntos pefaria mi contènto,
Y vèr que el plazèr conmigo yà no liga.

Y por dàr conclusiòn a lo que fiènto,
En èsta mi prisiòn triste Frexàno,
Escuchàd cièlos, tièrra, màr, y viènto.

Aqui padesco por Espuriàno,
Aqui llòro y cànto de contino,
La muèrte de mi càro Duriàno.

Aqui me estòy con tànto desatino,
Que no hallo repòso algùnà hòra,
Ni puèdo en tal estremò tenèr tino.

Aqui

Aqui fenescerè pùes mi Pastòra,
 Me dèxa y òtro Pastòr vèò que àma,
 Olvidàndome porque muèra agòra,

O ingràto Amòr que con fuègo y llàma,
 Tormèntas a los que te fon mas leàles,
 Abrasàndolos con tu mortàl llàma.

O si contàr quisièffe quàntos màles,
 Nos vàs causàndo por sòlo miràrte,
 Y las penas que nos dàs desiguàles,
 Mas no los digo por no enfadàrte.

No hùvo acabàdo su cànto y lamènto el Pastòr que en el mesmo punto llègo el mayoràl de allende del mar que de la gran corte venia, y desembarcàdo que fuè, sùpo que aun era Frexàno en la càrcel padescièndo, y admiròsse, y conosció la malicia y su disculpa y la culpa de los que tanto dàno le causàron, por cuya càusa encontnènte librò de las prisiònes a Frexàno, sin fatisfacion de lo que injustamènte le hizieron padescèr y gastàr. Frexàno viendose libre de la carcèl y despojàdo de plazères, y consumido la mas pàrte de su haziènda, tanto por lo que convenia a su hònra, como por no dàr ocasiòn que Fortuna por su càusa con su marido entràsse en zèlo, y ella pasàsse mala vida, y por otros inconvenientes, el Pastòr determinò encomendàr su ganàdo

nado a su querido y fièl Florinèò, y partirse en breves dias para embarcarse en el puèrto de Arborèa, que supò alli havia un galeòn que estava de partida para Barcelòna, donde en tiempo passado havia estado, y dexado otro amigo suyo llamado Claridoro, con el qual tenia grandisima amistad, que con cartas se conservavan y escrivian, lo que cada qual passava, y entendian de nuèvo, de manera que concertado lo que havia de concertar, y hecho su testamento porque havia de pasar el mar, hizo determinacion, al otro dia de ponerse en camino y antes de partirse contar sus ovejas y dexallas a Florinèò.

Fin del quinto Libro y primero
Tomo.



as before Sale 1890
J Foster
1/7